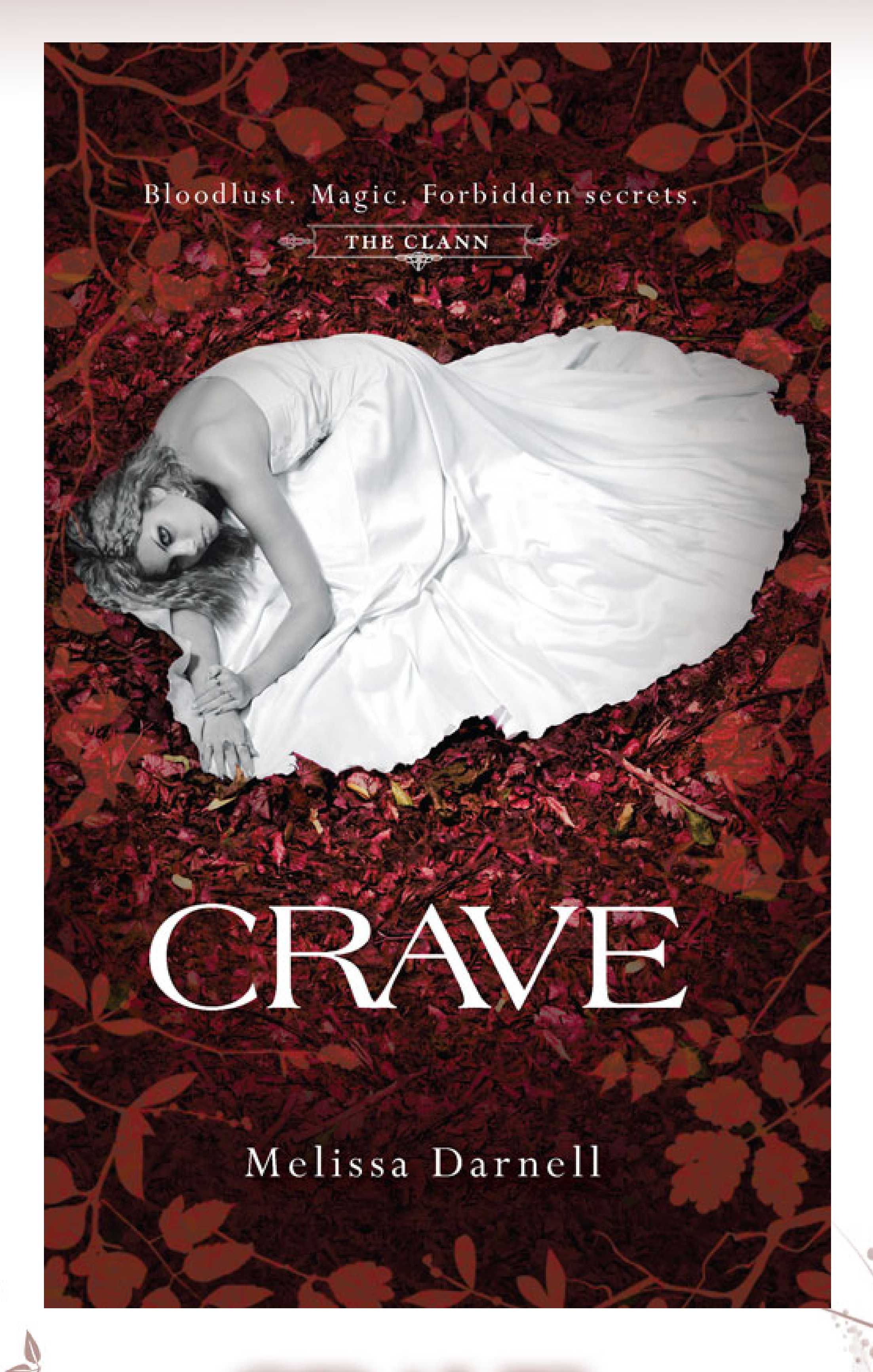

Bloodlust. Magic. Forbidden secrets.
THE CLANN
CRAVE
Melissa Darnell

CRAVE

Libro uno trilogía El Clan

Melissa Darnell



Sinopsis

Savannah Colbert nunca ha sabido porqué es odiada por los chicos del Clan.

Ni tampoco puede negar su atracción por el chico de oro del Clan, Tristan Coleman. Especialmente cuando se recupera de una extraña enfermedad y se convierte en una atracción casi irresistible. Es como si un imán tirara de su mirada, pensamientos e incluso sus sueños. Su familia le ha advertido que no puede tener nada con él o cualquier miembro del Clan. Sin embargo, cuando Tristan va a dondequiera que ella esté, Savannah teme que esté destinada a fracasar.

Por años, se le ha prohibido a Tristán hablar con Savannah Colbert. Cuando Savannah desaparece por una semana y vuelve… diferente, él no puede estar lejos de ella. Los chicos parecen intoxicados solo de mirarla. Su propia familia está más estricta que nunca. Y Tristan tiene que luchar contra su impulso de protegerla, estar cerca de ella sin importar las consecuencias.



Prefacio

Traducido por Coral Black
Corregido por Dijotoba y Mely

Savannah

Una ola de dolor se alzó de golpe en mi estómago y en mi pecho, borrando enseguida la sonrisa de mi cara. Este era un dolor que conocía muy bien. Me golpeaba cada vez que *él* se hallaba a menos de unos cien metros de mí, normalmente antes de que lo llegara a ver u oír.

Michelle dejó escapar un suspiro soñador, confirmando lo que mi cuerpo ya sabía.

—Por favor, déjame hacerlo tropezar—. Murmuró Anne una vez que miró sobre su hombro y le vio.

Mantuve mi mirada fija en Michelle, aunque la lunática expresión de la pequeña rubia era difícil de ver. Todo con tal de mantener la vista hacia el frente.

Sólo unos pocos segundos más y *él* pasaría justo por detrás de mí. Me dije que no me importaba, aún mientras mi piel se estremecía con algún conocimiento secreto completamente propio de que él se estaba acercando.

Gemí en mi cabeza. *¿Cómo pudo hacerme esto?*

Tristan

Incluso en medio de una ruidosa masa de estudiantes, la risa de una chica llamó mi atención.

No podía comprender cómo lo hizo. El pasillo era ruidoso, con al menos un centenar de estudiantes, todos hablando y gritando en un espacio de sólo unos cuantos metros de ancho y unos cien metros de largo. Pero cada vez que Savannah Colbert reía, el ronco sonido de alguna manera conseguía alcanzarme y confundir todo dentro de mí.

A mí y a todo el resto de los descendientes del Clann nos habían prohibido tener nada que ver con Savannah. Supuestamente ella era una influencia peligrosa o algo así. Lo que sea que ella fuera, definitivamente estaba en la lista de marginados sociales del Clann. Y mamá se aseguró de que yo también lo supiese, constantemente martilleándolo dentro de mi cabeza por los últimos cinco años para "*mantenerme alejado de esa chica Colbert*".

Y, sin embargo, no pude evitar girarme para mirarla ahora.



Prólogo

Traducido por Coral Black
Corregido por Dijotoba y Mely

Savannah

Me acerqué hacia mi inconsciente novio esposado a una silla cercana.

Mis jueces se reunieron en un apretado semicírculo a unos pasos de distancia. Probablemente, para que pudieran verme mejor mientras yo fallaba su prueba.

La cara del guardia parecía aburrida, como si dijera que esto no era nada personal. Lo cuál era una mentira. Esto era totalmente personal. Y todo por mi culpa.

Él metió la mano dentro del bolsillo de su chaqueta y sacó dos objetos… una jeringuilla y un bisturí. Sus transparentes protectores de plástico produjeron ruidosos rasguños mientras los sacaba.

Tragué saliva, el aire se apresuraba dentro y fuera de mis pulmones en ruidosas ráfagas que no podía ocultar en el silencio de la fría sala de cemento.

El guardia se acercó a nosotros. Mis músculos de los muslos se tensaron, el instinto de lucha impulsándome, y en los ojos del guardia aumentó la cautela. Él sabía que yo estaba desesperada. Pero eso no me hacía estúpida. El guardia era grande, con la figura como la de un defensor de línea trasera bajo su traje mal ajustado. E incluso si de alguna manera pudiese deshacerme de él, mi audiencia de jueces intervendría para detenerme.

Luché por respirar, calmarme y pensar con claridad. Hora para la lógica, no la emoción.

De acuerdo. Así que estábamos de lleno en esta ocasión. Sin embargo no estábamos totalmente condenados. Aún. Los jueces habían prometido que sólo tenía que pasar una prueba, y luego mi novio podría estar en libertad.

Un chico inocente, quien no estaría aquí si no me hubiera enamorado de él. Por mi culpa él estaba en peligro…

No, no hay tiempo para sentimientos de culpabilidad en este momento. Tenía que concentrarme en pasar esta prueba para poder ir a casa.

Sólo una prueba que pasar.

Una prueba en la cual estaba genéticamente destinada a fallar.



Capítulo 1

Traducido por Cmlaia
Corregido por Marod y Mely

Savannah

El último día que fui completamente humana comenzó como cualquier otro lunes de Abril en el Este de Texas. Oh, claro, había todo tipo de señales que me advertían que mi mundo entero estaba a punto de derrumbarse a mi alrededor. Pero no las reconocí hasta que fue muy tarde.

Debería haber sabido que algo importante iba mal cuando me levanté esa mañana sintiéndome como una completa porquería, aunque acababa de dormir nueve horas seguidas. Nunca antes me había enfermado, ni siquiera una gripe o un resfriado, por lo que no podía ser algo como eso.

—Buenos días, querida. Tu desayuno está sobre la mesa.

Me saludó mi abuela mientras arrastraba los pies hasta la cocina. Usualmente, ella era la mejor con las contradicciones, su voz y su sonrisa eran una mezcla sureña entre el dulce y el acero. Como tu manta favorita de bebé envolviendo un mazo.

—Come. Iré a buscar mis zapatos.

Asentí y me dejé caer en una de las chirriantes sillas de la mesa. Cuando se trata de cocinar, Nanna es la mejor. Y prepara la mejor avena del mundo, maple y azúcar moreno con una tonelada de mantequilla, justo como me gusta. Pero hoy se siente como un insípido puré. Me rendí después de dos bocados y lo tiré al bote de basura debajo del lavabo segundos antes de que regresara.

—¿Ya terminaste?— Preguntó luego de sorber su té. El sonido alteraba mis nervios.

—Eh... Sip—. Dejé el plato y la cuchara en el fregadero, manteniéndome de espaldas a ella para que no pudiera ver el rubor en mi cara. Era una terrible mentirosa; con una mirada a mi rostro sabría que acababa de lanzar el desayuno que me hizo.

—¿Y tu té?

Oops. Había olvidado mi té diario, una mezcla de hierbas que la abuela me preparó, las cuales crecieron durante meses en nuestro patio trasero.

—Perdóname, abuela, no hay tiempo. Aún tengo que arreglar mi cabello.

—Puedes hacer ambas cosas—. Ella me tendió mi taza, mostrando una sonrisa que no sirvió para disimular la molestia en sus ojos.



Suspirando, llevé la taza conmigo hasta el baño, colocándola en la encimera para tener ambas manos libres, y así poder luchar con mis salvajes rizos color zanahoria.

—¿Aún no has bebido tu té?— Me preguntó diez minutos después, mientras terminaba de domar mi pelo con una larga cola de caballo.

—Bla, bla, bla—murmuré.

—Escuché eso, Señorita—. Me contestó desde el comedor, haciéndome sonreír.

Tiré el té frío y apoyé la taza vacía con un golpe fuerte, que estaba segura ella oiría. Luego me dirigí hacia mi cuarto para agarrar mi mochila, que casi se cayó cuando traté de levantarla. Jesús, debo haber olvidado dejar unos cuantos libros en mi casillero la semana pasada. Usando las dos manos, levanté una de las correas hacia mi hombro y bajé a la estancia, penosamente.

Mi abuela estaba en la mesa del comedor excavando en su bolso en busca de sus llaves. Eso le llevaría un tiempo.

—¿Te encuentro en el auto?— Le dije.

Hizo un gesto distraído, el cual tome como un sí, por lo que me dirigí hacia la sala de estar, a la puerta delantera.

Como siempre, mamá había estado en el sofá por horas hasta ese momento, hablando por el móvil mientras estaba hundida entre papeles del trabajo y bolígrafos que seguramente perdería al final del día, bajo los cojines del sofá. ¿Por qué no podía trabajar en un escritorio como cualquier otro representante de ventas de productos de seguridad? Estaba más allá de mí. Pero el caos parecía hacerla feliz.

Cuando terminaba una llamada, su teléfono comenzaba a sonar otra vez. Sabía que no debía esperarla, por lo que me despedí con la mano.

—Un segundo, George—. Apretó el botón mute de su teléfono y extendió sus brazos.

—¿Qué es esto? ¿No hay un '*buenos días, Mamá*', o un abrazo de despedida?

Sonriendo, crucé la habitación y me incliné para abrazarla, resistiendo el impulso de toser por su perfume floral favorito, que inundaba mi nariz y mi garganta. Cuando me enderecé, los huesos de mi espalda tronaron con dolor.

—¿Esa fue tu espalda?—Jadeó—. Demonios, suenas peor que tu abuela hoy.

—Oí eso—, gritó ella desde el comedor.

Suprimiendo una sonrisa, me encogí de hombros.

—Supongo que practiqué demasiado este fin de semana—. Mi clase para principiantes de ballet y jazz en el estudio de la Srta. Catherine presentaría pronto el recital anual de

primavera. Ese día estaba marcado como el último de humillación pública inminente, y me estaba volviendo loca al respecto.

—¿Por qué no te lo tomas con más calma? Todavía faltan dos semanas para el recital.

—Sí, bueno, necesito cada segundo de práctica que pueda conseguir—. Es decir, si quería mejorar lo suficiente como para no decepcionar a mi padre una vez más.

—Sabes, matarte en el patio trasero tampoco va a impresionar a tu padre.

Me congelé, odiando ser tan transparente.

—Nada lo impresiona—. Por lo menos, nada alcanza para provocar en él visitas de más de dos veces al año. Probablemente porque soy un desastre en los deportes. El hombre se mueve como un bailarín de baile de salón, siempre luminoso y con elegancia. Parece que no comparto ni una pizca de esos genes en mi ADN. Mamá ha tratado, a lo largo de los años, de meterme en cada actividad que se le ocurría para poder desarrollar algo de gracia y coordinación ojo—mano... Fútbol, gimnasia artística, atletismo, básquetbol. El último año estuve en vóley, y este año fue danza, tanto en el estudio de la Srta. Catherine como en mi escuela.

Aparentemente, mi padre estaba harto de mi falta de habilidades atléticas, juzgando por la conversación telefónica que tuvo con mamá el pasado septiembre, cuando comencé a bailar. Él debe haber pensado que era una pérdida de tiempo ocuparse de alguien tan descoordinada como yo.

Lo hice para probarle que se equivocaba, y fallé miserablemente.

—Oh, cariño, no deberías preocuparte tanto por hacerlo feliz. Baila para ti, y estoy segura de que lo harás bien—suspiró mamá.

—Uh—huh. Eso es lo que dijiste el año pasado con vóley.

Y aun teniendo en cuenta su consejo de '*sólo divertirse*', terminé enviando la pelota a través de los azulejos del gimnasio durante un torneo. Cuando las piezas rotas se vinieron abajo, casi aniquilé a la mitad de mi equipo. Eso le daba una especie de fin a la diversión del vóley para mí.

Mamá se mordió el labio, probablemente para evitar la risa ante el mismo recuerdo.

—¡Las encontré!—Cantó mi abuela triunfante desde el comedor—. ¿Lista para el rock and roll, chica?

Suspirando, deslicé la correa de mi mochila hacia me hombro de nuevo. Me raspaba la piel a través de mi remera. *Ouch*.

—Quizás deba tomar una aspirina antes de irnos.



—Absolutamente no—. La abuela se dirigió hacia la habitación, tintineando las llaves en su mano—. Las aspirinas son malas para ti.

¿Eh?

—Pero tú y Mamá las toman todo el t—

—Pero tú no— espetó—. Nunca tomaste de esa basura sintética antes, y no empezarás a contaminarte con ella ahora. En lugar de eso te haré más de mi té especial. Aquí, lleva mi bolso al auto, estaré allí enseguida.

Sin esperar contestación, puso su bolso de cuarenta libras en mis manos y se dirigió a la cocina. *Genial. Seguro llegaría tarde, de nuevo.*

—¿Por qué no puedo sólo tomar una aspirina como todo el mundo?

Mamá sonrió y recogió su teléfono.

Cuatro largos minutos después, se nos unió en el auto finalmente y empujó un termo metálico en mis manos.

—Toma, esto te hará sentir mejor. Aunque, ten cuidado: está caliente. Lo tuve que calentar en el microondas.

Reprimí un gemido. Nana odiaba los microondas. El único botón que aprendió a usar fue el automático de tres minutos. Sería afortunada si el té se enfriaba del todo antes de llegar a mi escuela, incluso cuando había diez minutos de viaje.

Vivíamos en un pequeño y aun así aislado nido de casas, a cinco millas de la ciudad. Mientras soplaba mi té para enfriarlo miré cómo las colinas pasaban de largo, salpicadas aquí y allá con casas solitarias, grandes fardos de heno, y vacas en todos los tonos del rojo, marrón y negro.

Aquí, los árboles de pino que alguna vez cubrieron todo el este de Texas fueron cortados para hacer ranchos, que ahora se encontraban rodeados por vallas de alambre de púas, algunas veces los anchos listones de madera que se volvían grises por el tiempo y el clima. Se podía respirar.

Pero mientras nos acercábamos a los límites de la ciudad, las filas de árboles se volvían más gruesas y frecuentes, hasta que atravesamos una sección únicamente de pinos, justo antes de llegar a la escuela secundaria y preparatoria. El primer semáforo marcó que estábamos adentrándonos en el centro de Jacksonville, donde de pronto todo se convierte en nada más que calles y negocios tras negocios, en su mayoría de una sola planta, y los edificios de tres (y a veces cuatro) pisos son los ocasionales bancos, hoteles u hospitales, y más sinuosos pinos alrededor y a través de todas las viviendas, grandes o pequeñas. Incluso contra los bordes de la fábrica de canastas y cerca del Tomato Bowl, un estadio al aire libre de color rojizo, en donde se celebran partidos de fútbol americano y fútbol soccer.



Solía amar mi ciudad natal, con sus lindas boutiques y sus tiendas llenas de antigüedades, donde mi abuela vendía sus diseños de prendas hechas al crochet. Incluso me gustaban las hileras de pinos, que le añadía un sutil suspiro al aire. Cuando los campos de hierba y heno se volvían marrones y muertos en el invierno, se podía contar con los pinos para mantener a Jacksonville colorido por todo el año.

Pero las familias fundadoras de la ciudad, conocidas localmente como *el Clann* (debido a su ascendencia irlandesa) lo habían arruinado todo para mí.

Ahora, cuando escucho el viento en los árboles, los oigo susurrar, como si también se hubieran unido al grupo de cotillas. Probablemente, las malas lenguas hayan producido la larga lista de famosos comediantes, cantantes, actores y modelos de los que la relativamente pequeña población de trece mil habitantes de Jacksonville estaba orgullosa. Crecer aquí, donde todos hablaban sobre todos los demás, o bien te hace querer vivir en este lugar por siempre, o alejarse y convertirse en algo especial, sólo para probar que los chismes y el Clann estaban equivocados.

No sabía si quería ser famosa, pero definitivamente quería huir.

Hicimos el recorrido diario por los barrios que conducen a la escuela secundaria de Jacksonville. El camino era sombreado debido a los pinos y árboles de madera noble que contorneaban las modestas calles. Finalmente apareció la casa azul y amarilla de los indios de JHS cuyo perímetro estaba rodeado por espesos bosques y sombras, que hacían que mis hombros y cuello se sintieran tensos.

Bienvenidos a mi prisión diurna durante las próximas cuatro horas, con una caseta de seguridad y una cerca con barras de metal a través de la entrada, que se cierran a las 8:00 a.m. todos los días de la semana, lo que te obliga a aceptar una nota de tardanza al entrar cuando llegas tarde. A menos que haya un profesor que esté dispuesto a dejarte entrar, el guardia tiene muy poca piedad, controlando la entrada como si se tratara de las puertas de un castillo medieval.

Si JHS fuera un castillo, la realeza serían, en definitiva, los veintidós igualmente despiadados chicos del Clann, que gobernaban todo el campus.

Probablemente, aprendieron sus tácticas de acoso por parte de sus padres, quienes dirigen esta ciudad y gran parte de Texas, apoderándose de cada papel de líder a nivel de condado, estatal o federal. Los rumores dicen que la única manera de que el Clann lograra eso era usando magia, lo que era totalmente estúpido. No había nada mágico en los métodos de hambre de poder del Clann.

Debería saberlo. Había tenido más que suficiente de la idea de diversión '*mágica*' que tenían sus hijos. Después de la graduación me iría de aquí.

Mientras mi abuela se detenía frente a la puerta principal le di un sorbo rápido a mi té, añadiendo lengua escaldada a mi lista de dolores del día.



—Mejor conserva eso contigo—. Dijo mi abuela refiriéndose al termo—. Puede que pronto te sientas mejor, pero lo necesitarás más tarde.

—Está bien. Hey, no lo olvides, hoy es un día A, y tengo álgebra en el último período, así q…

—Así que debo recogerte en el estacionamiento, frente a la cafetería. Sí, sí, soy vieja pero no estoy senil. Creo que puedo lidiar con tu horario alterno 'A—B'—. Sus ojos verdes centellearon y sus mejillas se elevaron para formar una sonrisa irónica.

El estacionamiento frontal se encuentra cerca de mi última clase en los días A. La primera clase en cinco años, que comparto con Tristan Coleman…

—¿Savannah?— Mi abuela me miró silenciosamente, cambiando su posición en el auto, dando a entender que debía moverme. Salí hacia el aire caluroso de la mañana, repleto de un aroma a pino, cerré la puerta y le dije adiós con la mano.

Tristan…

Su nombre hizo eco en mi cabeza, llenándola de viejas emociones y recuerdos. Un cosquilleo surgió en mi nuca, expandiéndose hacia mi cuero cabelludo. Ignorándolo, metí los pensamientos prohibidos de nuevo en su caja imaginaria y me volví hacia las puertas del salón principal. Mi día ya iba a ser miserable sin un traidor como él.

Efectivamente, me metí en el corredor principal empujando las puertas de vidrio más—pesadas—de—lo—normal, y me estrellé contra las *Brat Twins*[1], dos de las peores miembros del Clann. Sip, era una manera perfecta de empezar un fabuloso día.

—¡Mira por donde andas, idiota!— Dijo Vanessa Faulkner, cepillando la suciedad imaginaria de su último bolso de Juicy Couture.

—Sí, trata de mirar antes de entrar como una bala—agregó Hope, su hermana idéntica. Se acercó y sacudió sus platinados rizos, el pequeño lunar a la izquierda de su sonrisa era lo único que las diferenciaba.

Miré a mi alrededor. Ya teníamos la audiencia suficiente para cumplir con mi humillación diaria, genial. Mis manos picaban por tratar de suavizar mis rizos salvajes, y mi estómago se retorció en nudos. *¿Por qué las Brad Twins tenían que tratarme así? ¿Sólo porque no podía conseguir un buen bronceado? ¿Porque mi pelo era del color equivocado, demasiado esponjado, y no lo suficientemente brillante?*

—¿Y bueno? ¿No nos dirás que lo sientes?— Demandó Vanessa.

Por un momento, mi ira lo ahogó todo. *¿Qué hubiera pasado si hubiera abofeteado esa sonrisa de su cara?* Ella no podría haber ido a llorando a su precioso Clann por una usual venganza. Mi abuela estaba retirada, mi mamá trabajaba para una compañía situada en

[1] *Brat Twins:* Literalmente "gemelas mocosas" no se traduce porque se usa en este caso como un apodo.

Louisiana y mi padre era propietario de una casa de restauración histórica de importancia nacional. El Clann no podía tocar a mi familia ¿O sí?

Varios miembros del Clann fueron políticos a nivel federal, y Louisiana estaba cerca del este de Texas, por lo que ellos quizás tenían suficientes conexiones como para, al menos, hacer despedir a mi madre. *Mierda*.

La correa de mi mochila se resbaló hasta mi mano y sirvió para contenerme de decir todo lo que quería, en lugar de eso, murmuré: —Lo siento.

—Sí, lo sientes—. Dijo Vanessa. Ella y su hermana rieron como hienas que habían aspirado demasiado helio y se fueron.

Debería haberlas dejado ir y estar agradecida de alejarme de ellas, pero un dolor me golpeó en las sienes, y sólo pude pensar en cuán diferentes eran las cosas cuando éramos niñas, cuando esas chicas eran mis mejores amigas.

Tan pronto como mi mano tocó su hombro, Vanessa siseó.

Ambas se voltearon para enfrentarme nuevamente. Sorprendida por la furia que reflejaba la cara de Vanessa di un paso hacia atrás, detenida por la pared de casilleros. Wow, eso fue loco.

—¿Por qué estas siendo así, Van?— Marqué un punto al usar el viejo apodo que tenía para dirigirme a ella—. Solíamos ser amigas… ¿Recuerdas el Día de Valentín, en cuarto grado? ¿Cuando fingimos hacer una boda, y ustedes dos fueron mis damas de honor?— Ese fue el último día que jugamos juntas, y es uno de mis recuerdos favoritos de niña. Las gemelas y yo tuvimos que prepararnos para la ceremonia sentándonos en un círculo, trenzando flores en nuestros cabellos, mientras mi primer y único novio, Tristan Coleman, estaba bajo un roble mirándonos, esperando por mí.

Esperando para darme mi primer y único beso…

Todo sobre esa media hora me pareció tan dulce, casi mágicamente perfecta, pero debo haber sido la única que pensó eso porque, al día siguiente, todos los niños del Clann se negaron a hablarme, ni siquiera para decirme qué hice para molestarlos. Incluido Tristan. Desde entonces, el único momento en el que me hablaba alguien del Clann era cuando las Brat Twins me insultaban o me chocaban ‘accidentalmente’ en los pasillos.

—Trenzamos margaritas en nuestros cabellos— susurró Hope, casi sonriendo.

Ella recordaba. Asentí con la cabeza, mostrando una pequeña sonrisa, y me aleje de los casilleros.

Los ojos de Vanessa se suavizaron por pocos segundos, transformándola en la chica que solía conocer, como si estuviera recordando nuestra antigua amistad, pero luego, su expresión se volvió oscura de nuevo, retorciéndose de odio.



—Ese día fue un gran error... Tú error, por pensar que un fenómeno como tú podía en realidad ser amiga de alguien del Clann, y especialmente por pensar que merecías casarte con alguien como Tristan.

—Sí, el Clann no pasa el rato con fenómenos como tú— agregó Hope.

Demasiado por recordar los buenos viejos tiempos.

Suspiré. La derrota me cansaba aún más.

—No las entiendo, ni a ustedes ni a Tristan. Solían ser mis mejores amigos ¿Qué he hecho par–

Vanessa eliminó la distancia que nos separaba tan rápido que no tuve tiempo a reaccionar. Su nariz casi tocaba la mía.

—Naciste, fenómeno. Esa es una razón más que suficiente para que cada miembro del Clann te odie por el resto de sus vidas. Ahora, sal–de–nuestro–¡Camino!— Usando ambas manos me golpeó contra los casilleros y se marchó, con Hope siguiendo sus pasos.

No debería haberme sorprendido. Debí saber que el pasado estaba hecho y terminado, que no iba a volver. Aun así, tardé un par de segundos en hacer que mis pies se movieran de nuevo. Mis ojos y mi garganta ardían. Traté de ignorar la manera en la que todos me miraban y me dirigí a mi casillero, al final del pasillo, con la barbilla levantada; como si el encuentro no hubiera sido gran cosa.

Tres horas después, me dejé caer en mi asiento de la cafetería, en la mesa de mis amigos.

Las cejas de Carrie Calvin se levantaron bajo su largo flequillo rubio.

—Es demasiado temprano como para estar cansada ¿No crees?— Dijo tirando el pelo detrás de sus hombros.

Hice una especie de gruñido y me las arreglé para desenroscar la tapa de mi termo. Era tiempo para una dosis de medicina hecha en casa. Con suerte, no me llevaría mucho tiempo tomarla. O tal vez debería haber abierto una vena en mi brazo y verter el té directamente.

Como lo prometió mi abuela, su té especial me ayudo durante el primer período de Inglés, pero escalar en Educación Física, las creaciones en Arte y subir las escaleras para el segundo período para las clases de Práctica, seguido por una hora y media de danza, había borrado todo rastro de recuperación en mí. Me sentía peor que nunca.

—Oh, ella está desgastada por las clases de danza que está tomando—dijo Anne Albright—. Dar vueltas con los tutús en el estudio de la Srta. Catherine, ¿sabes? Y las clases de Prácticas, con esos tristes aspirantes a Charmers—. Apretó su gruesa y castaña cola de



caballo con una sonrisa, aparentemente incapaz de resistirse a mostrar un poco de emoción por la llegada del almuerzo.

Le tiré una patata frita. Tenía suerte de ser mi mejor amiga, sino hubiera volcado soda en su cabeza. Ella sabía que Carrie y Michelle estaban molestas porque había tomado lecciones de danza en lugar de seguir vóley de nuevo este año. Para ellas, ese deporte, a pesar de jugar pésimamente, era mejor que bailar.

Michelle Wilson giró sus grandes ojos color avellana hacia mí.

—¿Irás a probar para los Charmers, Sav?

Me tomó unos segundos comprender, luego recordé. La mayoría de los estudiantes que tomaban Prácticas lo hacían como un requerimiento para poder audicionar para entrar, en Mayo, en el equipo de bailarines de la JHS, los Cherokee Charmers.

—Claro que no lo hará—dijo Anne antes de que pudiera contestar—. Las Prácticas son solo una idea de su madre para que cumpla con las clases de Educación Física sin avergonzarse a ella misma como el año pasado.

—Vaya, gracias—. Dije, pero no podía enojarme realmente. Anne era la única que decía la verdad, como siempre. Tenía que tomar las clases de práctica para cumplir con el crédito de E.F., y porque no tenía audiencia ni competencias en las que avergonzar a mi equipo. Tratar de entrar a las Charmers era la última cosa que haría.

—Perdón—susurró Anne, parecía y sonaba sincera.

Entre desesperados sorbos de té, le di una sonrisa para demostrarle que no estaba en realidad molesta. Ella fue mi mejor amiga por alrededor de dos años, me había acostumbrado a su estilo directo. De alguna manera, era reconfortante, ya que al menos podía contar con su honestidad, sin importar qué.

Una nueva oleada de malestar subió a mi estómago y pecho, golpeándolos, sacando la sonrisa de mi cara. Era un dolor que conocía muy bien. Me golpeaba cada vez que él estaba a cien metros de mí, generalmente, antes de verlo u oírlo.

Michelle, que se sentaba frente a mí dejó salir un suspiro soñador, que confirmaba lo que mi cuerpo ya sabía.

—Por favor, déjame hacerlo tropezar—murmuró Anne una vez que miró sobre su hombro y le vio.

Mantuve mi mirada fija en Michelle, aunque la lunática expresión de la pequeña rubia era difícil de ver. Todo con tal de mantener la vista hacia el frente. Tristan debía caminar a través de la pared exterior de la cafetería o cortar camino por el centro, encontrando nuestra mesa en su camino hacia la fila de comida. La mayoría de la gente cruzaba por el medio, sin duda él lo haría también.



Sólo unos pocos segundos más y *él* pasaría justo por detrás de mí. Me dije que no me importaba, aún mientras mi piel se estremecía con algún conocimiento secreto completamente propio de que él se estaba acercando.

Y cuando lo escuché… un bajo silbido, con notas tan silenciosas que casi creí haber imaginado si no fuera por mi sensibilidad auditiva. Música de Sugarplum, tan clara como si las hubiera silbado en mi oído.

Desde que había visto mis zapatillas de ballet en mi mochila durante las clases de álgebra, Tristan empezó a silbar '*Dance of the Sugar Plum Fairy*', del baile del Cascanueces, cada vez que me veía. Recordaba su sentido del humor, como su mente funcionaba. Esa era una silenciosa manera de burlarse de mí por querer convertirme en bailarina, sin tener que preocuparse por hablar conmigo. Porque, claro, una torpe como yo no nunca podría convertirse en una bailarina decente, ¿*verdad*?

Mis mejillas se inundaron de rubor y mi cuello se acaloró, empeorando mi frustración. Seguramente lucía como una frutilla de fresa… cara roja, pelo rojo, orejas rojas. Pero de ninguna manera bajaría mi cabeza. Al menos podía controlar el no darle la satisfacción de ver mi reacción.

—Oh, sí que voy a hacerlo tropezar—siseó Anne, girando su silla hacia él. Al parecer, tenía su mismo sentido del humor, aunque ni ella lo admitiera.

—¡No, no puedes!— Michelle llegó hasta el borde de la mesa redonda, agarró el brazo de Anne y tiró de ella hasta su asiento. Por el momento, Anne se recuperó. Él ya había pasado nuestra mesa.

—Es un miembro del Clann, y sabes como todos esos brujos tratan a Savannah—dijo Anne.

—Tristan Coleman no es como ellos. Él es bueno— señaló Michelle—. Toda esa cosa sobre la brujería es solo un rumor. Y uno muy estúpido.

Carrie, Anne y yo compartimos una mirada.

Michelle suspiró.

—¡Tristan no es un brujo! O un hechicero, o como ellos sean llamados. Su familia va a mi iglesia. Es tan bueno que no mataría ni un animal pequeño. ¿Recuerdan cómo me salvó el verano pasado en la pista de atletismo? Ninguno de los otros hubiera hecho eso, pero él lo hizo.

Anne y Carrie se quejaron en voz alta. Habíamos oído esa historia un sinnúmero de veces este año, hasta que Anne amenazó con golpear a Michelle hasta la muerte si la contaba una vez más.

Yo me quejaba sólo dentro de mi cabeza. Estuve demasiado ocupada metiendo y sacando el aire de mis pulmones, más allá de la opresión en mi pecho. *¿Cómo pudo hacerme eso?*



—La palabra 'salvó' me parece demasiado—dijo Carrie—. Y, para que conste, los hechiceros no sacrifican animales.

—Sí, Michelle, todo lo que hizo fue ayudarte cuando te dieron calambres en las piernas—agregó Anne.

—¡Exactamente!— Replicó Michelle—. Esos calambres dolían mucho, y él fue el único que vino a ayudarme, ¡aunque ni siquiera me conocía!

Carrie suspiró y dejó caer su mentón en una de sus manos.

—Michelle, contrólate. Sólo lo hizo para quedar bien ante todos los que estaban en la pista—. Anne tomó lo que quedaba de su soda y eructó. No se molestó en decir '*lo siento*'— No es más que un glorificado, rico y malcriado chico.

—Eso no es verdad, y el no necesita hacerse el chico bueno o atractivo, porque lo es. ¿Has visto ese pecho? ¿Esos enormes hombros? —Michelle suspiró de nuevo—. Gracias Dios por los períodos de crecimiento. Les juro que creció medio pie de alto este año… Y su nueva voz, oh, yum.

—Oh, amordázame—dijo Anne—. Apuesto a que su ego creció tanto como él. Piensa que todas las chicas del planeta están dispuestas a babearse por su persona. ¿Y a qué te refieres con 'su nueva voz'? ¿Comparten una clase o algo así?

Era el turno de Michelle para ruborizarse.

—No, para frente a la oficina antes del primer período en los días A. A veces habla conmigo y con los otros ayudantes.

—Apuesto a que te encanta hablar con él, ¿no?— Anne la fulminó con la mirada.

—Bueno, eso… es lo mínimo que puedo hacer desde que me salvó.

—Ugh, voy a vomitar— dijo Anne tomando sus libros.

—Yo también. No puedo creer que hables con un miembro del Clann— dijo Carrie, recogiendo sus cosas, a pesar de que su plato ensalada estaba a medio terminar— Especialmente, uno que piensa que es propietario de todo el este de Texas.

Miré hacia abajo, a mis patatas con queso y chile. Mi reconfortante comida hoy parecía cualquier cosa menos reconfortante.

—Creo que también terminé.

—Aw, chicas, no se enojen—. Saltó Michelle, agarrando sus cosas—. Son demasiado duras. Él es muy bueno una vez que lo conoces.

—Por favor—. Anne procedió a explicar la diferencia entre ser bueno y ser un completo actor, mientras nos dirigíamos todas hacia el bote de basura y luego, a la salida de la parte posterior. Las seguí, pero no estaba sintonizada con la conversación, ya que estaba cansada

de escuchar sobre a infame reputación de Tristan Coleman con las chicas. Pero mi traicionera mirada se deslizó hacia la larga mesa que ocupaban los chicos del Clann, y se posó allí lo suficiente como para saber que el príncipe de Jacksonville necesitaba otro corte de cabello. Los rizos dorados de Tristan habían crecido tanto que rozaban el cuello de su remera de polo nuevamente.

Más tarde, antes del cuarto período, el tráfico en el pasillo me rodeó como si fuera un río humano que se dirigía hacia el vestíbulo principal. Suspiré, cansada, dolorida e irritada, tratando de ignorar el sentimiento de claustrofobia proveniente de la gente que tenía a mi alrededor, mientras me agachaba delante de mi casillero. Todavía no sabía cómo entraban tantos estudiantes en el campus todos los días. La escuela secundaria sólo tenía tres grados y pasillos mucho más grandes, por lo que, cuando alguien chocaba conmigo el año pasado, era equivalente a un mensaje personal. Aquí, los estudiantes me codeaban cada pocos segundos mientras intentaba encontrar un lápiz dentro del caos de mi casillero para mi última clase. Estúpida álgebra. Era mi materia más difícil, y la única en la que necesitaba un lápiz.

También era la única que compartía con algunos miembros del Clann, también con el peor de ellos.

Gracias a Dios Anne estaba en la misma clase. Ella era un genio en todo lo relacionado con números. Sin embargo, no era muy buena esperándome.

—Hey, perezosa, llegarás tarde, como siempre—. Anne se apoyó en el casillero siguiente al mío, dándome un amistoso golpe en el hombro, lo suficientemente fuerte como para hacerme tambalear. Me enderecé e hice una mueca, preguntándome si me quedaría un moretón en mi hombro por un día o dos.

—¿Qué hace una deportista preocupándose sobre llegar tarde a clase?— Me burlé mientras, con cansancio, continuaba escarbando entre libros y suministros. *¿Dónde demonios se había metido ese paquete de lápices?* Si le pedía prestado uno a Anne, nunca me dejaría en paz. Ella haría uso del préstamo como una excusa para lanzar otra perorata sobre cómo debía organizarme.

Resopló y se agachó junto a mí.

—La respuesta es obvia: si el vóley no sirve para conseguir una beca, las calificaciones lo harán en su lugar. Los costos de Harvard son altos, ¿No lo habías oído?

—Sigo sin entender por qué necesitas ir a Harvard para convertirte en contadora pública. ¿No puedes ir a cualquier otra universidad para hacer eso?

—Y yo sigo sin entender por qué no mantienes tu casillero limpio—. Se inclinó hacia delante como si fuera a empezar a ordenar la pila, por lo que le abofeteé suavemente la mano con una sonrisa.

De repente, alguien golpeó mi espalda. Lancé una mano a los casilleros y otra en el piso para sostenerme a mi misma y al mismo tiempo agarrar mi mochila, que había caído a mis pies.

Mi cuerpo entero vibró por el impacto, como si mis huesos fueran huecos e hicieran eco por el impacto, cual tubos de metal. Luego, todo lo había en lo casillero se vino en cascada en forma de una mini avalancha, golpeando mi espalda en su camino. Eso, definitivamente, dejaría un moretón.

Miré hacia arriba a tiempo para ver a Dylan Williams, otro miembro del Clann, y uno de mis torturadores más leales, alejándose con su típica risa a carcajadas. A veces, tenía pesadillas con su risa. Me estremecí.

—¡Oh, no acaba de hacer eso! Le voy a patear el—

Anne se paró, agarro dos puñados de pelo de su cola de caballo y tiró de ellos en dirección contraria, ajustando el nudo. Hacía lo mismo antes de servir con uno de sus golpes letales durante un partido de vóley. *¿Iba a darle uno de esos golpes de poder a la cabeza de Dylan?*

La imagen parecía tentadora, pero no quería pensar en las consecuencias que acarrearía si ella realmente lo hacía. Agarré su tobillo y tiré de él lo suficientemente fuerte como para llamar su atención.

—Anne, no lo hagas, él no vale la pena. Algunas personas nunca cambian. Dylan estuvo tirando los libros de mis brazos y jalando mi sujetador por años—. Comencé a levantar mis cosas del suelo, colocándolas nuevamente en mi casillero.

Quejándose, Anne se inclinó para ayudarme.

—¿Por qué no le jalas algo alguna vez?

—No te preocupes, si se vuelve muy malo lo voy a manejar—. De alguna manera, y, definitivamente, un día que no me sienta tan mal.

—Es otro niño mimado del Clann. ¿Por qué darle la satisfacción de una reacción?— Al menos, eso es lo que mi madre y mi abuela se la pasaban diciéndome. Su teoría sobre ignorar las molestias que me producen los miembros del Clann no ha servido mucho.

Anne frunció el ceño, pero al menos no fue detrás del imbécil.

Mientras encajábamos la pequeña montaña de papeles y libros de nuevo en mi pequeño casillero, algo de color amarillo brillante llamó mi atención. Busqué entre la jungla de cosas y saqué el paquete de lápices.

—¡Sí, los encontré!

—Al fin. Limpiaré yo tu casillero si tú no lo haces.



—¡Ha! Estás invitada—. Ahora todo estaba tan desorganizado que debí empujar con el pie la puerta para que ésta cerrara, usando ambas manos para mantenerla hasta que se trabara.

—Sólo no me eches la culpa si algo ahí te muerde—. Frente a la mirada furtiva que Anne le dedicó a mi casillero no pude dejar de reír. *¿Ella no dudaba en iniciar una pelea con un miembro del Clann, pero mi casillero confuso la asustaba?*

La risa murió tan rápido como comenzó, mientras un extraño pero familiar dolor brotó en mi estómago y pecho. Casi me quejé en voz alta. *No de nuevo.*

Incluso sabiendo la causa del raro dolor, no pude evitar darme la vuelta y mirar hacia el final del pasillo. Mi mirada de inmediato chocó y quedó encerrada con sensaciones provenientes de unos ojos verdes que se elevaban sobre la mayor parte de los estudiantes.

Tristan

Incluso en medio de una ruidosa masa de estudiantes, la risa de una chica llamó mi atención.

No podía comprender cómo lo hizo. El pasillo era ruidoso, con al menos un centenar de estudiantes, todos hablando y gritando en un espacio de sólo unos cuantos metros de ancho y unos cien metros de largo. Pero cada vez que Savannah Colbert reía, el ronco sonido de alguna manera conseguía alcanzarme y confundir todo dentro de mí.

Parte de mí deseaba no tener que verla u oírla de nuevo, ya que así la vida sería más fácil. La manera en la que me sentía sobre Savannah era muy confusa. Alguna vez fue mi mejor amiga, y la primera chica que había besado.

Al contarle a mi hermana mayor, Emily, mis intenciones de casarme con Savannah durante el receso, en cuarto grado, cometí un error. Ella les dijo a nuestros padres. Mamá solicitó una junta y llamó a la escuela para que me sacaran de la clase de Savannah. La cara de papá se puso violeta, se volvió silencioso y ceñudo. Supe que estaba en un gran problema.

Desde entonces, a mí y a todo el resto de los descendientes del Clann nos habían prohibido tener nada que ver con Savannah. Supuestamente ella era una influencia peligrosa o algo así. Lo que sea que ella fuera, definitivamente estaba en la lista de marginados sociales del Clann. Y mamá se aseguró de que yo también lo supiese, constantemente martilleándolo dentro de mi cabeza por los últimos cinco años para "*mantenerme alejado de esa chica Colbert*".

Sin embargo, ahora no podía evitar voltearme para mirarla.

Desde la distancia, no pude ver los ojos de Savannah en detalle, pero los recordaba con claridad: su color cambiaba de un gris a azul pizarra, o azul verdoso, dependiendo de su estado de ánimo.

Me pregunto, ¿de qué color son ahora? Pensé, vagamente consciente de mis manos apretadas alrededor de mis libros.

Un brazo pesado cubrió mi hombro.

—Hey, Tristan. ¿Listo para hacer pesas después de la escuela?

Mi mejor amigo, Dylan Williams, me sorprendió, rompiendo mi concentración. Miré su sonrisa arrogante de costumbre con el ceño fruncido.

—Sí, seguro. Tal vez deberías intentar llegar a tiempo hoy, o el entrenador Parker te reñirá.

Él rió.

—Somos descendientes, ¿qué nos va a hacer?

Eché un vistazo a nuestro alrededor para ver si alguien había escuchado, y luego lo fulminé con la mirada.

—Amigo, ¿alguna vez escuchaste sobra la palabra '*discreción*'?— Hablé en voz baja, tratando de darle un ejemplo al rubio tonto—. Sabes que se supone que no hablamos de esas cosas en público, y el entrenador Parker no es un descendiente, por lo que te regañará si llegas tarde de nuevo. ¿O realmente te gusta correr esas vueltas?

Su sonrisa se endureció mientras levantaba el mentón.

—Veremos quién corre esas vueltas. Nadie se mete con un descendiente, ni siquiera un entrenador de fútbol.

—Incluso los descendientes tienen que jugar cumpliendo las reglas, Dylan. Siempre fue así, y siempre lo será—. Él corrió su abundante flequillo de sus ojos.

—Puede ser, por ahora. O quizás somos los descendientes que harán algunos cambios.

—¿Hacer cambios? ¿Como qué?

Se encogió de hombros.

—Fundamos esta ciudad. ¿No crees que es tiempo de que hagamos que las cosas pasen como deberían?

Me eché hacia atrás.

—¿Eso crees? ¿Y cómo se supone que deberían ser las cosas?

—No lo sé… Más libres al respecto.

Le fruncí el seño, esperando a que me estuviera haciendo una broma, pero algo sobre su mandíbula y la oscura mirada en sus ojos decía otra cosa.

—¿No estás sugiriendo que se revelen las habilidades del Clann, verdad?

Se encogió de hombros nuevamente.

—¿Por qué no? Estamos en un mundo moderno, y todos los libros y películas dicen que somos geniales. ¿Por qué no ir a por ello y dejar que todos sepan que podemos—

De repente un miedo total se apoderó de mí, y agarre su hombro en la base de su nuca sin pensarlo. Puse su cara cerca de la mía y gruñí:

—¿Te has vuelto loco? Si otro descendiente te escucha hablar así y le dice a los ancianos, serás historia.

Se puso rígido ante mi apretón, su mentón se elevó de nuevo, por lo que podía ver el fulgor de mi mirada. Abrió su boca como estuviera por decir algo, pero luego de ese momento tenso, tomó un profundo respiro y dijo:

—Hey, tranquilízate, sólo estaba divagando. Olvídalo.

—Dylan…

—¡Dije que estaba bromeando! Amigo, ¿ni siquiera puedes aceptar una broma?

Lo contemplé unos largos segundos, tratando de averiguar qué estaba pasando con él últimamente. Bromear con algo como eso era peligroso, y él lo sabía. Entonces, *¿por qué hacerlo?*

La campana sonó, haciéndome jurar en voz baja.

Tenía menos de un par de minutos para cruzar todo el campus hacia el edificio de matemáticas y economía doméstica.

—De acuerdo, ¿estamos bien?

—Sí, seguro—. Levantó su cabeza y sonrió, pero la alegría no llegó a sus ojos— ¿Tú sólo estas cuidándome verdad?— Se giró, gritando— ¡Nos vemos luego!— sobre su hombro mientras se dirigía en dirección contraria.

Lo miré, mientras se pavoneaba como si fuera el dueño del mundo. Luego me giré y me dirigí a la clase de algebra. Incluso si estaba siendo serio, Dylan era impulsivo y hablador.

Ser el mariscal de campo estrella del equipo, a pesar de ser de primer año, había mejorado bastante su ego. Con suerte, volvería a sus cabales pronto, antes de que los ancianos tuvieran que intervenir. Lo que estuvo diciendo (libros, películas…) eso era Hollywood. A la gente que gustaba la idea de la magia, pero de ninguna manera habría alguien con la capacidad mágica de volar en el mundo real, especialmente en Jacksonville, Texas. Era una ciudad con conservadores, las creencias de la vieja escuela sobre la religión y la magia. Incluso si los descendientes ocupaban puestos clave en el gobierno y tenían negocios aquí. Si todo el mundo descubría lo poderosos que algunos descendientes eran, pensarían que éramos un grupo adorador de Satanás que robaba bebés o algo así, y nos echarían de la

gran ciudad que fundamos. Dylan necesitaba recordar que el poder del Clann provenía de los secretos que guardábamos.

Bueno, una cosa era segura... si Dylan seguía dando vueltas por ahí y llegaba tarde a la práctica, al menos el entrenador Parker estaría dispuesto a ayudarle a recuperar su memoria. El entrenador en jefe tenía cero tolerancia con llegadas tardes en su equipo, fueras o no parte del Clann. Probablemente haría que Dylan corriera unas vueltas después de la práctica en forma de castigo. Eso ayudaría a bajar uno o dos puntos de su ego, y a devolverle la razón al idiota.

Honestamente, a veces no podía recordar por qué lo seguía considerando mi mejor amigo.

Me dirigí por el pasillo hacia la última clase del día. Y hacia Savannah. Su flameante y brillante pelo, y su pálida piel, eran fáciles de reconocer entre el aburrido mar de rubias y morenas bronceadas.

—¡Hey, Tristan!— Me llamaron un par de chicas, e incluso una porrista de segundo año tocó mi brazo y sonrió, pero no tenía tiempo para conversar. Estaba mucho más interesado en ver esa cabeza roja. Algo sobre la apariencia de Savannah me calmó hoy.

Salí del acondicionado edificio principal y atravesé el pegajoso y caluroso aire de tarde primaveral hasta el camino de cemento cubierto con un toldo de metal que se extendía sobre los senderos del exterior, conectando con el edificio principal de matemáticas, del lado más lejano del campus. Savannah y su amiga estaban varios metros por delante de mí, sin mirar hacia atrás. Sin embargo, algo en la manera en la que su hombro se levantó tan pronto como la vi me hizo casi jurar que ella sabía que la estaba mirando. No por primera vez, me pregunté si, de alguna manera, podía sentir cuando era el foco de mi atención. Pero eso era imposible, ya que no era una descendiente. El Clann hubiera sabido de alguien no perteneciente con habilidades como esas.

Excepto... Ninguna chica normal se metió en mi cabeza como ella lo hizo.

Por otra parte, ninguna chica, normal o no, parecía estar en mis pensamientos como ella.

Así que tal vez sólo estaba desesperado por encontrar una razón, además de mi propia debilidad de no tener dominio propio, de justificar la locura que tenía por ella.

Al menos hacía la clase de Álgebra interesante.

Savannah

—Luces como basura—. Me susurró Anne a mitad de camino a clase, distrayéndome del círculo de niebla en el que mi mente seguía girando.

Ni siquiera pude forzar una sonrisa para tranquilizarla. El té especial de mi abuela no disminuyó el dolor esta vez. Era lo único que podía hacer para no gritar como un bebé. Estos eran mucho más que simples dolores provocados por la danza. Aunque nunca había

estado enferma antes, estaba segura de que finalmente pesqué una gripe o algo parecido. Tenía todos los síntomas que escuché en esos comerciales de medicina contra la gripe. Cuando no me estaba congelando, me estaba quemando viva. No podía dejar de temblar, y mi piel se sentía como otra de mis quemaduras de verano cada vez que mi ropa la tocaba. Mi cabeza golpeteaba tan fuerte que casi pierdo la lectura del señor Chandler. Se suponía que debíamos estar trabajando en nuestra tarea ahora. Claro, como si eso fuera a pasar. Tan solo la idea de tomar mi libro debajo del escritorio hacía que los huesos de mis brazos palpitaran. Y era pésima en matemáticas, incluso en un día bueno.

Cuando me desplacé a mi escritorio mis piernas chocaron contras los pies de Tristan. Mierda, lo había olvidado. Como siempre, el consentido príncipe de Jacksonville necesitaba más espacio para sus piernas, por lo que las tenía estiraras a ambos lados de mi escritorio. Mi asiento se convirtió en una prisión virtual, pero al menos podía pretender que no me importara el hecho de que nuestras piernas y pies se tocaban cada vez que me movía. Lo que, en realidad, *me* importó.

Honestamente, podría haberle disparado al que propuso la idea de asignar asientos por orden alfabético. Eso hizo que Tristan y yo nos viéramos obligados a sentarnos uno al lado del otro en cuarto grado, y sentarlo detrás de mí en álgebra este año.

Estuve tentada a hundirme en mi asiento y descansar la cabeza contra la silla, pero mi cola de caballo caería sobre el escritorio de Tristan, y entonces podría empezar a jugar con las puntas de mi pelo otra vez, como lo había sorprendido Anne hace unas semanas. Probablemente estaba tratando de pegar goma de mascar en él. Su mejor amigo, también miembro del Clann, Dylan Williams, amaba hacer eso a chicas con cabello largo.

Forzándome a mí misma a mantenerme derecha, reprimí un gemido, apoyando mi cabeza entre mis manos y controlando el reloj en la pared nuevamente. Si tan sólo pudiera pasar de esta última clase del día...

—¿Estás bien?— Me susurró Anne, inclinándose hacia adelante, pasando a Tristan—. De verdad, Sav, realmente luces—

—Anne, concéntrate en tu trabajo—. Dijo el Sr. Chandler desde su escritorio—. Savannah, ven a verme por favor.

Casi lanzo un gemido. *¿Quería que me movi.era?*

Apretando mis dientes, me obligué a mí misma a pararme, caminando alrededor de mi escritorio para evitar las piernas de Tristan. Crucé la sala penosamente hasta el escritorio del profesor, rezando por no vomitar sobre el pequeño hombre.

—Anne tiene razón, te ves enferma—murmuró el Sr. Chandler— ¿Quieres ir a visitar a la enfermera?

Genial. Así que todos pensaban que me veía como basura hoy.



—Hum, no, gracias— Traté de no respirar sobre él. ¿No se supone que la gripe es altamente contagiosa? —Es la última clase del día, puedo aguantar un poco más. ¿Le molesta si recuesto mi cabeza sobre el escritorio?

—No hay problema, adelante. Sólo asegúrate de ponerte al día con la materia en cuanto te sientas mejor.

En el camino hacia mi escritorio un repentino frío recorrió mi piel, produciéndome un escalofrío, por lo que envolví mis brazos alrededor de mi cuerpo. Luego, cometí el error de intentar mirar el reloj de nuevo, fallando al no ver la pierna extendida de Tristan.

Tropecé duramente con su pie. Mis brazos no cedieron, de ninguna manera me sostendría a tiempo. Todo lo que pude hacer fue cerrar los ojos y prepararme para una caída de cara en mi escritorio. Él la pasaría bien riéndose de esto con sus preciosos amigos del Clann.

Sin embargo, unas manos fuertes pararon mi caída.

Abrí mis ojos, aun sabiendo quién me había atrapado antes de hacerlo.

Tristan se había medio levantado de su escritorio y me había agarrado por los hombros. Demasiado cansada y enferma como para detenerme, me perdí en unos ojos verde esmeralda que solían ser familiares para mí. El calor de sus manos atravesaba mi remera, fundiendo mis huesos.

—Sav, ¿Estás bien?— Susurró, con las cejas reunidas.

El apodo me distrajo. Lo usaba de manera tan natural... Como si aún estuviéramos en cuarto grado y siguiéramos siendo mejores amigos. Como si no se hubiera pasado los últimos cinco años haciendo de cuenta que no me conocía.

Sus normalmente gruesos labios estaban apretados, formando una línea sombría. Lucía... furioso. *¿Por tener que salvarme? ¿O porque había tropezado con su pie?*

—Perdón— murmuré. Un toque de coraje me dio la fuerza para recuperar el equilibrio.

Una vez a salvo en mi asiento, agaché mi cabeza en la madera fría del escritorio, temblando y deseando morir allí mismo. Como si tener un caso monstruoso de gripe por primera vez no fuera suficientemente malo, ahora Tristan había decidido enojarse por haberme tropezado con él. Como si no ayudara el que fuera un completo Pie Grande.

Pero estaba demasiado cansada para molestarme apropiadamente en ese momento. Todo lo que quería era ir a casa.



Tristan

Savannah Colbert debe ser la chica más terca que jamás conocí. La vi temblar y respirar rápido y fuera de ritmo por más de una hora. Cualquier otro se hubiera ido a casa temprano, pero Savannah no.

Comprobé sus mejillas rojas, la manera en la que fruncía el ceño continuamente, cómo su cuerpo intentaba doblarse en una bola.

Si ella siguiera siendo mi amiga, podría haber arrastrado su terco trasero hasta el auto de mi hermana para llevarla a casa yo mismo, sin importar que no tuviera la licencia hasta el año próximo. O que ella estuviera fuera de los límites para cualquiera en el Clann y Jacksonville estuviera llena de chismosos que vieran cada maldito movimiento mío y lo reportaran a los ancianos a los minutos de que algo ocurriera.

En silencio maldije al Clann con cada insulto que conocía. *Grupo de brujos controladores*. Sólo porque mi familia había dirigido a esos adictos al poder durante las últimas cuatro generaciones no significaba que quería algo que ver con su magia y sus estúpidas reglas.

Cada minuto del día debía mantenerme concentrado monitoreando los niveles de energía para no quemar cosas accidentalmente. A veces me quedaba exhausto, teniendo que mantener mi poder bajo control, cuando en realidad lo que quería era ser normal y jugar al fútbol, con suerte, algún día para el NFL. Sin embargo, la magia fue, así como un dolor, una ayuda. Me servía para correr rápido y golpear a tipos con fuerza, lo que también significaba que debía ser cuidadoso para no romper sus cuellos o mandarlos a volar demasiado lejos cuando me estrellaba contra ellos. Cualquiera que no era del Clann era capaz de relajarse y disfrutar el juego.

Desafortunadamente, mis padres tenían otros planes para mí, los que en nada tenían que ver con el fútbol. Esperaban que siguiera los pasos de mi padre, convirtiéndome así en el líder del Clann. Por ese motivo debía rogar para que me dejasen jugar. Cualquier otro padre en el este de Texas hubiera sacrificado un brazo y una pierna con tal de que su hijo jugara fútbol americano en la secundaria.

Sin mencionar que por culpa del Clann debí dejar de ser amigo de Savannah. Todavía tengo pesadillas sobre la manera en que Savannah me miró cuando le dije que no podríamos seguir estando juntos. El dolor en sus ojos ese día, y cada vez que me miraba desde entonces, era culpa del Clann.

Algún día, de alguna manera, encontraría una forma de meterle a mi papá en la cabeza que nunca seguiría sus pasos. Luego sería libre. Libre de ser amigo con quien quisiera. Libre de salir con cualquiera que deseara…

Apretando mi mandíbula, miré la espalda de Savannah. Obviamente estaba enferma. Debería estar viendo a un doctor en ese momento, no estar tratando de hacerse la fuerte en la escuela. Se hubiera caído si no la hubiera atrapado.



Un pie pateó el costado de mi pierna. *¿Qué dem…?* Me volteé hacia mi izquierda para encontrar a Anne Albright mirándome.

—Deja de mirarla fijamente—siseó.

Le fruncí el ceño, esperando que retrocediera y me dejara en paz. La última cosa que necesitaba era a alguien que me dijera qué hacer. Especialmente hoy.

Volví a mirar a Savannah y Anne me pateó de nuevo. La picazón se extendió por mi pantorrilla. Contuve otra maldición. Eso se curaría antes de la práctica.

—Anne, mantén tu pie para ti misma por favor—. Le advirtió el Sr. Chandler desde su escritorio— ¿O debo ponerte un tiempo fuera?

Bien. Sonreí.

—No, señor—murmuró Anne, sonando como criminal. Al menos no me pateó de nuevo.

Cuando la última campana sonó me sacudí en mi escritorio, mis nervios estaban tan tensos como si hubiera estado en el campo en tiempo de juego. Savannah podría ir finalmente a su casa, o mejor, al doctor.

Anne se levantó, caminó alrededor del escritorio de Savannah y la sacudió para que se despertara.

—Hey, Sav, es hora de ir a casa.

—Ungh— gimió Savannah. Trató de pararse, pero sus piernas cedieron.

Me puse de pie sin pensarlo bien.

—¿Necesitáis ayuda?

—No, tuya no—. Anne colgó el pálido brazo de Savannah sobre su hombro para poder tirar de ella.

—Para, esto se ve ridículo—dijo Savannah con voz ronca.

—Oh, ¿a quién le importa, linda princesa?— Espetó Anne—. Vamos, debemos ir al auto de tu abuela ahora, y es una larga caminata.

Sí, hablando de ridículo… Ellas tardarían una eternidad en llegar al estacionamiento, y yo podría haber llevado a Savannah en cinco segundos. Pesaría, probablemente, cincuenta libras. El único problema eran los testigos que tendríamos. Los ancianos del Clann (*especialmente mis padres*) oirían sobre esto de los chismosos locales incluso antes de que llegara a casa después de las prácticas.

Por ende, me quede ahí y no hice nada, moliendo mis dientes y sintiéndome como un cretino de grado A por dejar a Anne ayudar a Savannah a salir del salón de clases sola.



Luego vi la mochila y los libros de Savannah debajo de su escritorio. Al menos podía hacer esto sin atraer la atención del Clann.

Las chicas lo hicieron más rápido de lo que pensé. Estuvieron cerca del estacionamiento al tiempo que las fui a encontrar.

Sabiendo que Anne me golpearía la cabeza si tomaba el brazo libre de Savannah para ayudar, me mantuve unos pasos atrás.

Anne no me dijo nada mientras guiaba a Savannah al asiento de pasajeros del auto que la esperaba en la curva.

—Sra. Evans, ella está realmente enferma—. Le dijo Anne a la conductora, que abrió la puerta—. Estoy segura de que tiene fiebre. No se sintió bien en el almuerzo, tampoco. Dijo que estaba cansada y no comió nada.

—Hmm. Bueno, gracias Anne. La llevaré directamente a casa—prometió la abuela de Savannah. Le eché un vistazo. Lucía dulce, un poco mayor. Sus mejillas redondas y rosadas le sonreían a Anne. Luego me lanzó una mirada a mí, y me enderecé. La mujer tenía los ojos como un halcón. Estaba dispuesto a apostar que Savannah salió sana de su casa. Esa mujer no se perdería algo así, vieja o no.

—Aquí están sus cosas—le dije a Anne, dándole los libros y la mochila de Savannah.

Los ojos se le achicaron y me arrebató las cosas, poniéndolas en las rodillas de Savannah.

La cabeza de Savannah nunca se despegó del apoyacabezas del auto.

Esperé hasta que el auto dejó el estacionamiento. Luego, giré y me dirigí al campo.

—¡Hey!— La voz de Anne me paró, pero no la enfrenté hasta que ella me alcanzó— ¿Por qué hiciste eso?

Inseguro de qué decir, me encogí de hombros.

—¿Sabes? Si estás tratando de quedar bien con la gente, lo mejor es que haya personas alrededor para verlo.

—Sí, lo que sea.

Ella murmuró algo que sonó como ‘*egocéntrico*’.

Hombre, Savannah tenía el peor gusto en amigas últimamente. Rodé mis ojos y me alejé.



Capítulo 2

Traducido por CairAndross
Corregido por NelIle y Lore1889

Tristan

Busqué a Savannah durante todo el almuerzo al día siguiente, incluso cambiando de asiento con Dylan, para poder tener una mejor vista de la mesa de sus amigos. Pero ella nunca apareció. El miércoles, intercambié asiento con Dylan una vez más, pensando en que ella podría haber regresado para entonces. Pero ella no estaba a la vista y su asiento permaneció vacío. Tampoco se presentó en la clase de álgebra esa tarde.

Álgebra nunca había sido tan aburrida, ni durado tanto tiempo.

Para el periodo de almuerzo del viernes, Savannah seguía estando desaparecida. Lo cual no me puso, exactamente, del mejor humor para lidiar con el último espectáculo de actitud de Dylan.

—Hey, hombre, cambia de asiento conmigo, otra vez—, le dije, manteniendo un ojo sobre las puertas de la cafetería, en caso de que Savannah entrara por éstas.

Dylan no se movió, sino que se quedó encorvado en su asiento.

—¿Por qué debería hacerlo?

—Porque tu sitio tiene la mejor vista, y yo necesito mirar… algo.

Dylan sonrió con satisfacción.

—Tratando de chequear a las pollitas, ¿eh?

Ésa era una excusa tan buena como cualquier otra y, básicamente cierta.

—Sí. Ahora, ¿cambiamos de lugar o qué?—. Intenté no mostrar mi impaciencia. De lo contrario, se tomaría el doble de tiempo para moverse, sólo por molestarme.

—¿Y qué si no lo hago? ¿Llamarás a papi y él y los otros ancianos van a azotarme en la próxima reunión del Clann?

Lo fulminé con la mirada. Hombre, en ocasiones, él podía ser un verdadero grano en el culo.

¡Sólo era una silla!

Dylan se rió disimuladamente.



—Vale, vale, no te enrolles las bragas[2]. Me estoy moviendo—. Con más lentitud que un residente del hogar de ancianos local, se desplazó de la silla y luego montó todo un show de reverencias ante ésta—. Su trono, Príncipe Tristan.

Dejando escapar un largo y lento suspiro, me senté.

Él tomó su tiempo haciendo los cuatro pasos cortos, alrededor de la mesa, hacia mi antiguo asiento. Una vez allí, procedió a sentarse y observarme fijamente durante el resto de la hora del almuerzo, tentándome fuertemente a darle un puñetazo.

¿Qué pasaba con él, últimamente? Nosotros habíamos sido los mejores amigos mientras crecíamos. Pero, algo al empezar la preparatoria este año, parecía haberle molestado. Durante todo el año, había percibido más y más esa actitud por su parte. Como si estuviera resentido conmigo porque mi padre lideraba el Clann o algo así. ¿O tal vez era porque mi familia buscaba que yo fuera el siguiente líder del Clann? Excepto que eso tampoco tenía sentido. Dylan sabia, mejor que nadie, lo mucho que yo quería ser normal y vivir mi propia vida, no la que mis padres deseaban para mí.

¿Entonces, a qué se debía su súbita actitud todo el tiempo?

Como sea, los rollos de Dylan con el Clann y su liderazgo no eran mi problema. Justo en este momento, mi problema era averiguar qué sucedía con Savannah.

De ninguna manera, era normal en ella perderse una semana entera de clases. No podía recordar un solo día en que no hubiera sido capaz de captar, al menos un vistazo de ella, en los pasillos entre clases. Ella siempre había estado allí, en alguna parte esperando para succionar todo el aire de mis pulmones y golpearme con ese dolor en mi pecho y estómago, cada vez que la veía.

Necesitaba información. Rápido.

Esperé hasta que álgebra terminara y luego seguí a Anne hasta el pasillo exterior.

—Hey, Anne. Espera un minuto.

Ella me miró por encima del hombro, resopló y empezó a alejarse con más rapidez.

Luchando para contener un gruñido, corrí para acortar la distancia. Ella nunca dejó de caminar, incluso después que la alcancé. No es que fuera muy difícil mantenerle el paso por sus cortas piernas.

—Escucha, yo…— De acuerdo, ¿cómo puedes preguntar novedades sobre alguien, sin dar la impresión equivocada?

Con un suspiro, Anne hizo un alto por fin.

—Sabes que tu sentido de auto—derecho realmente no tiene fin, ¿verdad?

[2] Don't get your panties in a wad (lit: no enrolles las bragas en un taco): se refiere a no hacer un escándalo por algo trivial.

—¿Eh?

Ella me miró airadamente.

—Correcto. Demasiadas palabras largas. Muévete. Supongo que estás tratando de ser entrometido y preguntar acerca de cierta persona enferma.

Sorprendido del hecho que hubiera adivinado lo que yo quería en realidad, asentí en silencio con la cabeza.

Ella vaciló, como si estuviera pensando en qué decir.

—Te lo diré, pero tienes que decirme algo primero.

—¿De acuerdo?

—¿Por qué te *importa*?

—Eh...— ¿Ahora, cómo se suponía que respondería a *eso*?

—Vamos a dejar algo en claro, Coleman. Savannah es realmente agradable.

—Lo sé—. *Ella tenía que serlo para escogerte como amiga*, añadí en silencio.

—Así que ella merece alguien realmente agradable. No a un jugador, que sólo la vea como una especie de desafío.

¿Eso es lo que también Savannah pensaba de mí... como un jugador? Le resté importancia a la pregunta, por ahora.

—¿No lo vas a dejar así verdad? Todo lo que pregunto es si ella está bien. Nada más. No es gran cosa—. Traté de dirigirle la más suave de mis sonrisas, la que se ganaba, inclusive, a las damas dragón de la oficina principal.

—Bien. En ese caso...

Mi corazón se salteó un latido.

—Ella no está muerta—. Dio media vuelta y se alejó.

Algo caliente y furioso, que se había estado construyendo dentro de mi pecho toda la semana, explotó. Le grité: —¡¿Eso es todo lo que vas a decirme?!

—¡Sip! ¡Eso es todo lo que conseguirás, Coleman!—, me devolvió el grito, sin detenerse ni girar la cabeza—. Si quieres más información, ve a comprarla de alguien más.

Increíble.

Me tomó varios segundos el calmarme lo suficiente, como para poder mirar en línea recta. Cuando pude hacerlo, pise muy fuerte hacia el pasillo principal y mi casillero. Era una pena que estuviéramos fuera de temporada y se hiciera hincapié principalmente en el peso y el

entrenamiento cardiovascular. De lo contrario, al menos podría pegarle a algo durante las prácticas de fútbol.

En el pasillo principal, divisé a otra de las amigas de Savannah. Michelle algo. Era ayudante de oficina durante el primer periodo todos los días y mucho más agradable que la Malvada Anne.

Tomé la oportunidad, apoyándome contra el casillero al lado del de Michelle. Le dirigí una sonrisa y esperé que funcionara mejor esta vez.

—Hey, Michelle, ¿cómo te va?

Ella se ruborizó, lo cual siempre era una buena señal, y rió nerviosamente.

—Bien, ¿y a ti?

—Genial—. Cambiando de estrategia, intenté no mostrar ningún interés personal está vez—. Escucha, algunas chicas en el almuerzo estuvieron hablando de tu amiga, Savannah Colbert. Dijeron que ha faltado un montón a la escuela esta semana, y están bastante preocupadas por ella. Sonaba como si estuvieran planeando enviar una tarjeta de buenos deseos o algo así. Les dije que te conocía y que te preguntaría qué pasa con ella. ¿No tendrás algunas novedades que yo pueda transmitirles, verdad?

—¡Oh! Eso es bonito, de parte de ellas. He oído que está bien. Sin embargo, no estoy segura de cuándo se supone que regresará al colegio.

Ésa no era el tipo de noticias que yo quería oír.

—Huh. Parece que cogió algo muy serio, entonces. ¿Has hablado con ella?

—No, sólo con su abuela. ¿Sabes?, la Sra. Evans en realidad, no me dijo qué sucedía con Savannah, ahora que lo pienso—, su sonrisa se volvió vacilante—. Si quieres, podría llamarlas esta noche y conocer más detalles.

Su cabeza se inclinó hacia un lado como un pájaro, mientras inspeccionaba mi expresión. Se estaba volviendo demasiado curiosa. Eso no era bueno.

—Oh, no es gran cosa. Estoy seguro que las chicas sólo estaban un poco preocupadas por ella. Les diré que está bien—. Me incorporé, apartándome de los casilleros—. ¿Pero hey, me avisas si te enteras de algún cambio?

Le dirigí otra sonrisa, esperé a que ella asintiera con la cabeza y luego me fui, con lo que esperaba que fuera un saludo casual.

¿Por qué me sentía incluso más preocupado, ahora?



Savannah

Fuego y hielo. Ellos fueron mi mundo entero por días. Eso y conversaciones extrañas que oí casualmente, entre mamá y Nanna. O, tal vez, eran sueños.

—Sav nunca se ha enfermado de este modo. Nunca—, susurró mamá en algún momento, durante la primera noche—. Deberíamos llevarla…

—¿Llevarla adónde, Joan? Si le hacen algún examen de sangre…—, murmuró Nanna.

—Oh, Señor, tienes razón. No sabemos qué podrían encontrar. Y no podemos llamar a un médico del Clann tampoco. Le diría al Clann y ése es el último problema que necesitamos. Así que… ¿qué haremos?

—No lo sé. Todo lo que intento, hace que su fiebre se dispare. No debería hacerlo. He repasado todos los libros, leído todo dos veces. Pero ella es demasiado especial. Simplemente, no hay nada sobre ella. Nunca lo ha habido. Siempre hemos tenido suerte. Nunca se había enfermado de un modo que no pudiéramos resolverlo.

—¿Te estás dando *por vencida*?—, la voz de mamá aumentó cercana a un grito en la última palabra.

—¡Shh, no, por supuesto que no! Pero, quizás deberías llamar a su padre. Tal vez, su clase sabrá qué hacer.

¿Su *clase*? Nanna realmente debía odiar a mi papá.

Un largo silencio me hizo preguntarme si me había quedado dormida. Entonces, mamá respondió al fin, en un tono extraño que la hizo sonar aún más preocupada que antes.

—¿Estás segura que debería implicarlos? Si pedimos su consejo, podrían pensar que las cosas están fuera de control. Es posible que quieran seguir realmente involucrados, a partir de ahora.

—Bueno, vamos a tener que correr ese riesgo, Joan. Es pedir su ayuda o nada más.

¿Nada más? ¿Qué significaba eso? ¿Por qué Nanna hacía que esas dos simples palabras sonaran tan aterradoras?

Creí oír a mamá murmurarle a alguien, pero Nanna no respondió. ¿Quizás mamá estaba hablando con papá por teléfono?

—Está bien, lo intentaremos—. Mamá hizo una pausa y el teléfono inalámbrico hizo un *beep* cuando ella terminó la llamada—. Mamá, él dice que deberíamos intentar quitarle todas nuestras influencias.

—¿Todas? Incluso las protectoras…

—Sí. Dice que suena como un conflicto entre las dos partes dentro de ella.

—Pero...

—Tenemos que intentarlo. Es la única solución que se le ocurrió. Y... él está viniendo para tener la conversación con ella.

—No. No, tú dijiste que ella nunca necesitaría saberlo. ¡Él aseguró que podría tener una vida normal!

—Ella está cambiando, mamá. Y no podemos detenerlo más. Ella necesita saberlo. Pero eso sólo será si... si esto da resultado.

—Quieres decir... que no habrá ninguna necesidad si...

Silencio.

¿Si qué?

Y entonces, mi cuerpo me respondió, el dolor se agudizó hasta que no había nada más que dolor. La muerte. Se sentía como si me estuviera muriendo, la peor muerte imaginable, como si me estuviera quemando viva y ahogándome en las aguas árticas al segundo siguiente.

Manos de fuego tocaron mi garganta, un horrible contraste con el bloque de hielo en el que se había convertido mi cuerpo. Algo se deslizó de mi cuello y los dedos calientes se alejaron. Entonces vomité, mi estómago vaciándose una y otra vez dentro de un recipiente de metal. Mamá me sostenía, hasta que no quedó nada, y aún así, las palpitaciones no cedían.

Y entonces, me quedé dormida. Horas, días, no tuve idea de cuánto tiempo. Mientras dormía, soñé con Tristan.

Cuando me desperté, tres rostros se inclinaban sobre mí. Mamá, Nanna y... papá.

Por favor, que no haya hablado en mi sueño. Si había dicho el nombre de Tristan en voz alta...

Pero entonces me relajé. Es loco sentirse culpable por un sueño que no podía controlar. Incluso si había dicho su nombre en voz alta durante mi sueño, sólo porque había prometido mantenerme alejada de Tristan y de los chicos del Clann desde cuarto grado, eso no significaba que me metería ahora en problemas por soñar con él.

Aun así, debo haber metido la pata de algún modo, para haberme ganado una visita de papá. Las únicas ocasiones en las que alguna vez vino a verme, fueron para mi cumpleaños en octubre y una vez durante el verano. Y aún entonces, sólo nos reuníamos para cenar en nuestro restaurante local favorito, donde ambos simulábamos comer a pesar de la incomodidad entre nosotros, y él pretendía tener interés en mi vida. No había venido a la casa de Nanna desde la Navidad cuando yo tenía siete años, donde él y mamá se vieron

envueltos en una discusión que terminó con ella arrojándole la bandeja con platos y con cubos de hielo a él.

Nana se inclinó hacia delante, para tocar mi frente y mejillas, en busca de señales de una fiebre persistente.

—Hola, cariño, ¿cómo te sientes?

Traté de tragar. Mi garganta estaba seca, como si alguien la hubiera frotado con lija.

—Sedienta— me las arreglé para susurrar.

Mamá me acercó un vaso de agua. Me moví para sentarme, pero la parte inferior de mi dolorido abdomen me hizo detenerme y gemir. Se sentía como si alguien le hubiera dado a mi estómago con un bate de béisbol.

—¿Alguien me dio una paliza?

Mamá se echó a reír, pero sonaba débil.

—No del todo.

Me conformé con sólo levantar la cabeza, para poder tomar un poco de agua y aliviar mi garganta. Cuando hube terminado, dije: —¿Qué me pasó?

Los tres intercambiaron miradas entre ellos. Hablando de cosas súper terroríficas. No podía recordar la última vez que los había visto juntos, en la misma habitación y, mucho menos, haciendo esa molesta comunicación—sin—palabras con los ojos, que parecía que les encantaba hacer a todos los adultos.

—Michael, deberías decírselo ahora—, dijo mamá, moviéndose para sentarse a los pies de mi cama.

Con un gesto brusco, papá cruzó las manos frente a sí, como si fuera un predicador a punto de hablar en un funeral. El no podía estar aquí por mucho tiempo. Vestido con su habitual traje azul oscuro, se veía como siempre lo hizo... inmaculado, sin una arruga a la vista o una sola hebra de su ondulado cabello negro fuera de lugar. Bajó la mirada hacia mí, con los mismos ojos que los míos. Desafortunadamente, los suyos siempre habían sido mejores en ocultar sus emociones, conservándose tan neutral como siempre sin importar lo que pasara. Los míos tenían la mala costumbre de cambiar de color dependiendo de mi humor, haciéndome imposible ocultar cualquier cosa.

—Savannah, hay ciertas cosas que necesitas saber de ti—, comenzó.

—¿Debido a que estuve enferma por un día o dos?

—Prueba con cinco—, dijo Nanna.

¿Estuve enferma por *cinco días*? —Eso fue una gripe de verdad.

—Tú no tuviste gripe—, dijo él—.Tú estás cambiando.

—Cambiando. ¿Es decir…?

—Yo soy un vampiro. Y tu madre es una bruja, igual que tu abuela. Eso te convierte en una extrañeza en ambos mundos, porque se supone que mi especie de vampiro no es capaz de procrear…

—Espera, espera, espera. ¿Acabas de decir que eres un… un vampiro? ¿Quieres decir, del tipo de donde te donde te disfrazas con colmillos de plásticos y vas a fiestas raras?—. ¿Esto era algún tipo de broma, como un Día de los Inocentes[3] retrasado?

Nanna fue a sentarse sobre la cama, junto a mi cadera. Envolvió sus manos calientes, finas como el papel, alrededor de las mías.

—Savannah, cariño, sé que es difícil de creer, pero es verdad. Tu padre es un vampiro. Una clase especial, llamada íncubo.

—¿Un *demonio*?— jadeé, encontrando que aún podía respirar, después de todo. Había oído de los íncubos, leído algo sobre ellos en el Internet o en la iglesia. Pero mi mente estaba demasiado nebulosa como para recordar los detalles. Todos mis pensamientos giraban alrededor de la misma cosa… Papá estaba declarando que él era un demonio vampiro. Un demonio vampiro *real*. Lo cual era algo que ni siquiera existía. Y se suponía que mi madre y mi abuela eran brujas. Pero eso era imposible. Ambas iban a la iglesia. Nanna, incluso, tocaba el piano de la iglesia cada domingo por la mañana. ¿No deberían arder en llamas tan pronto como pusieran un pie en terreno sagrado o algo así?

—No es un demonio— dijo mamá—. Al menos, no uno de sangre pura. Él desciende de una línea de vampiros que se mezclaron con demonios hace mucho tiempo.

Oh, *eso* lo hacía menos malo.

—Eso les dio la habilidad de obtener energía en dos formas… a través de los métodos tradicionales…—añadió Nanna

—Sangre. ¿Estás diciendo que tú… tú bebes sangre?— balbuceé mirando a papá.

Él asintió.

—También podemos obtener energía a través de un beso.

—Energía de un beso— mi voz salió débil.

Estaban todos chiflados.

Deslicé mi mano para liberarla de las de Nanna y me aparté el edredón de las piernas.

[3] April Fools: el primero de abril (April Fool's Day) es el día reservado para hacer bromas pesadas, la versión anglosajona del Día de los Santos Inocentes en España y Latinoamérica.

—Está bien. Um, yo… realmente me gustaría darme una ducha, en este momento.

Mamá frunció el ceño.

—¿Cariño, no tienes ninguna pregunta?

—¿Qué voy a preguntar? Papá es algún tipo de vampiro inconvencional, que es parte demonio y bebe sangre, y vosotras dos hacéis magia. Y ahora piensas que yo también lo haré, ¿correcto? Porque estoy… ¿cómo has dicho? ¿Cambiando?

La alfombra estaba fría bajo mis pies, cuando me levanté con las piernas temblorosas. Mi cuerpo débil exigía que volviera a la cama. Pero de ningún modo me quedaría aquí, en esta sala de manicomio. No tenía ni idea de qué tipo de broma estaban intentando jugarme, o si sólo estaba alucinando por la falta de alimentos. Si esto era un sueño, la ducha debería despertarme con bastante rapidez. En un impulso, me pellizqué el antebrazo.

—¡Ay!— Huh. Eso duele.

Papá me sujetó por los hombros, sus manos estaban heladas, como de costumbre.

Distrayéndome, fruncí el ceño ante sus manos. Manos frías como el hielo…

—Savannah, detente ahora—, dijo—. Estamos intentando tener una conversación seria contigo. No estás dormida. Estás perfectamente despierta y lúcida. Necesitas aprender qué eres, y en qué puedes llegar a ser, antes que alguien salga lastimado. Hay ciertos… síntomas, que necesitas vigilar a partir de ahora.

El primer destello de ira borboteó en mi estómago. Generalmente tengo cuidado con lo que le digo, siempre intentando, con todas mis fuerzas, ser lo que él quisiera, decir lo correcto para que él estuviera orgulloso de mí, para que me amara. Pero, en estos momentos, estaba demasiado cansada y asustada para tratar de ser perfecta. Y ya había tenido más que suficiente de esta broma familiar.

—Papá, puedes dejar de preocuparte. No hay forma en que pueda saltar sobre alguien o hacer volar las cosas estilo Carrie[4] en la escuela…—. Un súbito recuerdo estalló en mi mente, sobre aquella Navidad, cuando mamá le envió volando platos y otros objetos. Extraño. Ahora no recordaba si los platos realmente habían abandonado sus manos. Se me puso carne de gallina en toda la piel.

—Bueno, por supuesto que no te convertirás en Carrie— rió mamá—. Porque no te enseñaremos magia.

—Es la sed de sangre lo que más nos preocupa ahora—, dijo papá—. Y si no aprendes a controlarla, muy bien podrías terminar saltando sobre las personas en la escuela.

[4] Carrie: novela del escritor estadounidense Stephen King, publicada en 1974. Cuenta la historia de Carrie White, una joven con poderes telequinéticos, que posee el poder de mover objetos gracias a la fuerza de su mente. Tras sufrir el peso de una madre fanática religiosa y de las burlas y acoso de sus compañeros de colegio, Carrie se venga de todos ellos, en una forma bastante sangrienta. En 1976, Brian de Palma convirtió la novela en una película, protagonizada por Sissy Spacey.

Entregándome a la locura por un segundo, dejé escapar un corto suspiro.

—Bueno, está bien. Tengo una pregunta. ¿Por qué ahora? Quiero decir, vamos a pretender que esto es en serio y que no os estáis divirtiendo conmigo y que no estoy alucinando. Si vosotros sois realmente vampiros y brujas, ¿por qué me lo estáis diciendo ahora y no antes?

—Porque no podíamos esperar más—, dijo mamá, levantándose para tomar mi mano— Queríamos que tuvieras una vida normal, tanto tiempo como fuera posible. Pero cuando el té dejó de hacer efecto y no pudimos evitar tu primer ciclo mensual por más…

—¡Oh, eh!— ¡Papá estaba justo ahí! Entonces, me di cuenta de lo que ella había dicho y fruncí el ceño—. Espera. ¿Acabas de decir que me dieron té para… evitar… eso?

Nanna asintió.

—Te dimos un té especial, todos los días, que retrasa tu pubertad.

—¿Hasta que tuve *quince años*?—. El horror me hizo gritar. Todas mis amigas tenían sus períodos desde los doce o trece años. Todo este tiempo me había sentido como un fenómeno de la naturaleza porque era una flor tardía—. ¿Por qué me hicieron *eso*?

—Debido a que la pubertad ha provocado exactamente lo que temíamos—, espetó Nanna— Ha estimulado tus genes inactivos. Ahora, todos están despertando y sólo el cielo sabe qué ocurrirá a continuación. Y vigila tu tono, Señorita… aún somos tus padres.

Buscando por detrás de mí, encontré la cama y me senté en el borde, antes que mis rodillas pudieran ceder.

—Cariño, sé que es mucho para absorberlo de una sola vez—, dijo mamá—. Te juro que, si hubiéramos podido evitar contártelo, lo hubiéramos hecho. Teníamos esperanzas de que no fueras afectada por el otro lado y serías… bueno, normal. Pero ahora es demasiado peligroso para ti no saberlo. El estar enferma por una semana completa es una fuerte señal de que uno de los dos lados podría comenzar a ser preponderante. Lo cual significa que podrías empezar a desarrollar una cantidad de habilidades o impulsos. Y cuando lo hagas, tenemos que estar preparados, así podremos ayudarte a controlarlos.

Impulsos. Habilidades. ¿Qué era yo, algún tipo de animal salvaje a punto de perder el control?

Mamá se sentó a mi lado y pasó un brazo alrededor de mis hombros.

—Podrías tratar de pensar en esto, como si estuvieras sabiendo que tienes una enfermedad hereditaria común. Los genes de tus padres te han predispuesto a desarrollar ciertas… características en tu vida. Pero esto puede o no afectar tu vida diaria. Tenemos que estar preparados, en caso que lo hagan.

—¿Quieres decir, en caso que empiece a desarrollar un gusto por la sangre?—, no podía creer que estuviera diciendo eso.

El asentimiento de papá lo hizo aún más surrealista.

—Podrías empezar a anhelar la sangre humana. Tu mirada podría empezar a tener efectos adversos sobre los demás cuando los miras. Mayores reflejos, velocidad física y procesamiento mental, todo es posible. Y luego, por supuesto, existe la posibilidad de colmillos.

Colmillos. Oh. Por Dios. Él sonaba como uno de esos comerciales de drogas, recitando los posibles efectos secundarios.

—O pueden empezar a suceder cosas extrañas cuando te enfades—, agregó mamá—. Como...

—Como platos que vuelen—, dijo Nanna, con un dejo de carcajada en su voz. Como si algo de esto fuera divertido.

Mamá la miró.

—Eso no fue un accidente. Ahora, si hubiera prendido fuego la cocina...

Y ahí fue cuando me di cuenta que iban en serio, con respecto a esto. Esto no era una broma, y a menos que me despertara pronto, tampoco estaba soñando.

Lo que significaba... que yo era medio vampiro y medio bruja. Y un completo fenómeno. Exactamente como las Brat Twins habían estado diciendo por años. Oh, mierda.

—El Clann. ¿Todos ellos saben...?—. Recordé la manera en que las Brat Twins me habían llamado 'fenómeno' todo el tiempo y cómo parecían temerme a veces... Definitivamente, lo sabían. ¿Acaso Tristan también?

—Los adultos lo saben. Los niños no—, dijo mamá—. Al menos, los ancianos juraron que nunca se lo dirían a los descendientes más jóvenes, después de que nos expulsaran. Se suponía que sólo los descendientes adultos serían advertidos.

Nanna gruñó.

—Ahora, si los ancianos *realmente* mantuvieron esa promesa...

—¿Por qué los adultos sabrían sobre mí? ¿Y qué quisiste decir con *expulsaron*?

Fue el turno de Nanna y mamá para parecer confundidas. Mamá fue quien respondió.

—Pensamos que ya te habías imaginado esa parte. Nuestra familia solía estar también en el Clann. La magia es los que une todas las familias fundadoras de Jacksonville, en primer lugar. Estoy segura que has oído, al menos un rumor o dos sobre eso.

El viñedo del chisme de Jacksonville tenía razón entonces.

—Así que, en el Clann, son todos brujos. Como un aquelarre.



Tanto mamá como Nanna asintieron.

—Pero… vamos a la iglesia—, argumenté, intentando envolver mi mente en torno a la idea de que las Brat Twins eran brujas en un sentido más que el figurado. Por no mencionar a Tristan.

Cielo santo. Tristan era un brujo.

—La magia no es una religión para nosotros, como para los Wiccans[5]—, dijo Nanna—. La mayoría de los descendientes del Clann son cristianos, sólo sucede que fueron dotados con la habilidad de hacer magia. Es algo genético, no un estilo de vida elegido.

Sí, y estaba segura que todo el mundo aquí, en el Cinturón de la Biblia[6] del Este de Texas, realmente entendía *esa* distinción.

Cuando pude hacer que mi cerebro trabajara de nuevo, otro pensamiento me golpeó.

—Espera. Papá, si eres un vampiro, ¿cómo puedes salir a la luz del día? ¿Y qué pasa con el ajo, el agua bendita y…?

—Los vampiros son como cualquier otra especie, Savannah. Hemos evolucionado a lo largo de los años. La luz del sol ya no nos lastima. El ajo y los objetos sagrados nunca lo hicieron… sólo eran propaganda religiosa. Todos empezamos como humanos con almas. Sólo que nuestro cuerpos cambiaron por la sangre híbrida de vampiro.

Apreté una mano temblorosa contra mi frente, que estaba palpitando a un ritmo que no podía mantener.

—De acuerdo. Por lo que dices, podría o no, empezar a convertirme en un fenómeno aún mayor.

—Deja de decir esa palabra—, gruñó mamá—. El término correcto es *dhampir*.

—¿Así que hay otros como yo?

—No—, respondió papá—. Hasta tu nacimiento, los dhampirs eran un mito entre nuestra especie. Nosotros no creíamos que nuestra raza de vampiros pudiera procrear, debido a la mezcla con demonio en el origen de nuestro linaje. Y no hay vampiros en nuestra sociedad que hayan confraternizado con un humano el tiempo suficiente para que sea creado un bebé.

—¿Por qué…?

---

[5] Wicca: es una religión neopagana. Tiene sus raíces espirituales en el shamanismo y las expresiones tempranas de reverencia a la Naturaleza. Entre sus características generales están: Reverencia a la Diosa y el Dios; Magia; observación ritual de la Luna Llena, fenómenos astrológicos y la agricultura. En muchos casos se utiliza, erróneamente, como sinónimo de brujería.

[6] Cinturón de la Biblia: es un término coloquial, utilizado para referirse a una extensa región de los EE. UU, donde el cristianismo evangélico tiene un profundo arraigo social, circunstancia que se manifiesta nítidamente en la forma de vida de la población, en la moral y en la política.

Mamá se aclaró la garganta.

—Bueno, cariño, porque los vampiros no suelen tener ese tipo de autocontrol. Ellos tienden a convertir a sus amantes humanos o…—. La mirada en su rostro terminó su frase.

O matarlos. Le di un vistazo a papá. Él parecía ser tan poco emotivo como siempre.

—Pero no lo hiciste—, le dije—. ¿Por qué?

Nanna sonrió.

—Porque hice un encantamiento para tu madre, que atenúa su sed de sangre cuando está cerca de ella.

—¿Así que, en realidad, estaban bien juntos?—. Me di cuenta, después que las palabras salieron, de cuán rudas habían sonado. Ahora era demasiado tarde para echarse atrás.

Nanna se encogió de hombros.

—Tu madre siempre fue terca. Era hacer un encantamiento para asegurar que él no la matara o encerrarla en una bóveda en alguna parte.

—Está bien. Así que puedes hacerme un encantamiento a mí también, ¿no? ¿Algo que prevenga todos esos… esos síntomas que mencionó papá?—. Algo que me mantuviera buena, normal y humana. Nada de beber sangre, nada de hacer volar los platos.

—Bueno, podría hacerlo, pero…

—Pero eso sería imprudente—, la cortó papá—. Sería similar a dar morfina a un paciente que ni siquiera ha sido diagnosticado. Los encantamientos enmascararían la aparición de cualquier síntoma. Necesitamos observar las habilidades que se desarrollan dentro de ti. Entonces te enseñaremos a controlarte. Sin magia.

—¿Así que se supone que… que simplemente *lidie* con esto?

—Sé que es muy difícil para ti—, dijo mamá—. Pero te prometo que todos estaremos aquí para ti y vamos a ayudarte a sobrepasarlo. Y, hey, puede que no sea gran cosa después de todo. Podría ser tan fácil como que no desarrolles ninguna habilidad en absoluto, o que tomes sólo el lado Evans y que tengas sólo sangre mágica en tu interior. Tomaremos un día a la vez, y trabajaremos juntos en esto, como un equipo.

Un equipo. Como si hubiera un “nosotros” en todo esto. No lo había.

Era de mí de quien estábamos hablando, no ellos; mi vida, no la suya, la que podría volverse una locura en cualquier momento. Mi vida, que había sido una larga serie de mentiras y locos secretos familiares.

—Lo más importante es que tú te comuniques abiertamente con nosotros—, dijo papá—. Si empiezas a experimentar extrañas necesidades o habilidades, debes hacérnoslo saber de inmediato. También te llamaré una vez a la semana, para comprobarlo contigo.

Huh, correcto. Sólo debería contarles todos los detalles de mi vida. Igual que ellos lo hicieron conmigo, ocultándome tantos secretos durante quince años.

—También deberías alejarte de todos los miembros del Clann—, advirtió papá—. Especialmente, de la familia líder, los Coleman.

—Uh, no es que sea, exactamente, amiga de cualquiera de ellos, de todos modos, pero… ¿por qué?

—La sangre más poderosa del Clann llama a los vampiros con más fuerza que la de cualquier otro humano—, dijo él—. Cuanto más poderosos son, más atractivos parecen a un vampiro. Desde que los Coleman han sido la familia más poderosa por las últimas cuatro generaciones, es razonable asumir que tentarían primero a tu lado vampiro y más que cualquier otro en su círculo. También, no hay forma de saber si todos los padres del Clann son conscientes de tu… situación y han protegido adecuadamente a sus hijos con encantamientos. Nos han asegurado que tienen muchos de sus descendientes vigilándote en el campus a toda hora… Creo que la mayoría de ellos son profesores. Pero, aún así, si tu lado vampiro se desarrolla y uno de ellos no está protegido, podrías empezar a experimentar la sed de sangre cerca de él. Especialmente, si uno de ellos es lastimado cerca de ti. En esa circunstancia, incluso un encantamiento podría no ayudar.

Oh. Por supuesto. Entonces, ésa era la razón por la cual siempre me sentí tan extraña cerca de Tristan. Porque él era un Coleman y yo era una… No, me rehusaba a incluso *pensar* en mí misma como esa palabra. Todavía no. No, hasta que tuviera que hacerlo.

Y entonces, otro pensamiento me golpeó. Dios mío. No era de extrañar que todos los niños del Clann se apartaran de mí desde el cuarto grado. Sus padres, probablemente, les habían advertido que me evitaran como a una plaga. Porque temían que, quizás, yo pudiera asesinar a sus hijos. Lo cual significaba que Tristan debía saber, al menos, que yo no era normal. ¿Pero cuánto sabía en realidad?

Apreté mis labios para no decir algo que pudiera traicionar mis pensamientos y meterme en problemas. Pero en el interior, mi estómago ardió y se retorció.

Mamá me dio unas palmaditas en el hombro.

—Muy bien, cariño, ¿por qué no vas a tomar esa ducha que querías, mientras Nanna y yo te preparamos algo para comer? Y más tarde, cuando tengas preguntas, estaremos felices de responderlas.

—Joan, debo irme—. Algo oscuro afilaba el tono de papá. Mamá debió notarlo también porque salto sobre sus pies.

—Te acompañaré hasta tu automóvil.

—¿Y ahora qué?—, exigí, más que harta de todo el secreto—. Sea lo que sea, no lo oculten.

—Debo informar al Concejo de vampiros, y tu madre, probablemente, está preguntándose si enviarán vigilantes a Jacksonville, para marcar tus cambios— dijo papá.

Mamá asintió, su mano apretando mi hombro aunque no creo que ella se diera cuenta de eso.

—¿Vigilantes?—. ¿Concejo? Dios mío, esto nunca terminaba. ¿Qué más ignoraba sobre mi familia, sobre mí misma, sobre el mundo en el que vivía?

—No creo que sea algo en qué preocuparse, todavía— aseguró papá a las dos—. Especialmente, si sigues las reglas y te mantienes alejada de los descendientes del Clann.

Siempre y cuando me mantuviera alejada de Tristan. Quien no me hablaría, de todos modos.

Papá se inclinó, para besar mi frente, con unos labios helados que nunca pensé en cuestionar antes y un susurro de frío aliento. Labios de vampiro. Aliento tan frío como la muerte. Y quizás yo terminaría como él. Reprimí un escalofrío. Entonces, mamá lo acompañó hacia fuera del dormitorio, mientras Nanna se dirigía a la cocina. Unos pocos segundos más tarde, oí la puerta principal que se abría y se cerraba, seguida por el ronroneo de un motor en el patio delantero, cuando mi padre se marchó.

Mi padre *vampiro*.

Mierda.



Capítulo 3

Traducido por Rodonite
Corregido por Flor_18 y Lore1889

Savannah

Tomé la más larga ducha que nuestro calentador de agua permitiría, pasando más tiempo tratando de envolver mi mente en torno a esta nueva y extraña realidad, que lavándome. Una parte de mí aún se aferraba a la esperanza de que todo fuera sólo un caso de mi imaginación tornándose descabellada. Pero todo era demasiado real… la resbaladiza porcelana debajo de mis pies, la fría y mojada pared de baldosas en la que me sostenía, el agua caliente quemando a su paso sobre mi piel. Y no era cualquiera contando historias salvajes. Todas estas cosas de los demonios y los vampiros y las brujas venía todo de mi familia, las tres personas que amaba y confiaba en que nadie más otra parte del mundo.

Cuando corrió el agua fría, salí, secándome, luego estudié mi reflejo en el espejo. ¿Era porque estaba asustada, o es que realmente lucia… diferente? Mis ojos parecían más grandes, mi pómulos más pronunciados. Mis incisivos superiores podrían haberse tornado un poco más puntiagudos de lo que ya habían estado. Definitivamente estaba más pálida, pero, ¿quién no lo estaría después de estar enfermo? Y mi pelo parecía más grueso y oscuro, menos naranja, más rojizo. ¿Mi imaginación, también? Tal vez.

Me preguntaba si Tristan lo notaría, luego desterré ese pensamiento. Él estaba en el Clann. Peor aún, él era el hijo de la familia principal del Clann.

Y yo tenía que evitarlo a toda costa.

—¿Mamá?

A los pocos segundos, como si hubiera estado cerca para escuchar, abrió la puerta unos centímetros y asomó la cabeza.

—¿Sí?

—¿Por qué ya no estamos en el Clann?

—Bueno, no estaban muy emocionados cuando rompí las reglas y se me casé con tu padre. Y cuando Nanna no trato de detenernos, la echaron también. Es un verdadero no—no para los vampiros y brujas que se involucren entre ellos.

—Debido a que los vampiros tienden a matar a las brujas—suspiré.

—Lo hicieron antes de la tregua. En un momento, incluso antes del tiempo de la abuela, era una guerra sin cuartel entre ellos. Pero ahora han acordado entre sí evitarse tanto como sea posible. Es por eso que los vampiros no viven aquí, incluyendo tu padre. Éste es un territorio del Clann. Y los vampiros tienen razones para temer a los descendientes,

también, desde que pueden por supuesto matar vampiros mucho más fácil de lo que podrían los seres humanos normales.

Por mi mirada confusa, explicó: —Fuego. Los vampiros pueden morir por el fuego. O la decapitación o una estaca en el corazón, pero los métodos requieren un arma. Las brujas, las de verdad, pueden producir fuego en la palma de su mano—. Ella extendió la palma de su mano la palma hacia arriba, concentrada... y una pequeña bola de color naranja estalló en vida en su mano. Al mismo tiempo, espinas débiles recorrieron la parte de atrás de mi cuello y mis brazos.

Mi cerebro se borró durante varios segundos. Entonces mi corazón se tambaleó de nuevo en marcha. Santa mierda, no estaba bromeando. ¡Ella podía hacer magia! Extendiéndome hacia la llama, abrí la boca para preguntar cuando podría llegar a aprender eso.

—Oh, no—. Ella cerró bruscamente su mano, extinguiendo el fuego con un chisporroteo—. Ni siquiera preguntes, porque la respuesta es no. Crear fuego es muy peligroso para ti, en tu caso, tus genes vampiro hacen que sea difícil para ti controlar la llama. Y no aprenderás nada de magia, tampoco.

—¿Por qué no?— difícilmente traté de no quejarme. Pero, honestamente, ¿cuál era el punto de aprender todas estas cosas si ni siquiera podía hacer magia real algún día?

—Porque ambos, el Clann y el Concejo de vampiros, hicieron que Nanna y yo juráramos que nunca te enseñaríamos a hacer magia. Era la única manera en que podía criarte y estar en Jacksonville.

—¿No puedo aprender a hacer magia jamás?

Ella sacudió la cabeza.

—Lo siento, cariño, a menos que el Clann y el Concejo de vampiros cambien ambos de opinión.

—¿Qué pasa si mi lado mágico comienza a desarrollarse, como dijiste? ¿Empezaré a lanzar hechizos mágicos o algo así?

Ella se rió.

—No es probable, desde que toman ambos tu fuerza de voluntad y ciertos conjuros para brujas principiantes puedan lanzar un hechizo. La magia es como un músculo para la mayoría de los descendientes. Si nunca lo usas, como no lo hice por un tiempo, se atrofia y es más difícil de usar. Si prácticas, te haces más fuerte y es más fácil de hacer. Tenemos la esperanza que si no haces magia, la capacidad, simplemente desaparecerá en ti. O al menos será muy difícil de hacer de forma accidental.

Decepcionada, fruncí el ceño en el lavabo. Esto realmente era una mierda. Nanna siempre me decía que me concentrase en cada situación. Pero no parecía haber nada positivo sobre mi vida ahora mismo.

Después de una breve vacilación, mamá entró al baño y se apoyó en el borde del lavabo.

—Mira, Savannah, sé que es difícil, pero trata de ver las cosas desde todos los demás puntos de vista, también. Eres especial, increíble también. Salvo en mitos, eres el primer dhampir en probar existencia en línea de tu padre, el primero de la vida real medio vampiro, mitad humano.

—Querrás decir mitad bruja— murmuré, marcando el sarcasmo. El cual ignoró.

—De acuerdo. Hasta ti, nadie pensaba que los vampiros de la línea de tu padre podrían incluso conseguir dejar embarazara a una humana. Entonces tu padre y yo rompimos las reglas, quedé embarazada y nos casamos.

—Espera. ¿Quedaste embarazada y luego te casaste?

Ella sonrió tímidamente.

—Sí, ya sabes, a veces funciona de esa manera. Pero valió la pena. Aun cuando nuestro matrimonio significaba que tu padre perdiera su puesto en el Concejo.

—¿Por mí?— Ella hizo una mueca.

—No del todo. Más como una combinación de factores... como beber sangre del Clann para bloquear sus pensamientos del Concejo para que él pudiera romper sus reglas, casarse con un ser humano y tener un bebé.

Pero sólo se casaron después de que descubrieron que me iban a tener. ¿Entonces eso lo seguía haciendo que papá fuese expulsado del Concejo por mi culpa?

—De todas formas— continuó—cuando en realidad lo hicimos y entonces sobreviviste al primer año de vida, todo el mundo en ambos lados de la ecuación se volvió loco. El Concejo de vampiros pensó que ibas a ser una especie de arma secreta para el Clann si desarrollabas habilidades mágicas. Y el Clann te teme porque, o bien eras totalmente vampiro y tratabas de comértelos o usarías magia en contra de ellos—. Ella se rió.

Yo no podía respirar.

Su sonrisa se desvaneció.

—Oh, lo siento, nena. Tu padre y yo pasamos años bromeando acerca de los locos temores de todos. Todos ellos son ridículamente paranoicos, a ambos lados de la línea. Antes de tu nacimiento, en realidad ¡pensaban que él y yo nos habíamos unido para librar al mundo tanto del Clann como de todos los vampiros! Manojo de chiflados. Pero supongo que no es tan divertido al principio.

Dejé que una mirada fuera mi respuesta. En el interior, estaba temblando de nuevo. Sólo cuando pensaba que estaba comenzando a obtener un control sobre todo esto... ahora... ¿Éramos ambas el fin de la carrera para papá y una especie de bomba de tiempo? No me extraña que fuese una decepción para él.

—Es por eso que las Brat Twins me llaman monstruo. ¿Por qué si quiera me tuviste?—dije, entonces cerré mi boca. No había querido decir eso en voz alta.

Ella se apoderó de mis hombros, me obligó a mirarla a los ojos.

—Savannah, desde el momento en que supe que estaba embarazada de ti, no ha sido nada menos que un milagro. ¿Entiendes? Un milagro. No eres extraña, no das miedo, no eres un fenómeno, y ciertamente no eres una amenaza para nadie. Siempre has sido un dulce, precioso milagro nacida del amor.

Un amor que había durado sólo tres años.

—Entonces, si yo era un milagro, y los dos estaban tan enamorados que acabaron rompiendo todas las reglas para estar juntos... ¿por qué te divorciaste?

Se mordió el labio inferior, dudando durante mucho tiempo antes de suspirar.

—Una gran cantidad de factores, supongo. Sobre todo, fue mi culpa. Era joven, demasiado joven para manejarlo todo. Y demasiado joven para realmente saber qué era el amor. Pensé que estaba enamorada de tu padre. Pero ahora sé que estaba más enamorada de la idea de estar con un vampiro y romper las reglas. Éramos como Bonnie y Clyde, rebeldes que huían de las leyes de nuestro mundo, escondidos a la fuga—. Sonrió—. Fue muy divertido. Hasta que tuvimos un bebé que necesitaba protección y seguridad. Entonces, de repente estar huyendo no fue tan divertido. Cuando me di cuenta de que era responsable de tu vida y tu protección, simplemente no tenía sentido estar con tu padre. El Concejo y el Clann, ambos estuvieron de acuerdo en que tú y yo podríamos vivir con tu abuela, siempre y cuando terminase mi matrimonio. Y mientras yo todavía quiero a tu padre, no estoy enamorada de él. Amar a tu padre era una aventura y una fantasía egoísta, y fue genial mientras duró. Pero tenerte me hizo darme cuenta que necesitaba despertar, crecer y pensar en los demás por un cambio.

—Vamos a ver si lo entiendo. ¿Rompiste con papá por mí?

—No solo por ti. Por la paz entre el Clann y los vampiros, también. Ambos grupos tienen miembros en todo el mundo. Si tu padre y yo nos quedábamos juntos, una guerra mundial podría haberse iniciado de nuevo entre ellos. Mucha gente hubiera muerto, y habría sido mi culpa. Y ya no amaba a tu padre lo suficiente para que eso valiera la pena.

—¿Pero por qué volver a Jacksonville? ¿Por qué no me criaste en otro lugar? ¿Un lugar donde no hubiera tantos del Clann alrededor?

Ella sonrió y se encogió de hombros.

—Debido a que Jacksonville siempre ha sido mi casa. Y, además, necesitaba la ayuda de tu abuela para criarte. Bebés dhampir no vienen precisamente con un manual, lo sabes.

Logré una sonrisa para ella, pero se desvaneció rápidamente.



—Excepto, que ahora tengo que ir a una escuela con niños que parecen saber lo que soy. Y me llaman fenómeno todos los días.

Mamá me abrazó.

—Yo sé que es difícil, cariño. Pero tienes que aprender a vivir tu propia vida y no te preocupes por lo que el Clann piense, o lo que piensa el Concejo de vampiros, o lo que digan de ti. Nadie puede cambiar lo que eres dentro. Eso sólo depende de ti y lo que tú elijas. Y a pesar que todo esto es un shock, y tal vez las cosas en tu vida podrían empezar a cambiar un poco aquí y allá, te prometo que vas a estar bien. Siempre y cuando sigas las reglas como son.

Que era mantenerme alejada del Clann. Sí, ya lo tengo. Excepto...

—Mamá, tú y Nanna solían estar en el Clann, también. ¿Qué pasa si...?

—No te preocupes. Al igual que los adolescentes aman decirlo... tenemos habilidades—. Ella me lanzó una sonrisa torcida.

—O por lo menos Nanna las tiene. Todo lo que aprendí a hacer fue tirar cosas y hacer fuego. Y aunque eso fue sólo porque Nanna insistió absolutamente en que era una protección mínima.

—¿Por qué no quieres aprender a hacer magia?

—Cariño, vives en el mundo post-Harry Potter, en la que para los adolescentes la magia es impresionante. Yo vivía en los tiempos pre-Harry Potter. Era una bruja cuando serlo no era bueno.

Huh.

—¿Qué pasa con los chicos del Clann en la escuela? Papá dice que debo evitarlos, pero ¿cómo puedo cuando tengo clases con ellos, tengo que pasar por los pasillos, comer con ellos en la cafetería...?

—Deberías estar bien a la distancia. Al igual que tu padre dijo, probablemente tendrán encantos en ellos para disminuir su atracción a cualquier vampiro. E incluso si empiezas a sentir la sed de sangre en algún momento, si mantienes tu distancia y prestas atención a tu cuerpo, sabrás si se convierte en un problema. Si lo hace, me llamas o a Nanna o a tu padre inmediatamente y ve a la enfermería hasta que uno de nosotros llegue. ¿De acuerdo?

Pensé en lo cerca que Tristan se sentó detrás de mí en el álgebra, y el dolor en el pecho y el estómago que me golpeaba cada vez que estaba cerca. Mantener mi distancia podía ser un problema. Sólo tenía que tratar de arreglar mis confusos sentimientos alrededor de él y de cualquier cosa nueva que pudiera surgir. Como una repentina atracción a su cuello.

—¿Por qué el Clann deja que nos quedemos aquí? ¿No es cierto que me quieren tan lejos de ellos y sus hijos como sea posible?

Su sonrisa se volvió triste.

—Tú sabes lo que dicen «mantén cerca a tus amigos y más cerca a tus enemigos», creo que es así. Ellos no quieren que te acerques demasiado o pases tiempo a solas con cualquiera de sus descendientes. Pero también quieren ser capaces de mantener un ojo en ti. Además, hay la posibilidad de que algún día pudieras decidir... ayudarlos.

—¿Ayudarlos?

—Ya sabes. Estar de su parte si hubiera otra guerra con los vampiros.

¿El Clann pensaba que iba a estar codo con codo con ellos en contra de mi propio padre? Solté un bufido. Tenían que estar locos. Después de la forma en que los chicos del Clann me habían tratado a mí y a mi familia durante los últimos cinco años...

Bueno, no todos ellos me habían acosado todo el tiempo. Una memoria pasó por mi mente de ojos de esmeralda mirándome. De manos fuertes, cálidas en mis hombros, impidiéndome caer en la clase de álgebra, cuando podría sólo haberme dejado caer de cara en mi escritorio.

—Creo que es algo bueno que no quiera salir con nadie del Clann de todos modos, ¿eh?

Riendo, mamá cogió un cepillo y comenzó cepillar a través de mi pelo enredado, haciendo caso omiso de mi expresión facial cada vez que se encontraba con un obstáculo nuevo.

—Uh, sí. Salir con alguien del Clann podría iniciar otra guerra. Señor, lo puedo ver ahora. El Clann pensaría que acechabas a uno de ellos para drenarlo. Los vampiros creerían que estas del lado del Clann. Sería un caos masivo en poco tiempo—. Ella sacudió la cabeza y sonrió—. Pero no tenemos que preocuparnos por eso, ¿verdad? Has odiado a los chicos del Clann desde hace años.

Forcé una débil sonrisa y tomé el cepillo alejándolo de ella antes de que pueda dejarme accidentalmente calva.

—Sí. Claro. Idiotas de primera clase.

—¿Alguna otra pregunta?— Su tono se había vuelto brillante y alegre, como si hubiera estado simplemente ayudándome con mi tarea o algo así.

Negué con la cabeza y trate de recordar cómo respirar normalmente, con un nudo en la garganta. ¿Por qué no puedo simplemente volver a mi vida de hace una semana, regresar a cuando las cosas no eran perfectas, pero al menos eran normales?

—Ay, cariño—. Ella me dio unas palmaditas en el hombro—. Por favor, deja de preocuparte. Vas a estar bien.

—¿Cómo sabes que voy a estar bien? ¿Qué pasa si...?



—Debido a que vienes de mi lado de la familia, también. Y nosotras, las mujeres Evans somos fuertes. Con o sin magia, sabemos cómo patear traseros en la vida.

—¿Y lanzar un mal plato?— Logré bromear.

Ella se rió.

—Exactamente. Y hablando de eso, ¿no te mueres de hambre ahora? Nanna hizo su especial de pollo frito y puré de patatas con salsa exactamente como que te gusta.

Hice que mis labios se curvaran en una sonrisa.

—Claro, suena muy bien.

¿Por qué no iba a tener hambre? Después de todo, sólo había terminado la vida normal que conocía, no debería afectarme el apetito, ¿verdad?

No quería hablar con nadie durante el resto del fin de semana. Pero Nanna dijo que mis amigos habían estado llamándome toda la semana. Así que llamé a Anne esa misma tarde.

Después de charlar durante unos minutos, pensé que sería mejor avisarle sobre los cambios en mi apariencia. Pero cuando traté de describir lo diferente que parecía, ella sólo se rió.

—No te preocupes por eso, Sav. Cada año tengo la gripe unos pocos días, y después te lo juro mi cabeza parece demasiado grande para mi cuerpo. De todas formas, si quieres comenzar a venir pronto para la semana escolar que viene, podría ayudarte a ponerte al día con todas las tareas de álgebra que perdiste.

—Mmm, buena idea—. Dudé, curiosa de saber si alguien más me había extrañado mientras estaba fuera, un chico en particular. Pero no pude encontrar una manera casual de preguntar y no hacer una gran cosa de eso. ¿Y por qué nadie más que mis amigos me habían extrañado? Así que me di por vencida y dije adiós en su lugar.

Cuando llamé a Carrie y Michelle, no mencioné los cambios en mi apariencia. Por lo que sabía, era la única que los notaba.

Pero cuando volví a la escuela la mañana del lunes, demasiado tarde para cumplir con Anne en las mesas de picnic para la tutoría, me sentía más como un monstruo que nunca. Mientras que algunos de los cambios en mi apariencia podrían ser mi imaginación, el aumento del tamaño de pecho definitivamente no lo era. Yo había sido copa y media. Mamá y yo habíamos sido forzadas a una compra de camisas y sujetadores de emergencia ayer para que tuviera algo que llevar a la escuela que no gritase «puta».

Sin embargo, incluso con las camisas más grandes, me sentía observada en el corredor principal antes del primer período. Así que me aseguré de llevar a mi bloc de notas contra mi pecho. Los chicos de primer año no eran exactamente buenos en sus comentarios hacia las chicas con más curvas en nuestro grado, y por lo tanto no necesitaba más el acoso del salón en mi vida ahora mismo.

Por desgracia, ni siquiera mi bloc de notas podría bloquear lo siguiente que ocurrió.

—¡Oh, Dios mío! ¡El peor trabajo de pechos jamás hecho!— Vanessa me llamó, riendo mientras ella y su hermana pasaron, sus voces de alguna manera fueron lo suficientemente fuerte como para llevarlo encima del ruido de la sala a pesar de que no parecían en realidad haber gritado. ¿Mágicamente amplificada? No lo dudo. Ellas querían estar seguras de que todos supieran que me estaban torturando.

Y entonces lo sentí. Era como un gas venenoso extendiéndose sobre mi piel, penetrando más allá de mi camisa para hacer la piel de gallina. Y ajeno... sea lo que fuere, la sensación no estaba viniendo de mí.

¿Qué diablos era? Nadie me había advertido acerca de esto.

Tenía que ser magia o una cosa de vampiros. ¿O es que las Brat Twins me golpearon con un hechizo en ese momento? Tendría que llamar a mamá tan pronto como encontrara un baño en el pudiera hablar en privado.

Seguí caminando, obligando a mis manos quedarse quietas aún cuando todo lo que quería hacer era fregar la sensación vil de mi piel. Traté de pensar en otra cosa, nada en absoluto. Pero luego tuve que volver a centrarme en la sensación extraña, porque fue cambiando. De hecho, cuanto más lejos estaba de las Brat Twins, la más siniestra de las sensaciones de malas intenciones se desvaneció. Ahora era más una mezcla de cosas que no podría clasificar. Un tipo de telarañas como hechas de preocupación, alegría, tristeza y miedos, todas entrelazadas. Tal vez me estaba volviendo loca por haber aprendido toda esta mierda sobre mí y mi familia este fin de semana.

A menos que... de alguna manera ¿podría sentir las emociones de los demás ahora?

Oh, Señor. Cuando me concentré, iba a peor, podía sentir el estado de ánimo de cada persona que pasaba. Experimentando, emparejé lo que sentía con las expresiones faciales de cada persona y escuché fragmentos de sus conversaciones, y fui capaz de juntar las piezas. La felicidad casi me hizo reír en su sensación de cosquilleo. La preocupación era pesada y fría, un pedazo de hielo deslizándose por mi piel. El amor fue la calidez y la suavidad, como calentar bolas de algodón. La ira, un cuchillo que cortó y desgarró a través de mi piel.

Me las arreglé para hacer los cien metros a mi casillero, entonces cerré los ojos y trate de pensar en otra cosa.

Cualquier otra cosa para hacer que la mezcla de emociones abrumadoras desaparecieran. Algo relajante. Algo...

Los ojos de Tristan mirándome. El sonido de su voz, baja y gruesa, susurrando mi nombre, preguntándome si estaba bien. Sus manos sobre mis hombros, calentándome a través de mi camisa en la clase de álgebra.

Después de unos minutos, las sensaciones de las emociones de los demás se desvanecieron. Mis hombros, que se habían encogido hasta cerca de mis oídos, retrocedieron, y podía respirar profundamente otra vez.

Bueno. Así que ahora podía sentir las emociones de los demás. No fue un desarrollo ideal, y sin duda podría haber servido de mucho una advertencia. Pero por lo menos podía controlarme si me quedaba tranquila.

¿Fue magia o una cosa de vampiros?

Tenía que ser magia, una especie de habilidad natural especial del Clann, ¿no? Lo cual significaba que no era motivo de alarma, ninguna habilidad vampiro se había desarrollado. No era exactamente normal. Pero tal vez todos los descendientes podían hacer esto y simplemente no lo demostraban. Incluso Tristan.

Oh, mierda. ¿Podrían leer mis emociones a su alrededor? ¿Podría decir—?

Me quemaba la cara. Corté ese pensamiento y me alejé de mi casillero, debatiendo la posibilidad de llamar a mis padres o a Nanna y darles a conocer este nuevo desarrollo. Por otra parte, ¿por qué lo haría? Hubieran querido que les dijera sobre los nuevos desarrollos para que me pudieran ayudar a tratar con ellos. Pero me gustaría manejar éste por mi cuenta. Todo lo que tenía que hacer para controlar y bloquear las emociones a todo el mundo era mantener la calma. No había necesidad del equipo de rescate. Sin embargo... Bueno, entonces no tenía que hacer una llamada de teléfono a mi familia. Pero tal vez debería seguir adelante y tomar la colección entera de libros del día, así que no tendría que volver a la sala principal más tarde. Sólo para estar segura.

—¡Vaya, Savannah!— La capitana, Kristi, líder del equipo de baile de los Charmes y la profesora asistente de mi clase de práctica, gritó mientras corría a darme los cinco, cientos de pequeñas trenzas negras rebotaban violentamente en su cabeza con cada paso. Ni siquiera podía sentir su mina de golpe de palma. Yo estaba demasiado en shock. Una pirueta triple. Cuando yo no podía ni siquiera hacer una correcta solo hace una semana. Fue un milagro honesto a la bondad. Al final de la clase práctica, bajé las escaleras, sintiendo como uno de esos globos de Mylar, todos luz y brillante, mientras que me vestía y luego me acercaba a la cafetería para almorzar. Sin dudar que mis mejillas me dolerían mañana por forzar mi sonrisa. Pero no podía detenerme. Hoy, por primera vez, yo había sido tan buena como los bailarines con experiencia en mi clase. No sólo había tenido éxito en la realización de una triple pirueta, sino que también me ha ido por fin todo el camino hasta el piso de mis deslizamientos, y mis saltos divisorios habían aterrizado en todos, sin un golpe simple o sacudida de la habitación. Mejor aún, mis cobardes patadas altas, que sólo llegaban hasta la altura del pecho, casi me golpean en la cara hoy en día. Y no había

llegado a ninguna otra persona por un cambio. Incluso los bailarines con experiencia en la clase parecían impresionados por mi mejoría. Y ahora que no fui un fracaso en ello, ¡el baile fue muy divertido!

Este fenómeno había aprendido finalmente algunas habilidades de baile, tal vez incluso lo suficientemente buenas para entrar en el equipo de los Charmes el mes siguiente, si yo fuera lo suficientemente loca como para la audición. ¡Ja! ¡Dejaré que el Clann sienta estas emociones!

—Hola, chicas—, saludé a mis amigos y dejé mi mochila en nuestra mesa en la cafetería. Les eché un vistazo, mi cara pegada en una amplia sonrisa—. Quiero comer algo y me vuelvo para escuchar lo que me perdí la semana pasada.

Nadie contestó, pero no les dio mucho tiempo para hacerlo. Me apresuré a unirme a la línea de comidas. El comedor estaba habitualmente lleno, pero al parecer la detección de emociones de los demás sólo ocurrió cuando estaba molesta, porque no sentía nada ahora, excepto mí pura alegría. Que sólo me hizo más feliz. ¡Finalmente, me las había arreglado para no ser una total torpe en algo!

Tal vez debería probar para los Charmers. Haciendo el baile en equipo era más o menos un pasaporte instantáneo a la popularidad en Jacksonville, o por lo menos una mejora social enorme. Y llegar a bailar todo el tiempo sería una explosión total.

Perdida en mis pensamientos, no me di cuenta al principio que el chico directamente delante de mí en la línea que se movía lento me sonreía. Sorprendida, le devolví la sonrisa, aunque no lo reconocí, entonces se sonrojó y bajó la mirada.

—Hola, soy Greg Stanwick—. Él tomó una bandeja de color verde menta de la pila ofreciéndome una, también.

—Oh, hola. Soy Savannah—. Yo no había planeado conseguir el almuerzo del día ya que por lo general había pizza o patatas fritas con queso y chile en su lugar. Por otra parte, tal vez debería comer algo saludable para hacer un cambio y recompensar a mi cuerpo por todas sus mejoras sorprendentes en práctica—. Um, gracias.

Greg parecía tomar esto como estímulo.

—Entonces, ¿en qué grado estás?

—Noveno.

—Onceavo para mí. Hey, ¿alguna vez fuiste a los partidos de fútbol?— Negué con la cabeza.

—Bueno, realmente deberías pensar en ver a algunos. Tenemos un equipo de asesinos este año. Cuatro veces campeones. Sabes, estoy en el equipo de la escuela—. Su sonrisa era unos pocos vatios demasiado brillante, recordándome al anfitrión de un juego—show. Y sólo era unos cuantos centímetros más alto que yo, colocándolo en algún lugar

cinco—nueve o diez. Pero en general era algo caliente, con cabello negro corto y suaves ojos marrones que reflejaba el calor de su sonrisa.

Me di cuenta de Greg seguía hablando y traté de parecer interesada mientras hablaba sobre su equipo de fútbol y todas las formas en que se entrenaban duro para otra temporada ganadora.

—Tal vez volvamos a encontrarnos de nuevo—, dijo, mientras pagamos por nuestra comida.

—Um, seguro. Un placer conocerte.

—Encantado de conocerte, también, Savannah—. Pero no se volteó lejos. En cambio, él se quedó mirándome. Podía sentir su mirada en mí, mientras regresé a mi mesa.

Bueno, eso fue raro, pero algo agradable. Los chicos no me hacían caso. ¿Tal vez fue el tamaño más grande de mi busto?

Dejé la bandeja y me senté.

De repente, sentí que alguien estaba a mi lado.

Miré hacia arriba y encontré a Greg sonriéndome.

—Hey—, dijo—. Olvidé mencionar que tenemos un juego en casa este viernes, si quieres venir a ver. Va a empezar a las seis en el Tomato Bowl.

Silencio total, no sólo en nuestra mesa, sino en todas las mesas a los alrededores, también, haciendo arder mis mejillas. La atención no deseada tenía que ser a causa de Greg, porque yo no estaba exactamente en el radar social de nadie por aquí.

Parpadeé un par de veces y luché para pensar una respuesta.

Entonces me acordé.

—Um, suena divertido. Pero tengo un recital de baile esa noche. Así que... ¿tal vez la próxima vez?

Greg miró hacia otro lado por un momento. Al mismo tiempo, los golpes y una sensación de picazón corrieron por mis brazos y en todo la parte de atrás de mi cuello. Alguien debe haber prendido el aire acondicionado o algo así. Temblando, me froté los brazos.

Cuando Greg se volvió hacia mí, su sonrisa ya no era muy brillante.

—Sí, claro. La próxima vez—. Entonces se fue.

Me encogí, con la esperanza de no haber herido sus sentimientos. Pensando por qué le importaba si iba a uno de sus juegos o si no estaba ahí.



Eché un vistazo a mis amigos y sonreí. Sus expresiones sorprendidas emparejaron a cómo me sentía.

—¿Qué es lo que acaba de pasar?— les pregunté, con una breve risa.

Silencio en la mesa, a pesar que en las otras ya se había recobrado.

En el continuo silencio de mis amigos, me incliné hacia delante y les mire más de cerca.

—Um, ¿hola? ¿Algún comentario sobre eso?

Yeesh. Sí, era cierto que los chicos nunca me hablaron, y definitivamente ninguno había hecho nunca un punto de venir a mí durante el almuerzo. Pero mis amigos estaban actuando como si también hubiera saltado sobre la mesa interpretando una canción y bailándola para nosotros o algo así. Nunca había visto todo este silencio al mismo tiempo. Tuve el fuerte deseo de chasquear los dedos al frente de sus narices sólo para traerlos de vuelta a la Tierra.

Me encontré con mirada de Anne, luego de Carrie, y, a continuación, Michelle. Sin excepción, los ojos de cada chica se abrieron mientras me encontraba con sus miradas.

Bueno, esto se estaba poniendo raro por momentos.

—Mírame—. Comandó Anne, en un eco demandante del tono de papá el sábado, recordándome mi cambio de aspecto. Y los locos secretos familiares que quería olvidar tan pronto como fuera posible.

—Oh, sí—. Mi buen humor se desvaneció—. Se me olvidó, aun no han visto lo extraña que me veo—. Ahora Anne me diría lo imaginativamente idiota que era y cómo me veía al igual que siempre lo hice.

Sus cejas se juntaron.

—No te ves rara. Pero luces diferente, eso es seguro. ¿Qué has hecho con tu pelo? Parece que un comercial de cabellos de *Garnier*. ¿Te lo teñiste? No es tan naranja ahora. Y es... esponjoso.

Oh. Así que tal vez no había imaginado los cambios en mi apariencia.

Al sentirme como un espectáculo de circo, me sonrojé.

—Yo sé, es algo extraño. Pero te juro que no hice nada nuevo en él.

—Y tus ojos— susurró Michelle.

Miré a Michelle, que me recordó como un conejo nervioso hoy, por alguna razón. Su mirada se alejó corriendo.

Oh, mierda, eso era verdad. Papá había dicho que mi mirada podría tener un efecto extraño en los demás. Pero él no había dicho qué tipo de efecto. Debería haberme

advertido que mis amigos me tratarían como un alíen que había aterrizado en nuestra mesa.

—¿Qué piensas, Carrie?— Encontré su mirada al frente, mis manos se apretaron en puños bajo la mesa mientras el miedo luchaba con un poco de curiosidad. Exactamente, ¿qué ven los chicos cuando me miran a los ojos?

Carrie era la más tranquila, más fresca, el miembro más sensato de nuestro grupo. Tenía una mente como de un científico, o el médico que ella afirma que quiere llegar a ser algún día. Podría ofrecer alguna práctica e informativa información.

Sostuve su mirada durante varios segundos mientras algo parecido al pánico finalmente amenazaba con desbordar la poca curiosidad que había tenido. Tal vez no quería saberlo, después de todo.

Entonces lo vi… la ampliación misma del miedo en sus ojos sólo antes de que Carrie mirara hacia otro lado.

Ohhh, mierda. Y de acuerdo a papá, esto era una cosa de vampiros.

Traté de recordar cómo respirar más allá del espesamiento cada vez mayor en mi garganta. El ruido de la cafetería subió, rugiendo en mis oídos como un océano furioso durante una tormenta, mientras muchas de las diferentes emociones de los demás se apresuraron como olas por mi piel. Me abracé a mí misma en un esfuerzo inútil para bloquearlas. ¿Esto quería decir que me estaba convirtiendo en un vampiro?

—A ver, déjame ver—. Esta vez, la voz de Anne estaba muy lejos de tono normal.

Y de repente, no quería hacer el contacto visual con ella. No quería ver a mi mejor amiga mirarme y verla asustada. Por otra parte, tal vez todo estaba en cómo estaba mirándolos, y sólo necesitaba relajarme. Tal vez entonces se relajaría y no sería gran cosa.

Deslicé mi mirada hacia arriba y otra vez, viendo primero la barbilla de Anne, luego la boca y la nariz. Dudé, respiré hondo, centrándome en estar tranquila y esperar proyectar pensamientos de calma con mis ojos, y luego hice contacto visual directo. Y la oí jadear.

Bueno, mierda. Eso no funcionó, tampoco. Mi mirada cayó a la bandeja de comida ya que no quería que mi cabeza empezara a nadar.

Después de un minuto, Anne respiró hondo antes de decir:

—Está bien, Sav. Tus ojos no son tan diferentes, al menos no en una forma que se pueda describir. Solo parecen algo… intensos por alguna razón.

—Sí, exacto—, dijo Michelle—. Me recuerda a la manera que mi madre me miraba cuando accidentalmente rompí la mesa de café el mes pasado. Como si quisiera matarme.

—¡Pero no estoy loca!— Solté a cabo—. De hecho, estaba muy malditamente feliz hace un minuto. El chico que acababa de venir, Greg Stanwick, es un junior y un jugador del equipo

universitario de fútbol. Se acababa de presentar a sí mismo de la nada mientras estábamos en la línea de comida.

Fue un poco extraño en realidad... Raro ni siquiera comenzar a cubrir todas las cosas recientes que me habían estado pasando desde la semana pasada. Y no podía hablar con ellas. ¿Cómo podrían creerme mis amigos, y mucho menos entenderme? Ellos odiaban a los del Clann. Michelle pensó en brujas sacrificando pequeños animales, Carrie era demasiado práctica para creer siempre en los vampiros y la familia pentecostal de Anne nunca la dejaría ser amiga de un medio vampiro/medio bruja. Apenas le gustaba salir con un grupo de metodistas y bautistas. Y todavía no había descubierto la manera de cómo convencerlos para que la dejaran llevar pantalones todos los días y se cortara el cabello. Los otros pentecostales del campus tenían que usar faldas y no podían cortarse el pelo, lo llevaban hasta las rodillas.

—¿Es un junior?— dijo Carrie, su postura rígida uniéndose un poco alrededor de los bordes.

—Oh, y ¿un jugador del equipo universitario de fútbol, también?— No hay nada como un nuevo chisme para hacer sonar a Michelle como su viejo yo de nuevo.

Ella dijo que quería ser enfermera y ayudar a Carrie en la sala de operaciones, algún día, pero Anne y yo tuvimos una apuesta privada sobre que iba a terminar trabajando para una revista de chismes en su lugar.

Un poco de la opresión en el pecho se alivió, ya que mis tres amigas atacaron las noticias jugosas, y poco a poco las mareas de la ola de emociones de todo el mundo cayeron. Forcé una sonrisa mientras respondía sus preguntas sobre Greg y terminé reproduciendo la conversación anterior con él, palabra por palabra. Pero cuidé de no mirar más allá de sus narices mientras yo hablaba. No quería correr el maldito riesgo de mis ojos chocasen con ellas de nuevo.

Mis ojos de vampiro.

—Oh, hablando de chicos actuando raro— dijo Michelle—. Savannah, parece que tienes otro fan.

Tan pronto como Michelle, dijo las palabras, podía sentirlo. Tristan me estaba mirando desde la mesa de los chicos del Clann a través de la cafetería. No sé cómo sabía que era él, pero apostaría mucho dinero en ello.

—Y te está mirando ahora mismo—, añadió Michelle con una sonrisa, completamente sutil tratando de que mi curiosidad mordiese el cebo.

—Tristan Coleman, ¿verdad?— Traté de mantener mi voz tranquila, esperando que hasta suene aburrida.

—¿Cómo lo sabes?— Se quedó sin aliento.



Porque podía sentir su mirada aburrida cosquilleando en la parte posterior de mi cabeza; quería gritar. En lugar de eso, me encogí de hombros y traté de actuar como si no me molestara.

—Bueno, apuesto a que no sabías que estaba preguntando por ti la semana pasada—. Flotó orgullo su voz—. Dijo que él y las chicas de la mesa del comedor del Clann habían oído que estabas enferma y estaban preocupados por ti.

Whoa. ¿Tristan se había dado cuenta que no estaba y le preguntó por mí? ¿Por interés personal, o por el Clann?

Anne soltó un bufido.

—Oh, por favor. Como si alguno de esos niños malcriados se preocuparan por alguien que no fuera de su pequeño círculo de élite.

A menos que sus padres les hayan dicho todo sobre mí, y ahora les preocupaba que pudiera atacarles en los pasillos.

—Bueno, ¿por qué me mentiría acerca de eso?—, dijo Michelle.

—Tal vez porque ya me había preguntado a mí y le dije que se metiera en sus propios asuntos—, dijo Anne.

Miré a mi mejor amiga con un horror sorprendido.

—Bueno, en pocas palabras—, añadió en un murmullo.

—¿Por qué simplemente no le dijiste lo que estaba haciendo?— le dije.

—Porque sinceramente, no sé, ¿de acuerdo? Todo lo que tu abuela dijo era que estabas enferma y no estaban seguros de cuándo volverías a la escuela, pero que no estabas en el hospital. Por otra parte, porque él es un mega...mega...—. Anne frunció el ceño, arrugando la nariz mientras buscaba la palabra adecuada.

—¿Megalomaníatico?— ofrecí.

—Sí. ¡Eso!

Suspiré.

—Lo siento si te preocupe. Realmente estaba... enferma.

De hecho, no recuerdo la mayor parte de la semana pasada más allá del lunes por la tarde. Creo que tenía miedo, mamá y Nanna, también. Había algo que era verdad. En su mayoría. Tres caras me miraron con una notoria sorpresa una vez más. Traté de no temblar en la reacción. Toda esta atención hoy me hizo tener unas inesperadas ganas de encontrar un hueco para ocultarme.

—Entonces, ¿qué fue lo que te pasó?—, preguntó Anne.

Me encogí de hombros y me preparé para la mentira necesaria. Tendría que decirles que había sido gripe. Pero sonó la campana, cortando la corta conversación. Gracias a Dios, también, porque apestaba mintiendo. Y no había manera de que ellas creyesen ni la mitad de las cosas que mi familia me había dicho este fin de semana. Espero que sólo olviden que había estado enferma y que ahora tenía ojos extraños. Y si tenía suerte, tal vez podría olvidarlo yo también.

Tristan

Mis rodillas rebotaron por debajo de la mesa de los descendientes mientras comía mi almuerzo y miraba el reloj en la pared de la cafetería. Quedaban dos horas hasta álgebra en el cuarto período.

Había almorzado en la silla permanente de Dylan a pesar de que él no estaba contento. Pero yo había tenido que ponerlo en un rango, la vista era mejor desde su antiguo asiento. O por lo menos lo había sido, hasta que mi vista mostró a un muchacho de cabello oscuro, corto y nervudo, parándose en la mesa de Savannah.

Probablemente uno de los novios de sus amigas.

Excepto que el chico estaba de pie a pulgadas de Savannah y hablando con ella, no con los demás.

Mis rodillas se detuvieron.

¿Un compañero de clase para pedir ayuda en una tarea? No, parecía demasiado mayor para ser un estudiante de primer año como nosotros.

Me incliné hacia un lado en dirección a mi hermana.

—¿Quién es ese tipo?

—¿Eh?— Emily miró alrededor, entonces sonrió—. Oh, te refieres al chico que habla con cierta...

—Sí.

Ella consiguió la pista y susurró:

—Te diré en un minuto.

Luego pretendió volver a su almuerzo. Pero me di cuenta que casualmente sondeaba a toda la cafetería en unos pocos segundos.

El chico posó una mano en la mesa de Savannah, otra mano en la parte posterior de la silla y se inclinó hacia ella.



Me senté, con las manos apretando los puños en los muslos. De nuevo fuera. Ahora, pensaba en el aspirante a Romeo, añadiendo un poco de impulso mágico al pensamiento. Algunos seres humanos eran demasiado cabeza huecas para acatar los comandos mentales del Clann. Este tipo no lo era, afortunadamente. Su cabeza se disparó y me miró.

Sabía que debía actuar más informal en caso que el Clann lo notase. Pero había perdido el control. Lo fulminé con la mirada, dándole una silenciosa pista para que se perdiera. Después de unos segundos, se enderezó y se alejó.

Me relajé en mi silla y crucé los brazos sobre mi pecho. Pero todavía quería golpear algo.

Una vez que el tipo estaba a varios metros de distancia de Savannah, Emily se inclinó y pasó un brazo por mis hombros.

—Ese era Greg Stanwick. Es un junior. Juega en el equipo universitario de fútbol, por lo que aparentemente es bueno. He oído que es bastante encantador y no le importa salir con las chicas más jóvenes. Como estudiantes de primer año.

Un gruñido se inició en el pecho. No Savannah, no lo haría.

Ella necesitaba a alguien... más alto. Alguien que no sonría como un maldito presentador de televisión.

—Youch. ¿Quieres ir más despacio con el nivel de energía, pequeño hermano?— Emily sacó su brazo de mis hombros y frotó la piel a través de su camisa.

—Lo siento—, dije y miré alrededor de nuestra mesa. Todo el mundo me miraba fijamente—Lo siento—, le dije a todo el grupo.

Varios de ellos rodaron los ojos y frotaron sus brazos o la parte de atrás de sus cuellos, pero todos parecían aceptar las disculpas y apartaron la mirada de nuevo. Todos, excepto Dylan, que se mantuvo mirándome con las cejas levantadas. Me encogí de hombros en respuesta a la silenciosa pregunta. Él podría ser más ruidoso que una chica en busca de chismes a veces.

—Sabes que eso no sucedería si te concentraras en tu entrenamiento—, dijo Emily.

—Y sabes que no me importa toda esa basura.

—Es una pena. La energía no desaparece si la ignoramos. Sólo empeora.

Traté de ignorarla.

—Tristan, no seas imbécil. Si no aprendes a controlarte mejor...

Ella molestaba, peor que nuestra madre.

—Me controlé todo el fin de semana.

—¿Estás seguro de que lo estás haciendo bien?

—Sí.

—Hmm. Entonces quizás deberías tratar de controlarte en la escuela, también.

—¿Y cómo lo hago sin lucir loco?

Ella me sorprendió con una sonrisa—. Encuentra un árbol.

—¿Y entonces qué, lo golpeo?

—No, haces como una la bomba de un auto y gas, pero a la inversa. Botando una parte de tu energía a través del árbol al suelo.

—Buena idea, hermana. Lo tendré en cuenta para la próxima vez—. Fingí una sonrisa, con la esperanza de que un poco de gracia pudiera convencerla de cambiar de tema y dejar mi espalda.

Ella sacudió la cabeza, viendo a través de mí, pero regresó por lo menos a su almuerzo.

Relajándome en mi asiento, terminando de comer me dirigí al bote de basura. A mi regreso, vi a Stanwick en una mesa con otros dos chicos. El tonto del fútbol estaba mirando en la dirección de Savannah con una mirada en su rostro. El tipo de mirada que decía: que estaba pensando en invitarla a salir.

Debí haber golpeado al tipo en ese momento y ahorrar tiempo. Excepto que la secundaria de Jacksonville tenía una política de tolerancia cero contra las peleas en la escuela.

Sería suspendido si me atrapaban. Iría en mi registro permanente y las universidades no estaban encantadas en aceptar estudiantes que caminaban alrededor golpeando a sus compañeros de clase. Y ninguna universidad significaba ninguna posibilidad de jugar para la NFL.

Lástima que Stanwick no jugaría al fútbol también....

Con el ceño fruncido, volví a mi mesa y agarré los libros. Nuestra mesa entera se quedó inmóvil, con la cabeza vuelta para mirarme.

—Tristan Glenn Coleman—, susurró Emily—. Fuera. Árbol. Ahora.

—Estoy yendo, estoy yendo—, me quejé y salí por la puerta hacia el árbol más cercano. Lo encontré a unos metros de distancia entre la parte trasera de la salida de la cafetería y el edificio de matemáticas. Perfecto. Ahora bien, ¿a tierra sin parecer un idiota? No podía abrazar exactamente esta cosa, no con todos los estudiantes en las mesas de picnic al aire libre como audiencia. Pero tenía que tocar el árbol con mis manos de alguna manera para que funcionase.

Y entonces imaginé una manera. Recostado contra el árbol, como si estuviera esperando a alguien, tuve mis libros en contra de mi pierna con una mano y la otra dejé que colgase a mi lado.

A su vez, mi muñeca y palma de mi mano vacía tocó la áspera corteza. Tomé una respiración profunda, mentalmente me metí, encontrando la burbujeante energía y pasándola a través de mi mano hacia el árbol.

La corteza se calentó. Aw, el Infierno, iba a iniciar un incendio. Bajé el consumo de energía hasta que la corteza se enfrió. Mejor.

Sentí la tranquilidad resultante mientras el exceso de energía me dejaba, y sonreí. Sí, eso era mucho mejor.

Las puertas de la cafetería se abrieron, y cuatro chicas salieron, una de ellas con el pelo rojo que parecía brillar a la luz del sol. Savannah. Ella se estaba riendo de algo, cuando una cercana mesa llena de chicos gritó un saludo a Anne. Anne les saludo devolviendo el saludo, y el grupo de niñas se separó mientras Anne y Savannah se acercaron a la mesa. Agarré mis libros más fuerte.

Anne hizo toda la conversación, parando en un punto para inclinarse y señalar algo en un libro de matemáticas abierto. Los chicos asintieron y la miraron. Los reconocí de nuestra clase de álgebra.

Me di cuenta en el segundo exacto en que los chicos notaron a Savannah. Casi en una ola, uno por uno se quedó inmóvil, sus sonrisas fáciles se fundieron en miradas en blanco. Si no fuera por la reacción de Savannah y el hecho de que ella no estaba en el Clann, casi hubiera imaginado que acababa de poner un hechizo sobre ellos. Sin embargo, su sonrisa se desvaneció, también, y la barbilla se agachó a su pecho. Abrazó a su bloc de notas contra su estómago y tiró de la muñeca de Anne. Anne estudió a los chicos y frunció el ceño.

Entonces, las chicas hicieron una rápida salida.

Savannah miró hacia atrás, tal vez porque sentía que los chicos todavía la miraban fijamente, y se alejó rápidamente. Mientras la pareja se puso a la par conmigo, Anne me miró de una manera, luego murmuró algo para Savannah. No era un experto en leer los labios, sobre todo a partir de una distancia, pero parecía que me había llamado acosador.

Casi me río en voz alta. Yo, ¿un acosador? Por favor. Sin embargo, una mirada hacia atrás en la mesa de los chicos me hizo fruncir el ceño en su lugar. No puedo ser un acosador, pero… todavía estaban mirando Savannah, con sus expresiones de zombi. Savannah podría estar ganando un acosador o tres, después de todo.

Genial. Como si ese tipo Stanwick no fuese suficiente dolor. Si ella seguía con esto, Savannah tendría una línea de idiotas aturdidos siguiéndola pronto.

La corteza del árbol comenzó a arder de nuevo. Arranqué mi mano y dejó la tierra por un momento. Tendría que estar muerto para lograr deshacerme de toda esta energía extra. Los descendientes en el campus sólo tendrían que acostumbrarse a las alzas de mi poder por hoy.



Capítulo 4

Traducido por Naná ☼
Corregido por Shootting star y Lore1889

Tristan

Cuando caminaba por el pasillo hacia la clase de álgebra una hora y media más tarde, sabía que todos los descendientes estarían sintiendo los picos de mi poder una vez más.

Los escalofriantes chicos del almuerzo habían acorralado a Savannah fuera del edificio de matemáticas.

Cuanto más me acercaba al edificio, mejor podía ver su cara. Cualquier otra chica que tuviera a tres chicos coqueteando con ella, probablemente estuviera encantada. Pero ella no lo estaba. Ella miraba feroz.

A metros de distancia ahora, me di cuenta de que su rostro estaba más pálido de lo habitual. Sus movimientos eran nerviosos, sus hombros estaban encorvados, sus manos en puño se hallaban alrededor de su cuaderno y las correas de la mochila. Sus fans parecían demasiado aturdidos para notar sus emociones, aunque, sus patéticos rostros ansiosos continuaron compitiendo por su atención.

Más allá de ellos, me miró por un segundo... ¿pidiendo mi ayuda? Sus mejillas se tornaron rojas justo antes de que mirara delante de mí como si yo fuera invisible.

Dio un paso a un lado hacia la puerta del edificio. Los chicos se apoyaron en ese lado contra la pared, bloqueando su escape. Ella le dijo a uno de ellos algo en voz demasiado baja para que yo lo pudiera distinguir. Él se echó a reír, pero no se movió. Ella trató de dar un paso entre él y el chico de en medio. Sin embargo, los tres cerraron filas, dejándola sin espacio para pasar. ¿Qué...?

Sus ojos se abrieron, y yo estaba lo suficientemente cerca ahora como para verlos tornarse color verde musgo. Ella pisó el pie del chico parado entre ella y la entrada del edificio. Él actuó como si usara botas con casquillo y no pudiera sentir nada.

Era tiempo de intervenir, tanto si quería mi ayuda como si no.

—Oye, Sav. ¿Algún problema?— Me detuve a pocos metros de distancia.

Ella abrió la boca como si fuera a responder, pero entonces la cerró y sacudió la cabeza. Su barbilla se levantó y me miró otra vez. Chica testaruda.

—Hola, Sav. Lo siento, llego tarde—. Anne gritó detrás de mí mientras corría hacia nosotros por el pasillo. Ah, eso era lo que Savannah había estado mirando—. Perdón, chicos—. Ella, a través del lado derecho de los escalofriantes, agarró el brazo de Savannah

y siguió su camino hacia la entrada del edificio como un Bulldozer[7] sin frenos—. Me he retrasado en inglés. Gracias por esperarme.

Las chicas hicieron un rápido escape dentro del edificio, Anne jugando al guardaespaldas de la tabla rígida de Savannah de nuevo. Eh, por lo tanto Anne podía venir al rescate pero yo no. No era una sorpresa, pero en realidad estaba un poco picado.

Miré a los tres chicos. Ellos no me notaron, sus ojos brillantes ahora, como imanes arrastraban los pies detrás de las chicas en el edificio. Vaya, ahora era extra—espeluznante. Parecían un montón de zombies poseídos.

¿Qué harían estos chicos si cogían a Savannah en un lugar más privado del campus, como en los baños de las chicas o en los vestidores o algo así?

Cerré la puerta del edificio, con el movimiento, el mango de metal golpeó el exterior de ladrillo. Mantenlo bajo control, Coleman.

Tomé una respiración profunda cuando entré al salón de clases. El Sr. Chandler había comenzado la clase. Genial, tendría tiempo para pensar en una solución y asegurarme de que los chicos dejaran sola a Savannah por su bien. O tal vez mi hermana tuviera algunas ideas. Ella era excelente en deshacerse de los chicos sin que nunca lo supieran. Fue una de las primeras cosas que nuestro padre le enseñó una vez que empezó a entrenar con la magia.

Pasé la clase mirando los hilos temblorosos de la cola de caballo de Savannah y pensando en la mejor forma para convencer a Emily de romper las reglas y enseñarme ella misma. Yo estaba tan ocupado pensando, que me tomó veinte minutos notar la diferencia.

Savannah le había hecho algo a su cabello.

Yo pensé que era sólo la iluminación de la cafetería, pero su cabello era definitivamente diferente. Lo que solía ser más de un ardiente anaranjado—rojo ahora era más oscuro, con hilos de color rojo oscuro y marrón que lo atravesaban. Y era más brillante, además.

Y, ¡oh, hombre! Olía tan bien.

Todavía olía a lavanda, pero el olor era más fuerte, más cálido. Más misterioso. Y su piel lucía muy bien hoy. Especialmente a la derecha por encima del cuello de su jersey…

Tragué saliva y me recosté de nuevo en mi silla tratando de pensar con claridad. Recordando todas las razones por las que besar la curva entre su cuello y hombro sería una mala idea.

Tuve lástima de los tres chicos entonces. Había algo en Savannah que iba mucho más allá de la atracción normal. Sólo me sorprendió que todos los chicos de la escuela no se hubiesen reunido hoy a su alrededor afuera del edificio.

---

[7] ***Bulldozer*** o ***Buldócer*** es un tipo de topadora que se utiliza principalmente para el movimiento de tierras, de excavación y empuje de otras maquinas.

Un pie golpeó mi pierna izquierda.

Mi cabeza se disparó y miré alrededor. La clase había terminado, todo el mundo estaba trabajando en la asignación… y Anne parecía a punto de golpearme. ¿Y ahora qué?

Ella escribió en letras grandes en su papel: «*¡Deja de mirar!*»

«*Yo no estaba mirando*», escribí en mi propio papel, lo suficientemente grande como para poder leerlo.

«*Sí, estabas. Todos ustedes son tan escalofriantes*», agregó en su papel.

Confundido, la miré y pronuncié las palabras «todos ustedes», alzando mis cejas. ¿De qué estaba hablando?

Sacudió su cabeza a la derecha y hacia atrás antes de pretender volver a su trabajo. Pero yo podía ver que sólo estaba haciendo garabatos en el papel.

Esperé un minuto, luego fingí un bostezo y me estiré en silencio para poder mirar atrás al resto de la clase. Efectivamente, tres pares de ojos masculinos estaban atrapados en dirección a Savannah. Sus expresiones oscuras decían que sus pensamientos eran cualquier cosa excepto agradables.

Los chicos habían ido más allá, directamente al nivel de acosador «Enciérrame, soy un asesino en serie» en tan sólo dos horas.

Oh, sí, definitivamente iba a tener que hacer algo acerca de esto. La pregunta era… ¿qué? Y, ¿cuánto tiempo tendría que hacerlo?

Escribí: «*Yo NO soy como ellos. Pero no te preocupes por esos chicos. Yo me ocuparé de ellos.*»

Las cejas de Anne se elevaron, pero no escribió nada en su papel.

Cuando sonó la campana, me tomé mi tiempo para recoger mis libros. Entonces sentí que alguien se acercaba a nuestro grupo de escritorios. Una rápida mirada atrás me mostró que eran los tres espeluznantes. Hice un trompo fuera y alrededor de mi escritorio para ubicarme entre Savannah y ellos.

—Oye, Ron, ¿crees que tenemos una oportunidad de entrar al equipo universitario de la escuela el próximo año?— Le dije al chico sentado frente a Anne a la izquierda de Savannah.

No me sorprendí por la expresión confusa de Abernathy mientras miraba alrededor de mí. A pesar de que ambos jugábamos fútbol en la ofensiva de JV este año, la familia de Ron acababa de mudarse a Jacksonville el año pasado, y él no había hecho muchos amigos aún. Parecía ser del tipo tranquilo, y hasta hoy no habíamos hablado nunca fuera del tiempo de entrenamiento.



Ron debía haber sido criado por padres que creían en la cortesía, porque no me sopló.

—Tal vez. Escuché que el entrenador Parker está desesperado por alguna segunda cadena sólida de jugadores en el equipo universitario.

Podía sentir tres personas flotando a mi espalda, esperando sin duda que me moviera. Sofoqué una mueca desagradable, extendí mi pie, crucé los brazos sobre mi pecho y me establecí.

—Eso sería estupendo si nos hubiéramos desplazado. ¿Crees que obtendríamos algún tiempo real sobre el campo entonces?

Ron se encogió de hombros.

—Probablemente. Ya sabes cómo es. Entre grados y lesiones, podríamos tener una buena oportunidad.

Alguien tuvo las agallas de tocar mi hombro. Debería haberle roto los dedos. En cambio, lo ignoré y me mantuve hablando con Ron, discutiendo quién podría ser el más probable en obtener la banca el próximo otoño por lesiones o bajas calificaciones.

Por desgracia, Savannah y Anne, parecían estar demasiado metidas en su propia conversación en susurros como para notar la oportunidad que les había dado de escapar. Las chicas eligieron el peor momento para charlar.

Cuando Ron se inclinó en sentido opuesto para agarrar sus libros, me aclaré la garganta. Anne me miró. Le lancé una mirada que esperaba le diera a entender que pusiera su flaco trasero en marcha. Ella entendió, tomó a Savannah y en medio minuto las chicas estaban fuera.

Justo cuando empezaba a relajarme, sentí a los tres escalofriantes moverse para seguir a las chicas.

—Nos vemos en la práctica—, le dije a Ron y luego me dirigí hacia la puerta, alargué mi paso por lo que logré llegar antes que los escalofriantes. En la puerta, me volví y les di mi mirada más fea.

Tuvieron el valor de mirar hacia mí, a pesar de que los tres eran medio pie más bajos que yo. Por no mencionar que no pesaban más de cien libras juntos.

—Yo sé que no están pensando en lo que creo que están pensando—, gruñí. Detrás de mí, la puerta del edificio de matemáticas se cerró de golpe.

Me miraron. Hombre, sólo no tenían ninguna pista de en qué tipo de peligro se encontraban. Podía vencer a los tres en cuestión de diez segundos sin siquiera sudar.

—¿Hay algún problema, muchachos?—, dijo el Sr. Chandler desde su escritorio.



—Sí, señor—, le dije, procurando no sonreír—. Puedo jurar que acabo de escuchar a estos tres llamarlo pequeño cerdo gordo, cabeza calva.

El Sr. Chandler se puso de pie.

—Bien. Suena a que tal vez ustedes tres deban quedarse para una pequeña charla conmigo.

Confundidos, se volvieron hacia el profesor y comenzaron a balbucear. Eso debería entretenerlos por un tiempo, al menos el tiempo suficiente para que las chicas, llegaran al estacionamiento y a sus autos. Satisfecho, salí a tiempo para ver a Savannah entrar al coche de su abuela.

Lo que no esperaba era ver a Anne regresar de nuevo hacia el edificio de matemáticas.

La curiosidad me hizo llamarla.

—Oye, ¿a dónde vas?

La puerta del edificio se abrió detrás de nosotros. Miré hacia atrás. Los tres escalofriantes, me dieron excusas patéticas por las miradas de miedo antes de escabullirse por el pasillo.

La mirada de Anne era mucho más escalofriante por como miraba detrás de ellos.

—Voy a cazar sapos.

—Eh, creo que la situación está bajo control ahora.

—¡La hicieron temblar! Y ¿has visto como la miraban? ¿Realmente crees que van a dejarla en paz ahora?

Con el ceño fruncido, miré a los sapos en cuestión parados y amontonados en el otro extremo del pasillo. Era imposible saber qué ideas tendrían.

—Muy bien, veo tu punto. Pero ¿por qué no me dejas encargarme de ellos?

—¿Por qué? ¿Crees que saldría herida?— Ella se burló.

—No. Estoy seguro de que podrías con ellos. Pero creo que una simple charla hombre a hombre es una mejor solución—. Sentí que mi ánimo oscurecía con todas las cosas que me gustaría incluir en la charla.

Sus ojos se estrecharon.

—¿De verdad te gusta, no?

Yo parpadeé un par de veces.

—¿Por qué piensas eso? Sólo porque quiero ayudar a alguien…

—Por Dios, todos los chicos son iguales. ¿Qué, creciste con historias acerca de Camelot o algo así? Ya sabes, que contrario a la opinión popular masculina del sur, no cada mujer es

una damisela en apuros sentada alrededor esperando ser rescatada por Lancelot, o lo que sea. Podemos cuidar de nosotras mismas.

—En realidad, siempre he pensado de mí mismo más como un tipo de rey Arturo. Tú sabes, hacerse cargo, llevar las tropas y todo eso—, bromeé.

Ella soltó un bufido.

—Oh, por supuesto, tu ego es King—Size[8].

—Oye, lo que sea que se necesite para hacer el trabajo.

—Ah, ah. Bueno, Arturo, vamos a ver cómo te va con los sapos.

—Es rey Arturo para ti.

—No contengas la respiración por eso—. Se dirigió al estacionamiento, luego se detuvo después unos cuantos metros y se volvió—. ¿De verdad crees que yo hubiera podido con ellos?

Me eché a reír.

—Oh, sí. Con facilidad.

—¡Buena respuesta, Coleman! Realmente podrías ser lo suficientemente bueno para ella algún día— gritó de nuevo.

Me estremecí y miré alrededor, pero afortunadamente nadie parecía estar prestando atención.

Consulté mi reloj, maldije y eché a correr hacia el campo, preparándome para el castigo que recibiría por llegar tarde. Vueltas probablemente, al menos cinco de ellas. Tal vez más dependiendo del estado de ánimo de hoy del entrenador Parker. Oh, bien. Valía la pena. En el camino, traté de averiguar lo que debía hacer con respecto a los tres escalofriantes. O los sapos, como Anne los había llamado.

Tuve que concentrarme en el entrenamiento con pesas. Parte de mi castigo por llegar tarde constaba en hacer pareja con un chico debilucho que necesitaba ayuda para salvarlo de la malvada prensa de banco cada pocos segundos. Pero tan pronto como terminó la práctica y terminé de dar las diez vueltas alrededor de la pista al aire libre que rodeaba el campo de entrenamiento, mi cerebro volvió de vuelta al problema a la mano.

Bromas aparte, la afirmación de Anne de que ella podía cuidarse por sí misma de los chicos era exceso de confianza. Claro, quizás ella y Savannah podrían manejar a uno solo. Tal vez dos. ¿Pero tres a la vez? De ninguna manera. ¿Y qué cuando Savannah no estuviera con Anne?

[8] ***King-Size*** o ***King-Sized*** es una medida más grande o más larga que una medida estándar.

Tenía opciones, aunque ninguna de ellas era estupenda. Golpear a los sapos para hacer a mis puños felices y asegurarme de que los cretinos entendieran el punto. Pero estaba el problema con la política de no violencia de la secundaria de Jacksonville.

En su lugar podría amenazarlos, pero dudaba que fueran lo suficientemente inteligentes como para escuchar y alejarse de Savannah.

Eso me dejó con una sola solución que no podía averiguar de nuevo por mí mismo, al menos por métodos normales, y esa elección me mantendría lejos de los escalofriantes. Para ello, necesitaría la ayuda de mi hermana.

Llegué al coche antes que Emily. Apoyé mis pies en el salpicadero y esperé. Me quedé a la deriva.

—Oye, dormilón—. Emily arrojó sus pompones en mi cara mientras se subía—. Quita tus pies sucios de mi tablero, por favor.

Usando su dedo índice como una varita, mágicamente levantó mis pies en el aire por unos segundos. ¡Hombre, yo odiaba cuando ella usaba la telequinesis conmigo! Me hacía sentir como una marioneta. Era seriamente espeluznante. Por no hablar de los pequeños pinchazos que corrían a través de mi piel cada vez que usaba la magia a mi alrededor.

Y eso que sólo usaba un poco de su poder.

Bateando a los molestos pompones de plástico, me senté. El sol estaba puesto—. ¿Qué te tomó tanto tiempo?

—Práctica de animadoras. ¿Recuerdas? Animadoras que tienen que entrenar duro, además.

—Ah—ah—. Fruncí el ceño a la rápida disminución de sol y luego miré mi reloj y maldije. Se me estaba acabando el tiempo, y no podía arriesgarme a esperar un día más para deshacerme del club de acosadores de Savannah—. Escucha, hermana. Realmente necesito tu ayuda. Y ya sé lo que vas a decir, pero escúchame primero, ¿de acuerdo?

Sus cejas se elevaron, pero asintió con la cabeza y encendió el auto.

Mientras viajábamos, le di un rápido resumen sobre los nuevos admiradores de Savannah y lo asustada que ella estaba.

—Yo podía haber jugado un poco, pero ellos actuaron medio locos sobre ella y ella parecía bastante perturbada al final de la clase. Por lo tanto, necesito tu ayuda.

—¿Quieres que use mi poder para hacer que la dejen en paz?

—No. Quiero hacerlo yo—. Con el aspecto de Savannah, esto podría convertirse en un problema semanal. Y no quería tener que ir a buscar a mi hermana por ayuda cada vez que pasara.

Emily ni siquiera dudó.

—No.

—¿No me vas a enseñar?

—No. Ya conoces las reglas. No sólo mamá y papá, todos los ancianos me matarían o peor si te enseño algo de lo que sé. Sólo se debe aprender de un anciano, de nadie más.

Gemí y me pasé las manos por mi cabello.

—Oh, cálmate, chico mimado. Eres un Coleman. Tú sabes que vas a salirte con la tuya al final. Sólo estás haciendo esto demasiado difícil—. Emily presionó un botón en el control remoto de su visor. Las puertas de hierro forjado se abrieron delante de nosotros en la entrada de nuestro camino y llegamos a través de la grava crujiendo como patatas fritas en los neumáticos del coche.

—Oh, ¿así que crees que sólo debería darles una paliza, perder toda posibilidad de ir a la universidad y romper el corazón de nuestra madre? Está bien, pero recuerda, que fue tu idea.

—Por supuesto que no, idiota. Quise decir que necesitas aprender de un anciano cómo protegerla—. Ella entró al garaje y me dejó pensar en su sugerencia, mientras la puerta se deslizaba detrás de nosotros.

—Sí, supongo que podría preguntarle a papá. Pero tú ya conoces las reglas acerca de ella. Ellos casi me matan sólo por decir su nombre, no hablemos de lo que me harán por tratar de ayudarla.

—¿Quién dice que necesitan saber cómo se utilizará la información? Sabes que papá ha estado esperando para que comiences a tomar tu entrenamiento en serio. Así que, ¿por qué no hacer a nuestro querido viejo padre feliz en cambio?

Me quedé dentro de la penumbra del garaje oscuro, pensando sobre todo lo que Emily estaba y no estaba diciendo.

Ella estaba en lo cierto. Papá quería que yo «apretase el cinturón y entrenara más duro». Insistía en ello, a decir verdad. Y autodefensa, fue lo primero que le había enseñado a Emily después de que ella hubiese aprendido a conectar a tierra su energía. Así que había probabilidades bastante buenas de que pudiera hacer al inicio el mismo tipo de cosas conmigo. Una insinuación o dos de mi parte acerca de estar listo para enfocarme y necesitar ayuda en el área de autodefensa debían bastar. Pero ¿aprendería lo necesario lo suficientemente rápido como para ayudar a Savannah? Los tres escalofriantes podían llegar a sus sentidos con una pequeña distancia, tiempo y dormir esta noche. O puede que no. ¿Qué pasaría si estaban haciendo planes ahora mismo para atraparla sola en algún lado?

—¿A qué hora dijo papá que estaría en casa esta noche?

Emily miró su reloj con una sonrisa.

—En media hora.

Salté del coche, dejando mis libros en el asiento.

—Sera mejor que vaya a cambiarme.

—¿No necesitas tus libros?

Negué con la cabeza y le di una sonrisa forzada.

—Voy a estar muy ocupado. Tengo un tipo diferente de deberes esta noche.

—Está bien. Sólo asegúrate de preguntarle a papá cómo hacer un hechizo de confusión de memoria específica. Cada vez que esos chicos traten de acercarse a Savannah, se confundirán y se irán de nuevo. Ponlo en algo pequeño para ocultarlo en su mochila, y eso es todo.

—Gracias—. Le dirigí una sonrisa, corrí hacia dentro y subí a mi habitación.

Savannah

Pensé en contarle a mi familia acerca de la clase de álgebra de hoy. Pero todos ellos ya parecían estresados por mí. Sabía que si les contaba, papá tendría que decírselo al Concejo de vampiros. Ambos, el Clann y el Concejo ya pensaban que era una bomba de relojería. Si ellos supieran que yo estaba cambiando ya, ¿qué harían? ¿Me sacarían de la escuela? ¿Me llevarían lejos de Nanna, de mamá y de mis amigas?

Así que en el camino a casa desde la clase de baile, decidí dejar pasar otro día más y ver qué pasaba. Entonces sentí que realmente no podía manejar las cosas, quería pedir ayuda.

—Hola, cariño, ¿cómo estuvo tu día?— Mamá me llamó desde el sofá de su oficina, cuando Nanna y yo entrábamos en la casa. Parecía tensa, con los codos apoyados en sus rodillas, su móvil extrañamente quieto por una vez. ¿Había estado esperando a que yo volviera a casa y le informara?

—Estuvo bien. Pero ahora realmente necesito una ducha. La clase de ballet y jazz fue...—Genial. Fabulosa. Increíble—. Brutal—. Hice una línea recta hacia el baño para que ninguna de ellas pudiera ver mi cara mientras mentía—. ¿Qué hay para cenar?

Debería haber sabido que evitarlas no sería tan fácil.

Mamá entró en el baño justo cuando me estaba vertiendo el champú. Genial, ahora estaba atrapada por lo menos durante los próximos minutos. Conociendo a mi madre, ella probablemente lo había planeado de ese modo.



—¿Has tenido algún… problema hoy?—, preguntó, tratando de sonar casual, obviamente falló.

Se me hizo un nudo en la garganta. La parte cobarde de mí estaba desesperada por salir y contarle todo.

Deslicé la puerta de cristal esmerilado una pulgada y me asomé. Líneas de preocupación arrugaron su frente. Cerré la puerta otra vez y lavé mi cabello rápido.

—Estuvo bien. Aunque el baile de hoy estuvo… diferente. Mi baile es muchísimo mejor ahora.

Silencio.

Finalmente, ella dijo: —Define ‘muchísimo’.

—Um, fui capaz de lograr mi Split[9] hasta el suelo finalmente. Y aprendí a hacer patadas altas y girar y saltar sin tirar a ninguno de los otros estudiantes para variar.

Ella se rio.

—Bueno, eso suena bien, entonces. ¿Algo más?

¿Aparte del hecho de que parecía haber adquirido un nuevo club de admiradores de miedo y mis amigas no podían soportar cuando les miraba a los ojos?

—Nop.

—Está bien. Bueno, mejor me voy a ayudar a tu abuela a preparar la cena. Me alegro de que hayas tenido un buen día.

—Gracias, mamá. Salgo en un minuto—. Mi estómago, ya anudado y retorciéndose con ácido, se apretó ante la idea de comer. Mintiendo, podría hacer un plan de dieta realmente bueno para mí, si no me mataban primero.

Salió del baño, cerrando la puerta tras ella, y de repente encontré que podía respirar de nuevo.

Ahora todo lo que tenía que hacer era rezar para que mañana pudiera probar que ninguno de nosotros tenía nada de qué preocuparse en primer lugar.

Tristan

Tomé una respiración profunda y entonces golpeé la puerta de su estudio.

---

[9] ***Split*** conocido como apertura de piernas, es un ejercicio básico en el contorsionismo, la gimnasia artística y la gimnasia rítmica. Consiste básicamente en separar las piernas, una hacia adelante y una hacia atrás, formando un ángulo de 180° o más.

—Adelante—. Resonó la voz de papá.

En el interior, me sorprendió encontrar a Emily ya allí. Ella le dio un abrazo.

—Gracias por escucharme, papá—, dijo mientras caminaba hacia mí y la puerta.

—En cualquier momento, princesa—, él le respondió, con una gran sonrisa apenas visible debajo de su espesa barba de plata.

¿Eh? Busqué la cara de Emily, tratando de averiguar por qué estaba allí. Ella nunca venía al estudio de papá, prefería conversar con él ya sea en la mesa durante la cena o mientras jugaban al golf juntos.

Ella me dio un furtivo dos pulgares arriba antes de pasar junto a mí y salir de la habitación. Tramaba algo. Tenía que confiar en que era amable de alguna manera.

—Hola, hijo. Ven y toma asiento—. Su voz sonaba severa, su sonrisa se había ido ahora.

Tratando de actuar relajado, me senté en una de las sillas de cuero delante de su escritorio de roble macizo.

—¿Vestido para deportes?— Él se aflojó la corbata y se acomodó hacia atrás en su silla de escritorio.

Miré hacia abajo la sudadera de capucha y el chándal que me había puesto.

—Sí, para las prácticas de formación.

—Um. Sí. Bueno, eso me recuerda. Me alegro que hayas venido. ¿Escuché que has tenido unos pocos problemas en la escuela hoy?

Mis manos se cerraron en un puño antes de que pudiera detenerlas. ¿Qué le había dicho Emily?

—Sí, un poco.

—También me dijo que, ¿necesitabas su ayuda?

Emily no me habría delatado acerca nuestra conversación en el coche. ¿Habría?

—Ya veo—. Él debió malinterpretar mi silencio como respuesta—. ¿Así que el entrenamiento de tierra no ha ayudado?

Oh. Así que Emily le había hablado de los picos de poder en su lugar.

—Bueno, más o menos. Ella me dijo como conectar a tierra mediante un árbol en la escuela. Y eso ayudó.

—Mmm—hmm. ¿Pero parece que todavía tienes una gran cantidad de exceso de energía?— Bebió otro sorbo de su bebida, tomó una carta de su escritorio y comenzó a leerla en silencio.

Estaba perdiendo su atención.

—Eso es realmente acerca de lo que quería hablar con usted, señor. Todavía tengo un montón de energía a veces, incluso conectado a tierra. Y pienso que tal vez sigue creciendo porque no la estoy poniendo a buen uso.

Sus agudos ojos verdes se clavaron en mí. Dejó caer la carta y colocó la copa en su secante, el golpe sordo se escuchó fuerte en la habitación demasiado tranquila.

—Continúa.

¿Ya había metido la pata?

—Así que estaba pensando… quizás es el momento de concentrarme en mi entrenamiento. Emily dijo que los poderes no se irán haciendo caso omiso de ellos. Pero si pudiera aprender a usarlos…

—¡Alto ahí!

Mierda, ya la había jodido de alguna manera. Contuve la respiración.

Se levantó de su silla y rodeó el escritorio hacia mí.

—¿Estás diciendo que, después de meses de negarte a trabajar en tu formación, ahora estás listo para apretarte el cinturón y aprender?

Me aclaré la garganta, esperé un latido, y luego asentí.

Una lenta sonrisa se dibujó en su rostro antes de darme una inmensa palmada con su mano en el hombro.

—Bueno, está bien, entonces, ¡vamos a empezar! Ya estás vestido para el entrenamiento. Eso es bueno. ¿Has comido? Si conectaste a tierra hoy en la escuela, vas a necesitar fortalecer el cuerpo y combustible de la energía, ya sabes.

Sonreí con alivio y me puse de pie.

—Sí, papá. Acabo de comer un par de bocadillos y leche.

—Bien, bien, bien. Entonces vayamos al patio y pongámonos en marcha. Tenemos mucho que cubrir.

Le eché un vistazo a los pantalones y camisa de vestir que todavía llevaba.

—¿Eh, no necesitas cambiarte?

—¿Por qué perder tiempo? Tengo un millón de trajes.

Mientras salíamos por la puerta hacia el patio trasero apenas visible en la oscuridad, tomé otra oportunidad.

—Papá, ¿crees que podría comenzar con un entrenamiento de defensa?

—¿Problemas en la escuela?

Me obligué a reír.

—Oh, ya sabes, nada que un buen gancho de derecha no pueda resolver. Pero sé lo mucho que mamá quiere que vaya a la Universidad.

Se rió entre dientes.

—Entiendo completamente. Tengo que ir a la ruta sutil esta vez. ¿Correcto?

—Correcto.

—Bueno, seguro, podemos comenzar con una formación defensiva. Aunque si en algún momento dispones de una pelea real...

—Tú serás el primero en saberlo, papá, te lo prometo.

—Está bien. Toma asiento en la hierba mientras yo traigo una silla—. Tomó una silla de mimbre del patio trasero, la puso sobre el césped y se sentó, murmurando, —demasiado viejo para sentarme en el suelo.

Me senté frente a él, crucé las piernas estilo indio como él me había enseñado en el entrenamiento de tierra a pesar de que parecía estúpido. Me sentí como en el jardín de infancia preparándome para la hora del cuento.

—De acuerdo, así que he aquí los conceptos básicos para lanzar un hechizo. Cada bruja comienza en el nivel principiante de lanzamiento de conjuros diciendo una palabra y haciendo un pequeño gesto con la mano. Esto les ayuda a concentrarse y controlarse cuando el hechizo es efectivamente emitido, hasta que aprendan a disciplinar su mente.

Algún día, cuando estés listo, te voy a enseñar a lanzar un hechizo, incluso si estás atado y amordazado con cinta adhesiva, sólo pensando en la palabra y usando tu fuerza de voluntad. Con el tiempo aprenderás a lanzar un hechizo, sin usar ninguna palabra en absoluto, sólo pensando en los resultados que deseas crear. Como se hace cuando creas fuego o tierra de tu energía.

Por mucho que odiara la magia, tenía que admitir, que lanzar un hechizo sólo con mi mente sería algo genial.

Él continuó.

—La primera cosa que necesitas saber es que cuando alguien venga a ti, tienes que reaccionar rápidamente. Así que vamos a empezar con la palabra y el gesto de la mano para lanzar un hechizo de bloqueo. Recuerda, sin embargo, ningún hechizo va a funcionar hasta que realmente lo quieras. Ahora, ¿te sientes seguro?

—Sí, señor.

—Bueno, ponte de pie.

Yo obedecí.

—Y ven hacia mí.

—¿Señor?

—Adelante. Trata de llegar a mí como si fueras a atacarme.

Di dos pasos lentos hacia él. Y me encontré a diez metros de distancia, caminando en la dirección opuesta, y un millón de diminutas puñaladas de dolor corrieron sobre mi cuello y brazos.

Murmuré una maldición y sacudí mi cabeza, frotando la sensación de mi piel. ¿Era así cómo se sentían los descendientes cuando un Coleman usaba magia cerca de ellos? No es de extrañar que los descendientes odiaran que tuviera picos de poder en la escuela.

—¿Ves cómo funciona?— Dijo mientras yo volvía—. Simplemente te aleja y te da la vuelta. Realmente bueno para luchar en situaciones difíciles, ya que puedes confundir a tu atacante y darte tiempo de escapar.

Asentí y presté más atención, cuando él me enseñó la palabra y el movimiento de muñeca. Pero cuando lo probé por mí mismo, no pasó nada.

—Ah, pero tienes que querer que realmente suceda, hijo. Tu voluntad es la clave de todo. Ahora vuelve a intentarlo. Esta vez, voy a ir a ti.

Él caminó hacia mí. Pronuncié la palabra y realicé el gesto con la mano. Y… nada.

Me miró fijamente.

—Tristan Glenn Coleman. Puedes hacerlo mejor. ¡Chico, te voy a curtir el trasero si no lo consigues en la marcha!— Él vino hacia mí, sus largas piernas devoraban la distancia entre nosotros a pesar de su gran barriga. Nunca me había dado cuenta de que podía moverse tan rápido.

El miedo se introdujo a la fuerza, haciéndome sentir como un niño a punto de conseguir una seria paliza. Susurré el hechizo. Luego él fue al final del patio y en dirección opuesta.

—¡Muy bien! ¡Lo hiciste!— Caminó hacia mí, sonriendo—. Pensé que tendría que darte un poco de motivación ahí.

¿Él estaba fingiendo?

—Bueno, funcionó.

Mi risa sonaba débil, incluso a mis propios oídos.



Las luces del jardín comenzaron a iluminar el patio y me recordaron que el tiempo se agotaba rápidamente.

—Bien, ¿qué sigue?— dije.

—Guau, ve despacio, Tristan. ¿No crees que deberías practicar unas cuantas veces más?

Busqué la energía en mi interior. Cerré los ojos y mentalmente susurré la palabra a esa energía. Cuando abrí los ojos, me concentré en mi papá y me visualicé realizando el movimiento de muñeca hacia él. Reapareció en el otro extremo del patio.

Él regresó, moviendo la cabeza. Sus ojos verdes, copias de los míos, pero arrugados en las esquinas, estaban por debajo de sus espesas cejas.

—¡Vaya, hijo! ¡Ni siquiera usaste la palabra ni el gesto de la mano!

—Lo hice, sólo que en mi mente esta vez.

—Impresionante. Eso es generalmente algo que no se enseña hasta el cuarto o quinto año de formación. Recuerda, sin embargo, que puedes utilizar el método de lanzamiento en silencio, pero tienes que tener mucho cuidado si estás sólo considerando lanzar el hechizo. Tienes que mantener tu voluntad en él. De lo contrario, tan pronto como pienses en el hechizo, acabaras lanzándolo. Es por eso que por lo general se comienza con el método verbal en primer lugar. Te da un mejor control.

—Entiendo.

Él negó con la cabeza una vez más, entonces me sonrió.

—Debería haber sabido que mi hijo iba a estar más avanzado de lo normal en esta materia.

—Por supuesto. Soy un Coleman, ¿cierto?

—¡Cierto!

Yo le devolví la sonrisa, pero la culpa lo hizo difícil de lograr. Se veía tan orgulloso de mí, tan feliz de que decidiera concentrarme en mi entrenamiento. Pero la verdad es que todavía no tenía ni el menor interés en ser el líder del Clann algún día como él quería que fuera. Sólo necesitaba un hechizo o dos, así podría ayudar a Savannah. Entonces podría volver a tratar de ser normal.

—¿Eh, papá? Podemos...

—Cierto, cierto. De vuelta al trabajo. De acuerdo, así que, ¿qué otros hechizos podrían ser útiles?

Recordé el consejo de Emily.

—¿Qué tal un hechizo de confusión de la memoria? Ya sabes, para poder bloquear a alguien que se mete en algo.

—Ah, sí. A Emily le gusta usar ese hechizo para deshacerse de chicos que la molestan demasiado.

—¿Cuánto tiempo dura un hechizo como ese?

—Si tu hermana lo lanza, un par de días como mucho. Ella es demasiado compasiva hacia la voluntad de cualquiera para mantenerlo alejado por más tiempo. Si yo lo hago...— Su rostro se oscureció—. Unos cuantos meses. Tal vez años.

—¿Y si yo hago uno?

—¿Pensando ya en los regalos de navidad para tu hermana?

Me reí con él.

—Sí, algo así.

—Bueno, como he dicho, depende de con qué frecuencia el chico se acerca a ella. Y lo mucho que tú buscas que se quede lejos. Pero para uno de los chicos normales de Emily, yo diría que al menos un mes si tú lo lanzas.

Los tres escalofriantes hoy parecían bastante obsesionados. Podrían usar un hechizo más rápido que uno de los admiradores habituales de Emily. Una vez más... pensé en lo mucho que quería que dejaran en paz a Savannah. Apuesto que podría hacer que mis hechizos duraran al menos un par de meses mínimo. Tal vez para entonces encontrarían a otra persona con la cual obsesionarse.

—De acuerdo, ¿qué debo hacer?

—Bueno, conoces a tu hermana. Odia sentir que ella no puede manejar sus propios problemas. Así que será mejor que ella no sepa lo que estás haciendo.

—¿Así que necesito saber quién es el chico sin preguntarle a ella, entonces descubrir objetos para encantar que ella lleve a todas partes sin sospechar?

—¡Exacto!

La última parte podría ser difícil. ¿Qué podría darle a Savannah que mantuviera con ella en todo momento y no sospechara? Ella cuestionaría cualquier cosa que le diera.

A menos que ella no supiera acerca de ello. Emily dijo que debía poner un encanto pequeño en la mochila de Savannah. Tal vez podría meter a escondidas algo pequeño ahí dentro sin que ella se diera cuenta.

—Bueno, ¿qué más tengo que hacer?

Me enseñó qué decir y cómo tocar con el dedo el objeto para cargarlo con el hechizo de confusión de memoria.



—Cada vez que lo toques, debes empujar tu voluntad dentro del objeto. Cada empuje debería ser igual a un bloque de memoria.

—¿Debería?

Se encogió de hombros, luciendo un poco avergonzado.

—Bueno, yo nunca he sido capaz de preguntarle a tu hermana o a tu madre las veces que ciertas personas que conocemos comienzan a acercarse a ellas, luego ellos terminan alejándose confundidos.

Ah. Así que él había estado haciendo un poco de trabajo de protección secreta por su cuenta. Mamá y Emily se volverían locas si alguna vez se enteraran de lo que había estado haciendo. Sonreí.

—Puedo ver tu punto.

—Muy bien, vamos a intentarlo. Voy a darte la espalda, y tú vas a encantar una de las sillas de jardín. Luego intentaré acercarme a cada una de ellas. De esta manera, cuando me confunda, sabrás si realmente funcionó.

—Suena bien.

Practicamos por un tiempo para asegurarnos de que tenía el hechizo bajo control. Luego él terminó la noche.

—Lo siento, hijo, pero estoy agotado y tengo una reunión del Concejo mañana temprano.

—No hay problema, papá. ¿Te importa si me quedo aquí y sigo practicando un rato?— Contuve la respiración, esperando que él dijera que no podía seguir ensayando sin su supervisión de acuerdo a las normas del Clann.

En cambio, él asintió con la cabeza y se dirigió a la puerta del patio. Luego dudó y miró hacia atrás.

—Sabes, realmente estoy orgulloso de ti hoy. Siento que estoy viendo a mi pequeño niño convertirse en un hombre justo frente a mí.

Mi garganta se apretó repentinamente. Conseguí inclinar mi cabeza.

—Vamos a entrenar de nuevo mañana por la noche—, sugirió con una sonrisa.

Antes de que pudiera pensarlo, me encontré asintiendo. Aún estaba sonriendo cuando entró en la casa.

Genial. Ahora él probablemente pensaba que yo había cambiado de opinión acerca de seguir sus pasos por el liderazgo del Clann. Si era así, tendría que encontrar una manera de dejarlo suavemente. Después. Justo ahora, yo tenía cierta grave confusión de memoria para crear.

Capítulo 5

Traducido por Fallen Star
Corregido por Flor_18 y Lore1889

Tristan

Corrí hacia mi habitación y miré alrededor. ¿En qué podría poner los hechizos? ¿Bolígrafos? ¿Lápices? ¿Clips de papel? Nah, Savannah siempre estaba prestando cosas por el estilo en álgebra. Quizás Emily tendría algo que pudiera usar.

Tuve una imagen fugaz de mi hermana dándome tampones solo para torturarme y me estremecí. No, mejor no preguntar a Emily. Miré mi despertador. Las ocho y cincuenta y seis. No era demasiado tarde como para llamar por teléfono a una persona de confianza para pedir consejo. Cogí la guía telefónica y el teléfono inalámbrico.

—Hola, ¿podría hablar con Anne, por favor?— Dije cuando me respondió una mujer.

—¿Quién llama?— Era probablemente la madre de Anne que trabajaba de contable en Coleman BioMed, la compañía de papá. No era bueno. Si ella mencionaba con algún compañero de trabajo que yo había llamado a la mejor amiga de Savannah a casa...

Pensando rápido respondí:

—Arthur.

—Arthur, es un poco tarde para llamadas telefónicas.

¿A las ocho y cincuenta y siete? Ahora sabía de dónde había sacado Anne su personalidad.

—Sí, Sra.. Lo siento por llamar tan tarde pero es una emergencia matemática—. Que no estaba muy lejano a la verdad.

—Un momento.

Oí un murmullo de fondo. Luego Anne cogió el teléfono.

—A santo de qué... Hola, *Arthur*. ¿Has tenido dificultades con ese verrugoso, pequeño problema que nos encontramos hoy?— Su voz rezumaba orgullosa satisfacción.

Puse los ojos en blanco.

—Sí, las tengo. Necesito saber qué tipo de cosas lleva S... Quiero decir, lleva tu amiga habitualmente en su mochila—. Apenas me detuve cuando iba a decir el nombre de Savannah en voz alta. Conociendo a mis padres, probablemente habían puesto un hechizo en mi habitación para advertirles si volvía a decir su nombre otra vez.



—¿Qué no tiene allí dentro? La chica nunca limpia nada. Ni su mochila, ni su casillero, ni siquiera su habitación. Cada vez que duermo en su casa me acabo pasando media hora limpiando su habitación, así tengo algún espacio para respirar. ¡Me vuelve loca!

Me imaginé trozos de encaje de la ropa interior y sujetadores alrededor de una dormida Savannah y luché por exhalar.

—Uh, no interrumpió la ventilación aquí, pero podría usar tu ayuda ahora.

—¡Já! Sabía que no podías manejar esto por tu cuenta—. Suspiró ella—. Muy bien, ¿qué quieres?

—Necesito acceso a su mochila en el almuerzo mañana. O mejor aún, quizás puedas hacer la entrega.

—¿Y qué implicaría *eso* exactamente?

—No te preocupes. No haría nada que os pudiera meter a ella o a ti en problemas. Es solo algo que necesita estar en su mochila el mayor tiempo posible, digo un par de meses por ejemplo, al menos.

Silencio al otro lado del teléfono.

—¿Anne? ¿Sigues ahí?

Después de otros pocos vacilantes segundos oí un clic de una puerta cerrándose a su lado de la línea antes de que ella susurrara:

—¿Esas cosas para su mochila...son...cosas del Clann?

La sorpresa me hizo vacilar. ¿Qué había oído Anne sobre los descendientes?

—Define qué piensas que son 'cosas del Clann'.

—Ya sabes, cosas de brujas. Cosas que harían que mis padres se volvieran locos. Ellos son de Pentecostés.

Ella dijo «ellos» no «nosotros». Sonaba como si ella estuviera tan de acuerdo con las elecciones religiosas de su familia como yo lo estaba con los planes de futuro de mis padres.

No podía determinar si era algo bueno o simplemente inquietante que Anne y yo tuviésemos algo en común.

—No te ofendas, pero realmente no tengo permitido hablar sobre el Clann.

Había que ser honesto y no seguir jugando con las reglas. Los descendientes no tenían permitido hablar de sus habilidades con otras personas ajenas que no fueran sus maridos o mujeres. E incluso a ellos tenían que lanzarles hechizos para obligarlos a no mencionar

nunca el Clann a nadie más. Los ancianos no perdían el tiempo en cuanto a lo que la protección de los secretos del Clann se refería.

Anne suspiró hacia el teléfono.

—Bien. Con esto que me acabas de decir… ¿realmente ayudaré a Savannah?

—Sí, lo harás.

—Entonces lo haré. Solamente que no uses nada de chocolate o se lo comerá. Es como su criptonita.

Me eché a reír antes de poder detenerme.

—Recordaré eso—. Recorrí mi habitación preguntándome que podría usar y empezando a frustrarme de nuevo.

Entonces la vi… una de aquellas pequeñas cajas de dulces con forma de corazón llenas de felicitaciones. Savannah me las había dado el día de San Valentín en cuarto grado. El mismo día que habíamos fingido casarnos y nos besamos. No había puesto su nombre en la caja para que mamá nunca la tirara.

—¿Qué siente acerca de las realmente viejas cajas de dulces con forma de corazón?

—Oh, los odia. Parece que la hacen pensar en cierto traidor que la apuñaló por la espalda o algo así.

Yo miré hacia el techo, sin saber si ser feliz porque Savannah había hablado sobre mí o molestarme porque aún me guardaba rencor.

—Así que no puedo ponerlo en una caja o ella lo tirará.

—Vale. ¿Dónde tendría que llevártela?

—Antes de clase sería mejor. Ella siempre llega tarde así que no estará allí.

—Exacto. Te veo entonces. Y… ¿Anne?

—¿Si?

—Gracias.

—No dejes que esto afecte a tu ego, Arthur, lo hago por Savannah—. Prácticamente pude oír como ponía los ojos en blanco en su voz. Hombre, ella sufría. Pero también empezaba a entender por qué Savannah era su amiga. Alguna gente se lo pensaría dos veces antes de hacer algo que fuera en contra de las creencias religiosas de su familia incluso para ayudar a un amigo.

Sonreí.

—Sí, sí, como si pudiese olvidarlo.

Ella colgó sin despedirse. Pulsé el botón de colgar el teléfono sacudiendo la cabeza, luego me levanté y tomé la caja de los corazones sintiéndome bien por primera vez en varios días. Esto podría funcionar.

Salí al exterior, me senté en la húmeda hierba en el borde del patio y saqué tres corazones de su caja. En el último momento saqué un cuarto en la alineación que era de un jugador de futbol aspirante a Romeo.

Mientras tocaba el primer dulce visualicé una cosa repugnante, mentalmente susurré las palabras del hechizo y toqué el dulce mientras visualizaba un aumento de la energía que había en él. ¿Cuántas veces querrían aquellos chicos hablar con Savannah? ¿Veinte veces? ¿Cincuenta? Pensé en cuántas veces al día estaba tentado a decirle algo. Siempre podía crear más encantamientos después si parecía que ninguno de ellos se cumplía demasiado pronto.

Guardé la línea de corazones dejando la del jugador de fútbol para el final. Con cada toque de mis dedos más de un constante nerviosismo se filtraba a través de mí. Acabé encantando los cuatro dulces, luego decidí volver sobre ellos de nuevo, sólo en caso de que el raro tirón de Savannah sobre estos chicos demostrara ser ni la mitad de fuerte que el efecto que tuvo sobre mí. Pero el primer paso hizo que me relajara realmente. Tumbarse en la hierba parecía una buena idea. El patio estaba mojado y frío pero podía aguantarlo. Esto era más importante.

El sueño empezó tan pronto como comencé el segundo paso en el desorientador de la memoria de Stanwick.

Savannah parecía una especie de diosa, su pelo suelto y flotando tras ella al viento junto con los pliegues de su largo camisón blanco. Se puso en pie frente la puesta de sol, el oscuro asfalto brillaba bajo sus pies descalzos. Estábamos en la azotea de un edificio con vistas a Jacksonville.

Tras ella, una multitud de chicos que identifiqué como del colegio estaban juntos en un apretado grupo. Estaban nerviosos mirando a Savannah con expresiones salvajes en sus rostros, dispuestos a lanzarse en cualquier momento, como una manada de chacales pisándole los talones. ¿Qué los detuvo?

Yo quería.

Me superaban en número pero tenía que intentarlo de todas formas. Quizás si estuviera más cerca de ella cuando atacaran podría lanzar un hechizo de bloqueo lo suficientemente fuerte como para protegernos a los dos a la vez. Si esto no funcionaba correría el riesgo de enfocar el ataque en mí mismo y realizar el hechizo sólo en ella para prolongarlo tanto como pudiera hacer que se mantuviese.

Una voz me susurró a través del sueño, la suya, pero ronca, como más sensual. La voz de Savannah como una seductora oscuridad. Y sus labios todavía no se movían.

—Míralos, Savannah. Dales lo que desean y se acabará su sed.

Las palabras no tenían sentido.

Savannah parecía entenderlo bien. Las lágrimas resbalaban por sus mejillas mientras negaba con la cabeza y susurraba:

—No, no puedo verlos, no es lo correcto.

—¡Míralos!— la voz gritó y las manos de Savannah se lanzaron a juguetear con el medallón de oro que siempre llevaba en el cuello.

—No, no, Sav— dije intentando caminar hacia ella. Pero algo invisible y caliente, como el vidrio caliente, me abrazó de nuevo. Empujé la barrera con las manos y me dispuse a dar y dejar que pasase a través de mí.

—Savannah escúchame. No los mires.

Los chicos quisieron morder y gruñir, su paciencia se acabó. Se chocaban entre sí y el grupo avanzó hacia delante casi como una sola masa hirviendo.

—¡Savannah!— Vociferé. Pero ella no podía oírme.

Maldición, había lanzado la barrera entre nosotros. El calor me quemaba los nudillos.

Ella se acercó al borde de la azotea y miró hacia abajo.

Un terror frío se apoderó de mí.

—¡Savannah, no! Espérame—. La pared invisible me golpeó de nuevo y de nuevo con mis puños, mi voluntad y mi poder luché contra él. Un monstruoso rugido retumbó en mi pecho.

—*Debes* ceder a la tentación— susurró la malvada voz ya segura de su triunfo: —Lo necesitas. Necesitas el poder.

—No. Nunca— prometió Savannah con su voz ahogada y hueca.

Y luego se lanzó por el borde.

—¡No!— Mi rugido resonó hasta que pensé que no iba a cesar nunca. Podía sentir como me perdía allí mismo, al borde de la locura pero no importaba. Nada importaba pero oleadas de dolor se estrellaron contra mí doblando mis rodillas. La necesitaba, la necesitaba para seguir viviendo incluso si no podíamos estar juntos jamás.

Seguía gritando de dolor cuando me desperté a la mañana siguiente en la hierba mojada de mi patio trasero con el cuerpo helado y dolorido. Los minutos pasaban mientras estaba sentado allí, apretando los dientes para evitar la necesidad de seguir gritando, mi respiración salía rápida y fuerte por mi nariz. Me ardía el pecho. Mis puños quemaban. El rocío de la hierba se convirtió en un dulce y refrescante alivio para mis manos, enfriaba las llamas de mi piel.

Sólo un sueño. Pero el sueño había sido demasiado real. Tenía la misma calidad afilada que los sueños que solía tener de ella en cuarto grado.

Choqué mis manos, manteniéndolas bajo la luz del sol que acababa de salir. Ni siquiera estaban rojas. Pero el dolor parecía tan real... Suspirando me sequé el sudor y entonces recogí su dulce hechizo. Era hora de enfrentar la realidad y volver a la escuela, no podía quitarme ese sueño de la cabeza. Mi intestino se retorció de dolor y terror todo el día. Apenas dije «aquí» y «gracias» a Anne cuando le di los hechizos de protección en el exterior del edificio principal antes de clase. No estaba de humor ni para fingir una sonrisa para cualquier persona en los pasillos o en las clases matutinas y mucho menos para hablar.

A la hora del almuerzo no pude comer, especialmente después de ver a Savannah entrar en la cafetería y unirse a sus amigos. Llevaba el pelo suelto hoy para variar. Las puntas estaban mojadas, como si hubiese tomado una ducha después de su clase de orientación. Al ver los mechones rojos ondear con cada movimiento me recordaba demasiado al sueño. Y la forma en que su pelo fluía como la sangre mientras ella caía de la azotea...

—Te veo luego— murmuré a mi hermana antes de esquivarla. Estaba cansado por primera vez en meses, definitivamente no necesitaba hacer ninguna conexión con la tierra. Sin embargo, mis pies me llevaron al mismo árbol que ayer, por alguna razón.

Me apoyé en el tronco. La áspera corteza me raspaba la piel a través de mi ropa, me recordaba que estaba despierto, que esa era la realidad. Incliné hacia atrás la cabeza y me quedé mirando las ramas, observando el juego de luces y sombras por encima de mí, como las hojas crujían con el viento, haciendo que sonaran como si alguien susurrara. Como esa malvada voz que susurraba en el sueño anoche y que obligó a Savannah a saltar de la azotea.

Cerré los ojos y tragué el nudo que tenía en la garganta. La vi de nuevo, en el sueño, dándose por vencida, saltando por el borde. La repetición de las imágenes se volvió borrosa pero el dolor sólo crecía y empeoraba, hasta el punto que quería gritar.

No podía soportarlo más, tenía que arreglar esto.

Solo había una solución, solamente una forma de mantenerme sin volverme loco aquí. Me mantendría alejado de ella. Pararía de buscarla durante el almuerzo. Nada de mirarla en álgebra o reaccionar ante su risa en los pasillos. Estos locos sentimientos que ella creaba en mí eran ya demasiado. Tendría que ver como estaba de vez en cuando para asegurarme de que los hechizos continuaban protegiéndola. Pero no podía mantener sentimientos como aquellos.

—Solo es una chica— murmuré para las hojas, para las nubes, para nadie en particular—. Una chica, nada más.



Savannah

Estuve tensa durante toda la mañana, preparándome para otro encuentro con los chicos de álgebra. Aunque no tenía clase de matemáticas hoy, parecía inevitable que tendría que verlos en algún momento del día. Pensé que vería a alguno de ellos en el pasillo principal antes de la primera clase. Uno me miró, dio un par de pasos en mi dirección luego frunció el ceño y giró en otra dirección.

La hora del almuerzo fue aún peor.

—¿Te encuentras bien?— Susurró Anne inclinándose mientras Michelle y Carrie hacían los deberes juntas.

—¡Claro! ¿Por qué?— Fingí una sonrisa.

Arqueando una de sus cejas dijo:

—No has comido nada. Y estás más pálida que de costumbre. Lo que significa que estás blanca como un papel hoy.

Me di por vencida en mis intentos de fingir una sonrisa.

—Sólo estoy algo... nerviosa.

—¿Preocupada por toparte con los Warty Boys de nuevo?

¿Warty Boys? La miré dejando que la confusión apareciera en mi cara.

—Lo sabes, los sapos de álgebra. Los asquerosos que te molestaban antes de clase.

—Oh, sí. ¿Piensas que estarán igual de... extraños hoy?

—Solo hay una forma de averiguarlo. Pasemos a su lado después de la comida y veremos cómo reaccionan.

Mi estómago gruñó:

—Quizás acercarme a ellos tan pronto no sea buena idea.

—¿Por qué?

Dudé, no podía decirle la verdad, al menos no toda. Pero no contarle nada provocaría que me sintiera tan sola aquí en el campus... ¿No podía contarle un poquito sin romper ninguna regla?

Decidí correr el riesgo:

—Prométeme que no te reirás demasiado alto.

Ella asintió.



—Pienso que es porque... porque tuve contacto visual con ellos después del almuerzo.

—¿Piensas que sólo porque los miraste a los ojos les hiciste algo? ¿Como hipnotizarlos o algo?

—Um... Sí.

Ella soltó una risita:

—Oh, seguro. Porque yo lo hago todo el tiempo, también. Todas las chicas lo hacemos. Una mirada a los ojos de cualquier chica y ¡Puff! Todos los chicos se quedan aturdidos.

Irritada me olvidé y la miré, haciendo contacto visual en el proceso. En cuestión de segundos ella se estremeció y miró hacia otro lado.

—Eh... Vale, quizás tengas un punto.

No sabía si sentirme bien por ganar la discusión o enferma del estómago. Parte de mí estaba realmente esperanzada de que estuviese equivocada sobre lo ocurrido el día anterior y que mis amigos resultaran actuar normal después de hacer contacto visual con ellos hoy. Pero no lo hicieron. Siguieron comportándose de forma extraña.

Anne se aclaró la garganta:

—¿Has hecho contacto visual con alguien más que reaccionara de forma extraña?

—¿Quieres decir otros que no seáis vosotras?— Hice un gesto señalando a todas las de la mesa. Carrie levantó la vista del libro de biología que estaba utilizando para explicarle a Michelle, luego volvió a su estudio. Anne asintió con la cabeza.

Intenté recordarlo pero no sabía cuántas veces había hecho contacto visual con alguien desde que enfermé la semana pasada.

—No lo sé. ¿Quizás Greg Stanwick? No puedo recordarlo ahora—. Sonó la campana señalando el final del almuerzo. Arrastré los pies detrás de los otros hacia los cubos de basura y me tomé mi tiempo al tirar el contenido de mi bandeja y añadirla a la pila de la ventanilla del lavavajillas.

—Quizás deberíamos ir por la otra salida—, sugerí, mi pecho encogiéndose más cada segundo.

—Vamos. Iremos juntas—. Anne me tomó del brazo. El contraste entre su piel canela y la mía como la leche era horrible pero al menos el contacto era tranquilizador, me recordaba que no estaba totalmente sola.

Salimos hacia la luz primaveral y su explosión de calor, la cual se sentía realmente bien. Había hecho un poco de frío en el interior toda la mañana así que salir fuera era como salir de un congelador al principio.



Pero incluso estando envuelta entre la luz solar y el calor no podía hacer que mis músculos se relajaran. Las mesas de picnic estaban a solo unos metros del edificio de la cafetería.

Demasiado pronto, vi a los tres chicos de álgebra de ayer.

—Hola chicos—, gritó Anne haciendo varias cabezadas evidentes hacia ellos.

—¡Anne, cállate!— murmuré intentando orientarnos más hacia la pared de la cafetería en vez de ir hacia las mesas. Si Anne cooperase sólo un poco, podríamos pasar sin ser vistas. Pero ella era terca como siempre y clavó literalmente los talones en el suelo.

—Oh, hey, Anne—, respondió uno de los chicos de álgebra. Luego frunció el ceño y se frotó la frente—. Eh. Juraría que quería preguntarte algo. Supongo que ya lo recordaré.

Con mucho cuidado evité el contacto visual directo con cualquiera de los Warty Boys, como Anne los había llamado. Pero mirando a su nariz todavía podía indirectamente ver sus oscuras expresiones de locura obsesiva de ayer.

Y lo que encontré fue… que solo fruncía el ceño confundido, como si nada fuera de lo común hubiese sucedido. Ni siquiera me habían mirado, me ignoraban como de costumbre.

¿Había desaparecido la hipnotizadora mirada, como Anne la había llamado, durante la noche?

Paré de protegerme y me permití sentir sus emociones, auto preparándome para la agitada y negra confusión de ayer. Y en su lugar solo encontré más confusión en ellos.

Quizás la mirada hipnotizadora tenía solo un efecto temporal.

Anne continuó hablando con ellos sobre los últimos deberes de álgebra, algo peligrosamente cercano a la esperanza me llenó y respiré hondo. Si el efecto de la mirada hipnotizadora en los chicos era temporal, entonces quizás iría bien después de todo. Tenía que asegurarme de que nunca jamás hacía contacto visual con un chico de nuevo. Simple, ¿verdad?

Sí, seguro.

Los chicos de álgebra no me molestarían más así que me podía centrar en prepararme para el recital de baile de mi estudio a final de semana. No es que necesitara practicarlo tan pronto ya que ahora mi baile estaba mejorando rápidamente. Todavía quería estar segura de que lo hacía lo mejor que podía en el recital. Si pudiera volar lejos de mi familia con mi baile tal vez habrían dejado de mirarme cada vez que pensaban que no me daba cuenta. Si pudiera ser buena en algo por una vez, entonces tal vez podría hacerles ver que yo era normal después de todo. No un monstruo. Solo una adolescente normal haciendo algo que realmente le gustaba hacer.

La única cosa que continuaba molestándome era Greg. No podía decir si lo había mirado de forma hipnotizadora también o no. Él no me había hablado desde el lunes y las pocas

veces que lo había visto en la cafetería en la semana siempre miraba hacia otro lado con el ceño fruncido.

Los chicos estaban simplemente extraños.

Incluido Tristan porque empezó a actuar diferente toda la semana también. Era como si el muro que nos separaba frecuentemente en mis sueños sobre él se hubiese extendido para dividirnos en mi vida real también. Incluso con mis sentidos desplegados, no podía sentir su tirón magnético cuando estábamos juntos en clase de álgebra. Y si bien no había pensado que esto era posible antes, echaba de menos que tuviera las piernas y los pies hacia cada lado, ahora había empezado a mantenerlos debajo del escritorio. También echaba de menos la forma en que él solía silbar la música del Cascanueces para cabrearme y la forma en que solía mirarme en la cafetería. Últimamente, había empezado a saltarse el almuerzo, prefiriendo quedarse fuera contra un árbol cerca del lugar de las mesas de picnic. Me sorprendí buscándolo en su nuevo lugar cuando salía de la cafetería cada día. Una loca parte de mí anheló hacer contacto visual con él para ver si podía hipnotizarlo también. Pero él siempre tenía los ojos cerrados. Mi cabeza me decía que era algo bueno. Mi corazón me decía otra cosa.

Y luego estaban todas las pequeñas cosas que se sumaban para hacer las horas de clase largas y solitarias. Todavía tenía a mis amigos pero no poder hacer contacto visual con nadie me hacía sentir como si estuviera aislada del mundo que me rodeaba. Más extraño aún era el efecto Mar Rojo que sucedía cada vez que caminaba por los pasillos. Era sutil, pero la gente se alejaba de mí como si tuviera algo contagioso que no quisieran pillar. Peor aún, ni siquiera parecían conscientes de estar haciéndolo.

¿Pero por qué? No sentía *esa* indiferencia antes de estar enferma. La única cosa buena que tenía todo esto era mi continuo progreso en danza. Debido a estas mejoras, el baile se había convertido en un alivio. Cuando la música sonaba me perdía en ella. Durante unos pocos preciosos minutos podía olvidar la locura, los secretos familiares, toda la rareza que me apartaba de todo lo que me rodeaba. Cuando bailaba no solo ya no era un monstruo o una vergüenza, era realmente *buena* en algo. Y lo hacía mejor cada día.

Así que la decisión de probar para las Charmers Dance/Drill Team era una especie de recurso natural. ¿Dónde más podría encajar en esta escuela, a menos que me encontrara entre otros bailarines? Si llegaba a ser una Charmer no sería un monstruo nunca más. Las Charmers eran como mini celebrities, no solo en nuestra escuela en Jacksonville, también por todos los premios que ganaban cada invierno en las competiciones de baile. Cada vez que traían otro trofeo aparecían en la primera página del *Jacksonville Daily News*, ganándose la aprobación de la ciudad y del colegio.

Si hacía el equipo, me gustaría llegar a formar parte de ello, *y* estaría haciendo algo que me encantaba mientras lo hacía.

Pero primero, tenía otra aprobación por ganar… la de papá. Si ser una gran bailarina no lo conseguía, no sabía qué lo haría.



Así que cuando me llamó el miércoles para comprobar como estaba, tomé el riesgo más grande de mi vida hasta ahora.

De pronto, nerviosa, jugaba con los cordones de mis zapatillas y traté de ser paciente, ya que fuimos a través de nuestra lista habitual de preguntas sobre la escuela. Una larga pausa llena la conversación después de un tiempo, y vi mi entrada.

—Um, ¿papá? ¿Sabes que he estado tomando clases de baile este año?

—¿Si?— Su voz se volvió cautelosa, como si fuera a recibir malas noticias.

Incluso más nerviosa ahora, dudé, forzando a mi pecho estrechado a tomar una gran bocanada de aire, luego empujé rápidamente las palabras.

—Bien, el estudio va a hacer su recital anual de baile este fin de semana y realmente me encantaría si pudieras venir—. *Por favor di si, por favor,* coreaba en mi cabeza mientras contenía el aliento en el muerto silencio que siguió.

¿Por qué no decía nada?

—¿Papá?— Susurré con una vocecilla. Oh, mierda, iba a decir que no, que no podía hacerlo, al igual que cuando jugaba al voleibol o al baloncesto o corría en la conocida pista de secundaria.

Más silencio.

Finalmente habló.

—Supongo que es el momento de que vaya a ver cómo has progresado. Dame los detalles y allí estaré.

¡Sí! Sonreí. Le dije la fecha, la hora y el lugar del recital, luego le di unas rápidas indicaciones para llegar al teatro de la universidad menor local donde se celebraría el espectáculo.

—Hey, que incluso podrías sorprenderte por lo bien que lo he hago— bromeé, la emoción me hizo relajarme y ser yo misma más de lo que lo solía ser con él.

Silencio.

Valeeee. ¿Pretendía hacerme dudar de mi juicio sobre mi forma de bailar? ¿O simplemente no tenía ganas de sentarse a ver un recital en general?

Solo tenía que asegurarme de que mi actuación le impresionaba lo suficiente como para hacer que asistir compensara el esfuerzo.



Dos días después, me reuní con mi clase de ballet en las salas oscura del teatro Lon Morris College. Finalmente, la noche para la que había estado trabajando tan duro todo el año había llegado. Ahora era mi oportunidad de demostrar que no era el error más grande que mis padres habían tenido nunca.

A los tres años de edad fueron resumiendo su linda versión de la danza del Hada de Azúcar de El Cascanueces. Un repentino recuerdo de Tristan silbando la melodía me hizo sonreír y mis ojos me quemaban un poco. Parpadeé alejando una sensación inesperada. Era mejor pensar en otra cosa. Al igual que las personas que estaban entre el público a la espera de mi baile.

Mis amigas no podían asistir al espectáculo. Tenían partido de voleibol mañana por la mañana y sesiones de entrenamiento necesarias para mejorar esta tarde. Además, sus padres querían que se fueran a la cama temprano para que pudieran descansar para poder madrugar. A pesar de que era un poco irritante, también traté de entender su punto de vista. El voleibol lo era todo para ellas, al igual que el baile lo era para mí ahora. Así que fingí otra sonrisa y les deseé buena suerte.

Pero había tres personas en algún lugar de las filas de oscuros asientos que habían sido capaces de alegrarme. Sólo esperaba no fastidiarla y decepcionarlos una vez más. Los focos se atenuaron y unos aplausos corteses sonaban entre el público mientras las madres voluntarias se agrupaban en el escenario y conducían a las niñas risueñas fuera de él hacia los laterales. Eso era todo.

Determinada pero también sin aliento por los nervios, me dirigí con mis compañeros hacia el oscuro escenario mientras la audiencia se quedaba en silencio otra vez. Mi corazón latía fuertemente contra mis costillas. Encontré mi posición de apertura y la puse. Podía escuchar a la audiencia a pocos metros, moviéndose en sus asientos que crujían, una tos ocasional o un murmullo.

La grabación de las notas del piano empezó, sonando mucho más fuerte que en el estudio. Hubiera saltado por la sorpresa, pero en el ensayo de la noche anterior me había preparado para la diferencia de volumen. Los focos nos iluminaron en pequeños incrementos, a mí y a mis compañeros de clase nos bañó una suave luz azul a medida que comenzamos a bailar con movimientos fluidos. A pesar de que sabía que estaba bailando, una descarga de adrenalina hizo el momento surrealista. Parecía un sueño, y estaba alejada de todo, sintiéndome girar y saltar mientras la música iba más rápido hacia el apogeo.

Entonces la música se ralentizó hacia su silencioso final. Alcancé la luz de antes, todo dentro de mí cautivo por la música y el momento. Y entonces parpadeé, y se acabó. Estaba en mi postura final con una sonrisa tan fuerte que me dolían las mejillas, ya que el público aplaudió y vitoreó mucho más fuerte que por cortesía. Cuanto más aplaudían, más rápido corría la sangre por mis venas, hasta que pareció que podía saltar dentro de ese sonido y volar en él como si fuera un fuerte viento.



Oh. Así que esto era lo que las Charmers sentían cuando bailaban. Y lo experimentaban todo el tiempo. Definitivamente podría volverme adicta a esto.

Formando una línea horizontal con mis compañeros, nos dirigimos a la parte frontal del escenario para saludar. En el trascurso, miré hacia el público, entrecerrando los ojos para ver a Nanna y mamá más allá de los focos. Y papá estaba de espaldas, mientras caminaba por el pasillo hacia la salida.

¿Se iba ya? ¡Todavía tenía tenía que llevar a cabo una actuación de Jazz! Se me hizo un nudo en la garganta. Respirar se me hacía casi imposible una vez que terminó la reverencia y seguí a los otros bailarines fuera del escenario. Las piernas se me habían puesto de repente torpes y rígidas. Tan pronto como llegué a la oscuridad de los laterales, empecé a correr, esquivando por el pasillo a los técnicos, las madres y los bailarines. ¿Papá no sabía que tenía dos números esta noche, no sólo uno? Tenía que llegar a él, tenía que detenerlo antes de que se fuera.

La lluvia caía fuera. Podía oír el agua golpeando los escalones de la entrada del edificio de cemento que llegaban al vestíbulo. Las puertas de cristal cerradas dieron un vuelco después de que su figura se alejara. La puerta abierta me golpeó de nuevo.

—¡Papá! ¡Espera!— ¿Podría escucharme bajo la lluvia? Oh, espera, por supuesto que podía. Él era como un vampiro con esa misma audición supersónica que yo tenía.

A pesar del tiempo, no tenía paraguas para proteger el traje oscuro que llevaba siempre, ahora empapado y pegado a su esbelta figura. El agua no parecía perturbarlo cuando se detuvo a mitad de camino por la acera y se volvió para mirarme con esos ojos tan impasibles como los míos.

—Yo... yo me alegro de que hayas venido—. No podía acortar la distancia que había entre nosotros. Todavía llevaba mis zapatillas de ballet y la lluvia había salpicado el toldo metálico de la entrada. Las suelas de las zapatillas de cuero se arruinarían si se mojaban. Por lo que no me atrevía salir así que la puerta podría cerrarse detrás de mí y bloquearme el acceso de nuevo en el teatro.

—Um, ¿mamá te mencionó que voy a hacer dos actuaciones esta noche?— Pensé que se sorprendería. En cambio, él asintió con la cabeza. Él sabía que yo tenía otra actuación por llevar a cabo... ¿y aún así se iba?

Me olvidé del cemento húmedo y di un paso adelante.

—Bueno, la segunda actuación es un número de jazz. Así que si no te gusta el ballet, no tienes que preocuparse de ello porque todas las actuaciones de ballet se hacen ahora.

—Me gusta el ballet, Savannah. Pero tengo que irme ahora.

—¿Tienes que ir a algún sitio? ¿Justo en este momento?

—No. Pero he visto tu actuación de ballet y he tenido suficiente. Probablemente demasiado, de hecho.

—Yo...—. ¿Qué podía decir a eso? Jugué con los pliegues rígidos y ásperos de mi tutú de estilo romántico—. ¿Bailo tan mal?

—No. Tu baile fue precioso.

La confusión apareció en mi cabeza.

Suspiró.

—Ése es el problema. Tu actuación fue muy buena. No deberías ser capaz de bailar ni la mitad de bien que un principiante. ¿Cuánto tiempo crees que serás capaz de eclipsar a los demás en tus clases antes de que alguien comience a hacer preguntas?

—Así que... ¿estás diciendo que preferirías que bailara como una mierda en lugar de así?

—No, estoy diciendo que necesitas dejar de hacerlo. Por completo. A medida que continúes los cambios físicos, seguro que mejorarás en todo lo que haces. Con el tiempo, vas a bailar mejor que los profesionales incluso. Y entonces las inevitables preguntas van a comenzar. La gente va a querer saber cómo se puede saltar tan alto y tan rápido a la vez, guardando el equilibrio tan bien. Se verá lo que eres... algo diferente. Algo no lo suficiente humano.

Un monstruo.

Mi corazón golpeaba cada vez más rápido, y me encontré moviendo la cabeza sin saber que decidir.

—No—. Tenía que estar equivocado. De ninguna manera, lo único que me hacía feliz en la vida no podía hacerme un monstruo aún más grande—. Yo... yo puedo controlarlo. Ya sabes, no me esforzaré tanto. Quiero decir, solo lo hice bien esta noche porque quería impresionarte y a mamá y a Nanna. Para que te sientas orgulloso de mí y demostrar lo mucho que he mejorado.

—Si realmente quieres hacerme sentir orgulloso dejarás de bailar inmediatamente.

Fue como si me hubiera dado una bofetada. Luché por respirar por un momento mientras trataba de imaginarme no bailando nunca. Y no podía.

—Pero el baile es una cosa muy importante para mí, papá. Es la única cosa que me hace sentir bien.

—Lo siento. Pero si no dejas de bailar las consecuencias podrían hacer correr riesgo de exponer nuestro mundo—. Miré a mi alrededor como para señalar el potencial de los posibles espías. Al igual que cualquier otra cosa, sería tan tonto como para pasar el rato en un aguacero en el Este de Texas durante la temporada de tornados sólo para que nos escuchen—. Y si corres el riesgo de exponer a nuestro mundo, el Concejo no tendrá más remedio que intervenir y detenerte.

Me mordí el labio. Todo parecía tener que ver con el Concejo de malvados vampiros. Lo que el Concejo quería. Lo que el Concejo exigió. ¿Qué hay de lo que *yo* quería, en cambio? ¿De qué lado estaba él de todos modos?

—¿No puedes decirles que voy a tener cuidado? Puedo aprender a integrarme, sinceramente. Solo dame tiempo para practicarlo.

—Es un riesgo demasiado alto. No tienes idea de lo que el Concejo es capaz de hacer. El único camino seguro es que nunca vuelvas a bailar. Jamás.

—Mamá no estaba preocupada por mi baile. ¿No sueles ser… extremadamente cauteloso?

—Estoy haciendo lo que tu madre debería haber hecho… protegiéndote. Nunca deberías haber comenzado las clases de baile en primer lugar. Advertí a tu madre de que esto iba a pasar, pero ella fue tan testaruda como siempre—. Dio un paso más hacia mí y me tendió las manos—. Por favor, Savannah. Haz lo que te pido y no insistas en esto.

¿O qué, su oh-tan-importante Concejo podría estar aún más descontento con él? ¿Qué pasaba con él y ese Concejo estúpido? ¿No podía prestar atención a las necesidades de su propia hija sin embargo?

Y aun así… era prácticamente lo me pedía. Y a pesar de todo… el hecho de que no se hubiese
molestado en ir a un solo juego del año pasado, a pesar de todos los eventos del Día del Padre que se había perdido cuando era una niña y lo poco que lo vi todos estos años… a pesar de lo mucho que me encantaba bailar y la oportunidad que me dio para adaptarme finalmente a la escuela, estaba harta. Estaba tan acostumbrada a tratar de hacerlo feliz durante años, que me sentí tentada a renunciar a mis sueños, a tirar todo lo que quería, porque él quería que lo hiciese. Era mi padre, vampiro o no, y yo lo quería. A pesar de que no tenía sentido. Parecía la oportunidad perfecta para que finalmente se sintiera orgulloso de mí. Todo lo que tenía que hacer era renunciar a la única cosa en la que había sido buena. La única cosa que siempre había querido hacer.

Pero si dejaba de bailar, ¿qué sería de mí? ¿Qué haría yo? Era mi única oportunidad de encajar en alguna parte. No tenía ni idea de lo que mi vida en la escuela era en realidad, o cómo convertirme en una Charmer podía cambiarla. No entendía lo que él me estaba pidiendo, haciéndome echarme atrás.

No, no podía hacerlo. Ni siquiera por él.

—El baile es todo lo que tengo, papá. Lo siento si eso no te importa a ti o a tu Concejo. Pero mamá y Nanna conocen los riesgos, y todavía estaban de acuerdo con que bailara este año. Así que, mientras os ponéis de acuerdo con esto… Voy a seguir bailando.

Su rostro se endureció, lo que lo hacía lucir como una fría estatua bajo la lluvia.

—Siento mucho escuchar eso.



Y allí estaba, todo lo que había trabajado tan duro durante años para terminar así. Decepcionándose de mí.

Casi demasiado cansada para responder, volví a entrar.

—Yo también lo siento. Lamento no haber podido ser la clase de hija que querías que fuera—. Lo sentía, me había costado tanto. Tal vez él y mamá no deberían haber decidido tenerme, después de todo.

Abrí la puerta del teatro, pero algo me hizo parar y mirar hacia él por encima del hombro. Finalmente pude ver un atisbo de emoción en sus ojos. Pero no era nada que yo quisiera ver.
Me miró... preocupado. Y eso hizo el dolor mi pecho aún peor.

—No tienes que preocuparte, papá. Prometo que voy a trabajar duro para mezclarme. No voy a exponer a tu mundo.

—Creo que lo intentarás. Esperemos que el Concejo tenga fe igual que tú en que tendrás éxito—. Luego se volvió y se alejó.

Mis zapatillas de ballet se estropearon. Las miré fijamente en el asiento trasero del coche de Nanna de camino a casa.

Las palabras de mi padre hicieron eco en mi cabeza. Con cada eco, escuchaba su acento lleno de escozor en la palabra oportunidad. Él sabía que iba a tratar de mezclarme... pero obviamente no creía que pudiese tener éxito.

Apreté los dientes y vertí mi ira en mis empapados zapatos, con las manos doblándolos por la mitad. ¿Por qué debería importarme lo que papá pensase? Apenas lo vi, era prácticamente un desconocido para mí. Era exactamente igual que con Tristan, esta necesidad estúpida de preocuparse por alguien que apenas si sabía que existía. Ambos me habían herido en muchas ocasiones. ¿Por qué no podía simplemente borrarlos de mi mente y mi corazón para que no me doliese? ¿Era una especie de masoquista que necesitaba sentirse miserable?

—Cariño, ¿qué fue exactamente lo que dijo tu padre?— preguntó mamá desde el asiento del copiloto. Su voz suave y uniforme como sus palabras me atizó. Quería olvidar todo lo que había dicho.

—Bueno, según él tengo un nuevo problema. Suelo ser terrible en todo. Ahora dice que soy demasiado buena. Él quiere que deje de bailar, y dice que si sigo bailando voy a terminar exponiendo el mundo de los vampiros al completo. O algo estúpido como eso.

El gesto de la cara de mamá aumentó con preocupación bajo la luz vacilante de las farolas que pasábamos. Ella volvió a mirar a Nanna por detrás del volante.

—Savannah, quizás...— Nanna empezó a guiar el coche hacia una esquina.

—Sí, quizás deberías escuchar a tu padre esta vez—, terminó mamá.

Miré a mamá.

—Tienes que estar bromeando.

—Bueno, ¿con que frecuencia te pide él algo?— Dijo mamá.

—Porque sabe que no tiene derecho— las palabras explotaron fuera de mí. Pero no me echaría atrás, porque era la verdad. El hecho de que mi padre hubiese ayudado a crearme no hacía de él un verdadero padre. Nunca había estado allí para mí cuando lo necesité. ¿Qué le daba derecho a decirme qué hacer ahora? Y ni siquiera para *mi* propio bien. Estaba preocupado sólo por si su valioso Concejo se enfadase con él.

—Solo está preocupado por ti—, insistió la mamá.

—¡Oh, vamos! Sabes que esto es un sinsentido. Él está tratando de hacer feliz a su Concejo. Montón de dictadores paranoicos. ¿Crees que mi baile de esta noche fue demasiado bueno?
¿Que la gente miró mis bailes y que pensó que era un bicho raro?

—Deja de usar esa palabra— rompió mamá.

Estaba demasiado loca y desesperada porque me prestara atención. La miré y esperé a que me respondiese.

Ella suspiró.

—No, no creo que el baile sea un problema. Al menos, no todavía.

—Y eso que trataba de impresionaros a todos— añadí.

—Sé que puedo aprender a mezclarme con un poco de práctica. Hasta esta noche, yo ni siquiera sabía que tenía que preocuparme por eso.

—Cariño, realmente no quieres alterar el Concejo de vampiros. Ellos no son lo mejor de los vampiros—. Las manos de mamá se retorcían en su regazo.

Puse los ojos en blanco.

—Pero ellos no gobiernan el mundo, ¿verdad? Es decir, ¿quiénes son ellos para decir si puedo bailar o no? ¿Si dos dicen que todo está bien, no tendría que importar? Podrías verme practicar en casa y decirme cuándo... para acomodarlo, o lo que sea.

Mamá miró a Nanna.

Nanna hizo un gesto brusco.

—Savannah tiene razón. No pueden decirnos lo que debemos hacer.

—Madre…—susurró mamá, sus ojos muy abiertos. Los latidos de mi corazón se aceleraron con esperanza.

—Va a estar bien, Joan—. Los ojos de Nanna se entrecerraron mientras miraba la carretera. Sus manos nudosas agarraban el volante más fuerte—. Recuerda quienes somos, la fuerte línea de mujeres de la que ambas descendemos. Si Savannah quiere bailar, yo digo que debería de hacer precisamente eso. Tenemos que darle una oportunidad para que aprenda a controlarse a sí misma a través de todos estos cambios. Y tener fe en que puede hacerlo. La gente de Michael puede hacer sus cosas y meterse en sus propios asuntos.

Sonriendo a través de un tipo diferente de lágrimas ahora, tomé un último riesgo.

—¿Así que, si quisiera podría hacer la prueba para el grupo de baile de la escuela en tres semanas…?

Las miré fijamente y esperé, mi corazón martilleando en la base de mi garganta.

Mamá suspiró.

—Entonces creo que será mejor que me traigas el formulario de autorización para firmar y empieces a practicar en el patio trasero con Nanna y conmigo.

Dejé escapar un grito de la victoria, me metí a través de los asientos delanteros y abracé a mamá, y luego apreté el hombro de Nanna en agradecimiento. ¿Y qué si mi excusa cutre para mi padre y su Concejo no era aprobada? Las dos mujeres que me habían criado, mi verdadera familia, que siempre había estado allí para mí, me apoyaban ahora. Y eso era todo lo que necesitaba. Una vez que me convirtiera en una Charmer se lo demostraría a él y a todo el resto de los vampiros de la línea de control y a todos los demás en Jacksonville que podrían encajarlo bien.



Capítulo 6

Traducido por Rodonite
Corregido por LeslieMellarck! Y LucePrice

Savannah

Setenta chicas echándole spray a su pelo a la vez hacia un tremendo olor.

Todos los bailarines de primer año habían sido mandados al tercer piso de la Preparatoria Jacksonville de deportes y artes. A los veintisiete veteranos de Charmer se les había dado mucho más espacio para extenderse en la planta baja del teatro. También había menos distancia para caminar, ya que el teatro compartía un gran vestíbulo con el gimnasio principal.

Donde el panel de jueces esperaba para determinar nuestros destinos. Yo era la segunda del último grupo, compuesto por mí y tres bailarines de varias otras clases de práctica. Sólo mi suerte hizo que durante el año decidieron ordenar alfabéticamente en sentido inverso para audicionar, que según ellos lo hacían cada dos años para hacer las cosas más justas. Tendría que esperar horas antes de que actuara ante los jueces.

Las audiciones comenzaron a las 8:00 AM. La manager[10] principal de Charmer, una joven llamada Amber, se turnó con la capitana Kristi dirigiendo los grupos de la audición hacia y desde el gimnasio.

Cada vez que uno de ellos volvía a aparecer en la entrada del pasillo, todo el mundo daba un salto. Una mirada a las expresiones de emoción y preocupación a mi alrededor, y sabía que todos los de primer año debían estar preguntándose lo mismo: *¿Es el turno de mi grupo esta vez? ¿Cómo lo hicieron los otros? ¿Seré lo suficientemente bueno para entrar al equipo?* Excepto yo. Yo solo estaba preocupada de dos cosas... no olvidar las rutinas, y no lucir como una especie de alíen desafía gravedades.

Finalmente la manager principal Amber vino a mi grupo. Añadí una capa rápida de vaselina sobre mis dientes delanteros como la capitana Kristi había recomendado en la clase de la semana pasada. El horrible sabor del químico se suponía que nos ayudaba a sonreír más fácil aun cuando la boca se nos secaba por los nervios. Luego seguí a la manager principal y a mi grupo por las escaleras.

Mis piernas temblaban tanto que tropecé y tuve que usar la barandilla de metal para no caer. Hasta ese punto, el canto en mi cabeza había sido: *por favor no dejes que me olvide la rutina o luzca como un bicho raro*. Después del tropiezo, el canto cambió a: *por favor no me dejes caer en mi audición*. Yo sabía que podía suceder.

---

[10] Manager: se refiere a la persona que se encarga de casi todo en las Charmers (a excepción del baile). Es decir, de las recaudaciones de fondos, de las coreografías, de los trajes…

Una de las otras candidatas se había resbalado en su audición y, al volver al piso de arriba, había desaparecido directamente en el baño. Le había tomado a un pequeño batallón de amigos convencer a la llorosa bailarina para salir una hora más tarde.

Le pudo haber ido peor, sin embargo. Podía haber derribado una placa del techo en las cabezas de todos en su lugar. Con una audiencia.

A mi grupo de audición se le permitió dos minutos para estirar y calentar en el vestíbulo. Pero yo había estado estirando y practicando por horas. En este punto, lo único que quería era llegar allí y hacer la audición de una vez.

Sentí los cabellos de la parte trasera de mi cuello, hormigueando, como si alguien me estuviera mirando. ¿Tal vez uno de los veteranos se asomo por las puertas del teatro? Todos los demás en el vestíbulo me eran visibles y estaban mirando a otra parte. No hice caso de la sensación. De ninguna manera iba a permitir que algunos curiosos veteranos me irritaran hoy.

Las puertas del gimnasio chirriaron al abrirse, y la capitana Kristi asomó la cabeza con una sonrisa brillante.

—¿Listas, chicas?

Todas asentimos y nos alineamos con las manos en las caderas como si nos hubieran enseñado nuestra caminata de entrada. Mi corazón latía aún más fuerte que hace tres semanas en el recital de danza.

Tomamos nuestras posiciones en el centro del cavernoso gimnasio y esperamos a que la capitana Kristi pusiera la música en el equipo de audio. Mientras esperábamos, tuve la oportunidad de estudiar a los jueces sentados a varios metros de distancia en una mesa plegable. Había cinco de ellos… dos mujeres, dos hombres y la Sra. Daniels, la directora de los Charmers. Reconocí a la directora de todas las veces que la había visto en su escritorio en la oficina de las Charmers fuera de la sala de baile este año. Ninguno de los jueces sonrió cuando alzaron sus plumas listas sobre sus papeles. Probablemente estén demasiado cansados ahora como para devolvernos la sonrisa. Evite el contacto visual directo con ellos por costumbre.

La música comenzó. Empezamos con la rutina de jazz, y sólo como en el recital, la adrenalina hizo que todo se sintiera como un sueño. Estaba fuera de mí misma, viendo mi cuerpo volar y girar.

Yo estaba bastante segura de que no lo estaba haciendo monstruosamente bien, pero era difícil de decir. Había estado practicando la modificación de todos mis movimientos de acuerdo a las normas de los veteranos de Charmers, no los de los estudiantes de primer año con los que me habían agrupado hoy.

La canción terminó, y los bailarines nos plantamos a nuestra posición básica mientras que los jueces marcaban en las hojas las notas de nuestra puntuación. En el silencio, pude oír a los otros en mi grupo jadeando por aire. Ahí fue cuando la tentación pateo.

Dos de los jueces eran hombres. Yo podría tratar de aturdirlos y afectaría la puntuación que me dieron por mi actuación.

Pero en realidad no sería mi baile lo que estuvieran calificando ¿verdad?

Por otra parte, ¿no nos había dicho la capitana Kristi en la clase Práctica que teníamos que hacer contacto visual con nuestro público?

—Splits a la izquierda, por favor—, ordenó la capitana Kristi.

Mi cuerpo siguió sus instrucciones, incluso mientras mi mente continuó su debate tranquilo. No podía mirarlos a los ojos. Sería un error. Fue malo siquiera considerarlo. Mi mirada aturdidora no era una herramienta para sacar ventaja a los otros bailarines. Era una maldición, algo raro y malo que tenía que ser controlado y escondido.

—Splits a la derecha, por favor.

Me puse de pie, después me deslicé a mi derecha, con un aterrizaje exuberante con el piso y apuntando los dedos como la capitana Kristi nos enseñó.

Yo no era tan flexible antes del cambio, tampoco.

¿No hice ya un tipo de engaño? ¿Y, qué sería una rápida mirada en sus ojos?, no haría mucho daño. Nadie lo descubriría al fin y al cabo.

Apreté los dientes contra la tentación. No. Entraría en el equipo como un bailarín bastante normal, o no lo haría.

Vi el movimiento a mi izquierda. Casi había perdido la señal de realizar mi deslizamiento al centro. Oh, rayos. Tenía que concentrarme.

Tal vez no quería ser un Charmer bastante malo, después de todo. Si lo hiciera, ¿no estaría dispuesta a hacer lo que sea para estar en el equipo?

Me levanté con mi grupo y esperé por la siguiente música para comenzar la rutina, mi corazón latió con fuerza por una nueva razón ahora.

Yo quería ser una Charmer. Más que cualquier otra cosa en el mundo. Había practicado muchas horas dos veces al día todos los días por este momento, por esta oportunidad de demostrar que pertenecía al equipo.

Incluso discutí con mi padre por el derecho a seguir bailando, algo que nunca hubiera hecho antes de este año. Tenía que entrar en el equipo. De lo contrario, siempre sería el fenómeno de la escuela, una paria que nunca encajaría en cualquier lugar. Diablos, ¡yo ni siquiera encajo con mis amigas obsesionadas con el vóley!

Pero si para entrar al equipo de danza tuviera que hacer trampa...

Demasiado pronto, antes de que pudiera decidir qué hacer, la última rutina terminó. Llegamos a nuestra posición básica una vez más, y sabía que esta era. La última

oportunidad de influir en dos de los jueces. Sólo una mirada rápida a los ojos de dos chicos que nunca volvería a ver.

Los efectos sólo duran un día, al igual que con los chicos de álgebra, sólo el tiempo suficiente para convencerlos de que me dieran una mejor puntuación y ayudarme a entrar al equipo.

Al menos, eso esperaba.

Mi mirada se deslizó sobre la mesa hacia los jueces hombres. Incluso estaban sentados uno junto al otro. Era demasiado perfecto, demasiado fácil. Mi mirada se encontró con sus manos, el espacio que separaba sus cuerpos, saltó hacia el de la de la izquierda, se deslizó hasta el hombro y a su barbilla...

Y luego sobre su cabeza a las gradas detrás de ellos.

No podía hacerlo. ¿Qué pasaba si mi mirada aturdidora no fuera temporal esta vez? Ambos llevaban anillos de boda. Si el efecto duraba más de unas pocas horas, ¿podía arruinar sus familias? ¿Sus matrimonios? No me había atrevido a encontrarme con la mirada de ningún hombre desde ese desastroso error el mes pasado. Aun cuando quería mirar a Tristan a los ojos, malo es lo que había sido. No tenía idea si se había vuelto más fuerte con el tiempo. Todo lo que sabía era que mi mirada todavía hacia a mis amigos mirar a otro lado después de unos segundos.

Y yo no quería tener que hacer trampa con el fin de ser una Charmer.

Sólo tendría que esperar que mi baile hubiera sido lo suficientemente bueno sin ello.

—Muy bien, Señoritas, muchas gracias—, dijo la capitana Kristi—. Ahora pueden salir por la puerta.

Todo había terminado.

La línea se volvió, y ahora yo era la líder en la salida del gimnasio. Mi oportunidad de influir en los jueces se había ido. Aturdida, salí del gimnasio, oí el portazo del metal al cerrarse después que el último miembro del grupo salió, y luego silencio.

Envuelta en un algodón invisible, me escurrí al piso de arriba, sorda a todo sonido. Me dejé caer al lado de mi bolsa de tela. Había tenido la oportunidad perfecta, una ventaja real hoy. ¿La había tirado por algunos ingenuos intentos de hacer lo correcto?

Una hora más tarde, la manager principal Amber nos despidió, recordándonos que debíamos estar de vuelta en el gimnasio en la tarde para el anunciamiento del nuevo equipo, y usar jeans azul y un polo blanco con nuestro número de audición clavado en el pecho.

Perdida en pensamientos y dudas en mi camino, no estaba prestando atención en el vestíbulo y tropecé con alguien. Manos heladas me sujetaron los brazos desnudos, impresionándome y me estabilizó, mientras murmuraba una disculpa y miraba al hombre

con él que me había chocado. Era un desconocido, vestido con un traje azul oscuro hecho a la medida. Su rostro era inexpresivo mientras se alejaba de mí hacia las puertas del gimnasio donde los jueces se encontraban dentro tabulando las puntuaciones.

Parpadeé sorprendida mientras el caminaba de frente al gimnasio como si fuese el dueño del lugar.

Una voz de mujer gritó desde dentro: —Lo siento, pero no se les permite a los padres entrar aquí ahora mismo.

La puerta se cerró detrás de él mientras seguía, cortando cualquier nuevo sonido. Increíble.

Al parecer, ser un Charmer era un honor lo suficientemente grande como para que un padre tratara de influir en los jueces para elegir a su hija.

Influir en los jueces de manera injusta, al igual que yo debería haber hecho. Era tan estúpida. Abrí la puerta del hall de entrada, el chorro de calor húmedo inundo mi cara y luego el resto de mi cuerpo mientras arrastraba los pies por la rampa de cemento hacia el estacionamiento y Nanna estaba esperando en el auto.

—Bueno, ¿cómo lo hiciste?—, preguntó Nanna apenas me lancé al coche con el aire acondicionado, el sudor de mi piel se ponía frío y húmedo mientras me ponía el cinturón de seguridad.

—No tengo idea. No me olvidé de ninguno de los pasos, por lo menos—. Debí haber utilizado mi mirada en los jueces. Incluso, sólo influenciando a dos de los cinco jueces me habrían dado una ventaja sobre los otros bailarines nuevos.

—Entonces entraste al equipo, cariño—. Ella dirigió el coche hacia la casa, sonriendo confiadamente.

No pude evitarlo, rodé los ojos.

—¿No eres un poco parcial?

—Por supuesto que sí—. Ella se rio—. Pero también tengo ojos, ¿no?

Lo que sólo me recordó mi tonta decisión.

—Bueno, yo supongo que lo sabremos en un par de horas.

—¿A qué hora tenemos que estar de vuelta aquí?

—A las seis. Pero no tienes que venir conmigo. Probablemente no pasará mucho tiempo—. Me dio una mirada aguda, y su sonrisa desapareció.

—¿Y perderme escuchar el nombre de mi nieta cuando la llamen? No lo creo.

Un calor se difundió en mi pecho, y una sonrisa tiró de las esquinas de mi boca.



—Creo que van a llamar por números, no por nombres.

Ella olfateó.

—Es lo mismo. Tengo previsto estar allí tomando un montón de fotos para tu madre.

Mi madre, que estaba, como de costumbre, lejos vendiendo seguros.

No sabía qué pensamiento era peor meditar por las siguientes cuatro horas... si había entrado al equipo, había hecho una mala elección durante mi audición o hice tan bien la audición que hice a los jueces cuestionarse si soy humana.

Me di una ducha, comí el almuerzo y escuché mi iPod en un esfuerzo de no pensar. No funcionó muy bien.

A las cinco y media, vestida con el atuendo necesario, Nanna me llevó al gimnasio. Habíamos llegado media hora antes con la esperanza de llegar allí antes que los demás para que Nanna pudiera sentarse en la primera fila. Sus rodillas estaban tan mal como para que no la dejaran subir gradas.

Deberíamos haber llegado mucho antes.

Parecía que todos los demás tenían el mismo pensamiento. Todo el lado derecho del gimnasio estaba lleno. Parecía que todas las niñas habían traído por lo menos uno de sus padres. Algunos habían traído a sus familias enteras, además de sus abuelos. Y las gradas expandibles en la parte izquierda del gimnasio seguían dobladas en la pared. Por lo menos ninguno de ellas eran familias del Clann. ¿Tal vez el Clann prefería a las animadoras?

—Parece que vamos a estar de pie—, murmuró Nanna.

Nos pusimos de pie contra la pared de entrada cerca de las puertas con otras familias igualmente desafortunadas.

Y esperamos.

Gracias a Dios Nanna era naturalmente tranquila. Mamá nos hubiera avergonzado por parlotear sin parar, probablemente sobre las cosas que mejor no tendríamos que decir al estar paradas a seis pulgadas de unos extraños.

Pero el silencio también me dio mucho tiempo para pensar. Y preguntarme. Y dudar. Y arrepentirme. Justo cuando pensaba que no podía soportar más el interior de mi cabeza y tendría que encontrar algo de qué hablar con Nanna, la directora de las Charmers entró al gimnasio. Es curioso cómo todo el mundo dejó de hablar tan rápido, sin siquiera pedírselos.

—Hola a todos. Mi nombre es Elizabeth Daniels, y soy la directora del equipo de JHS Cherokee Charmers Dance/Drill—. Ella esperó por el fin del cortés aplauso, después continuó—. Ya que estamos aquí por una razón, sólo iré directamente a ella, ¿de acuerdo?

Alguien le dio una aclamación demasiado excitada, por lo que la Sra. Daniels sonrió, sacó una hoja de papel doblada en el bolsillo de su pantalón.

Desdobló el papel y leyó los números, teniendo que pausar después de cada uno, mientras que las familias y amigos gritaban y vitorearon en respuesta. Candidato tras candidato bajaban desde las gradas para formar un grupo bajo el aro de baloncesto cerca de la entrada. Los miembros se dieron abrazos y lloraron, otros cuchicheaban entre sí, uniéndose antes de que el nuevo equipo hubiera terminado de formarse.

Número 101, pensé con una creciente desesperación. *Llama mi número. 101. Por favor*. Pertenecía a ese grupo. El baile era todo para mí. ¿Dónde más cabría a excepción del grupo de baile? Seguiría practicando todos los días, dos veces al día, mañana y noche. Trabajaría para ser la mejor bailarina que hayan tenido. *Sólo dame una oportunidad. Llama mi número.*

—Y finalmente, el último número es...— la Sra. Daniels miró abajo en su lista—. Número 101.

Mi corazón dio un brinco en mi garganta, cortando todo el aire.

La Sra. Daniels frunció el ceño a la lista.

—Lo siento terriblemente, ese número debería haber sido noventa y uno. Número nueve—uno.

Me congelé, mirando fijamente a la Sra. Daniels, deseando que se arrepintiera aún cuando alguien gritó de alegría y corrió a tomar el último lugar en el equipo.

Mi lugar.

Totalmente horrorizada y aturdida, miré fijamente al número noventa y uno cuando una llorosa rubia dando los saltos, se unió al equipo. Sabía quién era esa chica; estábamos en la misma clase de práctica. Bethany Brookes.

Me volví a Nanna.

—Dime que no llamó mi número primero, y luego cambio de opinión.

—Sí, lo hizo. Voy a ir a hacer que compruebe esa lista—. Nanna se marchó a hablar con la Sra. Daniels, pero yo no podía soportar verlo. No podía quitar mis ojos del feliz grupo de chicas Charmers del próximo año. Un equipo para el que no era lo suficientemente buena para entrar.

Nanna volvió, su expresión furiosa me dio toda respuesta que necesitaba.



Tenía que salir de ahí. Me precipité fuera del gimnasio, empujando a la multitud ya inundando el vestíbulo. Podría sentir los aguijones de la conciencia una vez más, me decía que alguien me estaba mirando. Probablemente Nanna. O tal vez un desconocido. ¿Las lágrimas empezarían antes de que pudiera llegar a nuestro auto? ¿Las personas en la multitud tendrían lástima por el triste perdedor como yo haciéndose camino a través de ellos? No podría decirlo. No podía sentir ninguna parte de mi cuerpo ahora, sólo la quemazón de mis pulmones.

Llegué al coche, tambaleándome al caliente asiento trasero por alguna razón. Sólo cuando me acosté en la cálida descolorida tapicería y me tapé la cara con un brazo doblado, me dejé ir.

Alguien más estaba en mi sueño esa noche.

Tan pronto como lo vi, el sueño cambio, los colores y bordes alrededor de las cosas se volvieron nítidos, convirtiéndose más en un despertar de la memoria en lugar de un sueño borroso.

Oh, no. No él. Yo no podía tener otro de estos sueños tan realistas sobre barreras invisibles entre Tristan Coleman y yo.

Pero era él. Esta vez, él estaba tirado en un porche de pasto corto en el brillo de la Luna. Un jardín en alguna parte.

Árboles, tal vez algún tipo de bosque, formaban un oscuro y tranquilo telón detrás de él. Pero sin duda, un lugar de ensueño, porque incluso en la noche, el este de Texas en mayo es húmedo y sofocante. Sin embargo, aquí el aire era fresco y ligero sobre mi piel.

Tristan se veía increíblemente bien, a pesar de que llevaba sólo un polo color gris y una sudadera negra, nada especial o elegante. Nunca había sido su aspecto lo que me atrajo, sin embargo. Ese era el problema con él. Si Tristan hubiese sido sólo otro chico lindo, podría haber ignorado toda su existencia. Nuestra escuela tenía muchos de esos para enamorarse. Pero nunca me preocupó demasiado cómo lucia un chico. Excepto éste.

Me gustaba pensar que no era estúpida. Tenía que ser una rebelión interna a un nivel subconsciente por lo que estaba pasando. Sólo lo quería porque estaba fuera de mis límites. ¿No? Tiene que haber un por qué mi corazón insiste en acelerarse cada vez que alguien menciona su nombre, por qué deseaba las clases de algebra. Y por qué mi tonto subconsciente insiste en torturarme con estos sueños sobre él.

Bueno, yo no era tan estúpida. No importa qué tan realista y vívido parecía, sabía que esto era un sueño. Un sueño muy molesto, sobre todo después del día que acababa de tener. Pero seguía siendo un sueño.



Por lo general, en estos sueños, terminaba dando patadas y gritando por la barrera invisible entre nosotros, y él ignoraba mi existencia. Esta vez, no estaba de humor para juegos.

Así que me senté, llevé mis rodillas a mi pecho, tironeé mi camiseta de gran tamaño sobre mis piernas desnudas, entonces apoyé la mejilla en ellas. Tal vez si aceptaba en mis sueños que Tristan no era para mí, finalmente dejaría de soñar con él.

Eso estaría bien. Verlo en la escuela siempre dolía más después de noches como estas. Sería un gran alivio no sentir este anhelo en la boca del estómago y el pecho nunca más.

Cerré los ojos, con la intención de ignorarlo. Pero después de un minuto, mis párpados se abrieron de nuevo. Tal vez sólo una última mirada. Después de todo, sólo era aquí, en mis sueños, donde yo podía verlo con toda seguridad sin que él lo supiera.

Excepto que esta vez... él me devolvió la mirada.

Tal vez sólo estaba mirando en mi dirección general.

Me miró a los ojos, y sus ojos se abrieron. Mierda. No, él estaba mirándome. Nunca me había mirado en mis sueños antes, ni siquiera una vez. Pero lo hacía ahora, y... Y yo estaba sólo vestida con una camiseta y ropa interior.

Tal vez al tratar de enfrentar mis sueños sobre él había obligado a mi subconsciente a reaccionar con medidas más drásticas.

Como transformando mis sueños a una nueva dirección como en una pesadilla de —en ropa interior en la escuela.

Me jalé la camiseta más abajo. Debía apartar la mirada de él también. Pero no podía, porque me estaba mirando, su verde mirada sin pestañear mientras se giraba para sentarse.

Por supuesto que era grácil incluso en ese movimiento tan pequeño. Cualquier cosa que hiciese el príncipe de oro de Jacksonville era perfecta.

Oh, bueno, al menos en mi imaginación había obtenido los detalles.

Al igual que la forma en que su rizado cabello color miel caía sobre sus orejas y su nuca, deteniéndose justo antes del cuello de su camisa. Y la forma en que sus mangas se extendían alrededor de sus bíceps. Suspiré y puse la mejilla en la parte superior de las rodillas una vez más, cediendo a la tentación de mirarlo. Tal vez mi subconsciente sabía exactamente lo que necesitaba hoy, después de todo.

Se puso de pie en un movimiento fluido, haciendo que mi corazón viajara hasta la base de mi garganta. Se acercó a mí, con pasos cautelosos.

Sin embargo, ninguna barrera lo detuvo. Ah, un buen sueño.



Y tan detallado. Mientras estaba de pie delante de mí, elevándose por encima de mí, nuestros dedos de los pies descalzos casi tocándose en la hierba, me di cuenta por primera vez de las venas a lo largo del dorso de sus manos. Me extendió una de sus manos, como si me ayudara a levantarme.

Me reí y sacudí la cabeza. Incluso si era un sueño, de ninguna manera iba a ponerme de pie hasta que mi subconsciente me diera unos pantalones que ponerme.

—Entonces supongo que tendré que ir hacia ti—. Se sentó a mi lado, frente a mí como imitando mi postura y cubrió sus brazos alrededor de sus rodillas dobladas. Increíble. Incluso sonaba bien. Tenía mejor memoria de la que me había dado crédito. Su voz tenía exactamente la cantidad de profundidad necesaria. Al igual que en la vida real, sonaba como si estuviera tratando de no reírse de mí.

Bueno, yo era la que estaba en ropa interior aquí.

—¿Por qué sigues mirándome? ¿No vas a decir algo?— solté. Este sueño era un poco ridículo. ¿Quién fantaseaba sobre un chico sentado ahí, y solo mirándose? ¿No debería estar en la categoría de la pesadilla de la primera cita? No es que sepa acerca de las primeras citas de manera personal, ya que nunca había estado en ninguna.

Sus espesas cejas se alzaron.

—¿Qué debo decir?

—Oh, no lo sé. Pero si esto es un sueño, podría por lo menos ser interesante—. ¿Dónde estaban mis pantalones?

Se rió, tentándome a sonreír.

—Estás mucho más habladora de lo habitual.

Me encogí de hombros.

—Es mi sueño. ¿No debería estar permitido decir lo que pienso y siento?

—Pensé que este era mi sueño.

—Genial. Así que incluso en mi sueño, tienes que ser arrogante.

—¿Arrogante? Mira quién habla, Señorita nada—salvo—un—polo—y—actitud.

—Sí, uno pensaría que ya que sé que es un sueño, podría arreglar eso.

Él sonrió.

—Oh, no sé, no es una mala imagen de ti.



—Mmm, un cumplido. Finalmente. Pensé que los jugadores los daban mucho más a menudo—. Le devolví la sonrisa—. Rápido, di algo más agradable—. Los dedos de mis pies se sobaron con la hierba. Podría acostumbrarme a tener este tipo de sueño.

—Mandona.

Me tuve que reír.

—Dije algo agradable.

Fue su turno de reír ahora.

—¿No querías la verdad?

Mmm, buen punto.

—No, en realidad, una gran dosis de verdad sería maravilloso ahora mismo. Pero quizá con un poco menos de rudeza.

—¿Tuviste un mal día?— Su sonrisa se desvaneció.

—Puedes decirlo de nuevo—. Suspiré y arranqué un trozo de hierba—. Mi vida habría sido mucho más fácil de manejar últimamente si todo el mundo me hubiera dicho la verdad toda mi vida. Entonces por lo menos podría haber crecido conociendo... cosas, y estar mejor preparadas para ellas, ¿sabes?

—Está bien, así que me quedo con la verdad, entonces, si eso hace mejor tu día.

—Sí, por favor—, soplé hacia fuera en un suspiro.

—¿Por qué no haces contacto visual con nadie en la escuela?

Mi cabeza saltó, e instintivamente desvié la mirada.

—No me refería a que quería jugar a Verdad o Desafío.

—¿Gallina?

—No—. Encontré sus ojos y descubrí que no podía respirar.

Cuando me sonrió de esa forma, con una sonrisa brillando en sus ojos... era casi demasiado, los sentimientos muy intensos de manejar. Como si pudiera ver cada uno de mis pensamientos y emociones.

—Eso está mejor—, murmuró—. Háblame de tu día.

—Prefiero no pensar en ello, para ser honesta. Háblame del tuyo en su lugar. Parece como si el tuyo fuese mucho mejor—. Agité una mano en el lugar donde había estado acostado y luciendo tan tranquilo unos minutos antes.

—Sí, fue bastante bueno. Que es una sorpresa, ya que estuve entrenando con mi papá.

—¿Entrenándote... para el fútbol?

La sonrisa derritió sus ojos, luego su boca.

Él asintió con la cabeza corta y rígida.

—Así que dime por qué te hizo feliz—. Yo no quería que mi subconsciente convirtiera esto en un sueño incómodo.

Era su turno para arrancar una brizna de hierba y jugar con ella.

—Oh, no lo sé. Supongo que fue simplemente genial haber podido divertirme con mi papá. Él siempre me ha dado un poco de miedo. Pero últimamente nos hemos convertido casi en amigos.

—He visto fotos de tu padre en el periódico. Sí da un poco de miedo con esa barba. Algo así como un gran oso polar.

Tristan se rio conmigo.

—Sí, exactamente. Pero resulta que es bastante divertido. De la forma en que protege a mi mamá y a mi hermana y hace todo esto para mantenerlas a salvo, y ellas ni siquiera lo saben. Así que él está jugando a ser el gran guardaespaldas malo encubierto porque piensa que son muy frágiles, y sin embargo, tiene que ser astuto, mientras que lo hace porque tiene miedo de que lo descubran y se enfaden.

Eso realmente me hizo reír.

—Vosotros, los hombres siempre pensáis que las mujeres son débiles y necesitan ser protegidas.

—¿Tú no?— sonrió, acercándose y rozó mis dedos de los pies con un pedazo de pasto. Contuve el aliento y encogí los pies más cerca. Oh, no, recordó que tan cosquillosa era. Aunque decir que era cosquillosa era una subestimación importante.

—¿Hmm, sigues siendo cosquillosa? Ahí lo tienes, un signo seguro de que eres una mujer frágil que necesita protección. Ni siquiera puedes soportar un trozo de hierba en los dedos.

Él me hizo cosquillas otra vez, forzando mi risa aguda. Golpeé con fuerza sus manos. Riendo, capturó mis dos manos con una de las suyas y continuó haciéndome cosquillas en los dedos del pie con la otra. Yo quería centrarme en el calor de su mano sobre la mía, la fuerza emocionante en los dedos, pero ese pedazo de hierba no podía ser ignorado.

Por reflejo, mis pies se retiraron entonces salieron disparados para tratar de evitar su ataque despiadado. Mi talón impacto en contra de su espinilla derecha.

—¡Oh, lo siento!— Enrollé mis pies mientras llegué levantándole el elástico de su sudadera—. Ouch. Ya se está poniendo azul.

Él sonrió y se frotó la espinilla.



—No te preocupes, es sólo un sueño, ¿verdad? Además, ha valido la pena.

—¿Por qué?

—Descubriste tus piernas durante unos segundos.

Di un grito ahogado, y el calor inundó mis mejillas.

Tristan

Todavía me estaba riendo de ella, cuando desperté en el patio trasero.

Me quedé allí durante unos segundos, sonriendo como un idiota. Lo había hecho. Había tenido un sueño conectado con Savannah. Y todo lo que tenía que hacer para evitar el hechizo de mamá era quedarme dormido en el patio trasero de nuevo.

Mis padres me matarían si se enteraran.

Eso acabó con la sonrisa de mi cara. Con un suspiro, me di la vuelta para sentarme. Bueno, empujé un poco las reglas. ¿Pero un hombre no podía tener un poco de diversión de vez en cuando? Había sido bueno por semanas. Mantuve mi distancia con Savannah. Incluso había intentado salir con otras chicas. Pero ninguna de ellas era como ella.

Savannah pensaría que lo ocurrido la noche anterior había sido sólo un sueño, ¿entonces porque dolía? Se despertaría sin saber que en realidad habíamos estado conectados por nuestros sueños. Y me había despertado sintiéndome mejor de lo que me había sentido en años... Con un monstruoso moretón aumentando de tamaño cada vez más en mi espinilla.

Savannah

Me desperté la mañana del domingo con una sonrisa. La que se desvaneció demasiado pronto, junto con el sueño de anoche sobre Tristan, para ser reemplazada por el recuerdo de mi fracaso para entrar a las Charmers ayer.

Lástima que no pudiera embotellar la paz y la alegría que sentía con Tristan en mi sueño y llevarla conmigo en la vida real. No sentí nada, salvo paz y felicidad el resto del día.

Para cuando papá llamó esa noche para su programa de chequeo semanal, tuve que luchar para mantener mi tono educado. Él era, absolutamente la última persona con la que quería hablar en este momento.

—Savannah, suenas... molesta.

Fulminé con la mirada el techo encima de mi cama—. Probé para el grupo de baile de mi escuela, ayer.

—¿Y?— Él sonaba como un hombre tratando de verbalmente desactivar una bomba. Lo cual era perfecto, teniendo en cuenta que quería explotar de furia en estos momentos.

—Y no fui lo suficientemente buena. Así que supongo que el Concejo estará muy emocionado—. Parte de mí se sorprendió de mí misma. Yo nunca había hablado tan groseramente con él en mi vida.

—Aunque me doy cuenta que no es lo que quieres oír en estos momentos, realmente es lo mejor.

Me quedé boquiabierta, y mis ojos quemaron por unos segundos mientras trataba de encontrar una respuesta. Pero no podía. ¿Por qué no era un padre amoroso, normal, cuidando de mis sentimientos en lugar de lo que quería su Concejo todo el tiempo? Al igual que el padre de las audiciones. Otra vez vi al hombre entrar en el gimnasio, con la intención de dar la batalla para que su hija sea feliz. Y luego la imagen se congeló en mi mente. Algo acerca de ese hombre... algo estaba mal.

Espera. Eso es.

Mayo en el este de Texas en promedio bajó el noventa con ochenta por ciento de humedad. Ningún hombre sería capaz de llevar un traje completo como ese sin sudar al menos un poco. Sin embargo, ese tipo no lo hizo. Sus manos eran frías como el hielo, al igual que estaban las de mi padre siempre. Incluso si acabara de venir de un automóvil con aire acondicionado, el estacionamiento estaba demasiado lejos de las puertas del vestíbulo. Ese hombre se hubiera calentado hasta el momento que choqué con él.

—Confía en mí, Savannah. Lo que digo sobre el Concejo es la verdad. Es mejor que no bailes, o juegues algún deporte, tampoco. Un día me darás las gracias.

Distraída, fruncí el ceño al techo, viendo la cara del hombre otra vez. Sus ojos... ¿no habían sido del mismo tono extraño de plata como los de papá y mis ojos se habían vuelto?

—Haces sonar al Concejo todopoderoso o algo así.

—Ellos son muy poderosos. En extremo.

Una idea horrible y loca se formó, y las palabras se deslizaron antes de que pudiera reconsiderar la pregunta.

—¿Lo suficientemente poderosos para enviar a alguien para hablar con unos pocos jueces en una audición de baile?— Esperaba que se riera y me dijera lo ridículo que era.

En cambio, el silencio se extendía más y más.

Me senté con una sacudida, náuseas, mi cabeza nadando. Oh, no. De ninguna manera era tan importante para un grupo de vampiros inmortales que nunca había conocido, sin importar en lo que pueda o no estar convirtiéndome. Yo había asumido que el hombre estaba allí para convencer a los jueces para que alguien entrara al equipo. No para mantener a fuera a alguien.

—Una vez me dijiste que nunca me mentirías, papá. Así que dime la verdad ahora. Tu Concejo no podría hacer algo como esto, ¿no?

Él no respondió.

—¿Papá?— Me apoderé del teléfono con más fuerza, haciendo que el plástico cruja en señal de protesta—. ¿Lo hicieron?

—Yo te advertí que intervendrían si los obligabas a hacerlo.

La furia corrió a través de mí, rápida y caliente.

—¡No puedo creer esto! Ni siquiera trataste de decirles que me podía controlar, ¿verdad? ¿Por qué no les dijiste que iba a ser cuidadosa, que podía aprender a mezclarme?

—El Concejo es muy cauteloso, Savannah. No les gusta cualquier amenaza a la confidencialidad de nuestro mundo, y no son tolerantes al riesgo. No había nada que pudiera decir para convencerlos de que podrías aprender a controlar tus habilidades, así como para mezclarte con los humanos de un grupo de baile.

Respiré hondo y traté de controlar a mi ira. Pero no pude quitar el filo de mi voz.

—¿Siquiera intentaste convencerlos?

—Debes entenderlo, mis informes no están en forma verbal. Simplemente leen mi mente. A veces se me permite añadir verbalmente algo de información para ayudar a interpretar las imágenes y recuerdos. Pero sienten que lo que leen de la mente de los demás es la forma más pura, más objetiva y veraz de información que es posible. Vieron cómo el baile te destacó de tus compañeros de clase en el recital, y el riesgo era lo suficientemente alto que tomaron su decisión. Tampoco bailarás en el equipo de baile de tu escuela, en cualquier grupo de baile o en cualquier estudio de danza.

Apreté los dientes.

—¿Y si sigo tomando clases de baile con la Señorita Catherine de todo modos?

El silencio llenó el teléfono por un minuto que parecía extenderse hasta treinta antes que él contestara.

—Eso sería muy imprudente. Tanto para tu propia seguridad, así como la de tu familia.

Mi boca se abrió.

—¿Estás diciendo que...?

—Estoy diciendo que se determinó. Que no se permite el riesgo de exponer nuestro mundo. Y que se hará cualquier cosa, y me refiero a cualquier cosa, que sea necesaria para proteger el secreto de ese mundo.



Mierda. En realidad pondrían en peligro a toda mi familia. Sólo para que yo no baile. Esto iba mucho más allá de la paranoia.

—Entonces, ¿puedo tener tu promesa de que te abstendrás más allá de actividades físicas extraescolares?

—Uhh...—. El shock hizo mis pensamientos difusos—. Tengo que terminar todo el año en la clase de práctica. Cuenta para mí como créditos de educación física.

—¿Y la escuela termina en dos semanas?

Me las arreglé para gruñir en asentimiento.

—¿Esta clase de práctica requiere de algunas actuaciones públicas adicionales?

Negué con la cabeza hasta que me di cuenta que él no podía ver—. No.

—Esto debería ser permitido, entonces. Ellos sólo quieren evitar la exhibición pública de tus capacidades en crecimiento. Sin embargo, debes hacer un gran esfuerzo para ocultar tu talento, incluso en clase ante tus iguales. No queremos que empiecen a preguntar, tampoco.

Increíble. Esto era ridículo.

Otro silencio llenó el teléfono antes de que papá suspirase.

—Savannah... Todavía no he oído que me prometas que dejarás de bailar después de que termine la escuela.

El shock dio paso a la furia otra vez. Este hombre en el teléfono conmigo, no era mi padre, era un espía para el Concejo enviado a cumplir sus órdenes, pidiendo actualizaciones de cómo estaba cambiando.

No se preocupaba por mí. ¿Por qué debería preocuparme por él o ayudarle a hacer su trabajo?

Y, sin embargo, no podía poner en peligro a mi familia real, tampoco.

Rechinando los dientes, tomé una respiración profunda, entonces lo dije: —Está bien. Sí, Michael, te lo prometo, no más baile. O cualquier otra cosa que implique la exhibición pública de mis *habilidades*. ¿Hará eso feliz a tu Concejo?

—Sí. Yo creo que sí. Pero ¿desde cuándo comenzaste a llamarme por mi nombre?

—Cuando dejaste de ser mi padre. Por otra parte, nunca realmente lo fuiste, ¿no? Así que dile a tu Concejo que voy a obedecer sus reglas. Pero si quieres informarte sobre la manera en que lo estoy haciendo, vas tener que conformarte con saberlo de Nanna o mamá. Porque no quiero hablar contigo nunca más.

Colgué el teléfono, todo mi cuerpo temblaba. Y entonces me eché a llorar.

Unos minutos más tarde, mamá llamó a casa después de una reunión con un cliente.

—¿Acabas de decirle a tu padre que te niegas a hablar con él de nuevo?

—Sí.

—Cariño, sé que estás molesta por dejar de bailar por el Concejo, pero…

—No, no es por el Concejo, mamá. Es por ti y Nanna. Ellos os han amenazado, y él… ¡transmitió el mensaje por ellos! Un verdadero padre nunca haría eso. Él no es mi padre nunca más. No es más que un tipo que ayudó a crearme, y que pasó los últimos quince años espiándome.

—Eso no es cierto. No sabemos exactamente lo que está pasando con el Concejo. Tenemos que confiar en que tu padre está tratando de hacer lo mejor para ti y para nuestra familia.

Yo tenía serias dudas de eso.

—Bien, lo que sea. Pero eso no significa que tenga que hablar con él.

Ella suspiró.

—No puedes sacar a tu padre de tu vida.

—Mírame.

—El Concejo…

—¡Estoy renunciando a todo lo que quería debido al Concejo! Y a partir de ahora, eso es todo lo que van a obtener de mí.

El silencio llenó el teléfono.

—Está bien. Voy a empezar a pasarle los cambios a él, mientras te refrescas.

Pero yo no creo que esté superando esto en un momento cercano. Él me hirió demasiadas veces, y no podía soportarlo más. Sacarlo hoy de mi vida dolió. Pero también me liberó, como lanzar una pesada mochila que había llevado cargando demasiado tiempo.

Salí al patio a bailar en la oscuridad, donde nadie salvo la luna y las estrellas pudieran verme. Podría haber sido infantil, pero era bailar o sentarme en mi habitación y gritar. Al menos el Concejo no me podía parar de hacer esto.

Lentamente, gire en círculos y me quede mirando las estrellas. Sin embargo, no pudo distraer mi atención de los dos pensamientos que se mantuvieron haciendo eco en mi mente… Había accedido a no bailar más. Nunca.

¿Cómo encajaría en la JHS ahora?



Capítulo 7

Traducido por Klevi y Dijotoba
Corregido por Dijotoba y Endri_rios

Savannah

El martes siguiente, encontré la respuesta. La Sra. Daniels había publicado un aviso en las puertas del salón de baile, invitando a todas las niñas de práctica del equipo de baile, que no habían hecho la aplicación para ser managers del equipo de Charmers. Las solicitudes vencían el viernes, y las nuevas managers serían anunciadas el lunes siguiente. Con un vistazo rápido a través de la puerta abierta de su oficina observé un montón de solicitudes en la esquina de su escritorio, a la espera de que alguien tomara una.

Realmente estaba tentada a inscribirme.

Por un lado, convertirse en una manager de las Charmers sería totalmente masoquista. Tendría que ver la práctica de las bailarinas cada día mientras yo permanecía al margen de todo, estaría allí tan solo para ir a buscar material.

Pero por otro lado... ¿Qué más tenía que hacer? Ya no podía bailar. Y también me había prometido no hacer cualquier otro deporte. Lo mío no era el arte, ni el ajedrez, ni el debate o el anuario de la escuela. Por lo menos si me convertía en una manager de los Charmers, podría estar cerca de la danza a diario, sin participar directamente en ella. Lo que, también, debería de mantener al Concejo de vampiros fuera de mi espalda, ya que técnicamente les estaría manteniendo mi promesa.

Y por lo menos tendría algo que hacer con todo mi tiempo libre el próximo año.

Antes de que pudiera cambiar de opinión, cogí un paquete para la aplicación.

Por la tarde, fui a casa con Nanna en silencio, la aplicación para manager de las Charmers quemaba un agujero en mi mochila. Después de la cena, mientras que Nanna estaba trabajando en el jardín del patio trasero, me encontré vagando por la casa perdida en mis pensamientos sobre ello.

La sensación de diminutas espinas extendiéndose mis brazos, como si estuviera en la escuela y Tristan estuviese cerca. Extraño. Con el ceño fruncido me dirigí a la puerta del patio para contarle Nanna sobre ello, pero me detuve.

Ella había convertido las herramientas de jardinería en un ejército de ayudantes automatizados por arte de magia.

Caían los últimos rayos del atardecer, pero la luz de la luna ya inundaba el inmenso jardín que ocupaba la mayor parte del patio trasero, dándome un montón de luz, la suficiente

para ver una pequeña cesta y un par de tijeras de jardín flotando justo por encima de las plantas cerca de la casa, las tijeras lanzándose aquí y allá para cortar las hierbas aromáticas, que luego flotaban suavemente devuelta a la cesta. Incluso a la luz de la luna, el agarradero color neón naranja de la tijeras contrastaba con la vegetación circundante. Nanna las había pintado ella misma para no perderlas en el patio. Un consejo de Martha Stewart. Nanna estaba loca por Martha.

Sin embargo, de alguna manera yo dudaba que Martha alguna vez hubiera considerado usar magia para automatizar sus herramientas mientras recogía hierbas aromáticas bajo la luna llena.

Nanna estaba a varios metros de distancia, de rodillas sobre un cojín mientras tomaba más recortes de la hierba. A su derecha, una pala apuñalaba algunas malezas cerca de la valla que se había convertido en pequeños arbustos.

Y ni siquiera parecía necesitar mirar a sus herramientas para dirigirlas mágicamente en lo que debían hacer. Siempre me había preguntado cómo se las había arreglado con un jardín tan enorme como ese durante todo el año, ella sola.

Abrí la puerta del patio. Nanna miró por encima del hombro hacia mí.

—¡Oh! Hola, cariño—. Ella agitó una mano, y todas las herramientas cayeron al suelo sin vida.

—Oh, no tienes que parar por mí. ¡Eso fue realmente genial, Nanna! ¡Yo no sabía que podías hacer todo eso! ¿Cómo las mantienes en funcionamiento sin tener que mirarlas?

Sonriendo, volvió a cortar algunas hierbas frente a ella.

—Secreto de comercio, querida. Me gustaría poder decirte, pero...

Suspiré.

—Las reglas del Clann.

Ella asintió con la cabeza.

—Bueno, al menos podrías seguir adelante. Quiero decir, no tienes que decirme cómo ni nada por el estilo. Tan sólo verlo es divertido—. Y así era. Por un minuto allí, me había sentido como una pequeña niña otra vez, con ganas de reír y aplaudir.

Su sonrisa se convirtió en una disculpa.

—No, mejor no. No me gustaría que sospecharan de mi descendencia y se pregunten si sigo manteniendo mi promesa. Además, me parece de mala educación hacer magia en frente de ti cuando no estás autorizada para utilizarla también.

Estúpidas reglas.

—Has estado muy callada hoy— dijo mientras seguía trabajando.

—Mmm—. Lo que me recordó acerca de la solicitud para manager de los Charmers. Y las promesas que le había hecho a mi padre y al Concejo de vampiros. ¿Acaso debería de molestarme en tan siquiera pedirle permiso a Nanna para aplicar? ¿O me dirá que va contra las reglas del Concejo de vampiros debido a que está relacionado con el baile?

—¿Por qué no tomas esas tijeras y me ayudas a recoger hierbas?

Tomé las tijeras ya sin vida y la canasta, y los lleve cerca de Nanna para así poder todavía hablar fácilmente. Tomé algunas ramas, pero me seguía distrayendo con la vista a mi alrededor. Debería venir aquí por la noche con más frecuencia. Era muy agradable. El aire era limpio con un poco de rocío en él. Se sentía tan bien respirar, como si estuviera limpiando mis pulmones. Y con suerte mi cabeza.

—El recoger las ramas despeja siempre mi mente— murmuró—. Rápido, dime el nombre de las plantas que ves.

Era un juego viejo que me había enseñado años atrás, y todavía me hacia sonreír.

—Cedrón, manzanilla, albahaca, acónito—. Lentamente giré en un círculo, señalando todas las plantas que podía ver, con la luz de la luna, a nuestro alrededor.

Sonriendo, ella asintió con la cabeza en señal de aprobación, igual de majestuosa como una reina.

—Ahora... volvamos a lo que te está comiendo hoy. ¿Quieres hablar de ello?

—Umm, sí, supongo. Pero no te enojes ni nada, ¿de acuerdo?

Ella me dio una mirada penetrante.

—Está bien, escúpelo.

—Bueno, las Charmers están haciendo aplicaciones esta semana para las managers. Van a escogerlas este fin de semana y luego se anunciará las seleccionadas la próxima semana.

—Y tú quieres aplicar.

Esta era la parte difícil.

—Yo... no sé.

Ella se río en voz baja.

—¿Qué es lo que no sabes al respecto? ¿No estás segura que quieres hacer el trabajo, o no estás segura que te permitan hacer el trabajo?

—Uh, ¿Ambas cosas?

Sonriendo, ella se sentó sobre sus talones.

—¿Las managers bailan?

—No. Bueno, creo que a veces podría tener la oportunidad de ser parte de los bailarines suplentes. Pero, obviamente, tendría que decirle al director que no si me lo pidiera.

Nanna asintió con la cabeza.

—Y el resto del trabajo... ¿qué estarías haciendo?

—Ayudar al equipo en la recaudación de fondos, prácticas y actuaciones. Probablemente mucho de ir a buscar cosas, la limpieza de los armarios de vestuario y utilería. Poner notas de buena suerte para los jugadores de fútbol y baloncesto en sus casilleros en los días de partido. Cosas por el estilo.

—¿Y todos los días las verías bailar?

Asentí con la cabeza.

—¿Eso te haría feliz?

Me mordí el labio inferior durante unos segundos y luego suspire.

—Sí y no. Es lo más cerca que puedo estar de ello, por lo menos. Y yo no estaría rompiendo ninguna regla, ¿no?

Ella asintió con la cabeza, atando un grupo de plantas antes de tirarlas en la canasta.

—Y... supongo que de alguna manera formaría parte del equipo de las Charmers.

Nanna no dijo nada durante un largo tiempo mientras recogía más hierbas. Finalmente suspiró.

—Esta situación en la que tus padres te han puesto es... Siempre supe que sucedería algo como esto, que sería difícil para ti e injusto.

Sus palabras hicieron un nudo en mi garganta. Tragué saliva para tratar de aflojarlo.

—Creo que si estás bien con la parte de no bailar, entonces puedes ser una manager para el equipo de baile. Sería darte algo que hacer, como un pasatiempo. También quizá abriría otras opciones para ti.

—¿Cómo qué?— Fruncí el ceño hacia a las tijeras en mi mano, poniendo a prueba mi compresión.

—Como convertirte en una directora del equipo de danza o coreógrafa algún día. Si el baile fuera aún lo tuyo, por supuesto. Hay maneras de formar parte del mundo de la danza sin que bailes. Siempre hay formas de lidiar con las reglas de la vida. El hecho de que no puedas tener una sola cosa en la vida no significa que tengas que renunciar a todo.

La miré con una ceja levantada.

Elevó sus manos.



—Sólo lo digo, eso es todo.

—¿Así que crees que debería hacerlo?

Lentamente se puso de pie, sus rodillas crujieron y chasquearon. Sabía por experiencia que sólo había una cosa que le molestaba, que es cuando me ofrecía a ayudarla a levantarse. Obstinada mujer Evans.

—Digo que tienes mi permiso si deseas aplicar. Depende de ti si lo haces o no.

—Vaya, gracias por la ayuda en la decisión—. Yo le lancé una sonrisa irónica dirigiéndonos hacia la casa.

—Y gracias por toda la ayuda con las hierbas allí—. Con una sonrisa igualmente irónica de su parte, ella asintió con la cabeza hacia la canasta en su mayor parte vacía colgando de mi antebrazo.

Me eché a reír.

—Lo siento. Estaba demasiado ocupada pensando.

En la puerta, me dio unas palmaditas en mi hombro.

—Si decides aplicar y necesitas ayuda con la solicitud, házmelo saber.

—Gracias, Nanna.

Abrió la puerta del patio, y entramos. Después de guardar las herramientas en un estante cerca de la puerta, tomó las cestas con las ramas y se puso a trabajar colgándolas para que se sequen sobre el fregadero de la cocina. Me ayudó a atar las ramas sueltas en manojos con trozos de hilo verde y azul que había quedado de antiguos proyectos de crochet. Hasta que llegamos al último manojo.

Con una sonrisa que le dio atisbos de la joven niña traviesa que probablemente fue en otro tiempo, Nanna agitó un dedo como si fuera una varita mágica, y las ramas flotaron suavemente hacia la ventana y se ataron a sí mismas en su sitio.

¿Quién sabría que mi abuela era tan genial?

Sonriendo, me fui a mi habitación, dejándome caer en mi cama y una vez más pensaba que parecía tan sencilla la forma en que ella había utilizado la magia allí mismo, delante de mí, como si fuera tan fácil como respirar para ella. Era imposible saber qué más podía hacer también. ¿Acaso utilizaba la magia para hacer el té, o cocinar, o tejer en crochet, cuando yo no estaba cerca? Definitivamente podría conseguir muchas más cosas y más rápido de esa manera. Tenía que ser frustrante, o al menos aburrido, para que ella resistirse a usarla incluso cuando no podía verla.

Si yo pudiera hacer magia, yo la utilizaría todo el tiempo... para terminar mi tarea, para ayudarme a desenredar y darle estilo a mi cabello.

Tal vez en las Brat Twins, y Dylan también.

Que por supuesto fue por eso que no se me estaba permitido hacer magia.

Estúpidas reglas.

Pero Nanna dijo que las reglas no tienen que impedirme hacerlo todo. Como ser manager de las Charmers. Los vampiros y los del Clann nunca dijeron que no podía hacer eso. Y los niños Clann parecían preferir gobernar los escuadrones de porristas en lugar de los de baile, porque ni un solo descendiente era un Charmer. ¿Tal vez les era más fácil salirse con la suya y usar la magia siendo porristas sin ser tan obvios?

Por otra parte, por lo poco que había visto y oído acerca de la directora de las Charmers, la Sra. Daniels, tal vez la verdadera razón de no tener descendientes jamás en el equipo, era de hecho porque ella no los dejaría. Parecía el tipo de persona que quería el control total sobre su equipo. Y todo el mundo sabía cómo los padres de los descendientes tenían la costumbre de apoderarse de todo en lo que sus hijos participaran.

Sin importar la razón, las Charmers eran una zona libre del Clann. Y eso fue razón suficiente para que yo quisiera ser parte de ello y haría todo lo que pudiera. Sí podía manejar el hecho de ver bailar a otros sin sentirme triste todo el tiempo.

Después de unos minutos de estar tumbada en la cama con la sensación de inquietud, cedí a la tentación, busqué la aplicación de mi mochila y lo leí. Y quedé boquiabierta.

Yo esperaba una de esos formularios simples con las preguntas aburridas de costumbre sobre uno... nombre, dirección, número de teléfono, mis aficiones e intereses, tal vez mis habilidades de trabajo o un breve ensayo o dos.

Lo que encontré fue algo totalmente distinto. Y desafiante, pero de alguna forma curioso.

El paquete contenía seis páginas de largo y estaba lleno de cosas como: sugerir una nota de 'buena suerte en el partido de hoy' para los equipos de vóleibol; crear un diseño de vestuario, usando un maillot[11] de mangas largas como base, agregando sólo accesorios que se puedan montar y quitar rápidamente entre las coreografías; y sugerir un tema para el espectáculo de primavera de las Charmers, y luego diseñar la coordinación para la decoración del escenario.

Tenía un montón de ideas para la aplicación, pero solo disponía de cuatro días para ponerlo en el papel de una forma que no pareciera que lo hizo un niño de infantil.

Volví a la cocina, donde Nanna estaba ocupada preparando unas cuantas hierbas recién cortadas para usarlos en sus diferentes tés. Levanté la aplicación e hice una mueca.

—¿Te acuerdas cómo te ofreciste a ayudarme?

[11] Prenda elástica y ajustada al cuerpo, en este caso de cuerpo entero, su uso es común en gimnasia, ballet, ciclismo, contorsionismo, etc.

Nanna fue fiel a su palabra, con su ayuda me las arreglé para terminar mi cuaderno de aplicación justo a tiempo para la fecha límite del viernes. Pero estuvo cerca, con un par de largas noches con ello hasta el final para asegurarme que lo lograra hacer a tiempo. Y estaba muy segura de que el pegamento y la brillantina debajo de mis uñas nunca saldrían.

La Sra. Daniels había dicho en las instrucciones del paquete que estaba en busca de creatividad. Bueno, la consiguió, hice todo lo posible para demostrar mi creatividad en ese cuaderno, desde darle forma como las blancas botas a la rodilla de los Charmers hasta usando pintura brillante e incluyendo muñecas de papel, completadas con diseños de vestuarios cambiables. Las muñecas de papel fueron idea de mamá, con suerte la directora pensaría que eran creativas en lugar de infantiles o dementes.

Mi nombre y número de clasificación de práctica estaban en la portada, entonces me sentí segura de dejar todo el cuaderno en el escritorio del director después de clases el viernes.

Después de todo, lo que podía hacer era esperar hasta la clase de prácticas del lunes.

Cuando encontré una lista con tres nombres publicada en la puerta del salón de baile, bajo el título de los managers de las Charmers del próximo año, los nombres de dos chicas que no conocía encabezaban la lista. Y mi nombre estaba al final.

Debí haber estado emocionada. Después de todo, el duro trabajo de Nanna y mío en el cuaderno para la aplicación, me había conseguido un lugar en el equipo de las Charmers, uno con el que el Concejo de vampiros no debería tener problemas. Y ser una manager Charmer podría, incluso, resultar divertido.

Pero en ese momento no sentí, nada de nada. Me había convertido en una manager Charmer, y ahora, todo lo que significaba era que tenía algo que hacer con mi tiempo libre el próximo año.

El fin de semana después de que la escuela terminó, conocí a las otras dos managers Charmers, por primera vez, en la fiesta de las estudiantes de segundo año de las Charmers por el inicio del verano. Todas las trece nuevas Charmers más las managers se habían reunido en una pequeña casa del lago de dos pisos, propiedad de los padres de Bethany Brookes cerca del lago Jacksonville.

Solo había ido a fiestas con mis mejores amigas y no tenía la menor idea sobre cómo entablar pequeñas conversaciones con desconocidos. Pero después presentarse, las otras dos líderes, Keisha y Vicki, parecían tan incómodas de estar allí a como yo. De alguna manera eso me hizo sentir un poco menos fuera de lugar.

Cuando todas desfilaron hacia el muelle privado, temí que fuera la única en sentarse en la zona sombreada, donde los árboles de la ribera sobrepasaban el muelle y la casa del lago. Todas las bailarinas decidieron despojarse de su ropa hasta quedar en sus bikinis y

rostizarse sobre toallas cerca del agua. Vicki y Keisha también se sentaron junto a mí a la sombra. Y como yo, también optaron por quedarse con sus camisetas y pantaloncillos sobre los trajes de baños. Gracia a Dios. Con mi palidez natural y mi tendencia a quemarme al menos una vez cada verano, no había forma de que fuera a mostrar un poco más de piel aquí. De todas formas, no quería cegar accidentalmente a alguien hoy. Todas las demás lucían como si pasaran su vida entera en una cama de bronceado.

Mientras Vicki y Keisha hablaban sobre sus familias, escuchaba pedazos de las conversaciones de las otras sobre el muelle. Esperaba que todas estuvieran hablando sobre el próximo año de secundaria y sobre cómo se sentiría ser una Charmer. En lugar de eso, todo sobre lo que hablaban era sobre chicos, quien salía con quien, qué parejas habían roto y qué chica en la escuela se acuesta con cualquiera. En un inicio me hizo sentirme tensa, ¿cómo se suponía que fuera a encajar en este equipo, cuando no era una de las bailarinas o si nunca antes había tenido una cita y mucho menos un novio?

Pero después de un par de minutos, caí en cuenta que escuchar a las Charmers era como escuchar a trece Michelles, todas compitiendo por compartir el chisme más jugoso. Eso me hizo reír y me relajó un poco. De todas formas, tampoco conocía ni a la mitad de las personas sobre las cuales Michelle chismorreaba durante el almuerzo, pero aún así era entretenido escucharla.

Aprendí, en esa hora, mucho más sobre mis compañeros de clases de lo que en realidad me gustaría saber. Solo tenía que esperar para recontarle todo lo sucedido a Michelle y estaría emocionada por semanas.

Un leve zumbido a la distancia en el lago, cambió el tema de conversación general del grupo a como cinco chicos se acercaron en motos de aguas.

Tuve que contener mi risa al ver como las chicas cambiaban sus poses por otras que las hicieran lucir más atractivas, con sus manos lanzándose a reajustar sus bikinis y alisando sus peinados.

Como si en realidad tuvieran una sola hebra fuera de lugar.

Cuando las motos de agua se hallaban a unos metros de distancia, varias chicas, de repente, encontraron terriblemente divertidas a sus compañeras de conversación.

Pero su tono natural de risa había cambiado a uno más agudo, ese que se utiliza para una risita falsa.

¿A caso yo también actuaba así cuando Tristan estaba cerca?

Los chicos se detuvieron en el muelle. Pero de ninguna manera podía seguir viendo la escena desarrollarse sin soltar mi risa a carcajadas, entonces decidí enfocarme de nuevo en Keisha y Vicki, quienes de alguna forma se habían metido en un vívido debate sobre si vestir rosa ayudaba a apoyar estereotipos sexistas. A juzgar por la conversación y por el hecho de que Vicki llevara un traje de baño rosa fosforescente, parecía que Vicki amaba el color y que Keisha lo odiaba.

—Eh, Savannah—, llamó una voz de hombre.

Levanté la vista, Greg Stanwick flotaban a tres metros de mí en una, ahora silenciosa, moto acuática que se sacudía con las olas que chocaban contra el muelle. Su negro cabello estaba peinado hacia atrás, fuera de su rostro sonriente.

No me había hablado en meses, desde el día en que nos conocimos la primavera pasada. ¿Por qué me hablaría ahora? Especialmente cuando tenía a otras trece chicas, la mayoría en bikinis poco conservadores, con las que podía hablar.

—Uh, hola—, respondí.

—¿Te acuerdas de mí? Cuando nos conocimos en la cafetería, hace ya un tiempo—. Me dedicó una amplia sonrisa que rogaba tener una devuelta.

—Claro. Greg, ¿no?

—Sí, Greg Stanwick. Así que ¿Cómo has estado?

—Bien, ¿Y tú?

—Excelente, preparándome para la graduación del próximo año y todavía jugando futbol.

Asentí con educación, preguntándome a donde se dirigía con todo esto.

—¿La fiesta es por una ocasión especial?—Echó una mirada al grupo y luego se regreso hacia mí.

—Sólo las nuevas Charmers y managers teniendo un encuentro de verano—. Podía sentir varios pares de ojos mirándonos.

—Genial, ¿Ahora eres una Charmer?

Los músculos en mis hombros se tensaron.

—No, sólo una manager.

Me estudió por medio minuto y luego sonrió.

—¿Quieres montar?

Eso me hizo pestañear. Él sonrió más ampliamente. Miré a nuestra audiencia justo a tiempo para ver a otras dos chicas montar en las motos acuáticas con amigos. Aparentemente dejar por un momento la fiesta no sería ningún inconveniente.

Nunca antes he estado en una moto acuática, pero parecía divertido.

—Oh, seguro.

Le hice un rápido ademán de mano a Keisha y Vicki, luego me puse en pie y caminé hacia el borde del muelle, al lado de Greg.

Miró hacia mi ropa.

—¿Llevas un traje de baño puesto?

—Sí, ¿por qué?

—Quizá quieras dejar tus pantaloncillos y camiseta aquí o se te mojaran.

Oh—oh, no voy hacer eso. Cegar al chico al mostrarle más de mi piel pálida antes de dejar que nos condujera en una máquina que se movía extremadamente rápido y sin frenos, no era una idea tan buena.

—Está bien, no me importa.

Se encogió de hombros y puso un pie en el muelle arrastrando la parte trasera de su moto acuática colocándola más cerca hasta que estuvo paralela a la plataforma de madera.

—Su carruaje, mi dama.

Solté una risilla.

—Umm, ¿cómo hago para...?

Se acercó, tomó mi mano y la colocó en su hombro más cercano. Sus duros músculos se flexionaron bajo mi tacto.

—Sostente bien y balancea una pierna sobre el asiento.

Una vez sentada detrás de él, me lanzó una sonrisa sobre su hombro.

—Puede que quieras agarrarte firmemente.

Al arrancar el motor tuve una visión repentina de mí misma volando fuera de mi asiento y haciendo un fracaso de voltereta hacia el agua. Las Charmers se reirían de eso durante meses.

Envolviendo mis brazos alrededor de su cálida cintura me sostuve mientras la moto acuática se precipitaba hacia adelante con un fuerte gorgoteo.

Me preparé para los rebotes sobre las olas, un paseo un poco loco, pero realmente era bonito. Greg me llevó alrededor del lago, señalando casas de propietarios que podía nombrar, además de la casa de su propia familia, la cual se hallaba varios metros lejos de la orilla del lago. Detuvo la moto acuática a unos veinte metros de la orilla para que la pudiera observar.

—¿Esa es tu casa de vacaciones?— No sabía mucho sobre los estudiantes de la clase de último año de la secundaria Jacksonville.

Tuvo gran ataque de risa, cálido y genuino.

—No, ese es nuestro hogar permanente.

—Debe ser agradable vivir siempre cerca del lago.

—La mayoría del tiempo suele ser agradable. Aunque los mocasines de agua[12] a veces hacen que las fiestas en nuestro patio trasero sean más emocionantes de lo que deberían.

—Puedo ver por qué. ¿Y es en ese momento en que impresionas a todos al mostrarles tus destrezas matando serpientes?

—Oh, no—. Se giró la mitad hacia mí e hizo una sonrisa ladeada—. Ahí es cuando mi perro Jake, impresiona a todos con sus habilidades para matar serpientes, mientras que yo corro gritando como una niñita y tomo una pala.

Me reí. Las olas de un bote que pasaba balancearon la moto de agua, haciendo que mis muslos chocaran contra sus caderas. ¡Hola! Estamos un poco muy cerca. Ahora consciente de mí misma, me solté de su cadera dejando caer mis manos sobre mis rodillas.

—Así que... ¿estás saliendo con alguien?

Su pregunta me sorprendió tanto que casi me encuentro con toda su mirada. En el último segundo mi mirada se detuvo en su nariz por pura costumbre.

—No, ¿por qué?

—Para saber si te puedo invitar a una cita.

De repente deseé no haberle contestando tan rápido. Hablar acerca de aguas desconocidas. Si me pregunta, qué le diría...

—¿Te gustaría?

—¿Te gustaría...?— Necesitaba más tiempo para pensar. ¿Acaso estaba interesada en salir con él? Todas mis amigas lo consideraban guapísimo y lógicamente las estudiantes de segundo año de Charmers opinaban lo mismo. Pero él no tenía los seis pies de altura con el pelo rizado rubio y los ojos verdes con los cuales soñaba como una base regular. Su voz era lo suficientemente profunda, pero no con ese exacto retumbo bajo que me hacía temblar por dentro. Salir con él fue bonito, pero no me hizo anhelar con estar cerca de él o saber en qué pensaba.

Él simplemente no era Tristan Coleman.

Pero él tampoco estaba en el Clann y por ende no se hallaba fuera de mis límites. El Concejo nunca dijo que no podía salir con humanos normales. Y solo porque no hiciera que mi cuerpo se desvaneciera cuando estaba cerca, como me ocurría con Tristan, estar con Greg era mucho más fácil y confortable. Como una manager Charmer podía tomarlo o dejarlo. Lo cual lo hacía una apuesta más segura en el caso que las cosas no funcionaran.

[12] Víboras muy comunes en la parte oriental del Estados Unidos, se caracterizan por vivir en aguas poco profundas.

—¿Te gustaría salir conmigo?— tenía una linda sonrisa, cosa que suavizó sus ojos cafés. Pero, ¿realmente quería salir en una cita con él?

—Quizá—. Estaba respondiendo más por mi pregunta que por la de él, pero una vez dicho eso parecía ser una respuesta suficiente para ambos. Si esperaba por lo imposible, nunca llegaría a tener vida. Greg estaba aquí y estaba interesado. Era gracioso y al mismo tiempo guapo. ¿Por qué no salir con él y ver qué ocurre? —Está bien, claro, suena divertido, ¿y ahora? ¿Me vas a llevar de vuelta a la fiesta o qué? Van a pensar que me secuestraste, de todas formas estoy empezando a quemarme un poco aquí.

Alzó sus cejas y miró hacia mis brazos.

—Auch, tienes razón. La próxima vez ponte más bloqueador, ¿está bien? Para poderte mostrar más del lago.

Umm. La próxima vez, ¿eh?

Sonriendo envolví mis brazos alrededor de su cintura y me agarré. Sorprendentemente no deje de sonreír hasta que me dejó en el muelle de Bethany. Pasar el rato con Greg fue muy divertido, quizá tener una cita con él sería igual de lindo.

Mi sonrisa desapareció cuando caí en la cuenta de cuantos pares de ojos nos observaban.

—Gracias por el paseo.

—En cualquier momento. Nos vemos, Savannah Colbert.

Le devolví su sonrisa, esperando a que se fuera, antes volver a sentarme donde Keisha de nuevo.

—Y bien—, dijo Keisha, como si fuera todo lo que necesitara decir.

Era lo suficiente para lanzarme a la explicación de un rumor.

—Lo conocí hace un par de meses, me imagino que me llevó de paseo en su moto acuática sólo para ser amable.

—Ajá—, replicó con sus ojos más que un poco curiosos.

Vicki se inclinó hacia al frente para mirarme, pasando a Keisha.

—Ja, vi su cara. Él no estaba siendo simplemente educado contigo. ¿Te invitó a salir?

—Umm…— Realmente no quería responder esa pregunta con una audiencia de chicas cotillas espiando. Miré a mi reloj y luego a la calzada circular, visible por detrás de Vicki, y divisé a mi abuela arrancando el coche justo a tiempo para el final de la—. Oh, ahí está mi abuela, es mejor que corra. Nos vemos la próxima semana en el campamento de entrenamiento.



Me puse de pie y di una despedida general para todas antes de realizar una rápida escabullida.

La semana siguiente Greg no me llamo, por supuesto, pero ya sabía que no lo haría por una simple razón… no le había dado el número de teléfono de mi casa, el cual se hallaba registrado bajo el nombre de Nanna. Y ninguno de mis amigos le daría mi número.

Debí de estar molesta por el retraso de nuestra cita, pero correr toda la semana, sofocada por los más de cien grados de temperatura, por la preparatoria para el campamento de entrenamiento de las Charmers, me dejó tan cansada como para no preocuparme por algo más que tomar duchas frías y dormir mucho todas las noches. Y cuando pude pensar con claridad el tiempo suficiente como para preguntarme qué ocurría con Greg, me lo imaginaba llamando a cada Colbert en el directorio telefónico y preguntando por mí. Sin duda alguna su gigantesco ego se estaba empezando a frustrar. La idea me hizo sonreír.

Me preguntaba si le tomaría hasta el inicio de las clases en dos meses para hallar una forma de conseguir mi número telefónico o si simplemente se rendiría. ¿Qué tan frágil era el ego de Greg? ¿Y cuánto quería realmente tener una cita conmigo?

Obtuve mi respuesta ese mismo sábado en la fiesta anual de pijamas del equipo Charmers para celebrar el fin del campamento de entrenamiento y el inicio de las prácticas regulares de verano. Nos reunimos en el gimnasio principal de deportes y creación de artes, el mismo lugar en que todas tuvimos nuestras audiciones para ganarnos el derecho de ser Charmers. Mantenía mi mirada al lado contrario del gimnasio de donde los jueces se habían sentado. Todavía no estaba segura de que hubiera tomado la decisión más correcta ese día. ¿Quién sabía si el efecto de mi mirada podía haber anulado la persuasión de parte del representante de Concejo de vampiros?

Pero ya no importaba, no podía cambiar el pasado y estaba cansada de incluso pensar en ello. Era mejor pensar sobre el futuro y sobre cómo lograría encajar en este equipo.

Sorprendentemente no resultó para nada difícil acoplarme con las Charmers. Las tradiciones del equipo sin duda ayudaron, ya que las managers estábamos incluidas en todas ellas como si fuéramos una más de las bailarinas. Recibimos nuestros propios brazaletes color plata esterlina, como el resto del equipo, con el mismo logo del equipo, una placa militar y una estrella amuleto simbolizando los éxitos de nuestro equipo. Nuestros nombres fueron incluidos en el tazón cuando todas sacaron uno para la entrega de regalos el día del juego, secreto de hermandad. Aprendimos la regla del quipo sobre llamar a cada chica —Señorita— seguido de cualquiera que fue su primer nombre, la cual también se aplicaba a nosotras. Y cuando la Sra. Daniels tocó la canción principal del año para nuestro equipo, la versión de Luther Vandross de la canción "The Impossible Dream", no fui la única en ponerse un poco llorosa por la emotiva música.

De repente, decimo año no lucía tan mal.



Después de las ceremonias y la entrega de los regalos, el equipo jugó a una guerra de almohadas durante un largo rato mientras nos balanceábamos en un pie. Se convirtió en un torneo, y casi lo había ganado hasta que Keisha gritó mi nombre y me distrajo. Un golpazo sorpresivo en la cabeza, de la nueva capitana de este año, Paula, me hizo poner mi pie en el suelo y de esta manera perder.

—¡Señorita Keisha!— me quejé, haciendo reír a todas.

—Quizá el próximo año—, cantó la capitana Paula con una sonrisita de satisfacción.

Un fuerte golpe en las puertas cerradas del edificio hizo a todas saltar y chillar.

La capitana Paula corrió a las puertas se asomó y luego gritó.

—Ya llegó la pizza.

—Esas somos nosotras—, dijo la manager principal, Amber, dirigiéndose a las otras managers mientras se ponía de pie. Keisha, Vicki y yo la seguimos hasta la entrada del edificio, con el frío linóleo bajo mis pies.

¿Me pregunto qué haríamos si hubiera un incendio? Reflexionaba mientras Amber abría las puertas de vidrio de la entrada en una ráfaga de calor para dejar entrar al repartidor.

—Hola de nuevo Savannah, damas—, nos saludo Greg Stanwick desde atrás de una pila de cajas.

Aturdida, mis labios dibujaron una sonrisa antes de que lo pudiera pensar.

—Hola, Greg.

Cada una tomó dos cajas de pizza. Se quedó mirándome durante todo el proceso, haciéndome sentir un poco consciente de cómo el calor del verano pegaba mi camiseta a la espalda.

Probablemente debí haberle dicho algo a parte de 'hola'. Por otra parte, Amber estaba ahí y yo estaba en un tiempo oficial para las Charmers, así que no debía.

—Está bien, ya volvemos con el recibo—, le dijo Amber.

Le di una sonrisa tímida de despedida y seguí a la manager que encabeza el paso hacia el gimnasio. Mientras Amber y la Sra. Daniels firmaban el recibo de las tarjetas de crédito, el resto de nosotras pusimos las pizzas sobre las mesas para comer.

—Señorita Savannah…— Amber se nos unió a la mesa—. Porqué no llevas esto por mí—. Me entregó el recibo y un bolígrafo.

Su expresión era una mirada inocente, pero sus ojos brillaban con malicia. Aparentemente, había entendido algo del saludo de Greg y lo aprobaba.

Tomé el papel y el bolígrafo y se los devolví a él.

—Así que...— dijo mientras guardaba el recibo—. ¿Tienes alguna idea de cuantos Colberts hay en esta área?

Me reí.

—No sé, ¿cuantos?

—Cuatro. Lo extraño es que ninguna Savannah parecía vivir con ellos.

—Mmm. Es interesante saber eso. Claro que si sólo hubieras preguntado por el número correcto en un inicio...

—Sí, sí, sí—, dijo, pero una esquina de su boca se alzó en una media sonrisa—. Ahora, ¿Me puede indicar su número telefónico, por favor?

—Está bien—. Cediendo, cogí su muñeca giré su palma hacia arriba y escribí mi número en ella—. No sabía que trabajabas en la Cabaña de la Pizza.

—No lo hago. Hablé con uno de mis amigos para que me dejara conducir con él mientras hacía sus entregas. Todos sabemos sobre esta pequeña fiesta que vosotras tenéis cada año.

Miré alrededor de él y vi al coche repartidor aparcado al final del camino de cemento que guiaba a las puertas de pasillo de entrada. El conductor sacó una mano a través de la ventana abierta y saludó con la mano.

Me reí y le sacudí la mía como respuesta.

—Un amigo simpático. Incluso cuando sólo pudiste haber esperado hasta que iniciaran las clases y en ese momento preguntarme por mi número de teléfono.

—¿Esperar dos meses para tener una cita contigo? De ninguna manera. Y por otro lado, lo más seguro es que ya tendrías un novio para entonces. Entonces, ¿qué te parece si gano la competencia y te invito a esa cita ahora?

¿Él había pensado que tenía competencia con otros para tener una cita conmigo? Mi pulso se aceleró.

—Umm, claro, ahora está bien.

—Está bien, ¿qué te parece el próximo sábado? Podría recogerte a la seis para cenar y ver una película.

—Suena genial—. Me esforcé por mantener mi sonrisa lo más casual, pero por dentro estaba dando saltos por todas partes y gritando, ¡mi primera cita!

Él me sonrió, y fue la más agradable sonrisa que prefería.

—Está bien, te llamo luego para ver cómo llego a tu casa.

Asentí dando un paso hacia atrás, lo que facilitó a abrir la puerta cerrada y ver como corría a través del camino de cemento hacia el coche en espera. Luego volví al gimnasio sonriendo tanto que debí haber parecido una idiota. Pero no me importaba. Greg no era Tristan Coleman, pero él era gracioso, encantador, alguien con quien era fácil pasar el rato y bastante guapo. Y lo mejor de todo, me acaba de invitar a mi primera cita.

Amber rio y subió sus dos dedos pulgares en forma de felicitación, luego se giró rápido hacia la capitana Paula y le contó que yo estaba saliendo con Greg Stanwick.

El resto de la velada pasó en una nebulosa de pizza, bocadillos, risas y chismes mientras el equipo se dividía en pequeños grupos para comer y descansar sobre sacos de dormir y mantas. Por suerte, justo como Michelle, todas mis nuevas compañeras parecían requerir de mí una buena oyente que riera o luciera impactada, dependiendo del chisme que tuvieran para compartir. Me quedé dormida medio preocupada de despertar con pasta dental en mi cabello y crema de afeitar en mi cara. Pero la Sra. Daniels debió de prohibir las bromas para preservar la atmósfera de equipo unido. La fiesta terminó a las nueve de la mañana siguiente cuando nuestros padres vinieron a recogernos. En el ya húmedo, calor mañanero, las chicas se fueron en un torbellino de risas, conversaciones soñolientas, abrazos y el tintineo musical que producían nuestros brazaletes al movernos. Musicalidad que también yo llevaba a donde quiera que fuera.

Nanna se percató de inmediato de mi sonrisa.

—Debió ser una gran fiesta.

El ligero sentimiento en mí brotó como una risa.

—Lo fue—, le conté toda la velada, dudando si debía incluir la parte en que Greg me invitaba a salir—. ¿Apenas conociste a este chico anoche?

—No. Lo conocí hace un par de meses en la cafetería y luego me encontré con él en la fiesta del lago, la semana pasada— Opté por no mencionar que había tomado un paseo con Greg en su moto acuática. Eso no le gustaría a Nanna de ninguna manera—. Así que, ¿puedo salir con él? No es uno de los del Clann.

Ella me miró con el ceño fruncido.

—¿Crees que eso es prudente? ¿Qué hay con el cambio y todo eso?

Mi estado de ánimo se desinfló un poco. Por Dios, porqué simplemente no me dejaban olvidar y pretender que yo era normal por un rato.

—Nanna todo está bajo control—. O al menos lo había estado durante el mes pasado.

Ella suspiró.

—Bueno cumplirás dieciséis en unos meses, supongo que no te podemos mantener encerrada por siempre.

—¿Entonces eso es un sí?

—Es un muy reacio sí—, respondió con una pequeña sonrisa—. Pero tienes que prometer mantener tu teléfono contigo todo el tiempo. Y no dudes en llamarme a mí o a tus padres en caso de que algo ocurriera o que empieces a sentirte extraña...

—Ya sé, ya sé—. Sacudí mi cabeza. Después de semanas sin ningún nuevo desarrollo, en serio dudaba de que de pronto tuviera un deseo desquiciante por la sangre de Greg. Y en cuanto a todo lo demás extraño en mí, bueno, eso realmente estaba bajo control.

Todo lo que tenía que recordar era no hacer contacto directo con los ojos de Greg. Lo cual era pan comido.

De lo que no estaba segura, era sobre lo que me pondría para mi primera cita.



Capítulo 8

Traducido por Coral Black
Corregido por Fallen Star y Endri_rios

Savannah

No debería haberme preocupado tanto por mi primera cita con Greg. No sólo fue un encanto total con los mejores modales que había visto en un chico –abriéndome las puertas, preguntando qué película quería ver y donde quería comer después– pero ni siquiera lo hizo para conseguir algo al final de la cita y sólo me besó en la mejilla en la puerta cuando me llevó a casa...

La mejor parte de la cita fue cuánto me hizo reír. Nunca antes me había dado cuenta de lo poco que me reía. Así que cuando preguntó si podría verme otra vez, dije que sí.

Y esta vez, no dudé.

Y entonces de alguna forma el verano se me pasó volando. No conseguí ver a mis amigas, con la Iglesia, los campamentos de ciencia, y vacaciones familiares que se prolongaron todo el verano, por no hablar de todas las prácticas con las Charmers y las recaudaciones de fondos que ocuparon todo mi tiempo. Por no mencionar a Greg, viéndolo al menos dos veces por semana. De esa forma, resulto aún más fácil hablar de lo que éramos el uno para el otro. Él no tenía nada en contra de las Charmers, así que no le importaba que yo fuese una manager del equipo de danza.

Sin embargo era un detalle importante que no les dijera a mis amigas nada sobre esto.

Sabía que eventualmente tendría que decírselo, pero estaba esperando el momento adecuado, o la situación adecuada, o...algo.

Vale, la verdad era que simplemente no quería tener que lidiar con sus reacciones negativas acerca de las Charmers hasta que fuera absolutamente necesario. Sólo porque no les gustara el grupo de baile no quería decir que tenía que compartir su opinión.

Les hablé a ellas acerca de Greg. Aunque parecían medianamente curiosas acerca de él y querían conocerlo oficialmente cuando la escuela empezara de nuevo.

En el momento en que la escuela comenzó, a mediados de agosto, Greg y yo habíamos estado saliendo durante dos meses y medio. Y yo aún no les había contado que era una manager de las Charmers y en eso es exactamente en lo que estaba pensando cuando llegué a nuestra mesa habitual en la cafetería, sólo para encontrar a Greg ahí esperándome. Realmente no habíamos hablado de con quién nos íbamos a sentar cada día, así que estaba un poco sorprendida y preocupada, mientras él me besaba en la mejilla. Ninguna de mis amigas había tenido un novio que se sentase con nosotras.

Probablemente porque ninguna de ellas había tenido novio, al menos que yo conociera. ¿Estaría bien que Greg nos acompañara hoy, o él solo debería decir simplemente "*hola*", e ir a comer con sus propios amigos?

—Oh. Hola, Greg—. Mantuve mi sonrisa en su lugar incluso cuando tres pares de ojos curiosos nos miraban fijamente.

—Hola—. Contestó él dedicándome una dulce sonrisa, entonces se volvió hacia mis amigas.

—Oh, cierto—. Rápidamente le presenté a todas, haciendo una pausa para que pudiera decir hola o hey a cada chica. Michelle se rió por su saludo. Carrie hizo un gesto frío en respuesta. Anne sólo miró fijamente con una ceja enarcada.

—Entonces, escuchad, ¿Señoritas, os importa si me siento con vosotras hoy?

Al ver sus miradas en shock levantó ambas manos como en rendición y añadió: —Os prometo que no vendré todos los días de la semana. Tal vez sólo cada dos días, si eso está bien para vosotras.

Esperaba que Michelle respondiera primero. Le gustaba todo el mundo a excepción de las Brat Twins.

En su lugar, Anne fue quien dijo: —Claro, coge una silla. Estoy segura de que todos los deportistas pueden encontrar de qué hablar. ¿Verdad?

Carrie se rió estando de acuerdo con ella, y la mitad de la tensión se fue de mis hombros. Todos dejamos nuestras cosas en la mesa.

A continuación, Greg se dirigió a mí.

—¿Lista para coger algo de comida?

Saludaba y caminaba al lado de Greg hacia la fila de la comida en silencio, sintiendo como si toda la cafetería nos estuvieran mirando de alguna forma. Incluso como una manager de las Charmers, estaba todavía demasiado lejos de ser alguien que generaría rumores, por lo que debe ser debido a Greg.

No dijimos nada mientras esperábamos en la fila para elegir nuestros almuerzos. Lo bueno de salir con Greg era que, no solo era fácil hablar con él, también los silencios ocasionales eran agradables.

Cuando nos acercábamos a la caja, Greg dijo: —No dejo de pensar que esto es porque estas nerviosa a mi alrededor, pero me di cuenta de que… ¿No eres como la mayoría de las chicas, o si?

Mis hombros se pusieron rígidos, mis latidos empezaron a palpitar desenfrenadamente en el instante en que paramos.



—¿Qué quieres decir?

Se encogió de hombros.

—La mayoría de las chicas estarían hablando sin parar durante horas.

Expulsé aliviada el aire de mis pulmones. Me obligué a darle una sonrisa.

—Mi abuela dice que se aprende más escuchando.

—Uh—huh. Y sin embargo ahora hemos estado saliendo durante casi tres meses. Así que, ¿qué te queda por aprender sobre de mí?

Era mi turno de hacer caso omiso.

—¿Acaso existe alguien que pueda saberlo todo sobre otra persona?

Sus cejas se levantaron, pero no dijo nada. Pagamos por nuestras comidas. Greg pasó primero y luego esperó hasta que pagara la mía. Una vez que la tenía y caminamos unos pasos de distancia, él me sonrió y dijo: —Bueno, cuando quieras averiguar o saber más acerca de mí, solo tienes que preguntar, ¿de acuerdo?

Lástima que no pudiera ser tan abierta como lo estaba siendo él.

—¿Quieres que te alcance un refresco?— Ofreció, señalando con la cabeza a las máquinas de refrescos a unos veinte metros de distancia—. ¿De naranja, verdad?

—Por supuesto. Mientras, ¿puedo coger tu comida por ti?

—Buena idea. Gracias—. Él me entregó su bandeja, apoyándose y besando mi mejilla en el proceso. Mis mejillas quemaban cuando nos dirigimos en direcciones opuestas.

—¡Él es liiindo!— chilló Michelle tan pronto como llegué a nuestra mesa.

Tuve que reír y asentir de acuerdo mientras me hundía en mi asiento.

—Y cortés—. Carrie sonaba sorprendida.

—Él es un ex—Boy Scout— agregué, entonces tuve que hacer una pausa. Acaso… ¿Estaba siendo orgullosa? Eso era extraño. Me estaba convirtiendo en una total Neanderthal, encantada de mostrar mi “captura”. Y las chicas siempre nos quejábamos de los chicos presumiendo de sus novias trofeo.

Sacudiendo la cabeza, me uní a mis amigas para acabar nuestro almuerzo. Era necesidad, no falta de modales. Con sólo una pausa de almuerzo de veinte minutos, no teníamos suficiente tiempo para esperar la vuelta de Greg antes de comer.

Unos minutos más tarde, Greg llegó a la mesa con nuestras bebidas.

—Lo siento, me detuve a decirles a mis amigos donde me sentaba hoy. Les prometí que a cambio trataríamos de hablar con ellos mañana.

¿Era tan importante reunirse con sus amigos?, pero luego pensé una vez más, que al ser Greg mi primer novio, me encontraba completamente desorientada acerca de cómo funcionaba todo.

—Umm, claro, me gustaría—. Me esforcé en no sonreír como una idiota, y me concentré en hacer estallar la pestaña de mi refresco. De repente oí como algo chocaba contra mi refresco. Oh, mierda, mi pulsera de Charmers.

Anne miró hacia dónde provenía el ruido, e hizo un rápido movimiento agarrando mi muñeca.

—¿Hola? ¿Hay algo que quieras mencionar?

Ella sostuvo el amuleto de las Charmers con la otra mano como si fuera ropa interior sucia.

—Umm, sí. Soy… soy una manager de las Charmers este año.

El aire se calentó sobre nuestra mesa en cuestión de segundos. Yo casi podía ver como se volvían rojas sus mejillas y comenzaba a enojarse, alimentada por Anne y combinado con la furia de Carrie. Una sensación de calor fluyó sobre mi piel, a pesar de mis esfuerzos habituales en blindarme de todas las emociones que me rodeaban. Auch.

Tal vez la presencia de Greg al menos haría que se mordiesen sus lenguas hasta que tuvieran una oportunidad de calmar los ánimos y superar la noticia.

—¡Oh, felicidades!— La sonrisa de Michelle se desvaneció cuando ella miró a Anne y después a Carrie—. O… ¿no?

—¿Las Charmers?— Anne escupió. O quizás no les podría importar menos el pensamiento de que Greg estaba presente.

—¿Una manager?— Carrie añadió, su voz aún más fuerte. Varias personas de las mesas vecinas se volvieron para mirar en nuestra dirección.

—Shhh, bajad la voz—, murmuré, sintiendo que mis mejillas se estaban calentando—. Vosotras dos, estáis actuando como si hubiera cometido un delito o algo.

—Cometiendo. Tiempo presente— corrigió Anne—. ¿Has perdido el juicio?— pregunto—. ¿Por qué alguien en el mundo desearía tener algo que ver con ese montón de niñatas mimadas?

—Y como manager, además. Que es sólo otro nombre para ‘la chica de los recados’— dijo Carrie.

Suspiré. Esto fue exactamente por lo que me había mantenido a raya para no tener que decirles nada sobre las Charmers durante todo el verano.

—No es así. Y ellas no son así, tampoco. Incluso vosotras tenéis que admitir que nunca se supo a ciencia cierta quién empezó el rumor el año pasado.

El equipo de voleibol de JV y el equipo universitario JHS Maidens estaban convencidos de que las Charmers habían difundido un rumor el año pasado acerca de que todas las jugadoras de voleibol eran lesbianas.

—Oh, por favor—. Anne dejó caer mi muñeca como si se hubiera transformado en un montón de basura vieja—. ¿Quién más lo habría comenzado?— Ella se dejó caer en su silla lo suficientemente fuerte para hacer que su coleta rebotara—. No puedo creer que mi mejor amiga acaba de firmar para ser una herramienta de adquisición para el club de princesas mimadas.

—Basta ya. Eso no es justo, Anne. Las Charmers realmente trabajan duro. Debiste haberme visto practicando este verano. Y sabías que están a punto de comenzar las prácticas dos veces al día, tanto a las seis y media de la mañana y todas las tardes después de la escuela, ni siquiera el equipo de voleibol universitario practica tanto.

La Sra. Daniels había dado al equipo esta mañana libre ya que fue el primer día de escuela. Pero mañana empezamos dos veces al día. Yo estaba deseando no tener que estar aquí a las seis y cuarto todos los días de la semana. Haber estado aquí a las ocho el año pasado había sido suficientemente duro. Al menos no cabía esperar que ejecutara, bailara y saltara alrededor a esa hora de la mañana.

—Más bien es el fútbol universitario el que no practica mucho—, dijo Greg entre mordicos de pizza.

—Quizás las Charmers tienen que practicar más porque sus bailes apestan— dijo Anne, disparándole una mirada oscura.

Milagrosamente, sonrió y enfrentó a la rebelión.

Rodé mis ojos, me dejé caer en mi silla en silencio. Yo no iba a discutir más sobre esto. No tenía por qué gustarles, pero sí tendrían que superarlo. Yo no vivo mi vida para complacer a mis amigas, aunque me haya preocupado por ellas y las aprecie mucho a todas. Los amigos van después de la familia y el Concejo de vampiros.

—Ya he terminado. Nos vemos más tarde— anunció Carrie unos minutos más tarde a nadie en particular por lo que ella agarró sus cosas y se fue.

—No te preocupes, se calmara— susurró Michelle, levantándose también y recogiendo sus cosas—. Encantada de conocerte— dijo finalmente a Greg—. Ella le dio una sonrisa apresurada y llena de disculpas antes de marcharse tras Carrie.

—A Carrie se le pasará—, dijo Anne con un suspiro—. Pero puede a mí que no—. Lo que significaba, por supuesto, que lo hará pero con el tiempo.

Con un suspiro recogió sus libros y la bandeja.

—Nos vemos luego, Stanwick.

Alzó su cola a modo de respuesta, ya que tenía la boca demasiado llena para hablar.

Ella me dio una última mirada.

—Hasta mañana, chica de los recados.

—Adiós— murmuré.

Vi a Anne irse. ¿Debo ir tras ella y pedirle disculpas? ¿Por qué? ¿Por no consultar con mis amigas antes de elegir una actividad extracurricular? Di un suspiro. Yo no tenía necesidad de su aprobación. Aunque hubiera sido bueno tenerla. Hubo un incómodo silencio que llenó la mesa durante varios minutos mientras observaba a mis amigas salir de la cafetería. Esperemos que se tranquilicen por la mañana.

—¿Supongo que hoy terminaremos solos el almuerzo?— Dijo Greg rompiendo el silencio por primera vez, mientras el caos de la multitud recogiendo su almuerzo nos rodeaba.

—Sí. Lo siento mucho. Supongo que debería habérselo dicho antes—. Recé porque el rubor desapareciera pronto de mis mejillas. Preferiblemente de inmediato.

Se inclinó y chocó sus hombros conmigo.

—Bueno, seguro sabes cómo limpiar una mesa.

Me eché a reír.

—¿Muy franco?

Se encogió de hombros con una sonrisa de disculpa.

—Me han dicho que es curable, pero las píldoras no están funcionando últimamente.

Sacudiendo la cabeza terminé de comer, me limpié la boca y suspiré.

—Ellas lo superarán. Con el tiempo.

—¿Por qué no les gusta los Charmers?

Le expliqué acerca de aquel rumor.

—Pero nadie supo nunca a ciencia cierta quién lo empezó. Ahora sólo odian a todas las Charmers de forma automática—. Vi la mirada de confusión de Greg y me eché a reír—. Es ridículo, lo sé. Creo que es realmente sólo una cosa de equipo. Como las porristas odian a las Charmers y a los de los equipos de voleibol femenino, y viceversa. Algunos de ellos son lo suficientemente valientes como para cruzar las líneas y tener amigos en los otros equipos, pero, sobre todo, todos parecen pensar que su propio equipo es el único equipo bueno en el que estar.

—Y tú eres una de esas chicas que cruzan la línea, ¿eh?— Aguantando la risa, sacudí mi cabeza—. Tú sabes que podría tomar el camino equivocado.



Le tomó unos segundos para comprenderlo. Cuando lo hizo, sus mejillas se volvieron rojizas y una linda sonrisa apareció, avergonzado frunció sus labios.

—Quise decir...

Riendo, cogí la bandeja del almuerzo.

—Sí, ya sé lo que quieres decir. Pero debes saber... que ellas no son siempre así. Cuando los niños del Clann decidieron agruparse contra mí en atletismo en la secundaria, Carrie, Anne y Michelle casi se pelean a golpes con ellos.

Sus cejas se alzaron.

—Ellas realmente preferirían que yo siguiese jugando al vóley con ellas en vez de hacerme Charmer.

—¿Solías jugar al vóley? ¿Por qué lo dejaste?

Me puse de pie, agradecida que la campana estuviera a punto de sonar.

—Es una larga historia—. Una que implicaba una serie de acontecimientos en los que logré accidentalmente sacar la parte embaldosada de un techo de gimnasia, la nariz ensangrentada de Carrie... todo en el mismo torneo—. No diré nada al respecto... tal vez más tarde—. O nunca.

De ninguna manera quiero que sepa lo torpe que soy. Nos dirigimos a los botes de basura. Mientras tiraba mi bandeja, me preguntó: —¿Entonces por qué las chicas del Clann no son como tú? ¿Es eso alguna una especie de cosa de equipo, también?

—Uh, no, eso es una cosa del Clann— dije, al mismo tiempo que la campana sonaba.

—Hey, ¿dónde está tu próxima clase? Tal vez yo pueda caminar contigo.

Revisé mi horario de clases.

—Historia con el Sr. Smythe.

—Mala suerte. Eso es en los edificios portables del lado este. Mi siguiente clase es a lo largo del edificio de informática del lado norte. Creo que voy a tener que conformarme con caminar por el pasillo.

Tuve que admitir que fue un poco emocionante cuando Greg me cogió de la mano y me llevó hacia las puertas y las escaleras del pasillo. No sentía un hormigueo real con su contacto, pero resultaba todavía agradable. Así como su sonrisa cuando dijo: —Te veo mañana— antes de que me besara en la mejilla y se alejara.

Bueno, el chico estaba *yum*. Nunca me desmayaría por él, pero sin duda era digno de suspiros. Y él era tooodo mío.

¡Mi primer novio real!



Se me escapó un suspiro cuando me di la vuelta y me dirigí en la otra dirección hacia la clase de historia.

Y entonces lo sentí... espinas corriendo por el fondo de mi cuello y en mis brazos. Auch. Eso fue todo lo que necesitaba para saber que estaba detrás de mí sin ni siquiera mirar. Después de no ver a Tristan Coleman durante estos dos meses y medio, y ningún nuevo desarrollo vampiro/bruja, esperaba no ser consciente de la presencia de Tristan. Pero en todo caso, yo podría jurar que había aumentado diez veces más. Solía sentir solo un dolor caliente tirando de mi tripa y pecho cada vez que se acerca a menos de veinte metros de mí. Esta vez, se sentía más como si la parte de atrás de mi cuello y brazos se hubiesen dormido de alguna manera y la sangre estuviese finalmente precipitándose a través de todas las venas. Tuve que luchar contra la tentación de frotarme la piel.

Una vez más, alguien tenía que recordarme que yo no era muy normal.

Oh hombre, es mejor desaparecer pronto. Tal vez él se dirigía hacía una clase diferente y la sensación desaparecería.

Pero cuando escuché sus pasos pesados que me seguían por el pasillo, luego por las escaleras de cemento y en clase de historia, sabía que estaba condenada al fracaso. Y luego miré a los otros estudiantes de la clase y me di cuenta de que estaba condenada. No sólo tendría que compartir esta clase con el príncipe de Jacksonville, sino también tendría que estar aquí todos los días con las Brat Twins y Dylan Williams.

Y entonces el señor Smythe hizo mi año completo diciendo: —Bueno, chicos, vamos a sentarnos todos por orden alfabético, ¿vale?

Yo no podía decidir si reír o llorar cuando tomé mi asiento de tortura asignado en la primera fila al lado de Tristan, y las Brat Twins sentadas justo detrás de él.

Sí, iba a ser otro año muy largo.

Tristan

Hablando de un comienzo de año de mierda.

Obviamente, mi hechizo de protección contra Stanwick había desaparecido. ¿Por qué no podría el chico simplemente olvidarse de Savannah de una vez? La vi por el rabillo del ojo por enésima vez en una hora y mentalmente maldije mientras mi corazón golpeaba ruidosamente contra mi garganta, como un oso enjaulado tratando de liberarse. Pensándolo bien, sabía exactamente por qué Stanwick no podía olvidarse de ella.

Mis rodillas rebotaron fuertemente debajo de mi escritorio mientras consideraba mis opciones. La solución debía ser simple. Sólo tenía que hacer otro hechizo de protección para ella. Tal vez un par de ellos. Y tomaría un café o algo antes de hacer los hechizos, así no me quedaría dormido otra vez. Aunque ahora que papá me había enseñado cómo

extraer energía de la naturaleza para utilizarla en lugar de la mía, dudaba que fuese un problema.

Por el momento, no tenía demasiada energía. Debería haberme conectado a la tierra en el almuerzo, cuando Emily me pregunto si había visto al futbolista idiota caminar con Savannah hacia la fila del comedor. Pero entonces, habían salido con su comida y Stanwick había besado su mejilla. Y yo había perdido toda capacidad de pensar mientras mi intestino caía hacia algún lugar por debajo de los dedos de mis pies. El malestar sólo había empeorado aún más mientras los dos, que al parecer eran pareja ahora, se habían sentado juntos en la mesa de Savannah con sus amigas.

¿Cuánto tiempo habían estado viéndose el uno al otro?

Supe entonces que debía irme, salir fuera y obtener tanta energía del suelo como me fuera posible. Pero no podía arrancar la vista de los dos riendo, hablando con sus amigas, la forma casual en la que el futbolista idiota le tocaba la mano o el hombro, o ponía su brazo a su alrededor. Y ella lo dejaba.

A ella le gustaba él. Tal vez incluso lo quería.

Un ácido se elevó por mi garganta y tuve que mirar hacia otro lado, fingiendo que estaba escuchando a los otros descendientes hablando junto a nuestra mesa, pensando en cualquier cosa, pero la pesadilla estaba teniendo lugar a sólo unos metros de mí.

Pero cuando sonó la campana, no me importó que mi intestino se estuviera trenzado en nudos, todavía me encontré siguiéndolos para salir de la cafetería. Salí a través de las puertas y comencé a caminar por el pasillo, justo a tiempo para ver a Stanwick darle un beso de despedida en el pasillo. Ella vaciló un minuto, encorvando los hombros cerca de las orejas. ¿Podría sentir que la miraba? No se giró para mirarme, en su lugar se dirigió hacia la acera de los edificios portátiles. Sólo entonces, mientras ella caminaba por las escaleras hacia la clase del Sr. Smythe, me di cuenta de que tendríamos la clase de historia juntos este año.

Y ahora estábamos sentados uno al lado del otro, y debería haber sido genial, pero no lo era. Debido a que no sólo podía verla de pies a cabeza por el rabillo del ojo sin siquiera mirarla, pero tampoco podía evitar ver cómo eran sus mejillas sonrosadas. Y su constante sonrisa.

El futbolista idiota la hacía feliz.

Y eso hacía que me dieran ganas de golpear algo.

Savannah frunció el ceño y se frotó el brazo, y me di cuenta por primera vez que debajo de su manga tenía la piel de gallina. Huh, era extraño. Yo no sentía que hiciera frío aquí. Pero tal vez debería preguntarle al señor Smythe si podía apagar el aire acondicionado un rato.

Tuve que dejar de mirarla.



Aburrido, pasee mi mirada por la pizarra blanca que había delante de nosotros, traté de tomar notas de las instrucciones que la clase había recibido para hacer. Pero mi visión periférica era una maldición real, dejándome ver sus largas piernas descruzándose y volviéndose a cruzar de la forma opuesta.

Oh, tío, estaba tan jodido. Sería capaz de verla de la cabeza a los pies durante todo el año, todos los otros días laborables, sin siquiera girar la cabeza. Durante una hora y media.

Tendría que pedir ayuda a mi hermana con mis deberes de nuevo, esta vez en Historia.

Renuncié a tomar notas, incliné hacia atrás la cabeza y miré al techo. Ah, mejor. Al menos de esta manera sólo podía ver a Savannah de cintura para arriba. Lástima que no podía excluir el sonido de la pulsera de las Charmers mientras ella escribía. Al parecer se había unido al grupo de baile durante el verano también. El tintineo iba a volverme loco. Cada movimiento de su muñeca parecía cantar: “Tristan, mírame”.

—Sr. Coleman, venga a verme, por favor— ladró el Sr. Smythe desde su escritorio en el fondo de la sala.

Sorprendido, me levanté y me acerqué a él.

Él me tendió una hoja de papel.

—Lleve esta nota por mí.

Confundido, acepté la hoja de papel blanco.

—¿Quiere que entregue una nota, señor?

—Sí. Ahora.

Bueno, esto era nuevo. Tomé la nota y me dirigí hacia fuera, cerrando la puerta detrás de mí.

La nota no estaba sellada, lo cual también era extraño. ¿Los maestros no sellaban siempre sus notas con celo o algo para que los estudiantes no pudieran leerlas? Eché un vistazo a las letras escritas a mano en la nota, se veía que estaba dirigida a mí.

> *Tristan,*
>
> *Mantenga sus emociones bajo control. Ahora. Está matándome y probablemente, a todos los descendientes de este campus. Tómese el tiempo que necesite, pero consiga hacerlo y asegúrese de que no vuelva a ocurrir. Y queme esta nota.*
>
> *Smythe*

Y entonces me acordé. El Sr. Smythe era el tío de Dylan y un descendiente. Maldiciendo en voz baja, me dirigí al basurero más cercano, hice un rápido hechizo de fuego en la nota hasta que se convirtió en cenizas dentro del recipiente, luego me dirigí a mi habitual árbol

de toma de tierra. Sólo para darme cuenta a mitad de camino de que tendría que encontrar otro método. Ahora no era la hora del almuerzo, cualquiera que me viera en mi árbol de toma de tierra tendría sospechas y tal vez incluso me enviarían a la oficina del director por abandonar la clase. Necesitaba algún elemento de la naturaleza distinto al aire que directamente me conectara a la tierra. Fuego, madera, tierra, agua...

Y entonces lo tuve. Cambié de rumbo, me dirigí al baño más cercano. Una vez dentro, lo registré para estar seguro de que no había nadie allí. Abrí el grifo, y puse ambas manos en la fría corriente y llegó el exceso de energía bajo el agua. El calor de mi energía inmediatamente combinado con el agua fría producía vapor, que empañaba la mitad inferior del espejo. Genial. No me esperaba eso.

La puerta del baño se abrió detrás de mí, y un estudiante de primer año con la cara llena de granos entró, marcando el final de esta sesión de toma de tierra. Esperaba que hubiera sido suficiente.

El chico dudó, enarcando las cejas. Probablemente al ver todo ese vapor.

Apagué el agua y me sequé las manos bajo un secador. El niño aún estaba congelado cerca de la puerta, sus ojos entrecerrados con sospecha.

—Mira el botón del agua caliente. Deben haber manipulado los ajustes del calentador de agua— bromeé.

Eso hizo. El niño se rió, asintió con la cabeza con comprensión y se dirigió hacía uno de los servicios.

Me tomé mi tiempo caminando de vuelta a clase. La toma de tierra del agua era una buena idea. Pero sería mejor encontrar una manera más rápida de conseguir distraer mi atención de Savannah o la gente iba a notar mis esfuerzos de toma de tierra y parecería un monstruo. Por lo menos, los descendientes del campus le dirían a mi padre que estaba fuera de control otra vez.

Necesitaba encontrar una manera de no pensar en Savannah. Había pensado en el sueño en el que había conectado con ella aquella vez el año pasado, estuvo bien, llegó al borde. Pero ella era como una droga para mí. Cada pequeño contacto que tenía con ella me hacía querer pasar más tiempo con ella, sólo para ver su sonrisa o escuchar lo que diría a continuación. Quería conectar mi sueño con ella de nuevo. Pero no había sido capaz. No por falta de intentos, sin embargo. Había dormido mucho fuera, tanto que mamá se había quejado de que debería comprarme una caseta de perro. Había tratado de entrenarme lo máximo posible con papá, volando a través de las últimas lecciones para principiantes además de varias intermedias en un santiamén. A continuación, me había tomado un mes, pensando que hacer un descanso de usar mis poderes los haría aumentar y me daría el empuje que necesitaba para conectar mi sueño de nuevo con Savannah. Recientemente, incluso le había hablado a mi padre sobre enseñarme a dibujar el poder de la naturaleza para complementar la mía.

Pero nada funcionó. Todo lo que había conseguido con meses de esfuerzo fue el regreso nocturno de los frustrantes latidos de la barrera de los sueños. Al igual que en mis sueños, Savannah estaba una vez más tan cerca en la clase de historia y seguía siendo tan inalcanzable como siempre. Incluso peor, ahora que era novia de otro tipo. Y, en mi opinión, eso la hacía tan intocable cómo una chica podía ser, exceptuando que estuviese emparentada conmigo. Yo había salido con muchas chicas, pero me hice una regla personal de que nunca saldría después con la novia de alguien. Siempre pensé que si una chica estaba interesada en mí, tenía que romper con su novio antes de que yo tuviera que hacer un movimiento en su dirección.

Por supuesto, ninguna de esas chicas había sido Savannah, tampoco.

Me dirigí de nuevo a clase, tomándome mi tiempo. ¿Existía un hechizo para hacer que un chico actuara lo suficientemente idiota para que su novia rompiera con él, pero no tan malo como para que le rompiera el corazón en el proceso?

Tendría que preguntárselo a Emily.

Savannah

Durante las siguientes dos semanas, mis amigas, poco a poco dejaron de quejarse de las Charmers, y Greg se convirtió en una parte constante de mi horario escolar. Para la hora del almuerzo todos los días, nos encontrábamos. Lunes y jueves nos sentábamos con sus amigos, martes y viernes nos sentábamos con las mías, y los miércoles no nos sentábamos juntos en absoluto. Esto mantuvo a los dos grupos de amigos felices. Sorprendentemente, Anne no odiaba a Greg como solía hacer con la mayoría de los chicos que conocía, y ni siquiera se burlaba de nosotros cuando él apoyaba su brazo sobre el respaldo de mi silla a veces. No tenía ni idea de lo que sus amigos pensaban realmente de nuestras citas, pero Mark y Peter no parecían molestos. Por lo general, hablaban de fútbol o me hacían interminables preguntas acerca del porqué una chica que les gustaba había hecho algo que no entendían. Al menos sabía que tendría una posible carrera como terapeuta algún día. Si no me volvía vampiro primero.

De alguna manera, nos metimos en una nueva rutina, hasta que poco a poco Greg se convirtió en una parte regular de mi vida. Lo veía cinco de siete días a la semana, a veces seis, cuando me sacaba para una cena rápida después de los partidos de fútbol los viernes por la noche en casa. Nos escribíamos notas ridículas el uno al otro un par de veces a la semana sólo por diversión, y a veces me llamaba los fines de semana para que pudiéramos hablar sin un público de amigos.

También era fácil hablar con él, tanto por teléfono como en las citas. En el momento en que finalmente me dio un beso en los labios, sabía casi todo sobre mí, y yo estaba más que lista para mi primer beso. Fue muy agradable, sin lenguas o babas involucradas, y me gustaba la suave presión de sus labios sobre los míos y la forma en que sus brazos me acunaban como si fuera frágil.

En nuestro tercer mes, me sorprendí al encontrar mi vida principalmente tranquila, si no perfecta, al menos razonablemente feliz por primera vez en más tiempo del que recordaba. Ahora que había renunciado a tratar de complacer a mi padre, no estaba tan estresada todo el tiempo. Y me encantaba estar en el equipo Charmers, aunque sólo fuera como una manager. El equipo hizo que me sintiera necesaria, una parte importante de algo especial. Tenía mi primer novio, que a todo el mundo parecía gustarle, incluso a mis amigas. Y a sus ex novias. Y cada fin de semana se llenaba de cosas que hacer y gente por ver. Si no fuera por la clase de historia con cuatro de los peores descendientes cada dos días, más el hecho de que todavía no se atrevía nadie a mirarme a los ojos, casi podría olvidar que no era lo bastante normal.

Por lo menos podía fingir que lo era.

Pero debería haber sabido que la felicidad no duraría para siempre.

A principios de septiembre, Greg era mi pareja para el baile de bienvenida después del partido. El baile de bienvenida era un evento para recaudar fondos de propiedad compartida entre las Charmers y las animadoras, un intento anual inútil, por parte de nuestros directores, para forzar a los dos equipos a unirse. La madre de Greg me había hecho un disfraz de momia de encargo que tenía que pesar al menos nueve kilos, y yo no podía dejar de sonreír abiertamente con el orgullo de como mi buen novio miraba su mini momia unida a una liga alrededor de su bíceps izquierdo. Incluso si no conseguía bailar mucho con él en realidad, debido a que estaría demasiado ocupada trabajando en los puestos de comida con otras Charmers la mayor parte de la noche.

Cuando conseguí un descanso, el baile con Greg demostró ser… interesante. De 1,81, él no era mucho más alto que mi propia altura de 1,65. Esto habría sido bueno para mirarnos profundamente el alma en los ojos. Excepto obviamente que yo no podía hacer eso. Así que tuve que ser cuidadosa bailando con él. Cada vez que habíamos bailado juntos esa tarde, casi había resbalado y había mirado directamente a sus ojos en vez de a su nariz.

En el último baile lento de la noche, estaba un poco frustrada. Ahí fue cuando la duda comenzó a entrar sin tener sentido, y las preguntas.

Habían pasado cinco meses desde que había hecho contacto visual directo con cualquier chico. El extraño incidente con los tres tíos de álgebra de primer año parecía un sueño ahora, o una pesadilla que apenas recordaba. ¿Y si recordaba la situación mucho peor de lo que en realidad había sido? Después de cinco meses, la memoria de cualquier persona podría explotar algo pequeño fuera de proporción.

Por no mencionar que aquellos muchachos de álgebra habían sido extraños virtuales. Yo conocía a Greg. En el tiempo en que habíamos estado saliendo, él nunca había sido nada excepto dulce. Él también era agradable con otros, sosteniendo puertas para desconocidos incluso cuando pensaba que yo no estaba alrededor o mirando. Él era el hijo de un predicador, el mayor de cinco hermanos, y con regularidad cuidaba a sus hermanos pequeños para que sus padres pudiesen salir o asistir a acontecimientos religiosos. Incluso

recogía la basura de otra gente de la acera exterior del cine, a veces. Greg era un Boy Scout hasta la médula. Nunca conocí a un chico más amable.

Y después de cinco largos meses, estaba enferma y cansada de tener que evitar el contacto visual con las personas. Especialmente con Greg, que sabía tanto sobre mí, pero todavía no era capaz de conectar de verdad con él... Comparado con Greg, me sentía más cercana a Tristan, con quien no había tenido una conversación en años fuera de ese sueño. Y sabía por qué. Era debido a mis estúpidos ojos. Había hecho contacto visual con Tristan muchas veces antes de ponerme enferma el año pasado. No podía recordar haber conocido a Greg. Quería ser realmente normal otra vez. Probablemente era seguro dejar de mirar fijamente las narices de la gente e intentar hacer contacto visual con Greg para empezar. Entonces si nada malo ocurría... ¿Quién sabe? Tal vez esta sería la prueba de que tendría que hacer después de ocupar mi lugar en mi familia del lado del Clann.

Mejor ser bruja que vampiro.

Mi mirada fija se movió poco a poco hasta la boca de Greg. Luego su nariz. ¿Realmente podría hacer esto? Mis manos temblaron, así que agarré los pliegues de su camisa en la parte inferior de su espalda.

Y luego lo miré. *Realmente* lo miré, haciendo contacto directo con sus suaves ojos castaños que habían cultivado mi preocupación, pero sólo me atrevía a mirarlo indirectamente de reojo hasta ahora. Sentí la chispa de la conexión de nuestras miradas cruzándose y contuve el aliento.

Greg tropezó y dejó de bailar. Pero no se alejó de mí.

— ¿Qué?— Susurré. ¿Debería mirar hacia otro lado ahora? No, esperaría unos segundos más. Era tan agradable, tal vez demasiado agradable, hacer contacto visual con alguien otra vez. Y así, era increíblemente íntimo, como si le estuviera abriendo mi alma. Como si él fuera capaz de ver todo lo que sentía. Y lo que no sentía.

—Nunca me has mirado así antes. No desde que nos vimos por primera vez— murmuró él, con voz ronca. Sus cejas se unieron en un ceño.

—Puedo parar si quieres.

Sacudió lentamente la cabeza, sin romper nuestra conexión visual. Sus brazos me sostuvieron más fuerte.

—No, no lo hagas. Me gusta. Deberías hacerlo más a menudo.

Él no se asustó. Con el alivio se me escapó con una risa temblorosa.

—De acuerdo.

—Wow, eres preciosa. Me siento como el tipo más afortunado que existe.

—Y tú eres muy dulce.



Él suspiró sin sonreír, una rareza en él.

—Preferiría que dijeras algo más.

—¿Cómo qué? —Me burlé.

—Oh, como por ejemplo, si crees que tengo buen aspecto o soy insanamente caliente. Cosas como esa—. Y todavía no sonreía.

—Bien. Eres el tipo más caliente de aquí. ¿Mejor?

—Mucho. ¿Savannah, te he dicho últimamente que te amo?

Sonreí abiertamente.

—¿No es esa una canción de los años noventa o algo?— Esperé que él se riera. Estaba extrañamente serio. En ese momento, él estaba haciendo un record del mayor tiempo en el que yo lo había visto sin sonreír. Pensándolo bien, él ya había superado aquel record.

Él me miró con ceño fruncido.

—Estoy hablando en serio.

—Uh, sí. Y es un poco extraño en ti.

— ¿Entonces no te gusto a menos que me ría y sea gracioso todo el tiempo?

— Umm…me gusta que seas tú mismo, ¿recuerdas?

—Bien, entonces. Ahora mismo soy serio. Y te digo que te amo.

¡Guau! Eso sonó serio. ¿Se suponía que tenía que decirlo yo también? ¿O podría tener un tiempo para pensar acerca de este salto en nuestra relación?

— ¿Quieres usar mi anillo de graduación?— Se lo quitó y me lo tendió.

—Wow—. Vacilé un momento, finalmente asentí con la cabeza y dejé que deslizara el pesado anillo en mi dedo anular derecho. Sin embargo, el pedazo de metal frío se sentía mal. Tal vez porque me había imaginado que esto ocurriría con otra persona.

Su mano se ahuecó en a la parte de atrás de mi cabeza cuando se agachó para besarme. Pero la Sra. Daniels tenía una política estricta en contra de las demostraciones públicas de afecto en cualquier equipo o función escolar. Besarse en ese baile era sin duda DPA[13]. Me incliné lejos de él.

—Savannah, es tradicional en una pareja besarse después de decir "te amo"—. Greg casi sonaba enojado. Debí haber herido su ego. Probablemente no era un buen momento para señalar que, de hecho, no había repetido esas dos palabras de vuelta.

[13] DPA: Demostración pública de afecto.

—Lo sé. Pero las Charmers no pueden tener manifestaciones públicas de afecto en los eventos de equipo o de la escuela—me expliqué, nerviosa por primera vez en meses con él—. Me voy a meter en problemas. Esto hace que el equipo se vea mal.

Frunció el ceño, sus ojos oscureciéndose al color del chocolate agridulce.

—Esa es una regla estúpida.

En realidad, yo siempre había pensado que era una buena idea. Pero la expresión de Greg era de tanto enfado, que no quería añadir más leña al fuego discutiendo con él. Así que no respondí.

—Tal vez deberías renunciar.

Mi boca se abrió. ¿Realmente había dicho eso? Él sabía más que nadie lo mucho que me encantaba ser manager de las Charmers. Eché un vistazo alrededor para ver si alguien lo había oído, pero todo el mundo parecía perdido en sus propios mundos.

Afortunadamente, la canción terminó, al igual que el baile en sí mismo. Tiempo para mí para ayudar a las otras Charmers y a las animadoras a limpiar.

—Me tengo que ir. ¿Nos vemos en un ratito?— Él me había traído al baile. Pero si estaba demasiado disgustado, podría dar un paseo hasta casa con una de las Charmers en su lugar.

Él hizo un gesto conciso y se marchó.

Wow. ¿Eran así de raros todos los chicos cuando les daban a sus novias sus anillos de graduación? Lo miré por un minuto, y luego sacudí la cabeza y pasé entre la multitud.

En el momento en que el equipo terminó la limpieza del edificio una hora más tarde, el extraño humor de Greg aún no había cambiado. Fuimos en coche a mi casa en silencio. Yo estaba demasiado cansada para pensar en nada de qué hablar y, al parecer, todavía estaba molesto por la regla DPA. En mi casa, se dirigió a mi porche.

—Hey, no llevas puesto mi anillo— dijo.

Ruborizada, busqué en los bolsillos de mi chaqueta vaquera. Espera, esta chaqueta no tenía bolsillos. Entonces me acordé.

—Oh, sí, lo puse en mi collar mientras estaba limpiando. Es un poco grande para mis dedos y me daba miedo perderlo—. Saqué la cadena de debajo de mi camisa.

Tocó su anillo dónde reposaba junto a mi medallón de oro, en el pecho, en la parte superior de mi escote, sus nudillos rozando mi piel. La intimidad de su contacto me hizo sentir incómoda, pero todavía me contuve, por ahora, esperando a ver qué iba a hacer. Después de un intenso momento, asintió con la cabeza.

—Me gusta el lugar. Permite a todos ver que eres mi chica.

Levanté la cara para nuestro habitual beso ligero de despedida, más que lista para terminar la noche, sólo para encontrarme a mí misma atrapada entre sus brazos. Su lengua acariciaba a través de mis labios, haciéndome jadear. Nunca me había besado de esa manera. Pareció tomar mi jadeo como una invitación; su lengua se deslizó dentro de mi boca, dirigiéndose hacia mi garganta. Gimió mientras sus manos me acariciaban la espalda.

¿Se suponía que *esto* causaría todos los fuegos artificiales y las mariposas sobre las que había leído?

—Savannah— Greg susurró contra mis labios antes de depositar más de besos en mi mejilla y por el lateral de mi cuello.

¡Guau! , demasiado. Me eché hacia atrás y me trate de relajar el agarre de sus brazos.

—Eh, vale, afloja, chico—. Forcé una risa.

Me miró con ojos intensos, su respiración era más rápida y dura.

—Te quiero, Savannah. Cuando me miras así, me haces sentir cosas que nunca había sentido antes.

—Eh...—. Al darme cuenta de que estaba haciendo contacto visual directo con él de nuevo, desvié la mirada. Demasiado bueno, al parecer. Tendría que limitar su exposición a mi mirada otra vez. Afortunadamente hoy era sábado. Tenía que recuperarse durante la noche como los chicos de álgebra y volver a la normalidad el lunes. Tal vez debería probar con dosis más pequeñas de miradas directas con él en el futuro, haciéndole construir una tolerancia de la misma.

—Nos vemos el lunes—. Puse una sonrisa en mi cara al tiempo que me soltaba de sus brazos.

Sin embargo, él se aferró a mi mano, impidiéndome escapar al interior de casa.

—Oye, vamos a salir mañana.

—¿En un domingo?— Los domingos eran exclusivamente para la iglesia y la familia en su casa.

Pero él ni siquiera dudó.

—Por supuesto. Podríamos ir de picnic.

No había manera de que el efecto de la mirada deslumbrante desapareciera si me veía de nuevo mañana. Necesitaba espacio y tiempo lejos de mí para que pudiera recuperarse.

—Umm, lo siento, Greg, pero tengo cosas que hacer con mi abuela mañana—. Encontraría algo que hacer con Nanna, así que no sería una mentira—. Pero nos vemos el lunes, ¿vale?

—Vale. Hasta entonces, Savannah—. Se quedó allí parado mirándome.

Vaaaaale. Me fui a dentro de casa con un suspiro. Al parecer, aún no era una gran idea hacer contacto visual con un chico. Incluso aunque fuera uno muy agradable.



Capítulo 9

Traducido por anahe20
Corregido por LeslieMellarck! y Anvi15

Savannah

Desafortunadamente, Greg era cualquier cosa excepto normal a la hora del almuerzo del lunes, cuando me uní a él y sus amigos a su mesa.

—¿Estás lista para ir a tomar algo de comer?— Dijo Greg, ya levantándose de su silla, sin una sonrisa a la vista en su rostro.

Sentí náuseas, sacudí la cabeza. Hoy estaba cualquier cosa menos hambrienta.

El frunció el ceño, sus ojos se hicieron cada vez más oscuros e intensos.

—Realmente necesitas comer, Savannah. Voy a cogerte algo.

Se hizo a un lado en la cola para la comida.

—¿Hey, chicos, Greg os parece diferente hoy?—, pregunté a sus amigos.

—Ahora que lo mencionas, sí—, dijo Mark antes de tomar un gran bocado de sus nachos—. Creo que es porque está e—n—a—m—o—r—a—do.

—Amigo— Peter lo golpeó en el brazo—. No se supone que reveles secretos de un amigo así, hombre.

Le dirigí una media sonrisa.

—Está bien, él ya dijo las tres grandes palabras en el baile de bienvenida este fin de semana.

Peter pareció aliviado.

—Imagínate. El tipo ha estado hablando de ti sin parar desde entonces.

—¿Es eso... normal en él?

—No. No es que no haya hablado sobre ti antes. Pero esto es algo más. El tipo me despertó a las dos de la mañana después del baile, me llamó para delirar sin cesar sobre tus ojos.

Mis ojos. Avergonzada, miré fijamente mis manos en mi regazo.

¿Qué he hecho?

—Ah, no te preocupes, por eso Sav—, dijo Mark—. Él regresará a sus sentidos. Todos los chicos lo hacemos.

—Aquí tienes—.Greg regresó y puso una bandeja sobrecargada delante de mí—. No sabía lo que querías, así que conseguí un poco de todo.

No estaba bromeando. Había comprado comida suficiente para crear una mini—montaña en la mesa. Una breve carcajada de incredulidad explotó fuera de mí. No podía estar sucediendo.

—Uh, gracias, Greg. Pero realmente no tengo hambre.

—¿Las Charmers te están enseñando que no comas o algo así?

Levantó un pedazo de pizza y lo empujó contra mis labios.

—Aquí, sólo come un poco. De todos modos estás demasiado delgada.

Una mirada alrededor de la mesa mostró dos reflejos masculinos de lo que estaba sintiendo.

—Greg, no tengo hambre—, insistí alejándome de la pizza—. Déjalo, por favor, o voy a tener que ir a sentarme con las chicas hoy.

—Sí, hombre, déjala ya— dijo Peter.

—Retrocede— gruñó Greg a su mejor amigo—. Yo sé cómo cuidar a mi propia novia.

A juzgar por la expresión atónita de Peter, Greg nunca le había hablado a ninguno de sus amigos así. Tenía que estar actuando de esta manera por mí. Yo tenía que hacer algo antes de que esta situación agravase.

Me puse de pie.

—Lo siento, chicos. Pero esto se está fuera de control.

—Nos vemos, Sav— dijo Mark. Peter sólo se veía avergonzado.

—No la llames así— murmuró Greg—. Sólo sus amigos y yo la llamamos Sav.

Jadeé.

—Greg, no puedo creer que seas tan grosero. Peter y Mark son mis amigos, también, ahora. No sé cuál es tu problema con ellos hoy, pero si es por mi culpa, tienes que parar—. Asentí a Peter y Mark—. Nos vemos más tarde chicos.

Me di la vuelta y caminé.

Pero, Greg me agarró de la muñeca.

—¿A dónde vas?

Miré hacia abajo a su nariz, estudiando sus ojos con mi visión periférica. Lo que encontré allí me hizo querer hacer un hoyo para ocultar me adentro. El me miraba... poseído, al

igual que los chicos fuera del edificio de matemáticas hace cinco meses. Como si quisiera arrastrarme a un callejón muy oscuro y privado, sin dejarme decidir si quería ir con él o no.

—Uh—uh, nada bueno, hombre— murmuró Peter.

Hice mi voz tan firme como pude.

—Hasta que no te enfríes y pidas disculpas a tus amigos, voy a estar sentada con las chicas—.
Miré su mano sujetando mi muñeca y traté de no pensar en el dolor que irradiaba desde su agarre—. Déjame ir, Greg.

Dudó, y mis dedos comenzaron a entumecerse por la falta de sangre más allá de su agarre. ¿Qué haría si se negaba? Si yo hiciera una escena hoy, y luego él volviera a ser mañana su normalmente dulce yo...

Finalmente me soltó.

La sangre corrió de nuevo a mis dedos. Pero no podía respirar todavía. Él podría cambiar de opinión. Traté de mantener mi ritmo lento y constante, mientras me alejaba en mis temblorosas piernas, mi sentido del oído a toda marcha, los hombros encorvados por la preocupación de que él tratara de seguirme a través de la cafetería. Los cuarenta metros entre su mesa y la mía jamás me habían parecido tan largos. Creo que conseguí un ritmo normal. Sin embargo, todo lo que quería hacer era correr, para salir de la cafetería con toda esa gente mirando y seguir adelante hasta estar fuera del campus y segura. A salvo de Greg, mi propio novio.

Hace apenas tres días, Greg y yo habíamos caminado a mi mesa juntos, riendo y deseando que llegara el baile de bienvenida. Las lágrimas me quemaban los ojos y amenazaban con extenderse en el momento en que llegué a mis amigas.

—¿Sav? ¿Qué pasa?— Preguntó Michelle—. Pensé que hoy era lunes.

—Lo es—. La mirada de Carrie era demasiado observadora para mi comodidad hoy.

Evité mirar en su dirección.

—¿Qué hizo?— Replicó Anne, medio levantándose de su asiento mientras apretaba su cola de caballo, como preparándose para una batalla.

Me hundí en mi asiento.

—No—no te preocupes por eso. Sólo ha estado... extraño hoy. Él y sus amigos comenzaron a discutir entre sí, y yo no quise escucharlos—. Me temblaba todo el cuerpo. Mi voz no sonaba bien, incluso a mis propios oídos. Tomé una respiración profunda, y la dejé escapar lentamente. Forzando una sonrisa, miré alrededor de la mesa sin ver nada—. Entonces, Michelle, infórmame. ¿Qué chismes me he perdido este fin de semana?



Michelle lanzó una historia lo suficientemente larga como para tomar el resto de la hora del almuerzo. Carrie y Anne la dejaron hablar ininterrumpidamente, una hazaña sin precedentes en la historia de nuestro grupo de amistad. Pero no escuché ni una palabra de ello.

Seguí enfocando mis oídos hacia Greg, temiendo el familiar chirrido de sus tenis. *¿Qué voy a hacer?* Mi muñeca continuó palpitando donde me había agarrado. Eché un vistazo debajo de la mesa, luego deseé no haberlo hecho. Mi piel ya estaba empezando a ponerse de color azul con moretones en las distintas formas de sus dedos. Tiré de la manga para ocultar mi muñeca. De alguna manera, el ver la prueba física de su cambio, lo hizo peor, lo hacía demasiado real para disimularlo. Podía sentirme temblando, como un viejo y desvencijado coche que apenas permanece en pie. Pero tenía que aguantarlo. Todavía tenía que pasar dos clases más, además de la práctica de las Charmers.

Y luego, cuando la campana sonaba, señalando el final del almuerzo, lo recordé. Incluso en los días en que no nos sentábamos juntos, Greg siempre caminaba conmigo al salir de la cafetería hasta el pasillo. Oh, Señor.

—Anne, ¿puedes caminar conmigo un poco hoy? ¿Por lo menos hasta el pasillo?— Las palabras salieron tan rápido que me pregunté cómo me había entendido.

Ella frunció el ceño pero asintió con la cabeza. Después de dejar a Carrie y a Michelle con las cejas levantadas, Anne y yo continuamos. Me negué a mirar a la mesa de Greg. No quería dar a mi novio poseído ningún estímulo para unírsenos.

Tan pronto como salimos de la cafetería, Anne me detuvo.

—Está bien, ¿qué es lo que realmente pasó?

—Yo... Nada. Está bien, no te preocupes por eso. Las cosas se tranquilizarán pronto—. Mordí la esquina interna de mis labios, usando la punzada del dolor para distraerme de mis miedos.

—Uh—huh. Veo que estás usando su anillo ahora.

Mi mano se lanzó a mi collar. Oh, sí. Metí el anillo y la cadena dentro de mi camisa. No podía mirarla mientras subíamos las escaleras del pasillo. Eché un vistazo detrás de mí, pero él no estaba a la vista.

—Muy bien, gracias por caminar conmigo. Nos vemos mañana.

—Prométeme que llamarás si me necesitas.

Asentí con la cabeza, el nudo en mi garganta impidiéndome hablar mientras me apresuraba a clase.

Pero bien podría haberme saltado Historia hoy para todo lo que había oído. La única cosa en la que podía concentrarme era en el anillo de Greg. No podía soportar la sensación de él

contra mi piel, así que lo saqué de mi camisa. Y recordé la facilidad con la que él me había cautivado fuera de mi casa después del baile de bienvenida.

Él va a salir de esto, traté de tranquilizarme. *Es Greg, después de todo.*

Nunca más. Sólo una mirada directa a mis ojos, y lo convirtió en alguien más. Algo más.

Un poco más de tiempo, más espacio, y estará bien, pensé de nuevo, tenía que creerlo, creer que todavía tenía todo bajo control. Que esto sería sólo un mal recuerdo pronto. Porque esto no podría ser un cambio permanente que yo había creado. Si lo fuera...

Si se trataba de un cambio permanente, sería culpa mía.

En el fondo, sin embargo, yo ya sabía que esto era mi culpa. Incluso se el efecto desapareciese con el tiempo y Greg volviese a su dulce estado normal, no estaba segura de que podría olvidar un sentimiento así. Incluso los chicos de álgebra del año pasado en realidad no me habían tocado, y habían sido bastante aterradores sin el contacto físico. Yo tenía la prueba en mi muñeca para mostrar lo lejos que Greg había estado dispuesto a ir en una cafetería abarrotada. ¿Que podría haber hecho si hubiéramos estado en un lugar a solas?

¿Podría ser capaz de ir a una cita con él de nuevo sin que una parte de mí tuviera miedo?

Al final del día, me encontré con una nota de Greg en mi casillero, llena de disculpas incoherentes y promesas de que no sería grosero conmigo ni sus amigos otra vez. Leí la carta, luego la doblé y la puse en mi casillero. Todavía no estaba segura de lo que debía hacer. Pero sabía que no estaba dispuesta a hablar con él.

Él llamó esa noche, pero pretendí estar dormida cuando Nanna lo comprobó así no tendría que hablar con él. Cuando estuve segura de que había terminado la llamada, me escapé, agarré la extensión inalámbrica y comencé a marcar el número de teléfono de mi padre. Luego me detuve.

¿Qué haría mi padre si se enterara de que había aturdido con la mirada a mi novio? ¿Qué sería lo que haría el concejo de vampiros? Ya habían amenazado a toda mi familia sólo para que dejara el baile. Si se enteraban de que tenía los ojos de vampiro y podía sentir las emociones de los demás a mí alrededor...

Recordé las palabras de mamá el año pasado, acerca de cómo ambas partes temían que me convirtiera en un arma secreta de sus enemigos para usar en su contra. Si le dijera a mi padre que con mi mirada había aturdido a alguien, ¿demandaría el concejo que estuviera de su lado en contra del Clann? ¿Me alejarían de Nanna y mamá?

No, eso no podía suceder. No podía arriesgarme a que nadie supiera acerca de ello. Sólo tenía que encontrar una manera de lidiar con esto por mi propia cuenta, como lo había hecho antes.

Además, pronto todo estaría bien. Greg se recuperaría y volvería a la normalidad. Él tenía que hacerlo. Porque si no, sinceramente, no sabía lo que iba a hacer.

Al día siguiente, pasé por el baño de las chicas antes del almuerzo. Greg estaría esperándome en la cafetería. ¿Y si él no se había recuperado aún, o estaba en proceso de recuperación, y verme de nuevo lo regresaba de alguna manera?

La única opción segura era mantenerme alejada de él y esperar que un poco más de tiempo y distancia ayudara a que los efectos desaparecieran con mayor rapidez.

No miré en mi casillero ese día, no queriendo encontrar más cartas al borde de la locura de Greg. Cuando llegué a casa después de la práctica de las Charmers, las primeras palabras que salieron de mi boca a Nanna fueron para decirle que a cualquiera que me llamara le dijera que estaba durmiendo. Afortunadamente ella no me presionó por una explicación, aunque la mirada en sus ojos prometía que pronto lo haría si el problema continuaba. El sonido del teléfono sonó una hora más tarde dándome ganas de vomitar.

El miércoles en el almuerzo me asomé a través de las estrechas ventanas en las puertas de la cafetería, eché un vistazo a los gestos salvajes de las manos y ojos abiertos de Greg en la mesa de mis amigas, mis pies me condujeron de vuelta al baño de mujeres chicas más cercano. Me apoyé en lo largo del lavamanos y miré fijamente mi reflejo en el espejo. ¿Cómo podría algo tan ordinario, una mirada tan aburrida como la mía, causar tantos problemas? Esto era ridículo. No podía seguir perdiendo el tiempo de mi almuerzo en el baño. Si Greg no se recuperaba pronto, tendría que pensar en algo más y rápido. Pensé: ¿Qué podría hacer excepto romper con él? Incluso si los efectos se disipaban al día siguiente o al otro, aun así continuaría arriésgame a la misma situación cada vez que lo viera. Mejor romper las cosas con él ahora, por el bien de ambos. Después de todo, ya no solo se trataba solo de él y de mí. Era obvio que mi mirada lo estaba afectando en otros aspectos de su vida, como en su amistad con Mark y Peter.

Nuevamente, ¿cómo podría eso afectarlo? Él no había pedido el cambio, y probablemente tampoco sabía lo que hacía bajo la influencia de la mirada. ¿Realmente él debería ser el responsable de ese cambio que mis ojos habían causado?

Sin importar que extrañaría hablar con él todos los días. Quien más iba ser capaz de reír conmigo por el drama de las Charmers. Ya extrañaba esperar sus llamadas y notas en mi casillero, que solían ser los momentos más brillantes de mi día.

—Ahí estas— dijo Anne frunciendo el ceño mientras entraba en el baño—. ¿Escondiéndote de Greg otra vez?

—No, solo… debatiendo. No sé qué es lo correcto. Y hasta que lo descubra, no creo que debería verlo.

—Sí, bueno, no tienes porque resolverlo sola en el baño. Vamos, ¿de qué sirven tus amigas si no podemos protegerte de un mísero muchacho?

Protección. De Greg, el señor Boy Scout. No sabía si reír o llorar.

—Anne...

—Lo prometo Sav, vas a estar bien. Aunque ayudaría si me dijeras que es lo que está pasando.

Mirando el suelo sucio, suspiré y asentí. Ella tenía razón. Pero debía ser cuidadosa con lo que revelara.

—¿Recuerdas los tres chicos de álgebra del año pasado?

Ella contuvo el aliento, el sonido rebotó en las paredes de azulejos.

—¿El mismo problema?

Asentí, mis ojos ardieron.

Ella dijo: —Savannah ¿Qué te hizo pensar…?

—¡Es *Greg*! Han pasado cinco meses desde la última vez. Pensé que tal vez estaría bien.

—Sabes que te quiero como a una hermana, pero eso fue bastante estúpido.

—Lo sé. ¿Supongo que no parecía mejor hoy? Lo vi en la mesa, pero no pude escucharlo.

—No. El preguntó por ti, y parecía poseído. También me pidió que te diera esta carta.

Sacó algo de su bolsillo, entonces me entregó una nota doblada.

Sus cartas siempre me hacían sonreír antes de leerlas. Ahora todo lo que sentí fue miedo. Poco a poco obligué a mis dedos a desplegarla. Toda la hoja de papel se llenaba con dos palabras que se repetían una y otra vez... Lo siento.

Una risa que se sentía más como un sollozo estalló mí. Le di la nota para que pudiera leerla por sí misma, sabiendo que no lo había hecho sin mi permiso.

—Se ha ido a la parte más profunda— susurró, su voz en la frontera del asombro—. ¿Qué hiciste?

—Hice contacto visual con él. Al parecer, es todo lo que se necesita—. Y de repente, no pude soportarlo más—. Anne…. Creo que me estoy convirtiendo en un monstruo.

Tristan

El mismo viejo dolor de siempre chupó el aire de mis pulmones cuando me di la vuelta en la esquina del pasillo, y la luz del sol golpeó en una cabeza pelirroja. Savannah lo llevaba suelto hoy. Bonito. Demasiado bonito.

Como desearía sacarla de mi sistema.

No había puesto un hechizo en Stanwick para hacerlo huir y arruinarlo todo con Savannah, pero sólo porque no quería verla molesta. De otra manera, Emily dijo que fácilmente podría haberlo convencido mágicamente para que la engañase o hacer que rompiese con él por cientos de razones.

Pero ahora, Stanwick había ganado. La había hecho feliz. Hasta una persona ciega podía ver que él era el hombre equivocado para ella. Pero mientras él la hiciera sonreír, ¿cómo podría entrometerme en su camino?

Mientras tanto no podía decidir si compartir la clase de Historia con ella, lo hacía el mejor o peor momento de mi horario.

Varios metros adelante, Savannah desapareció en el edificio de la clase de historia. Anne volteó y frunció el ceño, parecía muy fastidiada hoy. Esperaba que ella caminara más allá de mí. En su lugar ella se acercó y se plantó en mi camino.

—Tristan, necesito hablar contigo.

—Sea lo que sea no lo hice— dije con una media sonrisa. Era lo mejor que podía hacer, y más de lo que cualquier persona había obtenido de mí en meses.

—Gracioso. No, me refería a cierta persona que ambos sabemos necesita tu ayuda otra vez.

Todo se volvió frío dentro de mí, mientras me debilitaba. ¿Savannah estaba en problemas otra vez? Abrí mi boca para replicar, entonces escuché pasos. Eché un vistazo por encima de mi hombro y casi maldigo en voz alta. Era el señor Smythe, el tío de Dylan, un descendiente, el escuchaba a distancia.

—No sé de qué hablas— miré a Anne otra vez, sin embargo, traté de decirle con la mirada que lo entendía.

Al parecer no fui lo suficientemente obvio.

—Oh, vamos. ¿Recuerdas a los chicos Warty el año pasado, Arturo? Es hora de sacar la Excalibur otra vez, hacerse cargo de algunos sapos y todo eso.

—No, lo siento, me perdiste—. Le di un guiño lento y enorme. *Vamos, no seas cabezona y ciega.*

Sus ojos se abrieron luego se estrecharon.

—Debí saber que todos los deportistas de futbol son unos tarados egoístas. Nos vemos más tarde, snob.

Pisó increíblemente fuerte, y parecía tan enojada que me pregunté por unos segundos si realmente había entendido. Una vez que pasó al Señor Smythe, ella se volteó y pronunció.

—Gracias.

—¿Planeando llegar tarde a mi clase, Señor Coleman?— Dijo el Señor Smythe mientras se acercaba.

—No señor, pensaba ir ahora.

—¿Y va a tener que entregar alguna nota por mí otra vez?

Traducción: ¿Tendría él que enviarme afuera para controlarme? Sentarme al lado de Savannah todos los días no era siempre la cosa más fácil en el mundo. De vez en cuando había perdido el control en clase y mi poder detonaba. Cuando esto sucedía, el Sr. Smythe pretendía enviarme a la dirección a entregar una nota, para que yo así pudiera liberarme del exceso de energía.

—Intentaré que no.

—Bien.

Tomé los tres escalones de cemento de un salto, hacia dentro del edificio y me apresuré a mi escritorio, mientras metía mis libros en el escritorio, miré discretamente a Savannah. Estuve cerca de quemar mis libros.

A pesar del maquillaje, ella lucía como si alguien la hubiera golpeado en ambas mejillas. No era extraño que hoy trajera el pelo suelto. Era evidente que tratara de esconder el hecho de que estuviera llorando recientemente, y mucho por lo que parecía. Incluso su nariz estaba hinchada y de color rosa. Alguien le había hecho esto. Y por lo que Anne había dicho, ese alguien era un chico. Podría ser otro acosador, ¿pero quién?

Tendría que llamar a Anne esta noche, y averiguar quién era el nuevo acosador. *¿Me pregunto a qué hora llegará a casa?* Espero que no demasiado tarde. Iba a necesitar tanto tiempo como fuera posible para preparar los hechizos de protección. Cualquiera que hizo llorar a Savannah, no se merecía hablar con ella de nuevo, nunca.

Su brazalete de las Charmers sonó, distrayéndome. Ella estaba jugando con su collar. No, un momento. Ella estaba haciendo otra cosa con él.

Se quitó el anillo de Stanwick.

Me quedé helado. No estaba seguro de que mi sangre circulara. Solo había un significado para que una chica se quitara el anillo de graduación de su novio. Que iba a romper con él.

La alegría hizo que se me subiera la sangre a la cabeza, haciéndome querer gritar en voz alta. ¡Sí! Sabía que Stanwick no era lo suficientemente bueno para ella, él no podía hacerla feliz por mucho tiempo.

Entonces vi su cara. Parecía a punto de volver a llorar. Yo era un idiota. Ahí estaba yo, dispuesto a hacer un baile de touchdown y ella se veía como si alguien hubiera matado a su perro.

Rompería la cara de Greg por hacerle daño de esa manera.

Entonces, ella levantó la manga de su muñeca. ¿Eran esos… moretones? Con forma de dedos.

Una furia cegadora me llenaba y lo único que podía hacer era mantener mi nivel de energía contenido para no quemar el edificio. La cara de Stanwick debía pagar por sus golpes. Si él lo hizo, así sería.

La confirmación a mi corazonada llegó más rápido de lo que esperaba. Anne y yo salimos de la práctica de vóley y futbol después de la escuela, al mismo tiempo. Mientras caminábamos en paralelo hacia el frente del estacionamiento, separados por unos metros entre nosotros por lo que no parecíamos caminar juntos, le pregunté: —¿Stanwick?

Como yo, ella mantuvo su mirada al frente.

—Sí.

—¿Sólo él?

—Sí, la asustó el lunes en el almuerzo. Ha estado escondida en el baño en los recesos desde entonces.

Debió haberle dejado esos moretones a Savannah el lunes.

—Se quitó su anillo en la clase de historia—. Yo casi llegaba a mi coche ahora.

—Esa es mi chica. Aun así…

—Sí. No te preocupes, estoy en ello—. A juzgar por su sonrisa, Anne no sabía nada de los moretones. ¿Savannah le mantenía ahora secretos a su mejor amiga?

¿Stanwick la había lastimado antes?

—Mantén un bajo perfil y no la avergüences. Trata de no ir como un Neandertal— dijo Anne.

—¿Quién, yo?— En mi camioneta, le dirigí una mirada inocente que estaba seguro, pronto se convertiría en fea en cuanto abriera mi puerta—. Nos vemos en las mesas de la cafetería a la mañana.

—Sí, te veré allá.

Rechinando los dientes, entré en mi camioneta y la saqué del estacionamiento, los neumáticos chillaron accidentalmente. Por suerte el policía que estaba en la esquina era un descendiente y solo se limitó a mover un dedo en señal de advertencia hacia mí. Yo tenía mucho trabajo que hacer para esperar por una multa esa noche.



Al día siguiente me quedé en la cafetería el tiempo suficiente para ver a Anne deslizando algo entre las cosas de Savannah en su mesa, mientras ella hacía fila para la comida. Entonces me dirigí afuera a deshacerme de alguna sobrecarga de energía. Incluso hacer hechizos la noche anterior no había dejado una grieta en mi nivel de energía. Los descendientes parecían a punto de matarme hoy en nuestra mesa. Emily había señalado justo hacia la puerta en silencio, con ojos asesinos.

Pero no había forma de dejar de sentirme así. En todo lo que podía pensar era en la necesidad de golpear a Stanwick. Una y otra vez. Y en cómo, en la medida que todos los demás conocían, no tenía razón para sentirme así, menos actuar de esa manera.

Recostándome contra mi árbol, acababa de comenzar a desviar mi energía, cuando sentí un dolor demasiado familiar en el pecho y tripas que solo una chica causaba. Pero Savannah debía estar adentro con sus amigas y protegida por cuatro de mis hechizos de confusión de memoria.

Sin embargo, la sensación era demasiado fuerte para ignorarla. Así que abrí los ojos. Y maldije.

Stanwick y Savannah se encontraban en la salida trasera de la cafetería cerca del contenedor de basura. La curva del edificio impedía verlos desde las mesas de picnic que se encontraban al aire libre. Pero no de mí.

Sus ojos estaban muy abiertos, y el dolor en ellos era como un golpe en mi estómago mientras le entregaba su anillo a Stanwick. El retiró su mano, sin tomar el anillo. Ella lo intentó de nuevo, y el ignoró su mano, en su lugar presionó su cuerpo al de ella contra la parte exterior de la cafetería.

Estaba al acecho de ellos sin tener que decidir moverme. Al acercarme, pude oírlos.

—No, Greg. Detente. No eres tú. La culpa es mía. Lo hice, lo sé. Pero tienes que parar.

Él trató de besar sus labios. Ella volteó la cabeza y lo empujó por los hombros, pero él sólo se pegó con más fuerza contra ella y le besó el cuello. Ella le pisó los dedos del pié, pero él ni siquiera pestañeó.

Vi el miedo y la frustración aparecer en los ojos de Savannah un segundo antes de que me reconociera. Esa mirada en sus ojos alimentó mi furia, llevándome a un punto que pensé imposible de alcanzar para mi ira. La rabia me comía desde el interior, quemando toda razón y lógica.

Agarré el hombro de Stanwick y lo aventé lejos de ella, luego lo arrojé aturdido al contenedor de basura más cercano.

Se sintió demasiado bien, el primer golpe sorpresa en su barbilla y enviarlo al suelo. Me fui detrás de él otra vez. Pero, debí haber recordado evitar las patadas del idiota futbolista, pateó mi muslo. El dolor me tenía de rodillas en la arena antes de que me diera cuenta.



Entonces, estábamos uno en el otro, Stanwick arriba de mí, lo suficiente para lograr un par de golpes buenos en mi mandíbula, y partirme el labio antes de que pudiera aprovechar mi mayor tamaño para golpearlo. Una vez arriba, le di tres buenos golpes en la nariz, boca y mejilla derecha.

Luego, dos manos suaves tomaron mis brazos, y su cálido aroma a lavanda inundó mi alrededor. Al mismo tiempo una cortina de pelo rojo cubrió mi rostro, cegándome.

—Tristan, ¡detente!, no es su culpa— gritó Savannah justo contra mi oído.

—¿Cómo, te culpas en su lugar?— Le espeté tratando de aferrarme a la ira. Pero la sensación de sus labios contra mi oído y su olor me estaba ahogando con una necesidad diferente.

Me agaché para murmurarle a Stanwick: —Sabes que si nos descubren peleando en el campus, los dos estamos jodidos. ¿Aun quieres tu beca de futbol?

Me miró fijamente durante un largo tiempo y después me hizo un gesto rápido. Satisfechos de habernos entendido mutuamente, me levanté. Mirando a Stanwick mientras levantaba su anillo de la hierba y pisaba fuertemente.

—Tristan. Tu cara— susurró ella, tocando mi labio roto.

—No es nada.

—Eso sí es algo. ¿Cómo vas a ocultarlo?

Me quedé inmóvil para no asustarla. Ella no parecía ser consciente de cómo se apretaba contra mi costado y brazo en su esfuerzo por acercarse a mi cara.

—No tengo que ocultarlo. Juego fútbol. Es un deporte duro.

—¿Eso afecta regularmente tu cara?

Estaba tan cerca, su cara a escasos centímetros de la mía. Sería demasiado fácil besarla...

—Es un deporte muy difícil.

Ella me sonrió, y mi estómago se apretó. La forma en que me miró... pude ver cada parte minúscula de su iris, que eran azul oscuro en ese momento. Sus pupilas se dilataban mientras respiraba fuertemente y se quedaba inmóvil. Mientras miraba, sus ojos cambiaron al color de la plata pálida.

Y luego, cuando nuestras miradas se encontraron... algo hizo clic dentro de mí. Y yo lo supe.

Supe que ella era la única para mí.

Supe que siempre había sido así desde aquel beso en el cuarto grado.



—Savannah...— Tenía que decirle. ¿Quién se preocupaba por el Clann, mis padres y todas sus reglas estúpidas? Savannah y yo estábamos destinados. Todo lo que necesitaba era que ella lo viera también, y todo estaría bien.

—Oh, no— susurró, con sus ojos abriéndose mucho—. Primero Greg y ahora tú.

¿Eh? Parpadeé un par de veces confundido.

—Dos veces en una semana. Es casi un record— dijo, las palabras sonaban como un sollozo. Se alejó de mí y puso sus manos en las sienes.

—Sav...

—Lo siento mucho. ¡Soy tan estúpida!— Estalló en un sollozo, el sonido rasgó mi piel. Se alejó de mi mano extendida—. No, no. Tristan, yo... no puedo creer que lo hice otra vez. Soy una idiota. Lo que sea que estés pensando o sintiendo en este momento, por favor, trata de olvidarlo.

¿Olvidar este sentimiento? De ninguna manera.

—No es real— continuó—. Los sentimientos desaparecen con el tiempo. Creo. Espero. Oh, Dios. Solo que... siento de verdad haberte mirado. ¡Vaya manera de agradecerte!

Bueno, tal vez la presión del momento la había tensionado, porque no tenía mucho sentido. Se volteó.

La tomé por los brazos deteniéndola para que no se fuera.

—¿De qué hablas? Tú no me has hecho nada.

—Por supuesto que sí. Te miraba. Realmente te miraba. Así es como... lo que... Greg y esos chicos del pasado abril...— Al parecer no podía encontrar las palabras adecuadas. Pero ella creía lo que estaba diciendo.

—Savannah, mírame.

Lo hizo, pero no totalmente, su mirada fue a parar a algún lugar alrededor de mi boca.

—No, mírame de verdad.

Sacudió la cabeza.

—Muy bien, entonces escúchame. Me siento perfectamente normal. No me voy a convertir en uno de tus acosadores solo porque me miraste.

—Todos los demás lo hicieron. Desde que enfermé el año pasado.

—Pero yo no.

—¿Por qué serías diferente?

Quería contarle la verdad sobre el Clann, el poder de mi familia y de qué manera era probable que eso me hiciera inmune a lo que ella decía. Pero no podía; revelar los secretos del Clann, era una ofensa imperdonable que podía poner en peligro a todos los descendientes.

—Solo confía en mí.

—¿Quieres besarme en este momento?

Tomé una respiración larga a través de mi nariz. Si eso era una invitación… Excepto que Savannah no parecía ser una chica que quisiera ser besada. Debía estar tratando de construir un argumento.

—¿Cuál es tu punto?

—Eso es lo que ocurre cuando meto la pata y hago contacto visual directo con un chico. Quieren besarme, agarrarme, atraparme, tenerme.

Abrí la boca para decirle que estaba loca, y luego miré a mis manos donde la tomaban por los brazos, probablemente lo suficientemente fuerte para herirla.

Maldije en voz baja, dejándola ir.

—No me convertiré en otro de tus acosadores. Me he sentido así por ti durante mucho tiempo. No lo entendía hasta hoy, pero no es por culpa de tus ojos.

Las lágrimas brillaron en sus ojos, que me rogaban ahora.

—Demuéstralo.

Ella quería que la dejara en paz. Ahora, cuando finalmente había entendido la conexión entre nosotros. Una conexión contra la que había luchado por años.

—¿Por cuánto tiempo?

—Hasta que me quede claro que no estás obsesionado y que actúas por voluntad propia.

—¿Y entonces?— Di un paso más cerca, sin tocarla y bajé mi cabeza.

Sus ojos se ampliaron, sus labios se abrieron por la sorpresa. Su respiración entrecortada y rápida soplaba contra mis labios.

—Eso no va a pasar. Cuando estés en tus sentidos, no vas a seguir sintiéndote así.

—Y cuando todavía lo haga…

—Si lo haces— me corrigió en un susurro.

—¿Entonces?

—Entonces… tal vez…



Tal vez. Ella no quería comprometerse con posibilidades de un futuro entre nosotros. Pero podía ver el deseo en sus ojos. Quería creer que era real. Todo lo que necesitaba era una prueba.

—Bien— empujé la palabra entre mis dientes. Podría morir en el intento, pero debía estar lejos de ella. Por un tiempo. Pero solo el tiempo suficiente para que ella viera que yo no era como los demás—. Pero mientras tanto, tienes que hacer algo por mí.

—¿Qué?

—Mantén tu mochila y tu bolsa de baile contigo todo el tiempo— Sus cejas se levantaron exigiendo una razón. Pensé rápido —No quiero que Stanwick trate de hacerte daño, poniendo algo malo en ellos o robándolos, y si tienes que salir con alguien más, por lo menos trata de escoger un tipo mejor.

Su risa sonó vacía.

—No te preocupes, no estaré escogiendo nuevos novios por mucho tiempo. O nunca.

Mejor aún, pensé con una sonrisa. La seguí hasta la puerta de la cafetería.

Ella se detuvo bruscamente.

—¿Estás siguiéndome?

Porque era exactamente lo que hacía, me tomé un tiempo para responder.

—No, solo voy por un refresco para ponerlo en mi mandíbula—. En realidad, ahora que lo pensaba, sonaba a una gran idea.

Con un rostro evidentemente dudoso, Savannah continuó.

La dejé ir, agachándome detrás de mi hermana, todavía sentada, para robarle el refresco a Emily.

—Ah— suspiré, cuando la lata fría lastimó y comenzó a adormecer mi mandíbula adolorida.

—¿Qué pasó?— Exigió Emily al ver mi cara.

—¿Tienes un espejo?

Ella tomó su maquillaje compacto del bolso y pretendió comprobar la barra de labios para que yo pudiera echar un vistazo a mi reflejo.

—Huh. En realidad, se ve cómo se siente— y coloqué la lata de nuevo, apretando mis dientes por el dolor.

Cerró el espejo.

—¿Y bien? ¿Vas a confesarlo?

—La historia oficial es... el fútbol. Realmente practican duro hoy en día.

—Excepto por que tienes fútbol después de la escuela y de alguna manera conseguiste estar así en el almuerzo, genio.

Hmm, buen punto.

—Está bien. ¿Sugerencias?

—Solo si prometes contarme la verdad después.

—Hecho.

—Está bien—suspiró—. Fue el fútbol, está bien. Pero de tipo aficionado, con un grupo de estudiantes de primer grado, no sabes quién, afuera a la hora del almuerzo. Estabas jugando con el balón y chocaste contra un árbol, en su lugar.

Por supuesto, su historia me hacía parecer un completo idiota. Pero lo haría. Sonriendo, le di un rápido apretón de hombros.

—Genio. Y nuestros padres se preocupan de cómo seré.

—Ve a clase, pagano. Y quiero un informe completo después de la cena esta noche.

—Uh—huh, seguramente—. Regresé su refresco, después me metí a la salida más cercana y tomé la ruta más corta posible a mi tercera clase. En el camino, me preparé para la tortura que me esperaba.

A veces, no saber era lo mejor. Porque ahora que sabía exactamente lo que Savannah Colbert significaba para mí, repentinamente no tenía ni idea de cómo iba a ocultarlo. Y no solo del Clann, de ella también, por tanto tiempo como fuera necesario para que viera que no era uno de sus acosadores.

Sabiendo lo cabeza dura que era... esto tomaría un tiempo.



Capítulo 10

Traducido por Lucia A.
Corregido por Flor_18 y anvi15

Tristan, cuatro semanas más tarde…

Yo estaba obedeciendo sus deseos. Sin embargo la espera realmente podría matarme.

Había jugado muy mal hoy, y me dolía todo el cuerpo de los tackles[14] que había soportado a causa de mi falta de concentración.

Debido a ella, la única razón que podría hacer que esta clase de dolor valga la pena. No me duele tanto por lo general, incluso después de un juego en contra de nuestros más duros rivales. Afortunadamente, la espera se acabará pronto. Sus acechadores no habían logrado pasar dos horas sin ella después de hacer contacto visual. Cuatro semanas de ignorarla era tiempo más que suficiente para demostrar que no era uno de los acosadores de Savannah.

Pronto no habrá más secretos. Nada de ocultar lo que siento por ella. No más seguir las estúpidas e inexplicables reglas del Clann.

Estaba saliendo de la ducha del vestuario cuando sentí ese dolor inconfundible tirando de mi estómago y pecho. ¿Pero qué está haciendo Savannah aquí en la casa de campo? Por lo general, uno de los empleados de las Charmers viene a la casa de campo en busca de hielo para los bailarines lesionados.

—Mujer en la casa— bramé la advertencia un poco más fuerte que de costumbre. Después de todo, esta vez era Savannah quien venía. Lo bueno es que sólo se podía ver en el vestuario si uno mira a través de la puerta de la sala a unos cuantos metros de la máquina de hielo.
Siempre y cuando los chicos ya se hubieran cubierto o estén fuera de vista de la puerta, ella no podría espiar nada mientras llenaba las bolsas de hielo.

Me senté en un banco fuera de la vista del pasillo, secándome con unas pasadas rápidas de la toalla, y luego me puse mis bóxers.

—Bueno, holaaa, bebé— llamó Dylan.

Miré hacia arriba. Dylan estaba de pie desnudo y sin toalla delante de la puerta.

—Dylan— ladré, levantándome del banco mientras la ira rápidamente se precipitaba a través de mí.

Riendo, Dylan sacudió su flequillo rubio fuera de los ojos y después se paseó encima del banco.

[14] Tackle: Abordar (movimiento de fútbol).

—Hombre, las mujeres no quieren ver tus dos insignificantes pulgadas—, alguien bromeó desde el otro lado de las taquillas.

—Imbécil— murmuré para Dylan. ¿Por qué todavía lo sigo llamando mi mejor amigo? En este momento, estaba considerando seriamente la posibilidad de darle una vuelta a su cabeza de un golpe.

Hmm. No podía pegarle, pero *podría*...

La toalla mojada y retorcida golpeó el trasero desnudo de Dylan con un fuerte crack, seguido por su grito aún más fuerte.

Sí, eso sería suficiente por ahora.

Savannah

No hice caso de la mirada lasciva de Dylan cuando entré en el pequeño edificio portátil para otra clase de historia llena de diversión. Hablando de una calificación de diez, idiota. Dylan probablemente pensó que era todo un semental, mostrándose así esta mañana. Por lo general, la manager jefe, Amber, envía a Vicki o Keisha a la casa de campo por las bolsas de hielo al final de la práctica de las Charmers. Pero este fin de semana, la Sra. Daniels lanzó una bomba sobre nosotras. Amber se iba lejos, su madre había conseguido un trabajo nuevo en Dallas. Vicki y Keisha estaban de relleno como bailarines suplentes por dos Charmers que se habían hecho daño la semana pasada en una maniobra que había salido mal.

Desde que todavía estaba renuentemente manteniendo mi promesa al Concejo de Vampiros de no bailar más, esto me dejó como la nueva manager jefe quien tenía que comandar a dos tontos ayudantes de primer año temporalmente prestados de la oficina principal.

Yo no había confiado en que los nuevos gestores no se fueran a perder o distraer en la casa de campo, por lo que les había dado la tarea de manejar el equipo de música, mientras que iba a buscar bolsas de hielo y trataba las lesiones al final de las prácticas matutinas. Después de esta mañana, sin embargo, tal vez tenga que cambiar la asignación de tareas.

No a causa de Dylan. Ver al inmaduro de Dylan esta mañana me había hecho sonrojar, pero no era más que un molesto idiota, como la mayoría de los chicos del Clann que trataban de intimidarme. Podía ignorarlo.

El jugador de fútbol y descendiente a quien no puedo ignorar, a pesar de todos mis esfuerzos, es Tristan. Cuatro semanas sólo habían logrado que viera con más claridad lo peligrosamente fuertes que son mis sentimientos por él. Por desgracia, o tal vez afortunadamente, las mismas cuatro semanas habían matado totalmente sus repentinos sentimientos por mí. Si alguna vez realmente sintió algo en primer lugar.



Como ahora. Ahí estaba yo, sin poder dejar de pensar en el hombre apoyado contra el escritorio a pocos centímetros de mí. Y es evidente que a él no podría importarle menos. Ni un guiño en mi dirección. Ninguna reacción si me movía o se me caía un bolígrafo. Nada. Hace cuatro semanas, era todo corazones y rosas y promesas de amor eterno fuera de la cafetería después de golpear a mi ex novio. Ahora yo no existía en absoluto. Exactamente lo que debería haber esperado de él desde el principio, dada nuestra historia juntos.

Una parte de mí, la parte lógica, dijo que era muy afortunada de que mi mirada aturdidora había dejado de tener efecto tanto en él como en Greg inmediatamente después de su lucha. Y, sin embargo, mi estúpido corazón todavía dolía por el hecho de que ahora ambos me estaban evitando. Tristan era un casanova; por supuesto él sólo era 'toco y dejo', y yo sólo era una idiota por esperar lo contrario. Pero Greg no parecía el tipo de hombre que actúa de esa manera. Sus otras ex—novias siguen siendo amigas de él. ¿Por qué no podemos seguir siendo amigos, también?

Me encontré extrañando a Greg en los momentos más raros. Como el sábado pasado en mi decimosexto cumpleaños, cuando debería haber sido más que feliz. Terminé pasando la mayor parte de la fiesta de pijamas con mis amigas preguntándome si Greg podría recordar mi cumpleaños, si llamaría o enviaría un mensaje o algo así.

Si hubiéramos estado juntos todavía, probablemente me habría llevado a algún lugar para celebrarlo.

Y luego el miércoles pasado, cuando aprobé el examen de conducir y obtuve mi licencia, una de las Charmers se burló de mí por la forma en que el telón de fondo azul en mi foto hizo que mi cabello se viera exactamente del mismo color que las zanahorias. No podía decirles a mis amigas acerca de eso. Ya que lo habrían visto como prueba de que todos las Charmers son malvadas, cuando en realidad la chica sólo había estado bromeando conmigo. Pero yo podría habérsele dicho a Greg. Si todavía fuéramos amigos. Si no me evitara como la peste.

Tal vez es mejor que los dos chicos no me estén haciendo caso ahora. De esta manera, no habría peligro de que Greg accidentalmente se aturdiese de nuevo. Y no tendría que discutir con Tristan sobre por qué no debemos romper las reglas y salir juntos.

Yo sólo deseaba poder olvidar tan fácilmente como lo hicieron ellos. Entonces no estaría constantemente atormentada por los recuerdos.

Recuerdos de bailar con Greg en el baile de bienvenida...

Tristan susurrando mi nombre, mientras me miraba estando tan cerca el uno del otro...

Greg jadeando mi nombre una y otra vez mientras su boca presionaba fuertes besos a lo largo de mis mejillas y cuello...

La mirada de Tristan cuando él había lanzado a Greg al suelo...



Suspirando, apoyé mi frente en mi mano, usando el antebrazo para bloquear mi visión periférica de Tristan. Señor, cómo odiaba esta clase. En todas las demás, podría estar ocupada, encontraría maneras de pensar en otra cosa. Pero aquí, con Tristan a sólo unas pulgadas de distancia, era imposible pensar en otra cosa que en el pasado.

Un pasado que quería olvidar. Que necesitaba olvidar, si esperaba alguna vez ser la misma de nuevo.

Porque en ese momento cuando me encontré a mí misma presionada contra Tristan a fuera de la cafetería, la punta de mis dedos tocando la sangre en su labio, cuando me di cuenta de que yo lo estaba mirando directamente a los ojos...

Yo *quería* que mi mirada le afectara.

Peor aún, mientras que una parte de mí estaba feliz de ver sus ojos normales ahora y que pudiera concentrarse en la clase del Sr. Smythe, la otra parte oscura de mí deseaba que no se hubiera recuperado del todo.

Debería estar encerrada. Soy una amenaza para la mitad masculina de la sociedad. Y un monstruo aterrador para la otra mitad.

Ya que nadie me había encerrado, sin embargo, la siguiente mejor cosa que podía hacer era aspirar a ser monja. Que no era tan difícil, ya que al único que quería era a un mujeriego que estaba fuera de los límites de todos modos. Mamá podría haber estado exagerando cuando dijo que salir con alguien en el Clann podría iniciar una guerra entre ellos y los vampiros.

Pero por si acaso era así, había planeado evitar a Tristan tanto como sea posible a partir de ahora.

¡Si tan sólo pudiera dejar de anhelarlo despierta cada minuto del día!

Uno de mis muchos errores con él fue que le permití ver que todavía me preocupaba por él. Pero no repetiría ese error de nuevo. Sólo tendría que mejorar en cuanto a ocultar mis emociones a su alrededor.

Empezando ya.

Con un suspiro, apoyé mi barbilla en mi mano y traté de ignorar a Tristan, su musculoso cuerpo tendido en el escritorio a mi lado. Y su pelo suave y rizado cuando él se inclinó para recoger sus cosas de debajo de su escritorio...

—¿Qué, la vista de esta mañana no fue suficiente para ti, princesa?— La voz de Dylan demasiado cerca de mi me arrancó de mis pensamientos.

Estaba de pie delante de mí, poniendo su entrepierna en mi línea de visión directa. Había estado demasiada absorta en mis pensamientos para darme cuenta de la campana había sonado y todo el mundo se levantaba para irse. Grandioso.

No reacciones, me dije. *Eso es lo que él quiere, para ver cómo te avergüenzas.*

Congelé mis músculos faciales en la expresión más fría que podía manejar, miré hacia arriba a su nariz.

—Lo siento, ¿hay algo que ver después de todo?

Tristan se rió a mi derecha, amenazando mi auto—control.

La risa sarcástica de Dylan sonó tensa por el enfado. Sus ojos se entrecerraron.

—Tú sabes, yo estaba equivocado. No sólo eres una princesa. Eres una princesa de hielo. Debe ser por eso que Greg Stanwick te dejó. Eres demasiado fría para su gusto.

Si supiera la verdad. Ese pensamiento curvó mis labios en una sonrisa.

—Princesa de hielo. Hmm, me gusta eso—. Es mejor que algunos de los otros posibles nombres. Como *monstruo*.

Con el ceño fruncido, Dylan negó con la cabeza y se alejó, murmurando algo que sonaba como “freak”.

Como si no hubiese escuchado ese antes. Ni siquiera parpadeé.

Las Brat Twins rieron dee la observación de Dylan antes de levantarse de sus escritorios detrás de Tristan.

Dos razones más para jugar a la princesa de hielo aquí.

Sonreí para mis adentros mientras recogía mis cosas y me unía al tráfico que salía del aula. Dylan no se dio cuenta, pero él me había dado la estrategia perfecta para el resto del año. Todavía podía ser yo misma en todas partes. Pero en historia, me tocaría ser la princesa de hielo: fría, sin emociones, intocable. Dylan no obtendría ninguna reacción de mi parte para alimentar a su lado sádico—matón.

Las Brat Twins se verían privadas de su entretenimiento. Y Tristan no volvería a ver cómo me sentía por él.

Tristan

Mi nuevo plan estaba fracasando, y tenía que dar las gracias a Dylan por ello.

Había pensado que jugando al indiferente alrededor de Savannah durante un mes haría que se diese cuenta de que no iba a acecharla, para que pudiera relajarse a mi alrededor. Y ella casi parecía estar así al comienzo de esta semana. Pero entonces el idiota de Dylan tenía que meterse con ella y llamarla princesa de hielo. Desde entonces, ella parecía tomarse las burlas del idiota en serio. Su rostro era como una máscara, su cuerpo se movía tan poco durante las clases que a veces me preguntaba si estaba imitando a una

estatua. Parpadeaba, respiraba, tomaba notas y leía. Pero había cero visibilidad de su verdadera personalidad.

Si era posible, se había vuelto aún más intocable. El tener cuatro descendientes como compañeros de clase no ayudaba en nada tampoco.

Con Dylan una fila a mi izquierda y hacia atrás, las Brat Twins directamente detrás de mí y el Sr. Smythe dirigiendo la clase, todos mis movimientos estaban bajo vigilancia en historia. Con todas las oportunidades que había tenido para hablar con ella muy bien podríamos no haber sido compañeros de clase este año. Ni siquiera podía mirarla durante dos segundos sin que el Clann lo supiera.

Para el viernes, toda la esperanza con la que había empezado la semana fue transformada directamente en frustración. Tendría que inventar un nuevo plan.

Al Sr. Smythe, por alguna razón, llegaba tarde a la clase de historia de hoy. La campana había sonado, pero sin un profesor a la vista, todo el mundo estaba hablando. Unas pocas personas estaban de pie alrededor, añadiendo un discreto ambiente de fiesta. Dylan era uno de los pocos en pie. Sus movimientos eran casuales mientras coqueteaba con algunas de las chicas dos filas adelante. Pero algo en la mirada de sus ojos me puso en alerta.

—Hey, Tristan—. Vanessa puso una mano en mi hombro.

Me volví en mi escritorio para mirarla.

—¿Sí?

—Me preguntaba, ¿tienes una cita para el Baile de Otoño ya?

Como si alguna vez sería tan estúpido para ser *su* cita de nuevo.

—No estoy interesado Vanessa.

Algo golpeó el piso lo suficiente duro para agitar todo el edificio. Todas las conversaciones se detuvieron.

Tiré mi cabeza hacia la derecha a tiempo para ver la sonrisa de Dylan.

—Oops—. Rió y se alejó de los libros y papeles de Savannah, que ahora cubrían un espacio de tres pies cuadrados delante de ella.

¿Qué demo...?

—¿Querías ayudarme a recoger todas las cosas que acabas de tirar de mi escritorio— murmuró Savannah. En el silencio de la clase, cada palabra era tan fuerte como si ella hubiera gritado.

Eso es, Sav, que no te afecte ninguna de sus estupideces.



Me aferré al borde de mi escritorio, muy consciente de las risas que las Brat Twins no se molestaron en ocultar. Brujas malvadas, ellas deberían estar al tanto de los planes de Dylan y me distrajeron a propósito. Sabían que nunca dejaría que Dylan intimidara a alguien. A pesar de que había pensado que él había superado todo esto ya en los primeros años de secundaria.

A menos que hubiera estado escondiéndolo de mí por los últimos años.

Se puso de pie junto a su silla con una sonrisa arrogante.

—¿Quién dice que yo tiré tus libros, cariño? Probablemente sólo se cayeron solitos.

—Tengo ojos. Te vi, Williams— respondió Savannah con una voz calmada.

La sonrisa de él se volvió desagradable mientras se deslizaba en su escritorio de costado, estirando las piernas a través del pasillo.

—Sí, he estado escuchando algunas extrañas historias últimamente sobre tus raros ojos, Colbert.

Empecé a levantarme fuera de la silla, pero Savannah fue más rápida. Ella parecía deslizarse por el pasillo, llegando a mesa de Dylan en tres largas zancadas.

Planto una mano en el escritorio y otra en la parte posterior de su silla, se inclinó centímetro a centímetro lentamente hasta que su nariz casi se tocó con la de Dylan.

—Es mejor tener los ojos raros que tener la cara como si te hubieran dejado caer cuando eras un bebé— murmuró.

Alguien soltó una risita al otro lado de la habitación.

Los ojos de Dylan se llenaron de furia, y sentí correr descargas de luz sobre mis antebrazos. Hijo de... Dylan va a utilizar el poder con ella.

Dejé que mi propio nivel de energía se disparara, a sabiendas de que Dylan podía sentir descargas aún más fuertes en su piel. Mis antepasados no habían liderado al Clann cuatro generaciones en base a su buena apariencia.

El hecho de que yo no tenga intención de seguir los pasos de mi padre para el liderazgo del Clann no significa que yo no tenga la fuerza para ello. Y era hora de recordárselo a Dylan.

Él le echó un vistazo a las gemelas con las cejas levantadas. Ellas le respondieron con pequeñas sacudidas de la cabeza. Luego disparó su mirada enojada a mí.

Eso es correcto. Ahora conseguiste una pista, pensé.

Suspiró, y su nivel de energía se echó atrás. Pero aún no se veía como si lo lamentara.

A continuación, Savannah se inclinó y le susurró algo en la oreja.



Él se apartó, frunciendo el ceño otra vez.

—Recoge tu propia mierda, princesa de hielo.

Sonriendo, ella se incorporó y caminó hacia el frente de la habitación para recoger sus cosas. Yo quería ayudarla, pero podía sentir tres pares de ojos espías mirándome.

Así que me quedé tendido en la silla, mirando fijamente el pizarrón que corría a lo largo de la pared frontal. Pero, para castigar y advertir a los demás descendientes, mantuve mi nivel de energía alto. Vanessa susurró mi nombre, moviéndose en su silla, y sonreí. Tal vez esto le enseñaría a ella y a su hermana a no ayudar a Dylan a meterse con los inocentes nunca más.

Curiosamente, en los antebrazos de Savannah se veía la piel de gallina. Frunciendo el ceño, se detuvo para frotarlos durante unos segundos, luego terminó de juntar sus papeles y libros y regresó a su escritorio.

Ella había hecho eso antes cuando estaba sobrecargado. ¿Podría de alguna manera ser sensible a los poderes del Clann?

Tan pronto como el Sr. Smythe abrió la puerta del aula, puse el nivel de energía a la normalidad, mostrándoles un poco de lo que mi padre me había enseñado durante el último mes. Yo había trabajado duro durante semanas para desarrollar el control de mis niveles de energía. No más descargas de emergencia para mí.

No me sorprendió cuando el Sr. Smythe echó un vistazo a los cuatro descendientes con obvia sospecha. Todos los descendientes del campus tuvieron que haber sentido la energía de los picos que Dylan y yo habíamos soltado. Pero en lugar de tratar de enviarme fuera por otra sesión de descarga de emergencia, el Sr. Smythe se sumergió en su clase diaria.

No es que yo escuchara mucho. La historia era más fácil de recordar cuando leía sobre ella en casa. Además, estaba demasiado ocupado reconsiderando mi amistad con Dylan.

Él me estaba esperando fuera del edificio después de clase.

—¿Qué fue esa mierda ahí dentro?

Esperé a que los últimos estudiantes salieran del alcance de audición antes de que responderle: —Un recordatorio. Parecías a punto de perder el control.

—A diferencia de algunas personas, yo no pierdo el control.

No hice caso de la agresión. Mis problemas con el control de la energía son noticia vieja.

—Entonces estabas a punto de usar el poder en contra de un inocente a propósito.

—Ella no es inocente. No con esos extraños ojos.

Debido a que mi energía quería saltar fuera de control, lo ataqué de una manera diferente.

—¿Qué te dijo que te asustó tanto?

—No me asustó, ¡me amenazó! Ella dijo que si no me cuidaba, usaría sus ojos en mí. ¿Has oído lo que algunos de los chicos opinan sobre ella, sobre lo que puede hacer?

—Entonces tal vez deberías dejarla en paz.

—¿Estás de su lado?

—Estoy diciendo que la dejes en paz. Ella no te ha hecho nada, así que retrocede.

—¿O qué?— Su nivel de energía dio un salto—. ¿Vas a luchar con tu mejor amigo por ella?

Estudié la fea mirada en su cara. Habíamos sido mejores amigos una vez. Pero en los últimos años, Dylan había cambiado. Ya ni siquiera lo conocía. Ahora todo lo que vi cuando lo miré fue a un matón hambriento de poder que se aprovecha de los demás. ¿Había sido siempre así y yo no lo vi?

—Lo haré si tengo que hacerlo—. Debido a que ningún verdadero amigo mío querría atacar a un inocente. Mi energía se ensanchó para igualar la suya disparando un nivel superior. Sus manos se cerraron en un puño los músculos en sus brazos se tensaron cuando más energía apuñaló su piel.

Mantuvo mi mirada unos segundos más, luego siseó: —Nos vemos en el juego.

Asentí con la barbilla en reconocimiento, y luego vi a mi ex mejor amigo dar la vuelta y alejarse. Algo dentro de mí me oprimió el pecho. ¿Por qué tengo la sensación de que esta conversación no había terminado?

El partido de esta noche contra Herndon High, el más grande rival de Jacksonville, había sido muy duro hasta ahora. Al parecer, a su línea de defensa no les gustaba Dylan más de lo que me gustaba a mí en este momento, porque habían sido particularmente rudos con el mariscal de campo durante toda la noche. Por desgracia, como un tackle ofensivo, era mi trabajo proteger el trasero de Dylan. Como resultado de ello, había estado recibiendo golpes destinados a él toda la noche, cuando lo que realmente quería era que uno de sus líneas defensivas arrancara la cabeza de Dylan y me ahorrara el problema.

Ver a Savannah correr para ayudar a las andrajosas Charmers en las gradas no mejoró de alguna manera mi estado de ánimo. El por qué las estaba ayudando escapaba a mi comprensión.

Con el cuerpo adolorido, me mantuve al margen mientras que nuestra defensa se hizo cargo por un tiempo. Yo debería estar centrado en los esfuerzos que mi equipo está llevando a cabo en el campo ahora mismo. Centrarse en el campo había sido más fácil el año pasado en JV, porque no tienen a las Charmers o el precalentamiento en sus juegos. El equipo de la escuela, por otro lado, tiene todos los grupos de espíritu escolar en nuestros juegos. Como resultado de ello, mi mirada se mantenía extraviada hacia los lados y

hasta las gradas de los locales... Tercer tiempo ahora, el momento de las Charmers para tomar su descanso. Lo que significaba que Savannah estaría en el área de concesión, parada allí con su mochila y los encantos de protección que había creado para ella. Si ellos aún estaban ahí. Tendría que llegar a Anne para echar un vistazo a la bolsa de Savannah en el almuerzo la próxima semana y estar seguro.

Mientras tanto, sólo me queda esperar que ninguno de sus acosadores tratara de meterse con ella en estos momentos.

Después de unos minutos, Savannah regresó a la sección de las Charmers en las gradas. Mi corazón se estrelló contra mi garganta cuando una brisa tomó su larga cola de caballo y jugó con los mechones de color rojo, esparciéndolos como fuego oscuro alrededor de su cabeza.

—¿Jugando con fuego?— Dylan se quitó el casco mientras se acercaba.

Forcé mi mirada hacia el campo.

—No tengo idea de lo que estás hablando.

—Estoy hablando de los ojos raros de allá arriba.

Me volví hacia él.

—Hombre, ¿cuál es tu problema con ella?

—Mi problema es contigo. No puedo sacarla de mi cabeza cuando tú estás dispuesto a dejar de lado a tu mejor amigo por ella.

—No estoy del lado de ella. Sólo te estoy diciendo que no ataques a inocentes. Ya conoces las reglas.

Cruzó el espacio entre nosotros.

—A la mierda las reglas del Clann—. Él Agitó un brazo alrededor de nosotros—. Estas personas son ovejas, y tú y yo lo sabemos. Debemos dirigir esta ciudad, no escondernos en ella.

—No levantes la voz— le advertí, mirando a nuestro alrededor. Pero todo el mundo estaba centrado en el juego.

Dylan se burló.

—Eres patético. Mírate, con miedo a que alguien pueda oírnos hablar del Clann. ¡Pero todo el mundo ya sabe! Esa es la broma real. Todo el mundo nos conoce y los ancianos todavía se aferran a sus anticuadas y estúpidas reglas. Lo que necesitamos son nuevas reglas. Tal vez un nuevo líder, también.

Era mi turno de burlarme de él.



—¿Cómo quién? ¿Tu papá? ¿Tú?— Los Williams siempre habían sido nada más que un montón de comadrejas chupamedias.

Había pensado que Dylan era diferente. Hoy me había mostrado que estaba equivocado.

—¿Por qué no? Los Coleman no son los únicos que pueden dirigir. ¿Por qué no darle a alguien una oportunidad para variar?

Que llorón.

—Si el Clann considerara que tu padre puede liderar mejor, habrían votado por él. No lo hicieron. Supéralo. Y supera las reglas, también, mientras estás en ello. No siempre me gustan las reglas, tampoco, pero no me oyes quejándome de ello todo el tiempo. Si tienes un problema con las reglas del Clann, llévaselo a los ancianos que las hicieron.

Dio un paso tan cerca que nuestros protectores faciales casi se golpearon.

—Tal vez no haces las reglas, pero tu querido papá sí. Y para alguien que dice que no le gustan las reglas, aseguras que no, pero parece importarte hacerlas cumplir.

—Lo que sea—. Ya me estaba cansando rápidamente de esta discusión.

Él inclinó la cabeza

—O tal vez no estás apoyando a Papá.

Fruncí el ceño.

—Ahora, ¿qué quieres decir con eso?

—Nunca has querido pelear conmigo antes. Tal vez toda esta mierda de 'Proteger a los inocentes' no se trata de las reglas en absoluto. Tal vez se trata sólo de *ella*.

Apreté los dientes.

—Necesitas irte ahora, Williams.

Él sonrió.

—Eso es ¿no? ¡Incluso después de todos estos años, todavía sientes algo por el monstruo pelirrojo! Wow, que hipócrita tan flipado. Toda esa charla de seguir las reglas, pero en realidad quieres romper la más grande de todas.

—Dije que lo dejes.

—Ooo woo, a tu mami y papi les *encantaría*, ¿no? Que su precioso niño se ensucie con la única chica que está fuera de límites. Y un fenómeno.

Un relámpago de furia hirvió en mi piel.

—Te lo dije, ¡déjala en paz!



—¿Qué pasa, Coleman? ¿No te gusta que la llamen monstruo?

—Dylan… — Yo estaba en el borde, podía sentir la ira desplazando el pensamiento racional.

—Sólo recuerda, que si el hijo del líder puede hacerlo con el fenómeno, yo también— murmuró, su sonrisa se convirtió en una mueca.

Me quebré.

Mis manos se dispararon al pecho de Dylan. Para todos los demás, debe haber parecido un fuerte empujón. Pero mientras mis manos estaban a centímetros de ponerse en contacto, mi energía estalló: una fuerza invisible que se estrelló contra él. Lo levantó del suelo y lo mandó deslizándose a cinco metros de distancia sobre su espalda.

Por cinco cortos segundos, ver el asombro en su rostro valió la pena. Hasta que me acordé de dónde estábamos.

Oh, diablos, estaba en problemas. No hay manera de que los descendientes que estaban allí se hubieran perdido eso. Incluyendo a mis padres en las gradas.

Mi mamá no había dejado de gritar durante los últimos cuarenta y cinco minutos. Todo era más o menos lo mismo.

—¿Qué estabas pensando, usando el poder en público de esa manera? Has puesto en peligro todo lo que tenemos aquí. Y no sólo a nuestra familia, ¡sino a todos los demás en el Clann, también! No puedo creer que crié a un idiota irresponsable como hijo—. Sus tacones estaban dejando un camino en la alfombra. Si seguía así, tendrá que comprar una nueva para el estudio de mi padre pronto.

—¿Cuántas veces tenemos que decirte? Nuestro poder aquí es frágil. Si cualquiera de estos amantes fanáticos de las granjas se entera de lo que podemos hacer, cada uno de nosotros saldrá expulsado de la ciudad más rápido de lo que tú puedas decir *caza de brujas*.

Hasta ese momento, mi padre se había sentado en evidente silencio apoyado en la esquina de su escritorio. Pero ahora él intervino: —Bueno, ahora, yo no iría tan lejos, Nancy—

—¡Y tú! Eres el responsable de su entrenamiento—, le espetó a él—. ¿Qué estabas pensando, enseñándole a usar el poder de esa manera? No hemos enseñado combate en el entrenamiento desde que las guerras con los vampiros terminaron, Samuel. Y aun así, son para ser usadas contra los sucios no—muertos, no contra nuestra propia especie.

—Pero— comencé.

Mi papá me lanzó una mirada de advertencia, y yo cerré la boca otra vez, encorvado en la silla de cuero frente a su escritorio.

—Nancy, ¿por qué no vas a la cama y me dejas hacer frente a esto?— dijo.

—Lo quiero fuera del equipo.

De ninguna manera. Mamá no podría hacerme esto a mí. Ella sabía que yo quería jugar en la NFL algún día. Siempre lo he querido. Si ella me saca del equipo de fútbol en mi segundo año, se vería mal para los entrenadores y reclutadores de la universidad. Por no hablar del daño a mi estadísticas.

—Nancy—. Papá intentó de nuevo.

—No, Sam—. Sus ojos brillaban determinación mientras me miraba—. Nunca quise que jugara un deporte de contacto, y lo sabes. No es seguro para ninguno de los descendientes. Dylan no debería practicar deportes, también. Pero al menos él no es el futuro líder del Clann. Tristan lo es. Y esta noche ha demostrado mi punto de vista. Tristan podría perder el control de nuevo, o peor. ¿Y si realmente lastima a alguien? ¿O hace daño a otra persona? ¿Dónde quedaría el Clann entonces?

—Mamá, yo—

—Metiste la pata, Tristan Glenn Coleman— gritó ella.

—Tú conoces las reglas, así como todos los demás. Si no te castigamos, el Clann hará. Así que no más fútbol. Baloncesto. O cualquier otro deporte. Tal vez entonces finalmente te centres en tu entrenamiento mágico en vez de perder el tiempo.

Y fue entonces cuando supe la verdad. Pude ver la victoria en sus ojos. Esta noche, mi estupidez le había dado la oportunidad perfecta para asegurarse de que yo nunca hiciera nada que no sea de la escuela o del entrenamiento mágico de nuevo. Exactamente lo que ella siempre había querido.

Rabia quemaba en mi pecho, pero me aferré a mi energía con todo lo que tenía, manteniendo el nivel de potencia por pura voluntad.

—Tu madre tiene razón—. Suspiró papá—.Tienes que ser castigado, al menos por el resto del año, y tiene que ser uno público. De lo contrario el Clann comenzará a hacer exigencias. Por lo menos si somos proactivos con tu castigo, mantendremos el control sobre cuál será el castigo.

—Entonces, ¿qué, quieres que me una al club de ajedrez ahora?— Esto realmente no estaba pasando, ¿verdad? Es un mal sueño. Me despertaré pronto, ¿verdad?

—Club de ajedrez, club de español, no me importa, siempre y cuando no sea de deportes— dijo mamá. Luego salió de la habitación.

—Lo siento, hijo—. Papá se acercó para poner una pesada mano sobre mi hombro—. Por lo menos sólo falta un mes para que acabe la temporada.

—Pero estamos en las finales.



—Bueno, siempre está el próximo año. Si mantienes tu registro limpio. Y mejor que te no oiga hablar de ninguna venganza contra Dylan, tampoco. No es su culpa que no puedas controlar tu temperamento.

Lo fulminé con la mirada.

—¿Qué quieres que diga? Tú realmente la jodiste esta noche. La única razón por la que el Clann no ha atentado con explotar mi teléfono es porque desde las gradas parecía un empujón normal. ¿Qué le hiciste a Dylan de todos modos? Tú y yo sabemos que no te enseñé nada de eso—. Levanté un hombro en un medio encogimiento de hombros—. Le pegué con mi energía.

—Impresionante. ¿Pensaste en algún hechizo o...?

Negué con la cabeza. Yo no había querido usar magia en él.

—Wow, hijo—. Él me miró por un minuto, ceño pensativo se perdía en su barba de color blanco plateado—. Bueno, supongo que es mejor añadir más tiempo a tu entrenamiento, entonces. Te enseñaré cómo controlarte mejor mentalmente. Me las arreglé para sentir.

—¿Me puedo *ir*? Tengo que encontrar la actividad menos socialmente marginada en la que me pueda ocupar en vez de fútbol—. Me atraganté con la última palabra.

—Por supuesto. Sólo una cosa más. ¿Qué dijo Dylan que te picó tan mal?

Me levanté de la silla.

—Oh, tú conoces a todos los Williams. Les gusta presionar los puntos débiles de las personas.
Dylan finalmente encontró el mío—. Y algo más.

Con un nudo en mi estomago, empecé a ir a mi habitación y después cambié de opinión. La hierba ya estaba mojada por el rocío, el aire cortó como un cuchillo dentro de mis pulmones ardiendo. Me dejé caer en el patio trasero y me quede mirando las estrellas. Preguntándome qué estaría haciendo Savannah ahora mismo.

Savannah

Agotada, me tomé mi tiempo duchándome en casa después del partido. Esta noche fue mi primer partido como la nueva manager jefe, y fue un fracaso épico. Entre la supervisión de los novatos en el pre—entrenamiento y las chicas en las gradas junto a las Charmers, tratar de recordar las instrucciones de Amber sobre cómo envolver las lesiones y que las chicas necesitan el hielo después del medio tiempo, y el acarrear materiales durante todo el tiempo, la noche había sido nada más que caos. Ver a Tristan pelear con Dylan en el marco del inicio del tercer tiempo definitivamente no ayudó. Perdida en mis pensamientos al respecto, eché a perder las vendas de todo el mundo, lo que requirió que el entrenador del equipo de fútbol las tuviera que rehacer. No había traído suficientes bolsas de hielo, lo que

me obligó a hacer un viaje extra arriba y abajo de las gradas por más. Y me equivoqué, no con una, sino con tres órdenes de bocadillos para las Charmers, que tuvieron que permanecer sentadas en las gradas descansando durante el tercer tiempo del partido, mientras que ponían hielo en sus rodillas y tobillos. Era una maravilla que la Sra. Daniels no me despidiera como manager jefe.

Aún secándome el cabello, me dirigí a mi habitación y saqué un camisón. Mi cuerpo estaba en piloto automático mientras mis pensamientos estaban una vez más, en la pelea de esta noche.

¿Que había estado pensando Tristan? Yo dudaba de que alguien en el partido no hubiera visto u oído acerca de cómo Tristan había empujado a Dylan al suelo. ¿Pero por qué lo había hecho? Es cierto que la lucha de Tristan con Greg había sido mucho peor. Pero había estado tratando de salvarme de Greg en el momento. De lo contrario, nunca había visto ni oído hablar de él perdiendo los estribos.

No es que Dylan no se mereciera uno o dos buenos empujones antes de esta noche.

—Hola, cariño—. Nanna golpeó a mi puerta antes de entrar—. Se te olvidó esto en el baño—. Extendió el medallón de oro que me había dado en cuarto grado—. Oh, gracias, Nanna—. Sonreí y lo puse en mi mesita de noche para poder terminar de secarme el pelo.

—Pareces distraída esta noche.

—Mmm, solo cansada—. Bostecé y me metí en la cama.

—¡Bien!, descansa un poco. No te olvides, mañana tienes el lavadero de coches para la recaudación de fondos.

Me *había* olvidado. Lo bueno es que Nanna nunca olvidaba nada.

Asintiendo con la cabeza, apagué la lámpara y me metí debajo de los cobertores mientras ella salía de la habitación y cerraba la puerta detrás de ella. Sin embargo, en la oscuridad, mi mente volvió a los pensamientos de Tristan.

Yo lo había visto caminando de un lado a otro fuera de los vestuarios después de empujar Dylan. Probablemente enviado allí por el entrenador... Sólo podía imaginar lo enojado que había estado por perderse los dos últimos cuartos del juego. Especialmente durante las finales. Ver a Tristan jugar al fútbol siempre me recuerda cómo me sentía cuando bailaba. Ver la pura alegría en acción.

Seguía pensando en Tristan cuando me quedé dormida. Así que no fue sorpresa cuando soñé con él.

Después de todo, soñaba mucho con él. Pero, a excepción de ese sueño memorable, la barrera invisible siempre estaba entre nosotros, como un cristal irrompible que nos impedía vernos.

Esta noche no, sin embargo.



Tristan parecía desgarradoramente triste mientras estaba tendido sobre su espalda en la hierba iluminada por la luna, sus manos estaban entrelazadas detrás de su cabeza. Sus ojos estaban abiertos, pero no se movió ni me miró mientras me acercaba.

Tal vez quería que me fuese.

No, eso es ridículo. Este era un sueño, y él un producto de mi subconsciente masoquista.

Me senté junto a él, metiendo las piernas hacia un lado. Por lo menos esta vez yo llevaba puesto un camisón largo en lugar de sólo una camiseta.

Después de un incómodo minuto de silencio, susurré: —¿Un día duro?

Él asintió con la cabeza.

—No suelo hablar contigo en estos sueños. Esto es algo especial. Así que... ¿quieres hablar de eso?

Suspirando, rodó hacia mi lado y apoyó su cabeza su mano.

—Perdí a mi mejor amigo hoy.

—¿Dylan Williams?

—Sí. Aunque tal vez en realidad no hayamos sido amigos por un tiempo, y no lo sabía hasta hoy.

—¿No sois más amigos porque lo empujaste en el juego?

—No, tuvimos una discusión más temprano. Se podría decir que esta noche fue nuestra manera de ponerle fin.

—¿Sobre qué discutieron?

—Él estaba hablando mierda sobre alguien.... Alguien que no se lo merece.

Dudé, pero la curiosidad me empujó a seguir adelante y preguntar: —¿Alguien que conozco?

Él levantó la vista hacia mí, la respuesta en sus ojos.

—¿Yo? ¿Te peleaste con tu mejor amigo por mí?

Sí, es sin duda un sueño. Ahora lo sabía con seguridad. Sin embargo, la culpa me inundó como si se tratara de una conversación real que estaban teniendo y no sólo una fantasía.

—No deberías haberlo hecho. No vale la pena pelear—. Yo no era su novia. Ni siquiera había hablado conmigo durante años. ¿Por qué pelear contra su mejor amigo por mí?

—No digas eso— soltó, sus ojos se oscurecieron un poco—. Pelear por ti siempre valdrá la pena.

Sus palabras hicieron que lágrimas pincharan mis ojos y mi aliento quedó atrapado en mi pecho. ¡Oh, cuánto deseaba esto no fuera sólo un sueño!

—¿Dylan… querrá vengarse?— Tal vez no debería haber hecho esa pregunta. Después de todo, estábamos hablando de su ex mejor amigo.

—No—. Él me dio una sonrisa irónica—. Él ya tiene su venganza. Mis padres me van a sacar fuera del equipo por el resto del año.

Olvidé respirar. ¿Cuántas veces había oído yo hablar a Tristan sobre su deseo de jugar en la NFL? El fútbol lo era todo para él. Al igual que el baile lo había sido para mí.

Y ahora había perdido su sueño… por mi culpa.

—Oh, Tristan. Lo siento mucho.

Mis ojos me ardían, y parpadeé las lágrimas fuera. Tuve que recordar que esto era sólo un sueño. No era la realidad.

Entonces, ¿por qué tengo esta necesidad urgente de darle un abrazo?

—No fue tu culpa— dijo Tristan—. Si no hubiera sido por ti, él hubiera encontrado otra cosa para sacarme mis casillas. Mi papá tiene razón. No debería haber perdido el control durante el juego—. Y sin embargo, todavía sonaba molesto, con la voz tensa, cada palabra corta y recortada.

La idea de haberle causado daño me hizo doler el pecho. Tengo que hacer algo.

Y por eso, porque esto sólo era un sueño en el que podría hacer cualquier cosa que quisiera, sin consecuencias, puse una mano temblorosa sobre la suya que estaba apoyaba en la hierba.

Él respiró rápido y miró a nuestras manos.

Bueno, tal vez no debería tocarlo, ni siquiera en un sueño. Empecé a tirar de mi mano, pero él extendió sus dedos, luego los apretó juntos otra vez, capturó los mías entre los suyas.

No pude evitarlo, suspiré.

Sonrió, pero no levantó la vista de nuestros dedos entrelazados.

—¿Por qué se siente tan bien?— Murmuré más allá de la opresión en mi garganta.

Su sonrisa se desvaneció cuando me miró con esos ojos verdes que se oscurecían como esmeraldas apartadas de la luz.

—¿Por qué sigues luchando contra este sentimiento?

—Porque no debería de querer esto.

Su sonrisa volvió, poco a poco sus labios se curvaron hacia arriba.

—Pero es así de todos modos.

Asentí con la cabeza, mirando directamente a sus ojos en lugar de la nariz.

Sólo en mis sueños podría hacer esto seguro. Era un lujo que aprovecharía el tiempo que pudiera.

—Entonces, ¿todavía piensas que soy otro de tus acosadores?

—No sé. Tú parecías bastante recuperado en historia, a juzgar por la forma en que me has ignorado desde hace semanas.

Su risa era un estruendo profundo y cálido y puso mi pulso a prueba.

—No te estoy ignorando. Simplemente estoy tratando de no asustarte otra vez. Se supone que no debo querer esto, tampoco.

Mi corazón se detuvo por un segundo.

Él resopló fuera con un corto suspiro.

—Savannah, ¿no podemos por lo menos ser amigos?

—Me encantaría eso—. Salió de mí en un suspiro, sin ninguna duda. Yo no estaba rompiendo las reglas de mi familia, por ser amiga y tomarme de la mano con alguien en un sueño, ¿verdad?

—Bueno. Voy a recordar que dijiste eso—. Poco a poco, levanto mis manos para presionar un beso demasiado caliente, demasiado real.



Capítulo 11

Traducido por Hallypec
Corregido por Alexia_love y Lore1889

Savannah

Cuando desperté, podía jurar que aún sentía la presión de los labios de Tristan sobre mi piel, y quise llorar. ¿Por qué los buenos sueños nunca parecen durar lo suficiente?

Entonces, de nuevo, tal vez debía estar agradecida de que fuera solo un sueño. De otra manera yo sería la responsable de que Tristan se perdiera el fútbol por el resto del año.

Rodé sobre mí misma, miré hacia mi despertador y suspiré. No había tiempo para berrear como un bebé sobre un sueño. Necesitaba levantarme y prepararme para la recaudación de fondos. Las Charmers estaban trabajando como camareras hoy en el local Sonic. Todas las propinas serían para pagar por cosas como nuestros brazaletes mágicos del equipo, bolsas de lona y camisetas del equipo para el día del partido. Otras Charmers y yo estuvimos trabajando desde temprano en la cafetería, así las propinas deberían ser buenas para nuestro turno.

El trabajo era fácil, solo dar comida y tomar dinero y se hizo más fácil cuando el director de Sonic, contaba por nosotros. O por lo menos fue fácil hasta que el motor de un Dodge Ram negro, cromado y con un solo ocupante retumbó dentro del estacionamiento cerca de las puertas de cristal del edificio Sonic. Inmediatamente, ese dolor familiar golpeó mi pecho y mi estómago.

La ventana del lado del conductor se abrió, revelando al conductor. Apenas pude contener un suspiro; Tristan no debería tener permitido usar gafas de sol. Debería ser ilegal verse tan bien.

Mis músculos se tensaron conforme el hacía su pedido, lo altavoces cerca de la parrilla llenaron la cocina con su profunda voz.

Quise que los empleados redujesen la velocidad, para tomarse un poco más de tiempo en juntar el pedido de Tristan. Estábamos llenos de clientes ahora, y todos las Charmers estaban aún fuera, entregando órdenes. Lo que me dejo solo a mí para entregar la orden de Tristan.

Justo cuando su pedido estaba preparado para darlo, Bethany Brookes regresó, concediéndome un respiro.

—Aquí tienes—. Empujé la bandeja de comida a la sorprendida rubia—. Coche cinco.



—Uh, ok—murmuró, sin duda preguntándose porque no la llevé yo misma. Oh bueno, le dejé pensar que estaba siendo floja. Cualquier cosa por no tener que llevar yo misma ese pedido en particular.

Con un suspiro de alivio, le vi marcharse. De ninguna manera podía enfrentar a Tristan hoy, no después del sueño de la noche anterior. Mi mano hormigueaba otra vez con la memoria de su beso. Froté mi mano y me giré al contrario de su camioneta.

Podía jurar que sentía a alguien parado cerca de mí.

Traté de ignorar la necesidad de frotar mi hormigueante cuello. Cuando el pedido de alguien más llegó, estaba demasiado agradecida de llevarlo a un coche aparcado en la fila opuesta a la de Tristan. Cuando regresé, el alivio apenas sobrevivió.

—Malteada para el coche cinco— dijo el gerente, deslizando una bandeja de plástico rojo con un vaso de porexpan[15] hacia mí. Busqué a alguien más que la llevara, pero yo era la única Charmer ahí. Fabuloso. Apreté los dientes, tomé la bandeja, y me dirigí hacia la camioneta de Tristan y me preparé para el impacto emocional.

—Hola, Savannah— murmuró cuando llegué a su ventana. Se quitó los lentes de sol, y sentí el efecto completo de esa atenta mirada en mí. Tal vez no debería ser ilegal que él usara gafas después de todo. Por lo menos estos podrían darme un poco de protección contra esos ojos verdes y esas pestañas tan largas. ¿Por qué, oh, por qué, los chicos siempre tienen las pestañas largas? No pude hablar, mi garganta estaba muy seca, así que forcé una pequeña sonrisa.

—Supongo que has escuchado las noticias.

Eso me hizo mirar hacia arriba, por lo menos tan arriba como su nariz.

—¿Hmm?— Él vestía un polo azul eléctrico, una camiseta blanca asomaba por debajo de la apertura. Mis dedos picaban por buscar ese cuello acanalado.

—¿Acerca del juego de anoche?— preguntó.

—Oh. Sí, lo vi.

—Parece que todos lo hicieron—. Su risa era igual a la de mis sueños—. Así que, de repente, tengo un montón de tiempo extra. Y un período libre muy temprano todos los días.

Espera. ¿Qué?

—¿No vas a jugar fútbol nunca más?— ¿Por qué los entrenadores no lo habían enviado sólo temporalmente al banco o algo así? Ser expulsado del equipo por empujar a un compañero parecía un poco exagerado.

---

[15] Vaso de poliestireno expandido (EPS).

—Sí. Mis padres me sacaron del equipo por el resto del año.

Mierda, igual que en mi sueño. Los latidos de mi corazón pararon. ¿Cómo diablos había soñado con esto? Fue una clase de brujería, como la clarividencia o el ESP?

Y en mi sueño, él dijo que Dylan y él se habían peleado por mi culpa.

¿Era cierto?

—Tristan, empujaste a Dylan por…— Espera, no podía decir eso sin sonar ególatra. Pero tenía que saber—. Um, ¿por qué peleasteis tú y Dylan? Si no te molesta mi pregunta.

Se quedó inmóvil, luego se medio encogió de hombros.

—No te preocupes por eso. Ahora escucha, Bethany hizo una interesante sugerencia.

Luché contra el impulso de fruncir el ceño. Por supuesto, él podría pensar que todo lo que Bethany decía era brillante. Todo lo que la alegre rubia decía cautivaba a los chicos. Lo bueno es que ella era en realidad agradable o muchas chicas fantasearían sobre asesinarla todos los días.

Tristan siguió.

—Ella dijo que tu equipo tiene un lugar libre para un escolta.

¿Un escolta de las Charmers? ¿Él? Se aburriría más de lo que piensa. Todo lo que hacían era sentarse al lado de los directivos en los partidos de fútbol. Eso, y escoltar a los funcionarios por todo el campo durante el segundo cuarto, cuando los oficiales se acercan a conocer y saludar a los equipos de baile. Por no hablar de la Sra. Daniels y el capitán de las Charmers, quienes elegían a los escoltas de cada año.

El trabajo era sólo por invitación. Por otra parte, ninguna Charmer rechazaría la oportunidad de caminar tomada del brazo de Tristan si tuviera la oportunidad. Si él preguntara, ellos le dejarían ser un escolta de las Charmers en un santiamén.

¿Pero por qué en el mundo iba a querer eso?

—Um, eso es una idea... interesante— logré balbucear finalmente.

—Sí. Entonces, ¿qué te parece? ¿Debería darle una oportunidad? ¿Soy material para escolta de las Charmers?— Puso su mejor sonrisa y movió las cejas como un comediante tonto mientras me daba el dinero de su orden.

Traté de ponerme la máscara de princesa del hielo, pero no fue suficientemente rápido. Se me escapó una pequeña risa.

—Bueno, sería conveniente para coquetear con las Charmers—. De hecho, los escoltas eran conocidos por salir con las Charmers.



Con su notoriedad como jugador firmemente establecida en nuestra escuela, encajaría perfectamente.

—Buen punto. Sería más fácil ver a una Charmer, ya que vuestro equipo parece tener prácticas sin parar y actuaciones—. Asentí, aunque la idea de él siendo novio de una Charmer hizo que se me revolviera el estómago.

—Así que ¿qué crees que debería hacer?— Dejó de sonreír, esperando solemnemente como si mi respuesta realmente le importara.

—Yo…—. Yo anhelaba mirar sus ojos, pero miré el billete de cinco dólares que me había dado en su lugar—. Iré a buscar a tu cambio.

Traté de no correr a la seguridad de la cocina. ¿Qué refugio podría ofrecer de todos modos? El edificio era de cristal en la mayor parte de sus tres paredes frontales. Y yo sabía con certeza absoluta que Tristan estaba observándome. Probablemente preguntándose si estaba loca. Me quedé en el interior hasta que el administrador frunció el ceño, entonces volví poco a poco a su camioneta.

—Aquí está el cambio—. Lo conté, cuidándome de no tocarlo en el proceso.

—¿No me vas a dar algo?

Mi pulso se aceleró, y mi mirada se deslizó hasta su boca.

—¿Qué?

—¿Una pajilla?

—¡Oh!— Con una sonrisa aliviada, le di una pajilla del bolsillo de mi delantal. Jadeé mientras sus dedos se envolvieron alrededor de la pajilla y mi mano.

—¿Y tu respuesta a mi pregunta?— murmuró, su tacto era una suave tortura para mi piel.

Una brisa se levantó a nuestro alrededor, trayendo con ella el más mínimo indicio de su colonia, un poco picante, fresca y crujiente. Quería beber un poco de ella.

¿Cuál era la pregunta?

Oh, sí. ¿Debería ser un escolta de las Charmers?

Oh, por Dios, qué pregunta para hacerme a mí de entre todas las personas, y por encima mientras sostenía mi mano. Él debía saber, o al menos sospechar, que yo tenía un flechazo con él. Bueno, era algo más que un flechazo ahora, pero eso estaba fuera de lugar.

Se quedó mirándome, a la espera de mi respuesta, sus fuertes dedos se sentían suaves y cálidos en mi piel. Oh, mierda.

—Um, Tristan, creo que deberías hacer lo que te haga feliz—. Ahí, eso fue una buena respuesta—. Será mejor que regrese. Gracias por ayudar a las Charmers. Ten una gran…—.

Cualquier otra cosa que hubiera querido decir lo olvidé cuando levantó mi mano para besar la parte superior.

Hizo una pausa y luego murmuró: —Gracias por ayudarme a decidir.

Después de que él soltara mi mano, me alejé unos pocos pasos, sin hablar. Los dos nos congelamos durante lo que pareció mucho tiempo. Cuando pude pensar otra vez, me di la vuelta y caminé lentamente a la seguridad de la cocina, frotando mi todavía adormecida mano mientras me alejaba.

Tristan

Me senté en mi coche, sin poder moverme ni hacer nada excepto ver a Savannah alejarse, probablemente pensando que era otro acosador loco.

¿Fue demasiado, demasiado pronto, besarle la mano de esa manera? Esperaba que ella recordara el sueño que compartimos anoche.

Pero, ¿y si en su lugar la había asustado? Esperaba que después de la última noche pudiera hacer más progresos hoy. Lo tenía todo planeado, aunque había tenido que pedir una malteada que no quería solo para que ella viniera a mi camioneta. Pero la conversación no había ido de acuerdo a lo planeado. ¿Por qué no podía hacer que se relajara y fuera ella misma conmigo en la vida real como pude en nuestros sueños?

De alguna manera tenía que conseguir que bajara la guardia a mi alrededor en la vida real también. Uno o dos sueños compartidos al año no iban a lograrlo. Teníamos que pasar más tiempo juntos, y despiertos.

Hmm. Bueno, ella dijo que yo debería hacer lo que me hiciera feliz. Mamá había dicho: “Cualquier actividad menos deporte”. Y ver a Savannah todos los días de cerca y fuera de los ojos espías del Clann definitivamente me haría feliz, así como darle tiempo para aprender a relajarse a mi alrededor.

Sonriendo, tomé mi teléfono móvil, entré en Internet y busqué en Google el número de cierta mujer.

Savannah

Agarré mi termo de té en una mano y el manojo de llaves del equipo en la otra mientras salía hacia mi camioneta en el estacionamiento frente al JHS. La camioneta era vieja, un Chevrolet S10 de una sola cabina, gris y con una desesperada necesidad de unas pocas capas de pintura. Mi padre me la había dado la semana pasada por mi decimosexto cumpleaños, un soborno obvio y sin éxito para tratar de conseguir que hablase con él de nuevo.

Al parecer, hablar con su hija ni siquiera valía una camioneta con un trabajo de pintura real. Tampoco es como si un coche deportivo nuevo hubiera sido suficiente para que le perdonara por haber amenazado la vida de mamá y de Nanna. Incluso mis amigas me habían molestado un poco en mi fiesta de pijamas, sugiriendo que comprara un poco de pintura Rust—Oleum en spray para evitar que se oxidase más. Aún así, me llevaba a donde tenía que ir y era gratis, así que le pedí a mamá que pasara a darle las gracias por mí. Pero tampoco me sentía muy mal por cerrar la puerta con el pie. No era como si yo pudiera dañar el acabado.

Temprano por la mañana, hacia el silencio de finales de octubre, el campus estaba más frío ahora que el otoño había llegado finalmente. También estaba vacío y pacífico, tal y como me gustaba. No había nadie alrededor que me mirara, o me juzgara. Nadie a quien tuviera que ocultar todos mis secretos.

Hasta que las Charmers comenzaran a aparecer en los próximos quince minutos, el campus era todo mío. Y tal vez de los conserjes, aunque nunca los había visto por aquí antes de la escuela. En este momento del día, los pinos que normalmente rodeaban la escuela se sentían más acogedores, como una enorme manta verde en la que ocultarse.

Ajusté los auriculares sobre mi pelo y orejas, dándole al play a mi iPod, y luego caminé rápidamente más allá de la cafetería y del edificio de matemáticas. Tenía que ponerme en movimiento o iba a llegar tarde a la práctica. Intercambié esta tarea con los nuevos entrenadores por hoy, para que pudieran empezar a ir a buscar bolsas de hielo y entregar cartas nominales en la oficina en su lugar. Este nuevo sistema debía funcionar a la perfección ya que tenía que abrir la sala de baile de todos modos.

Suspirando, pasé por el edificio de matemáticas, subiendo por la rampa de cemento que conducía a la sala de deporte y a las puertas de la recepción del edificio de arte y casi dejé caer mi termo y mis llaves.

Tristan estaba apoyado contra la puerta, con las manos metidas en los bolsillos de sus gastados jeans. A la luz de la madrugada, algo gris por la sombra del edificio, parecía surrealista contra la puerta pintada de azul rey. Tal vez todavía estaba medio dormida y lo estaba imaginando. Me quité los auriculares.

—Buenos días, Savannah.

Tropecé, pero me recuperé rápidamente. No, definitivamente él estaba aquí.

—Um, buenos días, Tristan.

—Usas auriculares al estilo antiguo. Interesante elección—. Él asintió con la cabeza a los auriculares de un brillante color rosa y negro que aun colgaban de mi mano.

Parpadeé rápidamente, abrí de golpe la cremallera de mi mochila y metí mi iPod.



—Uh, sí. Mis oídos son demasiado pequeños para que los demás auriculares permanezcan en su lugar— además, los auriculares de estilo antiguo se sostenían mejor cuando bailaba—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Hice una mueca, salió más rudo de lo que había previsto, pero fue mejor que mostrar cómo me sentía por él.

—Quiero decir, si estás aquí por lo de la escolta…

—Sí y no.

Bueno. Eso aclaraba todo.

—¿Has venido a hablar con la Sra. Daniels?

—No, hablé con ella el sábado. Le di una llamada y le expliqué mi situación.

Incluso caminando lo más despacio que podía, todavía estaba cerca de las puertas. Y demasiado cerca de él. Busqué a través de las llaves del equipo con una sola mano, tratando de apresurarme y abrir las puertas para poder alejarme de la tentación lo más rápidamente posible.

—Oye, déjame—. Arrancó el termo de mi mano, con sus dedos deslizándose sobre ella en el proceso. Un temblor pequeño atravesó mi columna vertebral. Me quedé inmóvil durante unos segundos y luego me recuperé centrándome en abrir las puertas. Él me abrió la puerta y me ofreció el termo.

—¿Y qué dijo la Sra. Daniels?— Tomé la parte trasera del termo, cuidándome de no tocar sus dedos, y pasando después por debajo de su brazo a través de la puerta. Pero no lo suficientemente rápido como para no capturar el más mínimo indicio de su colonia.

—Ella y yo tuvimos una idea mejor—. Me siguió al interior, la pesada puerta se cerró de golpe tras él, el sonido hizo eco, enfatizando lo vacío que estaba el edificio, lo solos que nos encontrábamos.

¿Por qué, oh, por qué, tenía que ser un descendiente? Yo tenía trabajo que hacer. Debía recordar mantener la concentración en mis deberes. Me dirigí a lo largo de la sombría recepción, haciendo una pausa en la base de las escaleras. ¿Iba a seguirme? Oh, Dios mío. Yo no podía manejar estar tan cerca de él mucho más tiempo. Tenía que salir para que pudiera respirar bien otra vez.

—Así que, ¿vas a decirme por qué estás aquí?

—Estás viendo al nuevo manager de las Charmers—. Sonrió irónicamente.

No pude evitarlo, solté un bufido. Al igual que las bailarinas, las managers de las Charmers habían sido siempre mujeres desde la fundación del equipo en el año 1984.

—Sí, claro, ¿tú? ¿Manager del grupo de baile? ¿Qué pasó con eso de ser un escolta?

—Voy a estar haciendo eso. Pero necesitaba algo para reemplazar el periodo de fútbol a primera hora y cubrir mis créditos de educación física de este año. El entrenamiento de las Charmers hará ambas cosas. Y la Sra. Daniels mencionó que os faltaban managers. Así que pensé, ¿por qué no?

¿Por qué no? Podía pensar en un millón de razones por las que no.

—Uh, odio tener que decepcionarte, pero no creo que tengamos un uniforme para un manager de tu talla.

Estalló en risas, y sentí un ridículo escalofrío en respuesta.

—No es un problema. Voy a llevar la ropa de la escolta en los juegos. Sólo estaré ayudando como manager en la práctica.

¿Él estaría con nosotros *en cada práctica y cada juego*?

Oh, no no no no no. Eso es tan malo. Ignorarlo en la clase de historia era suficientemente duro. ¿Cómo, en el mundo, me las iba a arreglar para ocultar lo que sentía por él si tenía que pasar horas con él, solos, todas las mañanas y por las tardes?

Para cubrir mi sorpresa, comencé a subir las escaleras, pero me detuve a mitad del camino cuando otro pensamiento me golpeó. Mi familia. Ellos seguramente me harían renunciar a las Charmers. No había forma en que estuvieran de acuerdo en que pasara tiempo a solas con un descendiente.

Sobre todo, no con el hijo del líder. Por no hablar de lo que el concejo vampírico podría asumir si también se enterara. No tenía permitido bailar. Ahora iba a perder el derecho a ser la manager principal.

—Uh, Savannah— preguntó, por lo que me di cuenta de que seguía congelada en las escaleras. Giré lentamente, frunciendo el ceño hacia él.

—¿Por qué te estás uniendo realmente a las Charmers? Quiero decir, ¿es debido a que... ya sabes, lo que dijiste después de esa pelea con Greg?

—¿Después de cinco semanas?

Huh. Él tenía razón. Aunque fuera tan malo como había sido afectado Greg por mi mirada, le había llevado menos de una semana el recuperarse.

—¿Así que realmente estás haciendo esto para los créditos de educación física?— Busqué en su rostro.

Se encogió de hombros.

—Me pareció una buena solución, ya que mis padres prohibieron todos los deportes como parte de mi castigo.



Me encogí cuando la pregunta en la que no había podido dejar de pensar durante el fin de semana volvió a mí. ¿Por qué se había peleado con Dylan? La lógica decía que no podría haber sido por mí. Pero la lógica tampoco podía explicar mis sueños acerca de él siendo retirado del equipo de fútbol antes de que yo realmente lo supiera.

Mordiendo mis labios, seguí subiendo las escaleras, con mi mente y los latidos del corazón acelerados. De acuerdo, necesitaba relajarme y pensar con claridad. ¿Y qué si mi subconsciente o imaginación había logrado la situación correcta en un sueño? Eso no significaba que el resto fuera verdad. Y Tristan apareciéndose aquí para convertirse en manayer de las Charmers... bueno, eso tampoco tenía que ser por mí. Él sólo necesitaba algo que llenara su primer período todos los días. Sólo los deportes y los equipos de animación abarcaban el primer período tanto los días A como B, y si sus padres le prohibieron todos los deportes por el resto del año, eso sólo dejaría a los animadores o las Charmers.

Podría haberle pedido a su hermana que le permitiera ser un animador temporalmente, pensé.

Traté de imaginar a Tristan con el uniforme de animación de los hombres, gritando en las orillas. Ardiente, pero poco probable. Nunca estaría feliz de estar a las órdenes de su hermana mayor todo el tiempo. Por no hablar de tener que animar al equipo de fútbol en el que solía jugar.

Eso dejaba a las Charmers como la única opción disponible. Nada que ver conmigo, no había razón para pensar que yo era la razón de su pelea con Dylan o su deseo de ayudar a las Charmers. ¿Cierto?

Por desgracia, mamá y Nanna todavía iban a tener un ataque y a hacerme salir del equipo, sin importar las razones que él tenía para entrar. A menos que... que nunca se enteraran. ¿Y por qué lo harían? Ninguna de ellas venía a cualquiera de los juegos o actuaciones del equipo porque no era una actuación real.

Además, podía ser que tuviera suerte. Tal vez el renunciaría pronto, la Sra. Daniels era difícil de complacer, y coquetear con un montón de bailarinas sonrientes solo podía ser divertido durante un tiempo. Una, dos semanas máximo y estaría tan aburrido que le rogaría a la Sra. Daniels para que le permitiera renunciar.

Es curioso cómo ese pensamiento no me hizo sentir aliviada mientras llegaba al rellano del tercer piso y abría la puerta hacia el pasillo. Pero por lo menos el pánico dejó de arañar mi garganta. Tal vez esto no era nada del otro mundo, después de todo. Era una clase más que compartir con Tristan. ¿No? Nada romántico. No había reglas importantes rotas en realidad. Seguramente podía ocultar mis sentimientos hacia él un par de semanas.

El piso de arriba estaba oscuro, con apenas la suficiente luz proveniente de las ventanas para impedir que chocara con cualquier cosa. Tristan siguió todos mis pasos, tan de cerca que, cuando me detuve en el interruptor de luz del pasillo, chocó conmigo. Me agarró de la cintura, yo estaba bastante segura de que había sido por reflejo.

—Oomph—. Su pecho se sentía como una pared sólida cuando golpeó contra la parte posterior de mi cabeza.

—Lo siento—, murmuró, y dio un paso atrás, deslizando sus dedos a mi alrededor.

Traté de no suspirar y de pensar con claridad otra vez.

—Um, ¿Por qué no te quedas aquí? Estaré de vuelta en un minuto.

Me temblaban las manos mientras abría el salón de baile y él la puerta de la oficina del director, prendiendo las luces en las dos áreas. Tomé el MegaVox[16], el estéreo y la bolsa de entrenamiento del armario de la oficina para después alcanzarlo en el pasillo. Me sorprendí al encontrar una oscura mirada en su rostro.

—¿Qué, miedo a la oscuridad?— Mi débil intento de broma.

—¿Esto es parte de tu rutina diaria?

—Sí—. Encabecé el camino hacia el pasillo, pero él me detuvo para tomar el sistema de sonido—. Y lo hago al revés todas las noches. Excepto las puertas del vestíbulo, los encargados de la limpieza las cierran por la noche.

Bajamos por la escalera, la pesada bolsa de entrenamiento haciendo un ruido sordo contra mi muslo me hizo sentir tan atractiva como una mula de carga. Él esperó hasta que estuviéramos fuera del edificio para hablar otra vez.

—¿Los otros entrenadores suelen ir contigo por tu seguridad?

—Suenas como yo en mi primer día como manager. Le pregunté a mi manager principal casi la misma cosa cuando ella solía hacer esto. Antes había tres managers a tiempo completo, además de la principal. Pero Amber, la manager principal, se fue, y las otras dos managers de segundo año se necesitaban como bailarinas suplentes para el resto de la temporada de fútbol después de que dos de nuestras bailarinas se lesionaran. Así que ahora sólo estoy haciendo como el manager jefe, y dos ayudantes de oficina de primer año están en calidad de préstamo temporal.

—Así que, ¿tú estás haciendo todo esto? ¿El abrir por las mañanas, el calentamiento y el cierre por la noche?

Bajamos por la rampa de cemento hacia la carretera que atravesaba el campus, conectando el estacionamiento de enfrente con el de atrás. Me encogí de hombros.

—Alguien tiene que hacerlo, y la entrenadora del equipo ya está haciendo mucho creando las coreografías, reuniendo la música, trabajando con la banda de la escuela en música y rutinas de danza para los espectáculos de medio tiempo, haciendo prácticas...

---

[16] MegaVox: megáfono portátil.

Refunfuñó algo en voz baja, haciéndome pensar que tal vez él tenía el mismo problema que yo tenía con estar despierta tan temprano en la mañana.

Al final de la rampa de cemento, giramos a la izquierda, en dirección a la parte trasera del edificio de matemáticas y al campo de entrenamiento. Con la luz de la mañana creciendo, el rocío brillaba como miles de diamantes en la hierba que bordeaba el bosque a nuestra derecha, recordándome mis sueños, o fantasías, sobre pasar la noche sentada en la hierba con el chico que ahora caminaba junto a mí. Agaché la cabeza para ocultar el aumento de calor en mis mejillas.

En el campo de entrenamiento, entramos a través de la puerta encadenada y cruzamos el esponjoso camino negro que rodeaba el césped. Las Charmers ya estaban reunidas en el centro del campo, aunque la práctica no se iniciaría oficialmente hasta diez minutos después. Mientras esperaban, cada una se estiraba de forma individual. Sin embargo incluso a esta hora, estaban cualquier cosa menos tranquilas. La risa de alguien sonó, sorprendiendo a las aves de los delgados árboles que cubrían la valla del campo. Ugh. Gente madrugadora, necesitaba fortificación, bebí mi té usando entonces mi termo para ocultar una sonrisa cuando las Charmers reaccionaron visiblemente a la presencia de Tristan.

Vi el cambio en las bailarinas a una extraña especie de fascinación. Honestamente, no sabía si reír o poner los ojos en blanco. Incluso las de último año se enderezaron y sacaron el pecho. Bethany vino corriendo con una sonrisa alegre.

—¡Hey, Tristan! ¿Qué estás haciendo aquí?

Tristan me lanzó una sonrisa por alguna razón.

—Todo el mundo parece preguntar eso esta mañana.

¿Por qué me sonreía? Tomé el sistema de sonido de Tristan y lo afiné lo mejor que pude, alejándome unos cuantos metros para dejar caer mi bolsa y la mochila de entrenamiento para poder empezar a calentar. A diferencia de las bailarinas, mis deberes comenzaban tan pronto como llegaba a la escuela y por lo general no terminaban hasta que la práctica había terminado. No tenía tiempo para socializar.

—Hey, Señorita Savannah—. Keisha se agachó a mi lado y del MegaVox en la línea de cincuenta yardas. Sus rodillas tronaron por la acción, haciéndome estremecer. Ella necesitaría vendas muy pronto—. ¿Qué está haciendo él aquí?

—Parece que tenemos un nuevo escolta y un nuevo manager.

—¿Él?

Asentí con la cabeza, manteniendo la mirada hacia abajo en el estéreo comprobando las baterías. Debió habernos escuchado hablar de él, porque se acercó y se agachó a mi lado, tan cerca que nuestras rodillas chocaron.



—Diviértete— murmuró Keisha. Traté de ignorar el familiar dolor al verla unirse a las bailarinas en vez de trabajar conmigo.

—¿Señorita Savannah?— preguntó él después de que ella se fuera.

—Nos decimos «Señorita» entre nosotras, después el nombre de la persona, excepto por el entrenador. Es una regla del equipo para ayudarnos a recordar que siempre debemos mostrarnos respeto.

—¿Y tenéis que hacer eso todo el tiempo, o...?

—No, sólo durante el tiempo del entrenamiento. Aunque a veces nos olvidamos de eso y también lo hacemos en los pasillos y esas cosas—. Busqué el portapapeles en mi bolso y las hojas que utilizaba para tomar notas del equipo todos los días—. Tendrás que seguirlo, también, si te quedas.

Me lanzó una sonrisa lobuna.

—Oh, definitivamente estoy planeando quedarme.

Sí, él ya estaba mirando al buffet de Charmers.

—¿Eres muy cercana a gran parte del equipo?— Él movió la cabeza en la dirección de Keisha, quien estaba hablando con Vicki ahora. Ellas no trataban de ocultar el hecho de que estaban hablando de Tristan. Yo solo esperaba que no me estuvieran incluyendo en la conversación, porque no tenía nada que ver con esto.

Me encogí de hombros.

—La mayoría me trata como un sustituto de madre o algo así. Ellas saben que pueden venir a mí si necesitan algo o alguien con quien hablar. Pero, Keisha y yo somos más cercanas que la mayoría. Ella es un manager, o lo era hasta que se convirtió en una bailarina suplente por la temporada.

Sentí que me miraba, aunque traté de ignorar esa sensación también.

—¿Es difícil verla bailar con el equipo, mientras que tú haces todo el trabajo detrás?

Lo miré ahora, preguntándome si estaba tratando de ser grosero. Pero sus ojos estaban abiertos muy inocentemente y algo, otra cosa... como si en realidad quisiera saber la respuesta.

—Un poco. Pero estoy muy orgullosa de ella también—. Estaba mintiendo, por supuesto. Era más que un poco difícil. Pero yo estaba manteniendo la promesa del concejo de vampiros, no bailar más, y Keisha era una buena bailarina y trabajaba duro como suplente. Ella y Vicki merecían bailar con las Charmers.

Después de un minuto largo e incómodo, dijo: —Así que, ¿qué estamos haciendo aquí?



Agradecida por el cambio de tema, le expliqué cómo funcionaba el sistema de sonido, mostrándole la MegaVox, los dos auriculares con micrófonos, uno para el estéreo y uno para la Sra. Daniels, que lo usaba para poder guiar al equipo desde las gradas.

Mientras tanto, la Sra. Daniels y el resto de las Charmers llegaron. La entrenadora habló con las bailarinas durante un par minutos y luego se fue a su lugar habitual en la fila superior de las gradas.

Tan pronto como la Sra. Daniels se sentó, me puse de pie, a la entrenadora le gustaba que me diera prisa y llegara a ella para nuestras reuniones pre—práctica.

—Vuelvo en unos minutos. Trata de guardar el coqueteo para después de la práctica, o exasperarás a la Sra. Daniels.

Él me sonrió.

—Es bueno saberlo. Voy a tratar de contenerme.

Probablemente hizo una línea recta hacia la Charmer más cercana tan pronto como me fui. Quien sabría cuántas de ellas fueron sus exs y cuántas más pronto lo iban a ser.

La semana pasó más tranquila de lo que esperaba, aunque todo lo que Tristan hacía parecía tener ventajas y desventajas. Pidió encargarse de ir a buscar las bolsas de hielo al final de cada práctica. Probablemente para poder jugar al caballero de brillante armadura de las bailarinas lesionadas. Sin embargo, por lo menos ni yo ni mis managers temporales tuvimos que lidiar con Dylan en el campo por unos días.

A Tristan también le gustaba estar cerca de mí y ver cada uno de mis movimientos mientras vendaba las rodillas, los tobillos y los calambres en las piernas al final de cada práctica. O bien le gustaba cómo las chicas se ruborizaban por su cercanía, incluida yo, que estaba tratando de hacer mi trabajo. Por lo menos era útil, y me entregaba las cosas desde mi mochila de entrenamiento cuando las pedía, aunque sus dedos lograban rozar los míos cada vez. Estaba empezando a acostumbrarme a tener la piel de gallina desde la cabeza a los pies.

Desafortunadamente, las managers temporales aún no se habían acostumbrado completamente a él, lo que se estaba convirtiendo en un problema. Las dos estudiantes de primer año se burlaban y susurraban mucho más ahora, lo que alteraba mis nervios. Así que tuve que seguir encontrando más cosas para que ellas hicieran. La sonrisa encantadora que él enviaba de vez en cuando hacia ellas no ayuda tampoco.

El jueves por la tarde, tuve que alejarlo.

—¿Podrías por favor dejar de sonreír a mis temporales?

—Eh, ¿tus qué?



Moví la cabeza en dirección a las chicas estudiantes de primer año.

—Ya sabes, ¿las chicas de la oficina? ¿Las que has mantenido riéndose tontamente por días?

Parecía sincero en su confusión. Pero, ¿cómo podía ser posible que hubiera pasado por alto el efecto que sus sonrisas tenían en ellas?

—Simplemente estaba siendo amable con ellas.

—Bueno, ¿podrías dejar de hacerlo? Les hace...— giré la mano a las dos chicas, riendo a pocos metros de la pista—. Se está volviendo peor que molesto.

—¿Así que quieres que sea grosero?

—No. Solo trata de ser más, no sé, hermano mayor.

—Sí, Sra., Señorita Savannah— dijo, su falso saludo, me hizo luchar contra mis ganas de reír.

Tristan

No esperaba lamentarme tanto al ver a los Indios de Jacksonville, el equipo de fútbol, jugar sin mí la noche del viernes en el Tomato Bowl, en el centro de Jacksonville.

Pero dolía. Mucho.

Cuando me senté al lado de Savannah en las gradas, en mi nuevo uniforme de escolta de manga larga y camisa vaquera abotonada y pantalones caqui, me acordé de cómo se sentía al comienzo de un juego. La adrenalina corriendo por mis venas, llevando mi equipo protector y el uniforme como un guerrero preparando para la batalla. El rugido de la excitada multitud, y sabiendo que todos estaban gritando por mí y por mi equipo.

El segundo tercio fue peor. Me habían asignado para escoltar a una de las oficiales de las Charmers. A medida que seguíamos la línea de escoltas y oficiales a las gradas del visitante en el otro lado de la campo, podía sentir mis hombros y cuello cada vez más tensos.

La pequeña rubia aferrada a mi brazo era guapa y dulce, pero ella no era a quien yo quería a mi lado. Apreté los dientes y miré a través del campo hacia las gradas del equipo local. Justo a tiempo para ver Savannah regresar a la sección de las Charmers, con lo que parecía la tapa de una caja llena de vasos de porexpan.

El calor corrió por mi piel, y yo tenía que trabajar, no gruñir. Ella no debía ayudar a las bailarinas, era demasiado buena para su propio bien.

La mayoría de las chicas no serían tan útiles todo el tiempo, o podrían salir adelante con la mitad de la mierda que ella hacía. Toda esta noche, he tenido que escuchar a las Charmers susurrar, «Señorita Savannah, ¿tienes algunas horquillas para el pelo?», «Señorita

Savannah, ¿tienes cera para los zapatos?», «Tengo un agujero en mis medias, Señorita Savannah. ¿Tienes algún esmalte de uñas?». Y así una y otra vez. ¿Cómo podía atender sus constantes necesidades? ¿Por qué estas chicas no traían sus propias cosas de emergencia?

Esperaba que Savannah las reprendiera por olvidar tantas cosas, o por lo menos que les dijera que no tenía todo lo que necesitaban. Sin embargo, ni una sola vez se equivocó o vaciló al ayudarlas. Una chica había olvidado el sombrero y vivía demasiado lejos, a las afueras de la ciudad, para ir por él, por lo que Savannah tuvo que dejar el Tomato Bowl, conducir dos millas a la escuela secundaria y después caminar por sí sola en un campus oscuro para encontrar uno de repuesto; lo que no ayudaba precisamente a mi estado de ánimo. Tendría que haberme dicho a dónde iba. Yo podría haber traído para ella el estúpido sombrero, o por lo menos ir con ella y asegurarme de que estaba bien.

Ella era un felpudo, o era demasiado valiente para su propio bien. No podía decidir cuál, algo que sí sabía... ella prefería estar en ese campo en el medio tiempo, en el centro de atención con el resto de las bailarinas. Había tratado de ocultarlo, pretendiendo estar ocupada con las vendas y las bolsas de hielo para las bailarinas que lo necesitaran después de actuar. Pero capté la nostalgia pura en sus ojos cuando ella pensaba que nadie la estaba mirando.

¿Por qué no era una bailarina? ¿Era porque no podía bailar lo suficientemente bien como para ser parte del equipo? No podía ser por motivos religiosos. Bethany Brookes me había dicho a principios de esta semana que todo el mundo tenía que probar para las Charmers antes de poder aplicarse como managers, incluyendo a Savannah.

Aunque ella fuera la peor bailarina del mundo, no podría ser la manager principal de las Charmers. Podría hacer otra cosa con su vida, algo que tomara mucho menos tiempo, energía y paciencia. ¿Estaba destinada a la santidad? ¿No se cansaba jamás de ayudar a los demás? ¿Alguna vez quiso para ella un cambio, en lugar de hacer siempre lo que los demás querían que hiciera?

¿Y por qué aguantaba a las gemelas que la llamaban *freak* en clase de historia cuando pensaban que no podía oírlas?

Al final del medio tiempo, tenía todo esto combinado en una bola caliente en el estómago.... ira hacia mí mismo por empujar a Dylan y conseguir que me sacaran del equipo de fútbol durante los *playoffs*. Rabia contra el Clann por lavar los cerebros a todos los niños de los descendientes para que pensaran que una buena chica, tan inocente como Savannah era de alguna manera un monstruo que debían evitar a toda costa. Y rabia contra la misma Savannah por prestarse a ello y conformarse con ser sólo una manager principal.

Tanta estupidez e injusticia. ¿Y para qué? ¿*Por qué*?

No me levanté cuando todos los demás lo hicieron para el descanso del tercer cuarto. Estaba tan enojado que no podía quitar mis manos de mis inquietas rodillas. No me importaba que el estar en la zona vacía de las Charmers prácticamente garantizando que mis padres me vieran aquí desde que venían a cada partido de fútbol de los JHS Indians

para ver a Emily liderar el equipo de animadoras en los laterales cerca de las gradas. Dejaría que vieran que era un escolta de las Charmers, ellos me habían forzado a esto.

Estaba harto de su manera de controlarme. Porque ahora entendía, era como Savannah, ¿no? Siempre hice lo que mis padres querían, nunca me detuve por algo que quisiera para mí. Mis padres estaban en cada parte de mi vida y yo lo permitía.

Odiaba admitirlo, pero tal vez Dylan estaba en lo correcto... algunas de las reglas del Clann estaban simplemente equivocadas.

En algún momento hacia el final del tercer cuarto, todo el mundo volvió a las gradas. Savannah regresó a su asiento a mi lado, pero no se sentó. Podía sentirla mirándome, aunque yo no la miraba, no podía. Si lo hiciera, podría gritar, golpear una pared de ladrillos o algo así. Yo ya las estaba pasando muy duras para controlar mi nivel de energía sin ver esa dulce y paciente expresión que sabía que iba a encontrar en su rostro.

—Tristan, ¿quieres ir por algo de comer o beber? Todavía hay tiempo suficiente en el cuarto.

Una vez más, Savannah estaba pensando en alguien que no era ella misma. Un sabor amargo cubrió mi garganta.

—No, gracias.

—¿Quieres que te traiga algo en su lugar?

¿Como si mis piernas estuvieran rotas? ¿Había ayudado tanto a las bailarinas que se había convertido en sierva de todos? Apreté los dientes y expulsé las palabras: —No necesito un esclavo, Savannah. Si quiero algo, iré yo mismo.

—¿Qué?— Dijo, en un voz tan baja que era casi un susurro.

—Ya me has oído. Dije que puedo ir yo mismo.

Nunca me miró directamente, pero por el rabillo de mis ojos, vi como su cuerpo se tensaba, unos segundos después, se sentó, con la espalda rígida.

La culpa me atravesó. La ignoré. No iba a pedirle disculpas. Tal vez podría haberlo dicho mejor, pero aún estaba en lo correcto. Ella tenía que dejar de servir a los demás todo el tiempo, al parecer yo era la única persona en su vida que se preocupaba tanto como para decirle la verdad.

No me habló durante el resto del juego, lo que fue probablemente bueno, porque a diferencia de ella, yo no era tan agradable. Yo no podía tragarme mis pensamientos reales y no escupir algo que mostrara que tan molesto estaba por todo.

Mi mal humor me acompañó a casa, donde papá y mamá esperaban en la cocina con poca luz. Papá ya estaba en su bata verde favorita y zapatillas a juego, mamá no se había quitado los jeans de diseñador, ni su playera de Cheer Mom.

Mamá empezó, con los brazos firmemente cruzados.

—Así que, ¿cuándo nos ibas a decir que te convertiste en un escolta de las Charmers?— Me encogí de hombros. Ahora lo sabían.

—¿Qué más había? Apenas estoy aprobando español y soy muy malo en ajedrez. Prohibisteis el fútbol, esto es todo lo que me queda.

—Pero, hijo, conoces las reglas del Clann de mantenerse alejado de esa chica Colbert—, dijo papá.

—Ella no está a cargo de la escolta. Y ayudar a las Charmers no es diferente a tener la clase de historia con ella— dije, tratando de mantener mi ira bajo control.

Mamá levantó las manos en el aire con un fuerte resoplido.

—¿Por qué debes ser tan difícil? ¿Por qué no puedes ir a la escuela, volver a casa y hacer tu entrenamiento mágico? Estás ya muy atrasado. ¿Cómo esperas liderar el Clann si sigues perdiendo el tiempo así? ¿Y qué va a pensar el Clann sobre trabajar con esa chica Colbert?

—Siempre se trata de lo que el Clann piensa. Lo que el Clann quiere. ¿Qué hay de lo que yo quiero? Ya me quitaste el fútbol. ¿Qué más me vas a quitar?— Dejé escapar un largo suspiro, me di la vuelta, recargando mis manos contra la fría superficie de granito de la isla—. Tal vez debería dejar el Clann.

Mamá abrió la boca.

—Sé lo importante que es para vosotros que siga vuestros pasos y me convierta en el próximo líder del Clann— les dije—. Pero eso es lo que vosotros queréis. No lo que yo quiero.

Papá se acercó a mí. Volví la cabeza para mirarlo. Su rostro estaba lleno de dolor y confusión.

—Yo pensaba estabas disfrutando del entrenamiento. ¿Realmente odias tanto la magia? ¿Odias al Clann? ¿Odias lo que representa el que yo sea el líder del Clann?

Mi ira se desinfló un poco.

—No, papá. El entrenamiento contigo ha sido divertido. Me encanta el tiempo que pasamos trabajando juntos en hechizos, encantamientos y esas cosas. Pero no es lo que quiero hacer con mi vida. La magia es buena, pero es como un hobby.

—Creía que el fútbol era tu pasatiempo—. Murmuró papá—. Algo que finalmente dejarías, una fase que pasaría.

—Sí, bueno, no lo es—. Bajé la cabeza y miré al caos de las manchas negras del granito—. Mira, lo entiendo, sé que metí la pata, y tal vez merecía ser retirado del equipo de fútbol por un tiempo. Fui un estúpido y he perdido el control. Pero mi vida no puede ser sólo

acerca de la escuela y la magia para el resto del año. Necesito algo más que hacer, o me voy a volver loco.

El silencio llenó la cocina durante un buen rato.

Finalmente papá suspiró y dijo:

—Bien, hijo. Deja que tu madre y yo hablemos sobre esto esta noche, y todos hablaremos de ello durante el desayuno. Mientras tanto, ¿por qué no te vas a practicar lo básico y luego a descansar un poco?

Querían que saliera de la casa así ellos podrían hablar. Muy bien, lo que sea. Asentí con la cabeza y me dirigí hacia la puerta del patio, sentándome en la hierba un par de minutos. Pero ya estaba cansado. Nunca había hablado con mis padres así. Todo lo que quería hacer ahora era dormir. Así que volví a entrar, subí las escaleras y caminé por el pasillo hacia mi habitación. En mi puerta, oí las voces de mis padres venir a través de la puerta cerrada de su dormitorio. Vacilé, acercándome después hasta que pude distinguir sus palabras.

—Nancy, no puedes seguir presionándolo tanto—. Dijo papá—. Va a rebelarse, como lo hice yo. Entonces va a marcharse y no lo vamos a ver durante años.

—Oh, por favor. Como si realmente fuera huir de su casa. Él no duraría ni un día en las calles.

Papá se rió entre dientes, el sonido pasó a través de la madera.

—Oh, te sorprendería. Lo hice durante dos años antes de que te conociera y me convencieras de volver a casa. Además, yo no tenía un fondo que me financiara como tendrá Tristan cuando cumpla dieciocho.

Mamá suspiró.

—Estoy tan cansada de toda esta tontería del fútbol. ¿Cómo vamos a convencer al Clann de hacer de él el próximo líder si no se mete de lleno y se centra en su entrenamiento?

—Va a entrar en razón, si dejas de presionarlo. Déjalo estar en todo eso, ayudando a las Charmers. No hará ningún daño, y además, es probable que solo quiera estar cerca de todas las bailarinas. Si yo tuviera su edad, me gustaría ser un escolta de las Charmers también.

—¿Estás seguro de que no es de la chica de Colbert de quien quiere estar cerca?

—Nah. Eso fue hace años. Si quisiera rebelarse, lo hubiese hecho cuando los separamos por primera vez.

—No sé, Samuel. Sigo pensando que es una mala idea.

—Piensas demasiado. Ven a la cama.



Hora de irse. Caminé por el pasillo, me detuve en mi puerta, luego seguí por las escaleras y al exterior, recostándome sobre la hierba para poder mirar a las estrellas.

Así que mi padre no había querido ser el líder Clann, en primer lugar. Huh.

Puse las palmas de mis manos sobre la hierba, no en la tierra, solo para conectar. Para sentir dónde encajaba yo en este mundo. Si me aclaraba mi mente podía sentir los sutiles pulsos de energía de la naturaleza por debajo de mí. Estaba acostado en una gran batería, cada brizna de hierba era una toma de corriente que podía conectar y tomar o regresar, como yo quisiera.

Aunque, no buscaba esa energía. Esta noche era suficiente con sentirla simplemente, saber que podía aprovechar ese poder si lo necesitaba.

No estaba indefenso contra mis padres, después de todo.

Hasta esta noche, toda mi vida había estado a la deriva, sin saber quién era o si quería jugar en la NFL. Había dejado que mis padres tomaran todas las decisiones por mí, y nunca me había quejado ni mucho menos.

Ahora seguía sin saber quién era, pero sabía con absoluta certeza lo que quería. A quien quería, lo que daría y haría por ella.

Por fin había encontrado algo por lo que valía la pena luchar. Y de alguna manera, había encontrado mi propia libertad mientras yo estaba en ella.

Tuve una nueva clase de sueño esa noche.

En el sueño, parecía estar conectado con Savannah. Ninguna barrera nos separaba. Tuve la oportunidad de sentarme al lado de ella en la hierba iluminada por la luna.

Pero ella no me hablaba ni siquiera me miró. Y por primera vez en un sueño sobre ella, llevaba lo que pensé que era su máscara de princesa del hielo. Ella estaba allí, a solo unos pocos centímetros de mí. Podía alcanzarla y tocarla si me atrevía. Pero no lo hice, porque no importa cuán cerca nuestros cuerpos imaginarios estaban el uno del otro, ella seguía siendo tan intocable, como en la clase de historia.

Me desperté la mañana siguiente en el borde de mi cama y pasé el resto del fin de semana preocupándome por el lunes.



Capítulo 12

Traducido por Anaid Ivashkov
Corregido por Shootting star y LucePrice

Tristan

Sabía que las cosas iban mal cuando vi a Savannah caminando hacia mí la mañana del lunes. No llevaba su termo de té. Y estaba usando su máscara de princesa de hielo, su cara fría y lejana.

Traté de convencerme a mí mismo pensando que tal vez estaba teniendo una mala mañana.

—Bueno días, Savannah.

—Buenos días.

La falta de té significaba que hoy no podría sostenerle su termo ni tocar sus manos en el proceso.

Abrió las puertas y se dirigió arriba, sus pasos más energéticos de lo normal. No volvió la mirada hacia mí mientras subía, ni se paró cuando llegó al pasillo.

Estaba callada, como siempre durante su rutina de la mañana de destrabar puertas y agarrar su equipo. Pero su silencio era de alguna forma diferente hoy, más frio, como si fuese todo profesionalismo y la verdadera Savannah ni siquiera estuviera aquí.

—¿Mañana dura?— Le pregunté mientras salíamos del edificio y el silencio se hacía demasiado pesado.

—No, la verdad es que no—. Sus labios formaron una sonrisa, sospechosamente parecida a la que le había dado a Dylan en historia después de que él tirara sus libros al suelo.

Bueno, obviamente había arruinado el juego de la noche del viernes. Entramos al campo de práctica y nos acercamos a los bailarines. Pero no me importó que se nos haya acabado el tiempo para las charlas privadas. Si no me disculpaba ahora, seguramente ella no me daría una oportunidad después.

—Escucha, Sav, respecto a lo que dije…

—Señor Tristan, mientras estemos con el equipo, voy a tener que pedirle que me llame Señorita Savannah. Como claramente le dije antes, son las reglas del equipo, y cómo debemos respetar al otro—. No me miró mientras hablaba, sin detener su paso ligero hasta que llegó al borde de la línea de cincuenta yardas donde siempre armábamos el sistema de sonido.

—Bueno, Señorita Savannah—. Los modales formales se sentían completamente mal saliendo de mi boca. Otra pared entre nosotros—. Yo—

Levantó una mano.

—Tenemos que ponernos a trabajar. Discutamos esto después, por favor.

Y se alejó para ir a su reunión de primera hora de la mañana con la entrenadora del equipo.

Oh, sí. Lo había arruinado a lo grande.

Pensé que por lo menos podría disculparme al final de la práctica. Pero ella era más furtiva de lo que pensaba. Hizo que uno de los ayudantes de primer año me acompañara a poner la bolsa de entrenamiento y el sistema de sonido en lugar de ella. A la mañana siguiente, llegó al colegio antes que yo y ya tenía el sistema de sonido armado para cuando llegué al campo. Incluso eso no hubiese sido un obstáculo, pero tenía a los ayudantes de último año con ella.

Las prácticas del martes al jueves fueron muy parecidas con ella constantemente escondiéndose detrás de sus ayudantes o mandándome a hacer recados de oficina para evitar estar a solas conmigo. Pero entonces Keisha me dijo a qué hora Savannah estaba llegando al colegio cada mañana.

Entonces, el viernes a la mañana me aseguré de llegar incluso más temprano.

Savannah

Tan pronto como le vi esperándome afuera de las puertas del vestíbulo, mis hombros se tensaron. Apreté los labios. Si habría mi boca justo ahora, las cosas podrían ponerse feas. Podría empezar a hablar con él y no podría pararme. Había demasiadas cosas que quería decirle, dudas que moría por preguntarle. Como, ¿por qué no podía simplemente dejarme sola? ¿Por qué tenía que seguir rompiendo mi corazón?

¿Se sentía aunque sea un poco culpable por todos los años en que se negó a hablarme y pretendió que no existía?

Abrí las puertas en silencio, el sonido de la cerradura abriéndose haciendo eco en el vestíbulo. Mantuvo la puerta abierta para mí, y traté de apretarme lo más posible para pasar sin tocarlo. Incluso cuando todo mi cuerpo rogaba para que pasase lo contrario.

Anne trató de advertirme, y a todas las demás, de que era un malcriado mujeriego rompecorazones. Debí de escucharla en vez de creer que él había cambiado.

Mis ojos quemaban mientras cruzábamos el brillante piso de linóleo y empezábamos a subir las escaleras, mis manos temblaban mientras agarraba la barra de metal y subía las sinuosas escaleras.



¿Era algún tipo de diversión para él, jugar con mi corazón y mi mente? ¿Era una broma enorme, lograr que me abriera y le hablara para que él pudiera dar la vuelta a todo y tratarme como una mierda de nuevo? Y frente a todos, además. Al final del juego, no menos de cinco Charmers me preguntaron que le había dicho a Tristan para que actuase de ese modo.

¡Lo que yo le había dicho! Cuando todo lo que había hecho era intentar ser amable con él.

Esperó hasta que estuvimos a mitad de la escalera para hablar.

—¿Ahora podemos hablar?

Tragué fuerte cuando las lágrimas empezaron a empañar mi visión. Rezando para que mi voz no temblara y me delatara, murmuré: —¿Sobre qué?

—Quiero disculparme contigo.

Me paré en el tercer descanso, segura de que lo había malentendido. Después de unos segundos encontré la fuerza para abrir la puerta del pasillo. Tal vez esta era una nueva parte de su juego.

Abí la puerta de la oficina de la Sra. Daniels.

Me siguió dentro.

—Sav, lamento haber sido rudo contigo. Fue...difícil ver a mi equipo jugar sin mí.

Una parte de mí se derritió con eso y no quería nada más que girarse y abrazarlo.

Pero entonces pensé seriamente en sus palabras, y la furia remplazó el escozor en mi pecho. Incluso si había estado molesto, no debió desquitarse conmigo. Actuó como si fuese la única persona en el mundo que había perdido alguna vez algo que le importaba. Como si yo no estuviese en su misma posición en cada práctica y competencia de las Charmers, mirando a otras hacer lo que yo daría cualquier cosa por hacer.

Sin mencionar la hermosa experiencia que ya me había dado dos veces al hacerme pensar que éramos amigos solo para tirarme a un lado como un pedazo inútil de basura, que era lo que él aparentemente pensaba de mí.

El enojo me dio la fuerza para tragarme mis lágrimas, girarme y encararlo.

—Dijiste que fue duro ver a tu equipo jugar sin ti—. El sólo hablar lastimaba mi garganta, estaba demasiado tensa. Sin embargo, logré empujar el resto de las palabras fuera—. ¿Pero que sabes tú de lo que es difícil? Toda tu vida tuviste todo con facilidad. El príncipe de oro de Jacksonville, el niño rico con el que todas las chicas querían salir. El siguiente gran líder de los Pooh—Bah brujos del Clann—. Agito mis dedos en el aire, todos los años de dolor y enojo rebalsando para empujarme al extremo. Era todo lo que podía hacer para no gritarle en este mismo momento.



Se congeló, esos ojos dolorosamente hermosos agrandándose.

—¿De qué estás hablan—?

Una risa se me escapó, hueca y vacía incluso para mis oídos. Él realmente pensaba que yo no entendía nada, ¿no?

—Yo sé todo sobre el Clann y vuestra magia. Mi familia también es descendiente, bueno, ellos eran del Clann hasta que no fueron lo suficientemente perfectos, suficientemente puros, para los de tu clase—. Cerré la distancia entre nosotros hasta que sólo unos centímetros nos separaran. ¿Él quería hablar? Tal vez era hora de que realmente habláramos. Sobre todo —¿Sabes lo que es difícil? Intenta tener a tu mejor amigo de repente negándose a hablar contigo. Intenta no saber qué hiciste mal, y rogarles a tus antiguos amigos que te perdonen, y ellos pretendiendo que ni siquiera existes. Por *siete años*. Debí haber estado loca para pensar que tú y yo podíamos volver a ser amigos. Todo lo que vas a hacer es tratarme como mierda, justo como hiciste el viernes a la noche. ¡Y todo lo que yo intentaba hacer era ser buena contigo!

Pasó una mano por su cabello, haciendo un lío de él.

—Mira, tienes razón. Fui un idiota todos esos años, e incluso uno más grande la semana pasada en el juego. Quiero decir, sí, mis padres me dijeron que me mantuviera lejos de ti, y yo intentaba ser un buen chico y seguir las reglas. Pero no debí hacerlo. Y ya no lo soy—. Sostuvo mis hombros, sus manos quemando a través de mi suéter—. Por favor, créeme, nunca quise lastimarte de esa forma. Y estoy más arrepentido de lo que jamás podré explicarte.

Su voz me bañó como hielo en una quemadura, sus palabras siendo todo lo que siempre he querido oír por años.

Pero seguía sin explicar su forma de actuar como un completo idiota en el juego.

—Entiendo por qué estabas enojado el viernes a la noche. Pero, ¿por qué desquitarte conmigo? ¿Estás seguro que esto no es algo del Clann? ¿Ellos no te hicieron actuar así, o sí?

—¿Qué? Diablos, ¡no! Tuve que pelear con mis padres sólo para poder seguir como manager.

Eso me dejó shockeada por unos segundos.

—¿Qué? ¿Por qué harías eso?

Todo su cuerpo se tensó, y me pregunté si siquiera seguía respirando. Después de dudar por un largo rato, los músculos de su cuello trabajaron mientras tragaba. Sus manos, temblando, bajaron para sostener mis codos, haciendo que mis manos descansaran en sus antebrazos—. Porque extrañaba pasar tiempo contigo. Solíamos ser mejores amigos. Extraño eso. Te extraño.

Todo mi enojo se fue, dejando un sentimiento extraño de ligereza, devolviendo el calor a mi cuerpo. Otro tipo de lágrimas quemaron mis ojos.

—¿De verdad?

Sonrió.

—Sí, de verdad.

No pude evitar que se me formara una sonrisa en respuesta.

—Bueno. Pero deja de actuar como un idiota. Soy la líder de las managers. Tengo una reputación que mantener. ¿Cómo voy a mangonear a esas Charmers cuando ni siquiera puedo mantener en línea a mis managers?

Se rió e hizo un saludo ficticio.

—Sí, sí, capitana.

—Y tienes que cargar el sistema de audio y la bolsa de entrenamiento. Por al menos una semana, por tu rudeza con la jefa de los managers del equipo—. Mis labios temblaban con el esfuerzo por no reír.

—Sí, ma'am, Señorita Savannah—. Agarró la correa del bolso y se la pasó por el hombro.

Mientras lo seguía escaleras abajo, se giró para mirarme y sonreír.

Y fue entonces que me di cuenta de lo difícil que sería ser sólo amigos.

Tristan

Al final de la práctica, me quedé dando vueltas en la oficina de la Sra. Daniels con Savannah.

—Hey, estaba pensando…deberías tener una gorra o dos extra en tu camioneta— dije—. Ya sabes, por si a caso alguien se olvida de que hay un partido hoy.

—Mmm, buena idea. Tendré que acordarme de agarrar algunas esta tarde.

—¿Por qué no agarrarlas ahora que estamos aquí?

Cerró y trabó la puerta del armario.

—Porque, de todos modos, tengo que volver esta tarde.

—Creí que no teníamos práctica la tarde antes de un juego.

—No tenemos. Pero tengo que cargar todos los premios de las Hermanas Secretas en mi camioneta para el juego—. Hizo un gesto con la mano a la pista de baile.

Di un vistazo a través de la puerta. Una vitrina atravesaba toda la longitud del pasillo frente a los espejos. Sus estantes cubiertos de premios azules y dorados de todas las formas y estilos. Silbé por lo bajo. Ese era un tremendo montón de premios. Con cuarenta chicas en el equipo, incluso poniéndolos en cajas grande, tendría que hacer bastantes viajes.

—¿Suelen ayudarte los demás managers?

—No. Pero no son pesados y me agrada el ejercicio.

—Si claro, como si lo necesitaras. Bueno, nos vemos esta tarde entonces.

—¡No!— El pánico estalló en su voz y en su cara.

La mire con las cejas alzadas.

—Quiero decir, está bien— agregó—. De verdad, no necesito tu ayuda. Te veo en el juego, ¿vale?

Sus mejillas estaban rojas, y miraba a cualquier lado menos a mí. Oh, sí, ella definitivamente estaba ocultando algo.

Simplemente voy a tener que pasearme por la sala de baile esta tarde y ver que está planeando.

Savannah

Seguía pensando que cuanto más tiempo pasara con Tristan en la práctica de las Charmers, más fácil sería ignorarlo en clase de historia. Pero a las únicas personas que podía ignorar con éxito en esa clase era a Dylan y las Brat Twins. De hecho, me había vuelto tan buena en no prestarles atención en clase que las gemelas de verdad creían que me había vuelto sorda. Lo que era bastante entretenido, considerando que mis ya de por sí afinados oídos de murciélago parecían volverse más afinados cada mes. Por suerte, Dylan había decido dejar de molestar a todas las chicas por un rato.

Desafortunadamente, incluso mi supuesta sordera no impidió que las gemelas trataran de emboscarme al principio de cada clase de historia en voces molestamente altas.

Hoy, la conversación iba de por quién en la escuela valía recibir un disparo. Una pregunta estúpida, a mi parecer, pero las gemelas parecían considerarla un tema profundo y digno de debate.

—Hey, Tristan— dijo Vanessa—. ¿Por quién recibirías un disparo?

—Uh, supongo que por cualquiera del colegio—. Murmuró sin darse la vuelta para mirarlas.

Ese era mi Tristan. Sonriendo para mí, pretendí prestar atención a mi lectura de un libro para la clase de inglés y recé para que el Sr. Smythe se apurara en llegar a clases.

—Oh, seguramente no por cualquiera— Vanessa se quejó—. Quiero decir, no recibirías un disparo por los raritos, ¿o sí?

—¿Cómo?— Tristan parecía estar advirtiendo a las rubias respecto a algo, su voz cayendo a algo parecido un gruñido.

—Bueno, como Ojos Locos por allá— Vanessa suspiró teatralmente. Tres ideas sobre quién era esa. Tomó todo de mí el no reírme. Las Brat Twins eran tan transparentes que resultaba patético. Simplemente querían provocarme. Pero seguían usando trucos viejos en sus intentos. Y eran lo suficientemente tontas como para no saber que ya no me molestaba demasiado que me dijeran rara. Giré la página de mi libro y seguí leyendo, confiando en que mi máscara de Princesa de Hielo hoy no tenía oportunidad de romperse.

—Seguro— respondió Tristan—. ¿Por qué no recibiría un disparo por ella?

—Porque ella va por todos lados poniendo unos horribles hechizos de amor en los chicos—. Respondió Hope, ni siquiera molestándose en fingir que murmuraba. La mitad de la clase debió oírla—. Probablemente porque es tan fea. ¡Es la única manera en que puede conseguir gustarle a un chico!

Las gemelas estallaron en agudas carcajadas.

Ahora, eso era ir demasiado lejos. La furia calentó mi estomago, mis ojos picaban. Oh, no, no había forma de que llorara. Rápidamente imaginé que mi enojo se convertía en agua fría corriendo por mis venas. Princesa de hielo, me recordé. Estás rodeada de hielo y eres intocable. Lentamente mi frecuencia cardiaca fue bajando, y sentí que la frialdad en mí llegaba a mi cara. Algunas veces, como ahora, mi habilidad de abrazar la frialdad en mí era casi escalofriante. Tenía que ser por mis genes vampiros. Incluso me hacía sentir como un vampiro. Pero era malditamente mejor que romper patéticamente en lágrimas en clases.

Estaba tan perdida en mis pensamientos, que no noté como mi piel se ponía de gallina. Probablemente otra advertencia de que no tenía que meterme demasiado en mi fachada de Princesa de Hielo.

—Chicas, ¿realmente deberían estar hablando de estas cosas?— Tristan definitivamente les estaba gruñendo.

—Oh, tienes razón— murmuró Hope—. No pensé...

—Nunca lo haces— murmuró él.

Linda devolución. Casi me hace sentir mejor. Pero no lo suficiente. La frialdad en mí no había sido calmada demasiado. Quería venganza. La escalofriante furia creció, extendiéndose como veneno, alojándose en mi pecho y mí estomago y haciendo que mis rígidos músculos se acalambraran. Oh ow. Bueno, eso realmente dolió.

Por el rabillo del ojo, vi que Tristan miraba en mi dirección con el ceño fruncido.



Tan pronto como pensé en él, una nueva sensación tomó lugar, una pura y aparentemente interminable necesidad que alejó el resto de mis pensamientos de mi mente. Necesidad de él. Esto era peor que simplemente querer algo, peor que el deseo que normalmente sentía por él. Esto era como estar atrapada en un desierto por días y tropezar con una jarra de agua helada. Lo anhelaba. Mi cuerpo me gritaba que me sentiría mucho mejor si simplemente me acercara hacia él y... Oh, no. ¿Era este el deseo de sangre del que mi familia me había advertido?

Tenía que salir de aquí. ¡Ahora!

Logré pararme y tambalearme por el pasillo al escritorio del profesor. Pero el Sr. Smythe todavía no había llegado.

Seguí caminando, dirigiéndome hacia la puerta. Estaba afuera y a unos pasos del edificio cuando me encontré con el profesor.

Con un grito ahogado dije lo primero que se me vino a la mente.

—Estoy por vomitar.

—Necesita ir con la enfermera o—

—No. Baño. Ya vuelvo—. Seguí caminando hasta que alcancé el baño de chicas más próximo en la punta de la colina y alrededor de la esquina izquierda.

Pero realmente no estaba mareada. Simplemente...sedienta, o hambrienta, o algo por el estilo. Era como si mi cuerpo se haya vuelto esta cosa irreconocible en la que estaba atrapada, y mi mente ya no supiera como comunicarse con él. No sabía lo que necesitaba. Pero, por lo menos, estaba bastante segura de que no era sangre. Con esperanza, me apoyé en el borde del lavabo, que estaba más caliente que yo por el momento. Me concentré en respirar, manejando los tiempos de inhalación y exhalación. Bueno, por lo menos esa era un área en la que todavía tenía control.

Entonces miré mi reflejo. Mis ojos...estaban prácticamente blancos. Nunca los había visto de ese color antes. Ni siquiera parecían mis ojos.

Cerrándolos, me obligue a calmarme. Entonces noté que mis manos se estaban congelando. Abrí el agua caliente y dejé mis manos bajo el chorro hasta que pude sentir mis dedos nuevamente. El calor se sentía tan bien que me arremangué y también puse mis antebrazos bajo el agua. Gradualmente, el frío en mi interior se disipó, dejándome exhausta. Pero normal nuevamente, por suerte.

Realmente tenía que lograr controlar mi temperamento. Esto era ridículo. Cuando volví a la clase, las Brat Twins empezaron a reírse nuevamente justo cuando la típica picazón por estar cerca de Tristan se esparcía por mi pecho y mi estómago como otro calambre.

—Silencio, chicas— dijo el Sr. Smythe.

Las gemelas se callaron.



Las ignoré mientras volvía a mi asiento y trataba de escuchar la lección del día.

Pero dentro de mí, podía sentir esa frialdad desconocida esperando a la próxima vez que perdiera el control.

Tristan

Tal vez Savannah estaba escondiendo el hecho de que estaba seriamente enferma.

Se había ido de la clase de historia tan rápido como un cohete y no había vuelto por media hora. Cuando volvió, estaba blanca como una sabana y temblaba, y no había tomado apuntes durante la clase del Sr. Smythe como siempre hacía.

Y nunca había escuchado una explicación de por qué había estado tan enferma la primavera pasada. Tal vez no había entrado al equipo de las Charmers como una bailarina porque tenía un problema médico. Pero eso todavía no explicaba por qué no me quería en la sala de baile esta tarde.

El resto del día fue un suplicio, pero finalmente sonó la última campana. Esperé unos minutos junto a mi casillero para darle tiempo a Savannah para llegar a la sala de baile. Entonces me dirigí en esa dirección, caminando por el edificio de deportes y las escaleras al segundo piso de artes tan silenciosamente como pude.

Podía escuchar música, algo triste y melancólico. Lentamente abrí la puerta al tercer piso, entré al pasillo y me paré de golpe.

Siempre había sabido que Savannah era hermosa. Pero esto... esto era completamente diferente. No tenía idea de que podía moverse de esa forma.

Había apagado las luces del salón de baile y cerrado las puertas dobles. Pero todavía podía verla por la larga y fina ventana a cada lado de la entrada. En la débil luz del sol, con su cabello rojo suelto y revoloteando alrededor de su pálida piel... No se veía real. Parecía algo que había soñado.

De repente, se paró, su espalda hacia mí, su cuerpo tenso. Cuando se giró hacia las puertas, tenía una mano apretada en el centro de su pecho, sus dedos abiertos lo máximo posible justo debajo de su clavícula. Su otra mano alrededor de su estómago, debajo de sus costillas.

Lo sabía. Ella estaba enferma. De un tirón abrí las puertas.

—Sav, ¿qué está mal?

—¿Qué haces aquí? Te dije que no necesitaba tu ayuda.

—Solo dime que está pasando. ¿Estás bien?

—Claro que estoy bien. ¿Por qué?

—Parece que estas sufriendo—. Señalé sus manos con mi cabeza.

Las dejó caer hacia sus lados, donde se cerraron en puños.

—No, estoy bien. Simplemente estaba—

—Entonces, ¿por qué no eres una de las bailarinas de los Charmers?— La pregunta se me escapó antes de que pudiera reconsiderar hacerla. Pero si estaba enferma, necesitaba saberlo.

Hizo una mueca como si la hubiese golpeado y le tomó demasiado tiempo responder.

—Al parecer, no era lo suficientemente buena.

—Tonterías. Acabas de bailar incluso mejor que su capitana—. Yo no era un experto, pero no se necesitaba de un científico para saber que ella prácticamente había desafiado la gravedad allí.

Un pequeño hombro se levantó y cayó mientras se tambaleaba hacia el estéreo y lo apagaba.

—Así funcionan las cosas a veces. Mejor me voy.

Sabía cuando alguien me mentía en la cara. Pero, ¿por qué mentiría sobre esto? La seguí hacia el armario de los uniformes.

—¿Por qué ni siquiera eres una suplente este año como Keisha y Vicki?

Se detuvo frente a un taburete, manteniéndose de espaldas a mí.

—Esa es una larga historia.

—Tengo toda la noche.

Vaciló, después suspiró y pisó el banco, sus movimientos repentinamente bruscos.

—Mi padre… a su familia no le agradó que bailara el año pasado. Entonces les prometí que no lo haría más.

Debe ser algo religioso.

Movió el banco un poco a la derecha.

—¿Qué haces?

—Sombreros—. Señaló una larga fila de cajas blancas arriba del armario de uniformes. Después de todo, estaba siguiendo mi consejo. Qué bueno. Excepto que yo era lo suficientemente alto como para alcanzarle las cajas sin necesitar el banco.

Me puse a su lado y alargué mi mano sobre su cabeza hacia la caja.

Se congeló y dio una respiración profunda, después, repentinamente, jadeó y se tambaleó en el banco. Olvidando los sombreros, agarré su cintura antes de que pudiera caerse.

Todo su cuerpo se tensó como una cuerda estirada al máximo. Apretando mis hombros con una fuerza sorprendente, se encontró con mi mirada de frente.

Sus iris eran de un gris tan claro que casi parecían plateados mientras me miraba, el banco dejándola casi de mi altura. La única vez que había visto sus ojos de este color fue después de mi pelea con Greg. La última vez que habíamos estado parados así de cerca.

—Tristan…— murmuró.

—¿Estás bien?

Asintió, acercándose más a mí. Entonces sólo había un pensamiento. Olvidé el plan. Bajé mi cabeza y la besé.

Había besado a otras chicas. Un montón de ellas. Pero nunca nada se había sentido como esto.

Me devolvió el beso, sus brazos alrededor de mi cuello, dejando nuestros cuerpos alineados. La cabeza me daba vueltas y las rodillas me temblaban.

Demasiado rápido, el ardor en mis pulmones me obligó a separar mi cara y tomar una respiración profunda. Seguí sosteniéndola por si se sentía tan mareada y débil como yo.

—Yo…nosotros…— jadeó.

—Sí— coincidí, todavía sin respiración—. Wow.

El mareo abandonó su cara, reemplazado por horror. Me empujó y se bajó del banco mientras todo el color abandonaba sus mejillas.

—¡Me besaste!

—Me devolviste el beso—. ¿Cómo se había recuperado tan rápido? También tenía que haber sentido como el mundo se cayó a pedazos.

—No lo hice. Me sentía un poco… mareada. Y tomaste ventaja de mi confusión.

—Sé cuando una chica me devuelve el beso.

Presionó una mano en su estómago y otra en su pecho, justo como antes.

—¿Por qué sigues haciendo eso? ¿Y por qué te sientes mareada? ¿Estás enferma? Dime la verdad.

—No. No estoy enferma. Yo sólo…— Frunciendo el ceño, puso una mano en su frente—. No almorcé mucho. Esto no está bien. Nosotros no podemos…



—Cena conmigo—. Me encogí ante mi ausencia de autocontrol. Buen trabajo, Tristan. Demasiado tarde para eso de ser amigos primero.

—Vale.

—¿Vale?—Mi pulso se aceleró en mi cabeza. ¡Sí!

—¡No! Espera. No puedo. No podemos.

—¿Es esa tu respuesta final?— Bromeé incluso cuando mi corazón se hundía en algún lugar cerca de mí tripa. Debí saber que conseguir que vaya en una cita conmigo no sería tan fácil.

—Yo—yo soy la líder de los managers. Eres uno de mis ayudantes. No puedo salir contigo.

Parecía como si intentara agarrarse de cualquier excusa.

—¿Acaso la Sra. Daniels dijo eso?

—No. Pero—

—¿Entonces puedo salir con quién quiera del equipo?

Frunció el ceño.

—Sí. Pero es—

—Bien, entonces. Quiero salir contigo, Savannah—. Crucé mis brazos sobre mi pecho, preparándome para la discusión de intentar convencerla—. Obviamente tú también sientes este algo entre nosotros. ¿Por qué no cenar juntos?

—Porque no puedo—. Se escurrió del armario más rápido de lo que me habría llevado bloquearla.

La seguí por el pasillo, rogado que el tiemble de mis rodillas no se notara.

—¿No puedes? ¿O no quieres?

Se congeló en la sala de baile, su espalda hacia mí mientras sostenía el pomo de la puerta lo suficientemente fuerte como para que sus nudillos se pusieran blancos. Pensé que no me contestaría, o que mentiría.

—Desearía poder. Pero no puedo. Lo siento.

—¿Puedes, por lo menos, decirme por qué?—

—Sabes por qué. Reglas del Clann—. Yendo hacia el fondo de la habitación, agarró una caja del armario y empezó a llenarla con los premios de la parte de arriba, sus movimientos torpes sin una sola muestra de la gracia espectral que mostró al bailar tan sólo unos momentos antes—. ¿Podrías agarrar dos cajas de sombreros? Eso si todavía insistes en ayudar.

Frustrado, me quedé por el momento donde estaba.

—Entonces, no saldrás conmigo porque el Clann lo prohíbe.

Dio un largo suspiro.

—Así es. Ni siquiera deberíamos ser amigos, mucho menos salir. Sabes eso.

—Pero sus reglas no tienen ningún sentido. Los descendientes pueden salir con humanos normales. ¿Cuál es la diferencia?

Su ceño se hundió más.

—Tienen sus razones. ¿Sombreros?

Me quedé allí, frotándome la barba que empezaba a salirme. Tendría que afeitarme antes del juego de esta noche.

—¿Qué razones? No tiene sentido.

—Tiene sentido para ellos, eso es lo que importa. Una promesa es una promesa.

—¿Prometiste no ser mi amiga, o no salir conmigo?

—Uh, ambas. Era de ese tipo de promesas de todo—incluido.

—¿Acaso dijiste las palabras 'Lo prometo'?— Cuando éramos chicos, solía obsesionarse con hacerme decir las palabras o jurar con mi dedito cuando prometía algo. De otra manera, pensaba que podría escaparme del trato en cualquier momento.

Y ella lo recordaba, juzgando por el hecho que tuvo que bajar la cabeza para esconder su sonrisa.

—Bueno, no en tantas palabras. Fue más como una cosa sobreentendida. Dijeron que me mantuviera alejada de ti.

—Ah, pero realmente nunca lo prometiste, ¿o lo hiciste?— Dije, acercándome a ella.

Rápidamente tomó la, ahora, caja llena de premios.

—Se aseguraron de que entendiera las reglas, y eso es todo lo necesario.

Cerrando sus ojos, tomó una respiración profunda, dejándola salir lentamente.

—Mira, tal vez a ti no te importa seguir las reglas. Pero a mí sí. Le hice una promesa a mi familia, y ellos confían en que la mantendré. Entonces, eso voy a hacer. ¿Vale? No importa lo que yo quiera, o lo que tú quieras—. Se encaminó hacia la puerta.

—Espera— gruñí, metiendo la mano en el armario de uniformes para sacar dos cajas de sombreros antes de unirme con ella en el pasillo.

Se la veía cansada mientras bajábamos las escaleras y salíamos del edificio, sus hombros caídos mientras bajábamos la rampa de cemento que atravesaba la colina entre el edificio de matemáticas y la cafetería.

—¿Es demasiado pesado?— Acomodé las cajas bajo un brazo, estirando el otro hacia su caja—Puedo llevarlo—

—No. Está bien—. Alejó la caja de mi alcance y caminó más rápido hacia el estacionamiento del frente.

Fue mi turno de suspirar por la frustración. Hombre, era cabezota.

Llenamos el asiento de su camioneta. A la vuelta, mientras pasábamos mi árbol a tierra, dije: —Adelántate, yo te alcanzo.

Pretendí atarme los cordones hasta que estuvo fuera de mi vista, dentro del edificio de deportes y arte nuevamente. Entonces presioné una mano en el suelo y saqué algo de energía de la tierra. El subidón de energía me ayudó a deshacerme de la persistente debilidad y calmó el efecto de nuestro beso. Sintiéndome mejor, me paré y troté para alcanzarla en el interior del vestíbulo.

Hicimos un viaje más, ambos cargando los últimos premios. Todo el tiempo, sus mejillas y orejas se mantuvieron de un brillante rosa. Entonces abrió la puerta del conductor de su camioneta y entró. Pero no podía dejar que se vaya todavía. No hasta que supiera donde estábamos parados, ahora que habíamos cruzado la línea de la amistad.

Sostuve la puerta. Y noté que sus manos temblaban sobre el volante.

—Sabes que lo que hay entre nosotros no desaparecerá, incluso si lo ignoras. Reglas del Clann o no. No es sobre ellos. Es sobre nosotros.

Mirando el salpicadero de su camioneta, murmuró: —No importa. Podemos ser amigos, pero nada más. No puedo salir contigo.

—¿Y si sigo preguntando?

Un lado de su boca se tensó.

—Anne tenía razón. Eres un caprichoso.

—No, simplemente determinado—. Cerré su puerta por ella. Entonces encendió el motor y salió de su espacio en el estacionamiento.

Por lo menos mira hacia atrás, pensé. *Vamos, una pequeña señal.*

Mientras salía, la atrapé mirándome por el espejo retrovisor. *¡Sí!*

Tal vez no había arruinado completamente mi oportunidad con ella. Sólo necesita encontrar una forma de superar todo el tema de su familia y el respetar las reglas con el que ella estaba atrapada. Después de todo, las reglas se hicieron para romperse.

Savannah

El brillo que cantaba a través de mi cuerpo desapareció en el momento en que Tristan dejó de ser visible en mi retrovisor. No podía creer que lo haya besado. Ni siquiera había sido tan estúpida sobre él en mis sueños. ¿Qué estaba pensando?

Oh, cierto, no lo estaba. Me había dejado llevar por mis emociones. De nuevo.

Siempre me ponía sentimental durante esos pocos minutos robados por semana en los que podía tener la pista de baile completamente para mí. Tal vez era por el hecho de que tenía que mantener mis habilidades de baile como un secreto que me parecía un placer incluso más puro.

Sea cual sea la razón, me había perdido en el momento y el mar de emociones mientras me movía. Y entonces lo había sentido presente. Pero la típica aflicción que sentía por su proximidad se había intensificado hasta transformarse en dolor, como si hubiese sido magnificada por la cantidad de mis otras emociones.

El dolor podría haberse ido en algún punto, si él no hubiese hurgado en mis sentimientos. Traté de superarlo, ignorar el dolor y enfocarme en volver al trabajo.

Pero entonces Tristan se había movido demasiado cerca, su calor a mi lado, su colonia nítida como un montón de hojas en otoño en la que tenias que tirarte. La aflicción en mi pecho y mi estómago había explotado, y perdí todo mi sentido común. Algo había hecho que lo mirara a los ojos, que ponga mi mano en su hombro. Solo un pensamiento, una necesidad había recorrido mis venas. Quería besarlo.

Había usado mi mirada en él.

Gruñí y golpeé el volante.

—Idiota, idiota, ¡idiota! Sav, ¿cómo pudiste? ¿Dos veces con el mismo chico?

Realmente deberían internarme.

¿Cuándo tiempo llevaría para que el efecto de la mirada aturdidora se disolviera de él esta vez? ¿La exposición repetida la haría durar más, o menos? Probablemente más. Hoy no había sido lo suficientemente valiente como para mirar sus ojos y ver esa mirada de psicópata—posesivo de después. Tendría que encontrar el valor y comprobarlo esta noche.

Mierda. Esta vez había usado la mirada con un tipo con el que trabajo casi todos los días. Con quien estaba frecuentemente sola. ¿Cómo podía hacerle eso a Tristan? Justo cuando las cosas parecían estar yendo en buen camino entre nosotros.

Si él –no, *cuando* él lo haga, porque lo hará—, cuando Tristan entre en modo acosador, tendré que pedirle a la Sra. Daniels que lo saque del equipo.



No. No podía hacer eso. No sería justa con él, especialmente cuando yo había sido la que había arruinado las cosas y usado la mirada vampírica en él.

Yo tendría que ser la que deje el equipo. Era lo correcto. Mi garganta se cerró con ese pensamiento.

Esa noche en el juego, pude dirigir a las chicas en prácticas en su primera rutina. Fue divertido, me distrajo de los desastrosos eventos de la tarde.

Y me alejó de Tristan.

No podía entender por qué me afectaba de esta forma. Incluso la semana pasada, antes de que todo se volviera peliagudo entre nosotros, sentarme detrás de él en las gradas había sido insoportable. Esta noche era mucho peor. Pero constantes miradas hacia él me dijeron que no parecía para nada molesto. Por lo menos al estar parada a la cabeza de las en prácticas ponía varios metros entre nosotros y también personas, así podía respirar con mayor facilidad.

Y la aflicción en mi pecho y mi estómago no era tan mala como la de esta tarde.

Pero si él seguía mirándome mientras bailaba en mi lugar con las chicas en prácticas, lo sería. Ni siquiera tenía que mirar en su dirección, podía sentir su mirada. Y por eso, el juego de esta noche fue muy largo y tenso.

Cuando comenzó el cuarto tiempo, mi móvil empezó a sonar avisándome de que tenía un nuevo mensaje de texto. ¿Pero quién en este mundo estaría mandándome un mensaje? Las reglas del equipo prohibían cualquier uso de celulares durante los partidos, excepto durante el entretiempo después del tercer tiempo. Con una idea en mi mente, abrí más mi ya abierto bolso para poder ver la pantalla encendida de mi celular.

¿Quieres ir x una pizza después del juego?

Era de Tristan.

Casi grito. Sin levantar mi cabeza, lo miré a través de mis pestañas. Estaba mirando el campo como si estuviese observando el juego. Pero noté un celular, apenas visible, en sus manos.

Pretendiendo buscar algo en mi bolso, rápidamente escribí una respuesta: *Lo siento, no podemos.* Entonces apagué mi celular y cerré mi bolso para evitar la tentación de mirar mi móvil.

Ahora estaba sentada a su lado, y era una tortura. Sólo me quedé en mi asiento unos minutos más, mis mejillas quemando todo el rato, y después me fui a la sección de las chicas en prácticas y me concentré en enseñarles a las demás chicas una nueva rutina. Darles algo para hacer era idea de la Sra. Daniels. Cuando el juego terminó, traté de no notar como su camisa de mezclilla acentuaba sus hombros anchos y cintura estrecha.

Cuando llegué a casa, me sorprendí al encontrarme a mamá en la cocina, sacando una pizza del horno.

—Hola, cariño. ¿Cómo estuvo el juego?

—Oh, ¡estás en casa! ¿A que debemos este honor?— Bromeé mientras le daba un rápido abrazo.

—Lo sé, no he estado mucho en casa últimamente. ¿Qué puedo decir? Tengo clientes demandantes—. Pasó la pizza a un plato, que colocó en la mesa.

Saqué dos sodas del refrigerador y me senté con ella.

—¿Dónde está Nanna?

—Ya comió, y como tenía una reunión temprano con su club de crochet en la mañana, ya se fue a dormir. Solo somos nosotras, chica.

Comimos en silencio un rato. Los ronquidos de Nanna atravesaban su puerta cerrada y hacían eco en el pasillo hasta nosotras, haciendo que mis labios temblaran con la necesidad de reírme. Entonces me fijé en mamá, y vi que ella también estaba intentando no reír. Las dos nos echamos a reír al mismo tiempo.

—Dios, esa mujer ronca como un tren de carga— jadeó cuando dejamos de reírnos.

—Definitivamente.

Suspiró, todavía sonriendo.

—Sabes, realmente extraño pasar tiempo contigo.

Mi garganta se cerró.

—Yo también te extraño—. Tomé un sorbo de mi bebida cautelosamente y me encontré preguntándole: —Mamá, ¿por qué empezaste a salir con papá? Quiero decir, ¿no estabas asustada, ya que él era un vampiro y todo eso?

Me sorprendió riéndose.

—¿Por qué alguien rompe las reglas? Pensé que eran estúpidas. Creciendo, escuché tantas historias sobre lo terribles que eran los vampiros. Entonces conocí a tu padre, y era todo lo opuesto de lo que esperaba. Era bueno, y educado, y encantador. Me hacía reír. Y por supuesto estaba todo ese misterio rodeándolo, ya que no podía leer su mente. Estar con él era tranquilo, un descanso de la constante charla del resto del mundo. Pensé que el Clann era simplemente injusto y prejuicioso contra los vampiros, especialmente después de enamorarme de él.

—¿No podías leer su mente para nada?

—No. ¡Y era una bendición tan increíble! Veras, nosotras las brujas podemos leer las mentes de otras brujas y humanos. Y los vampiros pueden leer la mente de otros vampiros y humanos. Pero brujas y vampiros no pueden leer la mente del otro. Probablemente sea un mecanismo de defensa que se desarrolló a lo largo de los años después de odiarse los unos a los otros por siglos.

Entonces otro pensamiento hizo que sea más complicado tragar o respirar.

—Eso significa… ¿tú y Nanna pueden leer mis pensamientos?— Solo decir las palabras hacia que el pulso se me acelerara. Cerré mis manos en puños bajo la mesa para que no vea como comenzaban a temblar.

—No, no podemos. Intentar leer tu mente es como intentar leer la de tu padre. Es como golpearse con una pared, incluso para una bruja tan poderosa como Nanna.

—Entonces, si no puedes leer mi mente, ¿significa que con seguridad me estoy convirtiendo en un vampiro?

—No necesariamente. Podría ser que simplemente tengas algunos genes de vampiro. Tu padre tampoco podía leer tu mente la última vez que lo viste. ¿Quién sabe? Tal vez la mezcla de genes te va a hacer permanentemente inmune a ambos lados de la habilidad.

Realmente podía esperarlo. De otro modo, sabrían de Tristan y mis sentimientos hacia él en cualquier momento.

—Entonces si estar cerca de papá era tan tranquilo y todas esas cosas, y estaban enamorados, ¿por qué cortaron?

Suspiró, relajándose contra la silla. Eso hizo que yo también me relajara y mis manos alcanzaron otra porción de pizza.

—Porque crecí, y el romper las reglas se volvió algo viejo. Especialmente después de que nacieras. La idea de estar huyendo, no de una, sino de dos sociedades internacionales de brujas y vampiros con un bebé era demasiado. Empezamos a pelear todo el tiempo, sobre cosas tontas al principio, después cosas más grandes, hasta que llegó un punto en que ya no recordaba por qué valía la pena huir con él. Fue ahí cuando ambos nos dimos cuenta de que había terminado. Ir contra la corriente parece una aventura en un principio, pero llega un momento en que te cansas. El río siempre gana.

Algo en sus palabras, o tal vez la suavidad de su voz, hizo que mi pecho escociera, como si un enorme peso me hubiese sido puesto encima. Mis ojos quemaban, y tuve que pestañear para alejar las lágrimas.

—Oh, cariño, no te pongas triste—. Se acercó y cubrió mi mano con la suya sobre la mesa—. También tuve buenos momentos con tu padre. Y te gané en el proceso. ¿Qué más podría pedir?— Sonrió.

Pero realmente no me sentía triste por ella, más bien por mí y por Tristan. Porque Tristan me estaba pidiendo que haga exactamente lo mismo que mi papá le pidió a mi mamá… ir

contra la corriente. Romper las reglas. Ser aventurera. Pero tenía la sensación de que mamá tenía razón. ¿Cómo podríamos ganar contra los vampiros y el Clann, si nos descubrían?

El río siempre gana…

Pero incluso eso no cambia cuánto lo quería.

—¿Cenas conmigo?

Tristan había agregado algo nuevo a nuestra rutina de las mañanas y las tardes. Decirle que no debió volverse más fácil, considerando que ahora lo hacía dos veces al día. Pero nada relacionado con luchar contra la atracción entre nosotros se estaba volviendo fácil.

Probablemente porque en el fondo no quería luchar.

Para el final de la semana con su nueva rutina, pensé que me iba a volver loca. Cinco días diciéndole que no, que no podía salir con él, dos veces al día, y cada vez que preguntaba, todo lo que quería era gritar sí. Para la mañana del viernes, ya no podía soportarlo. Necesitaba un descanso de él. Estaba intentando que cayera en la tentación. Pero él no entendía; esto no era sobre lo que yo quería. Mamá y Nanna confiaban en que yo seguiría las reglas. Definitivamente no podía salir con él.

Sin embargo, no podía sacar de mi mente el recuerdo de nuestro beso, y él parecía encontrar miles de razones diferentes para estar cerca de mí o tocarme accidentalmente. Cada vez que lo miraba después de un toque o un choque casual, él parecía no notar el contacto. Pero no había forma de que no supiera lo que estaba haciendo.

Quería gritar.

La situación parecía que también afectaba mi memoria. Tristan nos sorprendió tanto a mí como a la Sra. Daniels al comienzo de la práctica de la mañana del viernes al interrumpir nuestra charla pre—práctica por primera vez.

—Te olvidaste esto— me dijo, pasándome el auricular del entrenador para el MegaVox.

Oh, mierda. Yo nunca me había olvidado el auricular antes. Pero, ¿por qué no se la dio directamente a la Sra. Daniels? Acepté el auricular, mis mejillas quemando de la vergüenza. Sus dedos tocaron los míos. Por supuesto. Si le hubiese dado directamente el auricular a la Sra. Daniels no podría haber tocado mis dedos y volverme incluso más loca.

Mi temperamento saltando, repliqué: —Gracias.

Finalicé mi conversación con la entretenida entrenadora, y marché hacia las gradas, mis pisadas sonando claras como campanas a pesar de que el capitán estaba gritando instrucciones al equipo.

—Señorita Savannah— dijo una de las ayudantes de primer año mientras volvía al sistema de sonido—. ¿Está lista para que pongamos las notas del día en el casillero?

—Sí— respondí por hábito sin levantar la mirada. Intercambiábamos esta tarea con las porristas todas las semanas y la habíamos convertido en una ciencia. Entonces tuve una idea—. Pensándolo de nuevo, espera. Cambiemos las cosas. Tristan necesita saber cómo hacer eso también. Entonces una de vosotras se queda conmigo, y la otra va con él a poner las notas—. Era una genialidad. ¿Por qué no había pensado en esto antes?

—Cuál–

—Cualquiera, no me importa—. Ahora estaba saltando con la chica de primero. Genial. Tomé una respiración profunda, me obligué a sonreír un poco y decir con mayor suavidad—. Decidid vosotras dos

Mi sonrisa forzada se tornó en una real cuando las chicas tuvieron que decidirse con un juego rápido de piedra–papel–o–tijera para decir cual iría. La ganadora dio un leve grito de júbilo.

Tristan frunció el ceño en mi dirección antes de dirigirse con la ganadora a los edificios del colegio.

Una vez que hubo desaparecido de mi vista, suspiré y giré mis hombros para deshacerme de la tensión. Cargar el sistema de sonido esta mañana de vuelta a la oficina no sería divertido, pero lo había hecho sin su ayuda la mayor parte del verano. Cargaba el MegaVox más pesado para que mi ayudante tuviera la caja de mezcla más ligera. Valía la pena para descansar de la implacable necesidad que sentía a su alrededor. Además, no tendría una oportunidad esta mañana de invitarme a salir, ya que siempre me preguntaba justo después de que hayamos guardado el sistema de sonido después de cada práctica.

Una vez que llegamos a la oficina de la Sra. Daniels, tuve otra idea brillante. También hice que mi ayudante me diera una mano guardando todos los premios para las Hermanas Secretas en mi camioneta para que Tristan no necesitara ayudarme después.

Desafortunadamente, una parada rápida en mi casillero antes del almuerzo demostró que no había frustrado su voluntad. No sólo había puesto las notas de buena suerte de los casilleros de los jugadores de futbol. También me había dejado una pequeña nota, manuscrita en la parte de atrás de un papel azul de las Charmers y enganchado entre las tablillas de mi casillero. Normalmente las notas del día decían algo como "¡Buena suerte en el partido de esta noche!". Esta nota decía algo diferente.

Por favor cena conmigo.

Esa noche, pasé la primera mitad del juego en piloto automático, demasiado perdida en mis pensamientos para ver cualquier cosa que pasara en el campo.

Desearía poder preguntarle a alguien respecto a Tristan.

Por otra parte, conocía lo suficientemente bien a mis amigas y a mi familia para saber que me dirían si les preguntara.

Michelle seguía los status sociales como algunas personas memorizaban las estadísticas deportivas. Para ella, que yo saliera con Tristan sería un simple y entusiasmado *¡Sí!* Después de todo, Tristan era una sexy estrella de rock en todo sentido. Y como Michelle y muchas otras chicas en JHS verían, salir con Tristan significaría un salto instantáneo a la popularidad, haciendo a una chica inmediatamente digna de notar. El mayor tiempo que una chica podía atraer su atención, más digna de atención se volvía.

¿Cuántas chicas habían usado a Tristan simplemente por conseguir una mejor reputación, y no porque se preocuparan por él como persona?

Suspiré.

Después estaba la opinión de Anne. Ella sería rápida en señalar el poco tiempo de atención que Tristan le daba a una sola chica. Ninguna chica había durado más de dos meses colgada de su brazo antes de que pasara a la siguiente.

¿Realmente quería estar con alguien que rompería mi corazón en unas semanas?

Carrie tampoco dudaría con su respuesta. Los chicos son una pérdida de tiempo. Concéntrate en entrar en una buena universidad.

—¿Señorita Savannah?— alguien susurró—. ¿Tiene una horquilla que le sobre?

Sin mirar, saqué unas cuantas de mi bolso y se las pasé.

Nanna frunciría el ceño y me amenazaría con estrangularme por sólo preguntar. *¡Sabes las reglas!* Diría moviendo su dedo frente a mí.

Y mi mamá…

El árbitro sopló su silbato, señalando el final del segundo tiempo y el comienzo del medio tiempo. Y mi momento de volver al trabajo.

Por un rato, estaba demasiado ocupada pensando en cualquier cosa menos en ayudar a los bailarines a calentar y estirar antes de la presentación en el campo. Después, cuando todos estábamos de vuelta en las gradas y había terminado de ajustar rodilleras, canilleras y tobilleras, volví a mi puesto junto a Tristan. Parecía preocupado por algo esta noche, sus cejas en un ceño permanente mientras miraba a través del campo. Moría por preguntarle que estaba mal, si estaba molesto por ver a sus antiguos compañeros de fútbol jugando sin él de vuelta. Parecía tan frustrado y miserable; quería abrazarlo, decirle que todo estaría bien.

¿Qué diría mamá, si le pidiera un consejo?

Si pudiera volver en el tiempo y preguntarle cuando era una adolescente, obviamente me respondería que vaya a por él. *¿Qué podría haber de malo en una cita?* Su versión

adolescente podría decir. *Vive un poco.* O como diría Tristan, *algunas reglas fueron hechas para romperse.*

Una cita. Un vistazo de lo que sería estar con Tristan. Solo por unas horas, podría pretender que éramos personas diferentes. Él no estaría en el Clann. Yo no sería una mestiza marginada. Podríamos simplemente ser Tristan y Savannah, dos personas juntas en una cita.

Todo lo que tenía que decir era sí. Una palabra. Dos simples letras.

Por el rabillo del ojo, podía ver las manos de Tristan apretar sus rodillas. Seguí sus dedos con mis ojos, imaginándolos acercarse para agarrar los míos. Poder sostener su mano por un rato…

Lentamente mi mirada subió a su boca. Recordé como se sentían sus labios contra los míos, el calor y la ligereza que me había atravesado, llenándome desde lo más profundo. Poder besarlo nuevamente…

El mundo a nuestro alrededor se volvió borroso y fuera de foco. Pero eso estaba bien, porque dentro de mi mente todo estaba claro como el agua ahora, cada pensamiento cayendo como un trueno.

El Clann y el concejo solo estaban preocupados de que yo lo mordiera y lo drenara, ¿verdad? Pero yo no haría eso. Yo nunca, jamás, lastimaría a Tristan. Y, sí, mi cuerpo estaba actuando un poco raro últimamente. Pero sólo cuando perdía el control de mis emociones. Podía esforzarme más para controlarlas. Podía controlarme a mi misma a su alrededor.

Miré mi bolso, que todavía estaba abierto. Justo arriba de todo estaba su nota, que no podía forzarme a tirar. Y a su lado… mi celular.

Una cita no haría daño.

Antes de que pudiera cambiar mi mente, cogí mi teléfono. Respirando aceleradamente, mi corazón bamboleando, mis pulgares recorrieron las teclas con motivación propia, como si estuvieran poseídos, mandando un simple texto a Tristan.

Sí.

Entonces tiré mi celular de vuelta en el bolso.

No lo mire directamente, no lo necesitaba. Todavía podía verlo por el rabillo del ojo mientras su celular vibraba en el bolsillo izquierdo de sus pantalones. Sacó su teléfono, lo miró, y todo su cuerpo se tensó.

Sus pulgares prácticamente volaron sobre las teclas mientras me tecleaba una respuesta.

Miré por la abertura de mi bolso, la pantalla de mi celular brillaba. Decía: *¿esta noche?*



Sintiendo su mirada en mí, hice un leve asentimiento. Tenía que ser esta noche. Podía volver a mis cabales si esperábamos más.

Me mandó otro mensaje. *¿Nos encontramos detrás del colegio después del juego?*

Bajé mi cabeza unos centímetros, mi corazón bamboleando contra mi pecho.

Guardó su teléfono con una sonrisa. Entonces sus rodillas empezaron a temblar, justo como lo hacían en cuarto grado cuando estaba nervioso. No pararon por el resto del juego.

Cuando el silbato para el fin del tercer tiempo sonó, se paró y desapareció entre la multitud en el área de la concesionaria. Juro que se sintió como si una soga nos atara y tratara de tirarme para seguirlo. El resto del equipo rápidamente lo siguió, pero ignoré la necesidad de ir y me quedé detrás. Después de unos minutos, recibí un mensaje de texto suyo.

¿Te gusta la pizza?

Sonreí y escribí: *¿no le gusta a todo el mundo?*

¿Sabor favorito?

Queso.

Se tomó un tiempo para responder. Alguien debió interrumpirlo. *¿Bebida favorita?*

¿Jugando a las 20 preguntas?

Estoy pensando en un picnic.

Otra sacudida me atravesó, haciéndome temblar. Un picnic. Esta noche. Sólo nosotros dos. *Gaseosa de naranja*, respondí.

Ok. Nos vemos en el colegio.

No pude evitarlo. Suspiré. Tal vez esta noche fuera nuestra primera y única cita. Tal vez mañana me despierte y descubra que esto sólo había sido un sueño.

Pero definitivamente iba a disfrutarlo mientras durara.



Capítulo 13

Traducido por Anaid Ivashkov
Corregido por Marod y Karenmaro

Savannah

Nop, esto no era un sueño. Porque en un sueño, mi cita no llegaría tarde. Aunque sí lo haría si fuese una pesadilla. Y esto empezaba a sentirse como una.

Me pasé los últimos diez minutos sentada en mi camioneta, esperando en el estacionamiento principal del colegio. Cuanto más esperaba más quería abofetearme a mí misma.

¿*Qué* estaba *pensando* al aceptar esta cita? ¡De ninguna manera esto podría terminar bien! Debo haberme vuelto temporalmente loca en el partido de esta noche. ¿Tenía algún deseo secreto de empezar una guerra entre el Clann y los vampiros? Como mínimo, deseaba morirme. Porque si alguna vez mi familia se enteraba de que había aceptado salir con Tristan...

Aterrorizada, agarré mi bolso y traté de encontrar mi móvil para mandarle un mensaje a Tristan cancelando todo esto. Era más fácil pensar cuando él no estaba cerca; un mensaje de texto era definitivamente el modo de actuar.

Pero una camioneta negra muy conocida aparcó al lado de la mía justo cuando mi mano se cerraba alrededor de mi móvil. Mierda. Tendría que decírselo en persona.

Bajó de su camioneta, cargando con una caja de pizza y una bolsa de plástico. Mi corazón se fue a mí garganta. Bajé de mi camioneta con las piernas hechas gelatina.

—Hola—dijo con una sonrisa gigante—. Lamento la demora. Me dieron el pedido equivocado, y tuve que esperar a que hicieran otra pizza para nosotros. ¿Recibiste mi mensaje?

Nosotros. La palabra mandó una ola de calor a mi pecho, remplazando un poco al pánico y haciendo más fácil el respirar.

—Mmm, no, lo tenía en mi bolso—. Bajé la mirada a mí celular. Lo había agarrado por... alguna razón. Oh, sí, porque había planeado...

Se acercó a mí, ahora estaba a un paso de distancia, y pude oler el más mínimo indicio de su colonia. Se coló por mi nariz y bajó por mi garganta. Oh, mierda, lo estaba perdiendo ahora mismo. Tal vez había puesto algún hechizo en mí.

Bueno. Una cita con él. Después tendría que detener esto de una vez por todas. Mientras el Clann y el concejo de vampiros no se enteraran, una cita no sería mucho problema, ¿verdad?

—¿Todavía tienes tus llaves?— murmuró, su sonrisa lo hacía parecer un niño pequeño a punto de hacer una travesura.

Oh. La sala de baile. ¡Perfecto! Nadie sabría que habíamos estado allí.

Guardando el celular en mi bolsillo, agarré las llaves de la ignición de mi camioneta y lo seguí por el oscuro campus a las puertas del vestíbulo del edificio de deportes y artes.

—Déjà vu— murmuré, destrabando la puerta con él esperando a mi lado, con el calor de su respiración acariciando mi mejilla en el aire helado de la noche.

Río y me siguió dentro. La luz de la luna marcaba el camino por el vestíbulo. Las escaleras fueron un tema completamente diferente. Estaban en el otro lado del edificio, opuestas a la luna. Alumbrada por el sol durante el día a través de las ventanas, las escaleras no solían necesitar luces artificiales para marcar el camino.

Curiosamente, todavía podía ver. Extraño.

En el tercer piso, destrabé las puertas de la sala de baile y busqué el interruptor de la luz con mi mano. Pero una cálida mano me detuvo.

—¿Tal vez solo la luz del armario?—murmuró.

Dejé las luces del techo apagadas, y abrí las puertas, así la luz de la habitación más pequeña iluminaría la sala de baile. Él tenía razón; la luz del armario de los uniformes era como una lámpara en el gigantesco espacio. Y no iluminaría la sala de baile lo suficiente como para que sea vea desde afuera del edificio.

—Lo siento, debí traer un mantel o algo para sentarnos— dijo con una sonrisa avergonzada.

—Está bien—. Sintiéndome repentinamente tímida, me senté a su lado en el suelo en el centro de la habitación en penumbra y traté de recordar que este era el chico con el que había pasado incontables horas de niña.

—Traje música por si quieres escuchar—. Sacó una pila de CDs de la bolsa de plástico.

Los agarré y elegí uno con manos temblorosas. La portada del CD decía *Relajarse #1*. Sonriendo, bajé el volumen hasta el mínimo antes de poner el CD, después empecé a subirlo gradualmente hasta que estuvo en un buen nivel para música de fondo.

Volví a sentarme a su lado.

—¿*Relajarse #1*? ¿Debería preguntar cuántos volúmenes tiene?

Se rió.

—Unos pocos. Los del Clann son unos locos del control. Todas sus reglas hacen de la vida algo un poco... estresante.

—Sé a lo que te refieres. También tengo a un montón de gente marcándome las reglas.

—Vives con tu abuela, ¿verdad?— Abrió la caja de la pizza, sacó una porción de queso y la puso en una servilleta para mí. Gracias a Dios que había pedido una mediana; tenía tanta hambre que podría comerme la cosa entera yo sola—. Vi a tu abuela una vez. El año pasado. Parecía una mujer dura.

Sonreí.

—Lo es. También vivo con mi mamá, pero ella no está la mayoría del tiempo—. Levantó sus cejas en una pregunta silenciosa. Agregué—. Es vendedora para una compañía de seguros.

Asintió, y comimos por unos minutos. Traté de masticar despacio, pero parecía que mi estómago se estaba comiendo a sí mismo por la impaciencia. La pizza ni siquiera estaba aplacando mi hambre todavía.

Había traído gaseosa de naranja para los dos. Abrió una y me la pasó, como si asumiera que yo no podría abrir la tapa por mí misma. El gesto era a la vez tierno y divertido. Entonces abrió la otra para él.

—Entonces... ¿por fin vas a decirme por qué no querías salir conmigo antes?

Avergonzada, bajé la mirada a las burbujas que flotaban en mi gaseosa.

—Bueno, no te enojes, pero estas, por así decirlo, fuera de mis límites. Tú y cualquier otra persona del Clann, en realidad.

—Lo supuse. Tú estás fuera de nuestros límites desde que nosotros dos nos casamos en cuarto grado.

Un sonrojo cubrió mis mejillas, tentándome a apoyar mi botella contra ellas.

—¿Te acuerdas de eso?

Sonrió.

—Hey, no es algo de todos los días que un chico se case.

Jugué con la tapa de mi botella por un momento antes de conseguir el valor para preguntar.

—¿Tus padres te dijeron alguna vez por qué no podemos ser amigos?

—Nop. ¿Los tuyos?

Me encogí de hombros, considerando cómo responder sin mentir o develar demasiado.

—Mi mamá rompió algunas reglas del Clann antes de que yo naciera. Entonces echaron a mi familia y me prohibieron aprender a hacer magia.

—Uh. Debe haber sido una regla importante. Nunca había escuchado de algún descendiente que haya sido echado del Clann antes. ¿Tu abuela también quebró la misma regla?

—Uh, no. Creo que simplemente la responsabilizaron por no detener a su hija desde un principio.

—Me encantaría saber qué regla era—. Sonaba severo.

—Uh... ¿por qué?

—Tendría que intentar romperla yo mismo.

—¿Qué? ¿Por qué? ¿No quieres ser el líder del Clann algún día?

—No, no quiero.

—¿Por qué no? Pensé que el poder hacer magia sería increíble—. Casi confesé que había intentado hacer magia un par de veces sin suerte. Pero algo dentro de mí me retuvo.

Soltó una breve carcajada, sin humor alguno.

—La magia no es siempre increíble. A veces, es un verdadero dolor en el trasero—. Algo en mi expresión sorprendida hizo que se explayara—. No, en serio. La magia es la razón por la que no estoy jugando al fútbol en este momento. ¿Sabes que tiré a Dylan fuera del campo durante el juego?

Asentí.

—Se podría decir que no lo empujé con mis manos.

Me quedé boquiabierta. Había visto la magia siendo usada justo enfrente de mí y no me había dado cuenta. Wow.

—¿Cómo se siente? Quiero decir, hacer magia.

—Como relajarse.

—¿Es así para todos en el Clann?

—No, no lo creo. Por lo menos, nadie parece tener los problemas que yo tengo en controlarla.

¿Por qué era el hijo mayor de su familia?

—Bueno, supongo que es como cualquier cosa en la vida. Seguramente solo necesitas más práctica, ¿verdad?

—Eso es lo que dice Emily. Pero ese es el problema. Todo lo que hago es controlarla. De lo contrario estaría haciendo explotar basura e incendiando cosas por todos lados. Es como mantener tu mano cerrada en un puño, todo el tiempo, mientras estés despierto. Nunca

puedo relajarme, nunca puedo olvidarlo. Me canso. Y después está todo el tema de los sabios del Clann tratando de dictar mi vida. No les importa lo que yo quiera, sólo lo que planearon para mí.

—Mis padres me dijeron que los descendientes pueden leer las mentes de los demás. ¿Puedes? ¿Leer mentes, quiero decir?

—A veces, si realmente lo intento y la otra persona está concentrada. La mayoría de las veces solo atrapo pensamientos inconexos y es demasiado confuso como pare entenderlos.

—¿No estás preocupado de que tus padres puedan leer tu mente y se enteren de esta noche?

Un extremo de su labio subió.

—Mi hermana me tiene cubierto—. Levantó su mano derecha y señaló su reloj—. Me dio esto hace unos años. Les dijo a mis padres que era para ayudarme a llegar a tiempo a mis clases. Lo que no les dijo es que lo hechizó para bloquearles mis pensamientos. Creen que es alguna nueva habilidad que desarrollé con la adolescencia, y una señal de que debería ser el futuro líder del Clann.

Era bueno saber que incluso los sabios del Clann podían ser engañados.

—Sabes, tienes suerte de tener una hermana tan buena—. Siempre quise una hermana mayor que me cuidara, que me diga qué hacer, qué usar, cómo actuar para encajar en el colegio.

—Sí, ella es genial. Aunque estoy convencido que la mayoría de las veces solo lo hace para salirse con la suya.

Reí, tratando de encajar la imagen que Tristan me daba de su hermana con la imagen de animadora cariñosa y carismática que tenía de Emily.

Después de unos segundos de un silencio sorprendentemente cómodo, pregunté: —Entonces, si la magia es un dolor en el traste para ti, ¿por qué sigues en el Clann?

Miró la caja de pizza por un largo rato antes de encogerse de hombros.

—Supongo que una parte de mí no está lista para destruir a mis padres de esa forma. Mi papá todavía cree que puede convencerme de seguir sus pasos. Les dije que no estaba interesado, pero...

Estudié el descontento en sus ojos. Realmente amaba a su familia; eso era obvio. Pero no entendía una cosa.

—Si no quieres lastimar a tu familia, entonces, ¿por qué...?— Moví mi mano señalando la pizza, las gaseosas y a nosotros.



—Porque pedirme que me mantenga alejado de ti es pedir demasiado. No tienen derecho a decirme a quien puedo y a quien no puedo ver.

Me miró, tentándome a conectar nuestros ojos. Apenas pude mantener mi mirada en su nariz.

—Tal vez simplemente están intentando protegerte—murmuré.

—¿Protegerme de *ti*? Sí, seguro.

Oh, mierda. Tenía que decirle la verdad sobre mí, sobre mi padre. Sobre en lo que podría estar convirtiéndome ahora mismo, justo aquí, con él. Abrí mi boca.

Tristan se paró y me acercó su mano.

—¿Bailas conmigo?

Tragué con dificultad. Aquí estaba una de mis fantasías, servida en una bandeja de plata. Bueno, primero bailo con él, después me confieso. Por lo menos así tendría un recuerdo al que aferrarme.

Tomé una respiración profunda y apoyé mi mano en la suya, entonces tuve que tomar otra respiración profunda por el hormigueo que subió por mi brazo al contacto de su mano. Uh, tal vez, después de todo, esto no era una idea tan buena. Pero él ya me había ayudado a levantarme y estaba colocándome entre sus brazos.

Era como volver a casa. Un suspiro se me escapó cuando puso un brazo alrededor de mi cintura, su mano apoyada en lo bajo de mi espalda. Sostuvo mi otra mano en la suya y me guió en un doble paso[17]. Mi mano encajaba perfectamente en la curva de la suya.

La música cambió a una melodía lenta. Nunca dudó mientras me guiaba al nuevo ritmo, sus pasos seguros, sus manos guiándome con la sutileza de pequeños empujones y tirones.

—Un chico que realmente puede bailar, estoy impresionada— murmuré, incapaz de retener mi sorpresa. Greg nunca había sido así de tranquilo.

Su risa mandó una pequeña ola de aire caliente a mi frente. Miré hacia arriba a través de mis pestañas para encontrarlo con su cabeza inclinada hacia mí.

—Mi mamá me arrastra a unos cuantos bailes de caridad todos los años. Insistió en que tomara algunas clases de baile para que no la avergonzara.

—¿Ella misma te enseñó?

—Sí, para *mí* vergüenza—. Nos giró en una serie de vueltas que me hicieron sonreír—. Por lo menos, de vez en cuando, la habilidad me resulta útil.

[17] Dos pasos a la derecha luego dos a la izquierda, una de las formas más sencillas de bailar melodías lentas.

Reí mientras me hacía girar hacia afuera, y nuevamente hacia adentro.

—Veo lo que dices.

Me hizo reír dos veces más cuando me dirigió alrededor de la sala, casi aplastando la pizza. Entonces otra canción lenta vino. Sus pasos cambiaron a un medio tiempo para que apenas nos moviéramos. Mi cabeza apenas llegaba a su hombro, convirtiendo el apoyar mi mejilla en su pecho y envolver mis brazos en su cintura en una acción natural. Era como si hubiésemos nacido para bailar juntos.

Pude tanto escuchar como sentir su suspiro. Subió nuestras manos unidas a su pecho, como si quisiese que sintiera el rápido latir de su corazón. Moviéndome tan cerca de él, nuestros muslos se rozaron, nuestras rodillas y pies tocándose los unos a los otros de vez en cuando. Desearía poder fundirme en él. Me estaba sosteniendo más cerca de lo que alguna vez me atreví a soñar entre nosotros. Debería estar asustada de toda la gente que podría descubrir esto. Pero todo lo que sentía era una paz y alegría totales. Quería quedarme aquí, en este preciso momento, por el resto de mi vida.

Mi móvil vibró.

Oh, no. Nanna. Debe estar preocupada.

—Oh, mierda. Me olvidé de llamar a mi abuela y decirle que llegaría tarde.

Empecé a alejarme, pero sus brazos me retuvieron.

—Savannah, espera.

Lo miré confusa, teniendo que estirar mi cuello un montón para poder ver su expresión. Me sorprendí al encontrar un poco de... ¿era eso *preocupación* en sus ojos?

—¿Puedo verte de nuevo?— Su voz era imposiblemente profunda y un poco ronca, sus bordes ásperos deliciosos en mis terminaciones nerviosas.

¿Una segunda cita?

Necesitando tiempo para pensarlo, agarré mi todavía vibrante móvil de mi bolsillo y respondí.

—Hola, Nanna, lo siento, salí a comer pizza después del juego y me olvidé de llamarte.

Bueno, sin mentiras. Técnicamente.

—Mmmm, hmm. Bueno, la próxima vez asegúrate de llamar. Me estaba preocupando. ¿Ya estas volviendo a casa?

—Sí. Te veo en unos minutos—. Terminé la llamada, puse mi móvil nuevamente en mi bolsillo y me giré.

Y casi me choqué con el pecho de Tristan.

—Realmente me gustaría tener una segunda cita contigo—. Me dio una media sonrisa esquinada, pero sus cejas todavía estaban juntas en un ceño.

Él quería verme de nuevo.

Parte de mí estaba bailando en mi interior, saltando de la felicidad. ¡Él quería verme de nuevo!

Pero mi otra parte no sabía qué hacer. Obviamente quería salir otra vez con él. Desesperadamente. Pero…

Sus manos recorrieron mis brazos hasta mis hombros y acercó su cara hasta que su boca sólo estuvo a unos centímetros de la mía

—¿Puedo?

Su respiración susurró sobre mis labios, haciéndome temblar.

Oh, Señor. ¿Debería? No, realmente no debería.

Asentí de todas formas.

Rozó mis labios con los suyos, una caricia suave, después, persistentemente. La necesidad aumentó, haciéndome desear caer al piso y volar al mismo tiempo. Alguien susurró, no podía ser yo, yo nunca había sonado así antes. Agarré su remera por lo bajo de su espalda, agarrándome a la suave tela como si fuese a morirme y profundicé el beso. *Esto* era lo que necesitaba tanto en Historia hoy. Sabía cómo definir la necesidad ahora. Su boca en la mía, sus brazos a mí alrededor, era comida y agua suficiente como para sobrevivir por el resto de mi vida.

Él gimió, el sonido llenó mi boca como un postre para saborear. Algo me decía que debía parar de besarlo, que continuar este beso sería malo de una manera que yo no podía entender. Había algo que se suponía debía recordar. Pero ese pensamiento molesto se fue, hundido entre mi necesidad. Sabía tan bien, su calor llenaba ese frío que había intentado ahogarme en olas de hielo en clases.

Entonces se tambaleó, interrumpiendo el beso, y descansó su mejilla contra mi cabeza.

Escuché su respiración irregular con otra sonrisa perdida, y tuve que morder mi tembloroso labio inferior. Wow. Podía jurar que acababa de tragarme el sol. Estaba llena de luz y calor. Besar a Greg nunca se había sentido como esto. Ni de cerca.

Cuando me calmé, me sorprendí al sentir a Tristan temblar. Alto. ¿La aburrida chica que habitaba en mí tenía al chico más lindo del colegio temblando? Imposible. Me alejé un paso, y él se apoyó contra la pared con una sonrisa.

—Mmm, ¿estás bien?— Pregunté riendo. Ahora él simplemente estaba haciendo el ridículo.

Me dio esa sonrisa de niño pequeño y también se rió.

—Sí. Tus besos son…un juego completamente nuevo para mí.

Humm.

—¿Eso es bueno o malo?— Mordiendo mi labio inferior, me acerqué a nuestro picnic y empecé a recoger nuestras gaseosas y la basura. Dejé mi cabello caer hacia adelante para ocultar mi cara. ¿Podría saber que solo había besado a un chico aparte de él?

—Definitivamente bueno. Tal vez, demasiado bueno. Probablemente voy a necesitar algo de práctica para acostumbrarme a ellos—. Me sorprendió cuando de repente apareció a mi lado e hizo que me parara nuevamente. Reí, mis manos aferrándose a su remera para equilibrarme.

—¡Tristan, tenemos que irnos! Tampoco quiero irme, pero le dije a Nanna que estaría en casa en unos minutos y—

—Lo sé.

—Entonces…— Hice un gesto con mi mano señalando todas nuestras cosas que necesitaban limpieza.

—Yo lo haré. No quiero que limpies para mí. No mentía cuando dije que no quería una esclava—. Sus manos recorrieron mi cabello en una ligera caricia, haciéndome feliz por haberlo dejado suelto esta noche.

—Ayudar a otros no es ser un esclavo, Tristan. Se llama trabajo en equipo y yo te voy a ayudar a terminar esta cosa.

Gruñó en respuesta, aparentemente dejando el tema por esta noche, y me ayudó a juntar todo. Esperé a que llegara al vestíbulo. Entonces apagué la luz del armario, con la que cometí el error de mirar antes. Temporalmente ciega, tuve que encontrarlo siguiendo el suave sonido de su respiración. Por una vez, mi súper—oído resultaba útil.

Supe que lo había encontrado cuando mi mano chocó con su duro codo.

Sus manos estaban cargadas con la caja de la pizza y la bolsa de plástico. La oscuridad me ocultaba, haciéndome más audaz, y la tentación era demasiado como para resistirme. Sonriendo, subí mis manos hasta sus mejillas, me pare en las puntas de mis pies, me acerqué y susurré: —¿Puedo?— antes de besarlo.

En ese momento entendí por qué los humanos tenían narices. Para poder encontrar al otro en la oscuridad y poder besarlo.

Mantuve el beso el suficiente tiempo como para que los dos nos quedáramos sin respiración. Entonces me alejé mientras todavía podía y lo guié por las escaleras, todo mi cuerpo vibrando.

Una vez que el edificio estaba nuevamente cerrado, bajamos por el camino de cemento hacia nuestras camionetas. Acomodó la caja de la pizza debajo de su hombro para poder

estirar su mano y sostener la mía. Durante la lenta caminata por el oscuro campus, el silencio solo se rompía por algún grillo y el roce de nuestros pies con la hierba, un pensamiento me asaltó.

Mamá había estado en su último año, aquí en el JHS cuando había conocido a mi padre. ¿Habrán hecho esto mis padres? ¿Caminar el uno al lado del otro por este mismo campus, rompiendo las reglas sólo para poder estar juntos, también arriesgándose a una guerra, solo porque se amaban?

Habían terminado casándose, pero ni siquiera eso había desatado una guerra entre vampiros y brujos. Sin embargo, había terminado en la expulsión de mi familia del Clann.

Pero de nuevo, ¿qué podría hacernos el Clann ahora? En realidad no podían volver a echarnos. Ya se me había prohibido hacer magia. Y mamá podría haber exagerado sobre todo el tema de desencadenar una guerra. Sin mencionar… ¡que ella había sido una hipócrita! ¿Cómo podía atreverse a decirme que me aleje de todos los descendientes cuando ella se había *casado* con un vampiro?

Me siguió hasta la puerta de mi auto, esperando mientras yo me subía, me ponía el cinturón de seguridad y bajaba la ventana.

—¿Puedo verte de vuelta la semana que viene?— preguntó.

Fruncí el ceño. Todos los argumentos aparte, todavía estábamos rompiendo las reglas.

—Tristan, déjame pen—

Se acercó y me besó. Para cuando paró, no podía pensar racionalmente.

—Ohh, no es justo usar besos…

Pude sentir como en sus labios se formó una sonrisa contra la mía, burlándose de mí mientras susurraba.

—¿Por favor, Sav? Podemos mantenerlo en secreto si quieres. El Clann y nuestras familias nunca se enterarían.

¿Realmente podíamos lograr salir juntos sin que nadie se entere?

Volvió a besarme, esta vez más lento, la punta de su nariz jugando con la mía, quitándome la respiración y la razón.

Antes de saber que estaba haciendo, me encontré a mí misma asintiendo.

Y después rezando durante todo el viaje para que no estuviésemos cometiendo el mayor error de nuestras vidas.

Nanna me esperaba en la puerta, usando su camisón de algodón y sus lazos favoritos. Sostenía el teléfono inalámbrico en una mano y un pedazo de papel en la otra.

—Tu padre quiere hablar contigo.

—¿Ahora mismo?— Me congelé. No había hablado con mi padre en meses, no desde esa llamada la última primavera cuando me había hecho prometer no volver a bailar y me había pasado la amenaza del consejo de lastimar a mamá y a Nanna si me negaba.

—No, dejó un mensaje. Pero quiere que le devuelvas la llamada lo antes posible.

Ella tomó un mensaje por él. Gruñí bajo.

—Sabes que no quiero hablar con él—. Dije tan rápido como pasaba a su alrededor, moviéndome tan rápido como podía por el pasillo hacia mi habitación con la esperanza de evitarme una discusión.

Me siguió, sus pies descalzos en el linóleo caliente del pasillo, y después susurró parada en la peluda moqueta marrón de mi cuarto.

—Sé que no quieres hablar con él—. Dijo—. Y estoy segura de que él también lo sabe. Pero dijo que esta vez es importante, y que si no lo llamas, seguirá llamando hasta que hables con él.

Me quedé de espaldas a ella para ocultar mi cara sonrojada mientras mi corazón latía por mis oídos. ¿Acaso el concejo vampírico se había enterado de mi cita con Tristan de esta noche?

—¿Dijo por qué?

—Nop. Escribí el número para ti.

Bueno, entonces mi padre no había llamado por algo peligroso ya que no le había dicho nada a Nanna. Tal vez estaba en un humor extra—demandante o algo por el estilo esta noche.

Reacia, acepté el teléfono y el pedazo de papel. Después de una última mirada dura, salió de la habitación, cerrando la puerta tras ella.

Me saqué mis medias y zapatos. Pero eso no demoró lo suficiente. Entonces me fui a preparar para dormir, cepillando mis dientes y lavándome la cara en el baño. Entonces saqué mi camisón favorito, el que tenía las correas enroscadas que lo hacía parecer un vestido. Mientras me cepillaba el cabello, se enredaba con mi collar. La única forma de liberar mis mechones era sacándome el collar y lentamente separarlo de mi cabello. Traté de volver a ponerme el collar, pero mis manos temblaban demasiado como para manejar los broches. Después de varios intentos frustrados que solo me pusieron más nerviosa, me rendí y dejé el collar en mi mesita de luz.



Sin nada más para retrasar lo inevitable, tomé una respiración profunda y me obligué a marcar su número.

—¿Siempre andas fuera hasta tan tarde?— fueron las primeras palabras de mi padre.

Increíble.

—Esta es la primera vez que hablo contigo en meses, ¿y *eso* es de lo que quieres hablar primero?— Estaba temblando de la cabeza a los pies. Tuve que sentarme al borde de la cama y tomar una respiración profunda antes de volverme loca—. Y en respuesta a tu pregunta, que en realidad no tienes ningún derecho a preguntar… los viernes, sí, salgo hasta tan tarde. Especialmente cuando nuestro colegio tiene partidos fuera de la ciudad en las temporadas de fútbol y basquetbol. ¿Pero no deberían el concejo y tú saber estas cosas ya que me espían a través de Nanna y mamá?

El silencio llenó la línea hasta que por fin suspiró.

—Entiendo por qué estas enojada, Savannah. No me gusta esta situación más que a ti. Pero solo estoy haciendo mi tr—

Oh, ahórramelo.

—¿De qué querías hablar conmigo?

Más silencio llenó la línea, y prácticamente podía escucharlo rechinar los dientes. Genial, tal vez por fin haría algún daño en ese famoso control—de—hielo vampírico suyo. Por supuesto, para que realmente se enoje, primero tendría que importarle. Lo cual no pasaba.

—Estoy llamando en un encargo oficial del concejo esta noche.

Oh, *mierda*. ¡Lo sabían! Contuve la respiración y esperé a que continuara.

El silencio se extendió por un minuto entero antes de que finalmente hablara.

—Savannah, ¿hay algo que te gustaría que le diga al concejo?

¡Sí sabían! ¿Cómo se habían enterado tan rápido? Me deslicé fuera de la cama hacia el piso y me esforcé en respirar mientras mi mente volaba.

—Mmm, no, ¿por qué?

—El concejo ha requerido mi presencia en su sede en el extranjero, y parto mañana. Necesitaba confirmar si había alguna actualización de último minuto respecto a tus cambios antes de irme. Y para poder decirles con certeza que recibí esas actualizaciones directamente de ti.

Traté de no suspirar en alivio. No sabían.

—Aunque, mientras estoy fuera…— Siguió.



Mi corazón se aceleró nuevamente.

—Me gustaría que realmente consideres el venirte a vivir conmigo.

Ahora, *eso* era realmente loco y contrario a lo que esperaba.

—¿Por qué?

—El concejo ha expresado su preocupación respecto a que has sido criada toda tu vida por antiguos miembros del Clann, y que esto pueda haberte cegado. Les gustaría que consideres vivir conmigo para que tengas una educación más balanceada en tus años de formación.

Por supuesto que era el deseo del concejo y no el suyo.

—No pretendo lastimar tus sentimientos inexistentes. Pero como tú dijiste, pasé toda mi vida aquí. Con mi *verdadera* familia. Este es mi hogar. Todos mis amigos están aquí. Y solo me quedan dos años para mi graduación—. Sin mencionar que prefería morir antes de vivir con un descorazonado espía del concejo como él.

Suspiró.

—Les sugeriré que semejante cambio en tu vida se posponga, por lo menos, hasta que entres en la universidad. Tal vez eso los calme por un tiempo.

—Diles lo que quieras—. Lo haría de todas formas. El concejo siempre venía primero con él. Probablemente mis necesidades ni siquiera entraban en su lista.

—Deberías saber que, mientras esté allá, no podré llamar tan seguido a tu madre y a tu abuela por actualizaciones. Así que, por favor diles que permaneceré en contacto con ellas tan seguido como me sea posible.

Bueno, eso sonaba misterioso. ¿Estaba tratando de emboscarme para que le haga preguntas? Porque eso requeriría que realmente él me importe.

Después de otro largo silencio, soltó un último suspiro.

—Adiós, Savannah.

—Adiós—. Terminé la llamada y me quedé mirando el teléfono. Ahí fue cuando me di cuenta de cuánto estaban temblando mis manos. Si el concejo de vampiros descubría lo mío con Tristan...

Tan molesta como había sido la charla con mi padre, por lo menos ahora sabía una cosa. El concejo de vampiros no sabía de mi cita con Tristan esta noche. Por lo menos, no todavía. Porque si lo hicieran, mi padre me hubiese preguntado al respecto, o por lo menos hubiese sonado decepcionado conmigo.

Había roto una de sus estúpidas reglas. Pero incluso cuando se creían tan poderosos, todavía no me habían descubierto.

Cerré mis ojos y automáticamente recordé como se sentía besar a Tristan. Lentamente una sonrisa apareció en mis labios. Si alguien nos descubría, ambos estaríamos tan muertos. Pero… había valido la pena. Los besos de Tristan eran más que adictivos. Y yo estaba muy enganchada.

Pensé en no volver a verlo. Si el concejo me obligaba a vivir con mi padre ahora mismo, tendría que mudarme a otro estado. Ni siquiera estaba segura de en qué estado vivía mi padre en este momento; vivía mudándose, algunos meses en un lugar, y alguna que otra vez por unos años, moviéndose adonde su proyecto de restauración histórica lo lleve. Pero podía garantizar que nunca se mudaría cerca de Jacksonville, no con todos los descendientes concentrados aquí. Lo que significaba que vivir con mi padre definitivamente implicaría cambiarme de colegio.

Nada más de historia o Charmers con Tristan. No más vistazos de él en el pasillo…

Temblé.

Me dormí recordando cómo se sentía bailar con Tristan. Por eso no me sorprendí cuando empecé a soñar con él.

—Hola, Savannah—. Tristan estaba parado al borde de un bosque gris por la luz de la luna—. ¿Quieres ir a caminar conmigo?

—Vale—. Caminé hacia él, mis pies descalzos susurrando contra el frío césped. Cuando sostuvo mi mano, el calor y la fuerza que sentí por su tacto parecía tan real como si hubiese estado despierta.

Inclinó la cabeza y me sonrió, sus ojos como esmeraldas misteriosas en la luz plateada. Me adentró en el bosque, y me di cuenta de que ninguno de los dos parecía sentir dolor alguno, a pesar de que ambos estábamos descalzos. ¿No deberíamos haber pisado ramitas o piñas? Miré hacia abajo. Una espesa capa de musgo blando cubría todo el piso del bosque y la mitad de los árboles hacia arriba como una manta verde. Debajo de mis pies se sentía esponjosa, como caminar en una fría y gruesa toalla.

Continuamos en silencio por un rato hasta que llegamos a un claro con una cascada y un arroyo. En el borde, alguien había puesto una manta y había dejado una canasta de picnic. La luna brillaba en rayos a través de los árboles, haciéndome desear bailar y girar entre ellos como una niña. También todo se sentía tan familiar, como si ya hubiese estado aquí.

—Ven, siéntate conmigo—. Dijo, y yo solo estaba muy feliz por seguirlo hacia la manta.

—Aquí es donde me gustaría haberte traído para nuestra primera cita. Un lugar tan hermoso como tú.

—¿Yo, hermosa? Ahora sé que esto es un sueño.

—¿Qué si te digo que esto no es un sueño normal? ¿Qué nuestras mentes realmente están conectadas ahora mismo?

—Uh—huh. ¿Entonces estás diciendo que no eres un producto de mi imaginación?

—Básicamente, sí—. Recorrió el dorso de mi mano con un dedo, después me miró, y amé el hecho de poder mirar directamente a sus ojos sin miedo alguno.

—¿Entonces has hecho esto muchas veces antes? ¿Conectarte con la mente de otras personas mientras duermen?

—No, solo con la tuya. Eres la única descendiente con la que alguna vez quise conectar un sueño. Se necesitan dos descendientes para conectar sueños. De otra manera, yo podría verte pero tú no me verías o escucharías.

—Raro.

Sonrió.

—Pero también divertido. Solíamos conectar sueños todo el tiempo cuando éramos pequeños, ¿recuerdas?

Precipitadamente, todos esos sueños volvieron a mí. *Había* estado aquí antes… en nuestros sueños. Este era nuestro lugar, nuestro claro donde soñaba que jugábamos juntos innumerables veces.

—Te comiste todos mis muffins imaginarios cuando te lo pedí, y me ayudaste a decorar nuestra casa del árbol. Oh, ¡y también me enseñaste a hacer muy buenos túneles para los coches de juguete! Aunque yo prefería los coches de Barbie y los scooters—. Reí—. Mi mamá solía preguntarme por qué me mordía las uñas. Le dije que era para evitar llenarlas de tierra. Nunca entendió, ya que en la vida real no jugaba en la tierra.

Se rió.

—¿Pero por qué paramos?

Frunció el ceño, pensando por un momento.

—Bueno, no fue porque yo no lo intentara últimamente. Al principio pensé que era porque mis padres habían puesto algún hechizo en mi cuarto. Pero me las arreglé para evadirlos. A pesar de eso, la conexión a veces caía o simplemente no entraba—. Inclinó la cabeza hacia un costado, estudiándome—. Algo está diferente en ti esta noche—. Siguió mirándome por un largo rato, y después chasqueó los dedos—. Eso es. Tu collar. Siempre usas esa cadenita dorada.

Instintivamente busqué mi collar, entonces recordé.

—Oh, sí, tuve que sacármelo esta noche. Estaba enredado con mi cabello. Después no pude volver a ponérmelo, así que lo dejé.

—¿Cuándo lo conseguiste? ¿Te lo dio alguien de tu familia?

Asentí.

—Mi abuela me lo dio…en cuarto grado.

Nos miramos el uno al otro en entendimiento.

—Eso debe ser— dijo—. El collar debe tener un hechizo para evitar que te conectes conmigo. De otra forma, no tenemos ningún problema. Todos los padres del Clann pueden conectar en sueño. Mis padres bromean al respecto todo el tiempo.

Y obviamente mis genes vampíricos no me evitaban hacerlo.

—Bueno. Pero como sé que lo que dices es verdad, ¿realmente estamos conectados y mi subconsciente no está inventando todo esto?

—Fácil. Dime algo ahora que no sabría en la vida real y yo te lo repetiré el lunes a la mañana.

—Bueno—. Tuve que pensarlo por un minuto, entonces se me ocurrió algo.

—Esta noche, mi padre trató de convencerme para que me mudara con él y cambiara de colegio.

Tristan me miró, su sonrisa desapareciendo.

—¿Estás inventando eso?

Negué con la cabeza.

—¿Cuál fue tu respuesta?

—Le dije que de ninguna forma. Apenas lo conozco. Y él es…— Casi digo que él era un vampiro y un espía del concejo—. Definitivamente le importa más su trabajo que yo—. Le conté como mi padre se había ido de mi recital de danza la primavera pasada sin ver mi número de Jazz.

—Auch, eso debió doler. ¿Dijo por qué?

Arranqué un poco de musgo del borde del mantel, eligiendo mi respuesta cuidadosamente.

—Su familia no aprueba que yo baile. Esa fue la noche en que me pidió que abandonara el baile para siempre.

—Pero de todas formas hiciste las pruebas para las Charmers, ¿verdad?

Asentí.

—Pero su familia tenía contactos y se aseguraron de que no entrara.

Murmuró una maldición que apenas pude oír.

—Lamento que tu padre y su familia apesten. Pero al menos intentaste luchar por lo que quieres.

Mis ojos picaban. Me encogí de hombros y me quedé mirando el pedazo de musgo en mis manos, separando las líneas de la superficie. Después de un rato, tragué.

—Tal vez podamos hablar de otra cosa.

—Bueno—. Se acercó y colocó mi cabello detrás de mi oreja para que ya no pueda esconder mi rostro—. ¿Te he dicho lo valiente que creo que eres?

Eso hizo que mis mejillas ardieran.

—Sí, seguro—. Yo no era nada valiente. Tan solo una cita en secreto con Tristan me había hecho temblar de culpa y miedo de que termináramos atrapados.

—No, de verdad lo eres—. Murmuró, su voz bajando de volumen—. Es una de las cosas que admiró de ti.

—Tristan, si fuera valiente, estaría bailando con las Charmers en este momento a pesar de todo.

—¿Qué hay de todas las cosas que haces por las Charmers?

Fruncí el ceño en confusión.

—¿Cómo qué?

—Como el hecho de que no te da miedo estar sola en el campus temprano en la mañana y tarde en la noche después de las prácticas. O cuando vas sola al colegio durante un juego local solo para conseguir otro gorro para alguno de los bailarines.

Parte de mí quería aferrarse a sus palabras como si fueran un pequeño tesoro de oro. Casi parecía orgulloso de mí, o por lo menos bastante impresionado. Pero tuve que dejar correr sus palabras. Simplemente no sabía lo que verdaderamente era. ¿Por qué tendría miedo de estar sola en el campus? Con mi monstruosa sangre mestiza, yo era la cosa más aterradora que alguna vez caminaría por esos lugares. Pero no podía explicarle todo eso sin espantarlo.

—Bueno, ¿qué hay de ti?— Dije para cambiar el tema de conversación hacia él—. Quiero decir, ni siquiera está permitido que seas mi amigo. Sin embargo me invitaste a salir. Y seguiste haciéndolo por una semana.

—Porque eres irresistible—. Sonriendo, se acercó más a mí.

Tuve que sonreír de vuelta.

—Oh, sí, ¿tan irresistible que tuviste que romper una tradición de cincuenta años y te convertiste en el primer manager varón de las Charmers?

Estaba bromeando, pero se puso serio.



—Bueno, sí. ¿De qué otra manera podría estar alrededor tuyo para convencerte de salir conmigo?

Hice una cara y le tiré el trozo de musgo.

—Ug, ¡lo sabía! Tú, escurridizo—

Riendo, me acercó más a él, tragándose mis gruñidos y quejidos molestos en un beso. Era como conectarme en una batería de bajo voltaje sin la molestia de ser electrocutada… Podía sentir la energía eléctrica, tan cálida, tan brillante y buena, circulando de él hacia mí, llenándome. La energía voló a mi cabeza, pulsando al tope de mi cráneo, latiendo a través de mi corazón.

Me desperté de un salto, casi sonriendo. Ese debió ser el mejor sueño de *todos*. Desearía poder volver a dormirme y seguir donde terminó. Pero les había prometido a mis amigas pasar un tiempo solo de chicas, lo necesitábamos. Solo las había visto en el almuerzo últimamente porque había estado tan ocupada con las cosas del equipo. Anne me buscaría en una hora para una salida en grupo al centro comercial más cercano, a unos treinta minutos en la pequeña ciudad de Tyler. Todas íbamos a comprar ropa de último momento para el Baile de Otoño que daban las Charmers.

No es como si importara qué vistiera, ya que estaría trabajando en el stand de la concesionaria toda la noche. Simplemente extrañaba salir con mis amigas fuera del almuerzo del colegio todos los días. Salté de la cama y me prepare. Titubeé, y me puse mi collar. ¿Realmente estaba embrujado?

Cuando Anne apareció en su Ford F150 verde—bosque una hora después, me despedí con un grito de Nanna y corrí a su camioneta. Debió haber llovido anoche después de que volví a casa. La espesa capa de agujas de pino húmedas bajo mis zapatos era suave y esponjosa, recordándome al musgo de mi sueño de la noche anterior.

Ya que Anne me buscó a mi primero, conseguí el asiento de copiloto. Me subí al asiento de en frente con un solo salto.

—Wow, estas enérgica esta mañana—. Anne hizo una mueca sorprendida mientras salía de la calzada.

—Sí, supongo que lo estoy.

—¿Desde cuándo eres una persona mañanera?

—Desde esta mañana, supongo—. Me encogí de hombros. En realidad, ahora que lo pensaba, sí que me sentía estupendamente—. Mmm, eso es raro. No lo sé, simplemente tuve un sueño estupendo y me desperté con toda esta energía.

—¿Qué hiciste, te bebiste un montón de bebida energética en ese sueño?

—No. Pero sí besé a un chico muy sexy en él.

Rodó los ojos, pero una sonrisa intentaba aparecer al borde de sus labios.

—Bueno, bueno. Cuéntame.

—Vale. Pero no te diré a quién, así que no te molestes en preguntar.

—¿Qué? ¿Por qué no?

—Porque sí. Así que escucha... él está parado al borde de un bosque, y acerca su mano y dice 'Ven a caminar conmigo'—. Hice mi mejor esfuerzo en imitar la voz profunda de Tristan—. Entonces vamos a este bosque, y el piso está cubierto en un musgo realmente suave—

—Oh, hermano— murmuró—. ¿Te das cuenta de que son las nueve de la mañana y que suenas más híper que Michelle? Honestamente, intenta recordar que estás hablando con una lechuza encubierta, e intenta sonar un poco menos como una ardilla drogada.

—Pero, Anne, tengo que contarte este sueño antes de que recojamos a Carrie y Michelle, y ya casi estamos en la casa de Carrie. Si les cuento, simplemente van a burlarse de mí y arruinaran un sueño perfecto.

Suspiró.

—Bueno, por favor, continua donde te quedaste. Pero solo para que sepas, tienes prohibida la cafeína por el resto de este viaje.

Me apuré en contarle el sueño para contarle cómo el beso del final había parecido estar lleno de energía.

—Y besar a Tristan en un sueño fue *igual* a besarlo en la vida real—

Apretó los frenos y paró la camioneta a un lado de la acera.



Capítulo 14

Traductora DarkVishous
Corregido por Flor_18 y Caliope Cullen

Savannah

Me ahogué.

—Anne, ¿Qué es lo que...?

—¿Besaste a *Tristan*? ¿El Tristan que pienso que es, o sea, el Tristan Coleman, el chico que salió contigo y luego te dejó en cuarto grado?

¿Qué había dicho? Mordiéndome el labio inferior, me repetí mis propias palabras, entonces me encogí. Sí, resbalé y dije su nombre a pesar de ser muy cuidadosa para no hacerlo. Oh, mierda. No debería haberle contado a Anne sobre el sueño. Pero había sido un increíble sueño, y yo odiaba no tener a una sola persona para compartirlo.

Así que le dije casi todo. Le hablé de cómo Tristan había intervenido y luchado con Greg por mí en septiembre, y que luego accidentalmente le había aturdido, también. Le hablé de su incorporación a las Charmers como manager y escolta, después de que sus padres le hicieron abandonar todos los deportes como castigo por pelear con Dylan durante un juego, y cómo él y yo habíamos terminado en nuestra primera cita secreta la noche anterior.

Ser capaz de hablar con alguien sobre Tristan fue un gran alivio, aunque Anne no era precisamente su mayor fan. Pero parece que ella estaba madurando al fin o que había renunciado a odiarlo tanto como solía hacerlo, porque a pesar de que yo estaba preparaba para ello, no me dio ni una sola advertencia sobre que él era un jugador que sólo rompería mi corazón. Y de todas las personas en mi vida para hablar con las que deslizarme accidentalmente y confesarme, no había nadie mejor que Anne, el baúl de secretos de carne y hueso de Jacksonville. Ella nunca había contado ni una vez el secreto de alguien, ni siquiera por ira o por venganza. Entonces yo sabía que podía confiar en ella con los detalles sobre Tristan y yo.

Y sin embargo... no podía contarle todo. No podía contarle sobre mi padre, o algo sobre la existencia de vampiros.

¿Qué podría hacer el concejo de vampiros si ella supiera de su existencia y ellos lo averiguaran? Tampoco podía decirle que mi familia solía estar en el Clann.

Ella ya sabía sobre las habilidades del Clann, sin embargo. O al menos fuertes sospechas.

—¿Son todos un puñado de brujas, verdad?— dijo ella—. Lo sabía. Todo el mundo dice que lo son y yo lo creo. ¿Sabes por qué? Porque eso lo explica todo. Quiero decir, ¿de qué otra

manera te habría salvado él todas aquellas veces? Tuvo que haber sido magia o algún loco control mental de la CIA de alta tecnología que me dio. Simplemente trabajan demasiado bien y demasiado rápido.

¿Huh?

—Anne, ¿de qué estás hablando?

Ella apretó los labios juntos, considerando, entonces asintió.

—Él nunca me hizo prometer que no lo contaría, así que... ¿Recuerdas de cómo todas las víctimas del aturdimiento de repente te dejaba en paz?

—Sí, pero eso fue porque los efectos se desvanecieron.

—Lo siento, amiga mía, pero no. Tristan me daba unos pequeños corazones de caramelo cada vez que tú tenías un nuevo acosador. Me pidió que los pusiera en tu mochila y tu bolsa de lona. Y de inmediato tus acosadores se mantuvieron alejados. Sin embargo, siempre me pregunté cómo lo hizo.

—¿Y ahora estás pensando que era algún tipo de hechizo mágico?

Ella asintió.

Entonces, no era solamente que los efectos del aturdimiento iban desapareciendo. Había tenido ayuda a lo largo del camino.

Al principio, me derretí absolutamente con la idea de Tristan jugando en secreto al caballero de brillante armadura para mí. Él era tan increíblemente dulce y bueno cuidándome así, incluso aquellos meses antes de que nos empezáramos a hablar otra vez. Por no mencionar el hecho de que trabajar con Anne no puede haber sido divertido para ninguno de ellos.

Pero entonces la sangre se drenó de mi cabeza y pareció amontonarse en los dedos de mis pies, llevándose así mi sonrisa. Oh, no. Si eso fuera cierto, entonces...

—¿Qué?— exigió ella.

—He hecho contacto visual con Tristan ya dos veces. Una vez justo después de que peleó con Greg en septiembre, y luego otra vez la semana pasada. Aunque yo podría jurar que no se vio afectado—. Me encogí a la espera de la reacción de Anne. Ella no me había creído demasiado brillante también cuando me enredé con Greg. Me podía imaginar cómo iba a reaccionar en este momento.

Se apoyó contra la puerta con un golpe.

—¿Y dices que desde entonces él ha estado invitándote a salir?

Asentí, vi la dirección de sus pensamientos y mi estomago se sintió mal.

—No me sorprende. Él está aturdido—. Sonaba como un médico anunciándome que tenía cáncer.

De repente era difícil respirar. Mis dedos se entrelazaron.

—Pero él no parecía poseído como los demás. Y además, ¿por qué iba a querer ayudar con los chicos de álgebra? Eso fue mucho antes que él y yo hiciéramos contacto visual.

—Eso sólo fue culpa por haberte dejado así en cuarto grado.

Me estremecí.

—¿De verdad lo crees?

—El patrón de sus acciones parece bastante claro para mí. Él te protegió de los Warty Boys en álgebra y después de Greg, porque se siente culpable por haber sido un idiota durante años. Y luego tú lo revientas aturdiéndolo, entonces él se unió a las Charmers para estar alrededor tuyo, luego fue impulsado por un segundo aturdimiento a invitarte a salir hasta que finalmente fueras—. Ella me miró fijamente como diciendo que todo ello era demasiado obvio y yo era una idiota por aún dudarlo—. ¿Por qué más el Sr. Macho pasaría de no hablar contigo del todo a unirse a tu grupo de baile y pedirte dos veces al día salir con él?

Demasiado para la imagen de caballero—de—brillante—armadura.

Mi estómago se apretó con tanta fuerza que tuve que abrigarme con mis brazos a mi alrededor.

Recordé cómo Tristan me sonrió ayer por la noche, cómo él me había sostenido mientras bailábamos, cómo él había tocado mi cara como si yo fuera algo delicado y precioso mientras me besaba.

Cómo él se había asombrado y había parecido listo para caerse después de nuestro beso, y lo preocupado que estaba de que no quisiera verlo otra vez.

Y cómo me había preguntado por qué en el mundo estaría tan interesado en alguien como yo. Oh, mierda. Anne estaba en lo cierto. Sabía que todo era demasiado bueno para ser verdad.

—Está bien, está aturdido—. El enojo conmigo misma y hacia toda la situación, junto con la sensación de hundimiento de la que no quería pensar todavía, me hizo reaccionar. Tomé una respiración profunda, parpadeé para desaparecer la sensación de ardor en los ojos y traté de no desquitarme con ella–. Bueno, ¿y ahora qué? Si él es la única razón por la que los otros chicos me dejaron sola. ¿Quién lo va a salvar a él?

—¿Su hermana?

—¡No puedo pedirle ayuda! ¿Puedes ver esa conversación? “Hola, Emily, yo soy la razón de que tu hermano haya estado todo torpe y obsesionado últimamente. Escucha, ¿podrías

hacer un hechizo para mantenerlo lejos de mí? Sé que es mi culpa, pero sería una gran ayuda. Muchas gracias”— sacudí mi cabeza—. Sí, eso iría tan bien.

Ella suspiró y puso la camioneta en marcha.

—Bueno, siempre se puede ir con el plan B. Ver cuánto tiempo realmente necesita para que los efectos desaparezcan sin ayuda.

El único problema era… que el lado maligno dentro de mí no quería que los efectos de Tristan desaparecieran. Nunca.

—O el plan C.

—¿Cuál es?

—Hacer lo que mi padre quiere, cambiar de escuela y mudarme con él.

—Oh, ¡tú no te mudarás con tu papá! Coleman puede superarlo naturalmente. No voy a perder a mi mejor amiga sólo porque algún jugador finalmente fue golpeado con una dosis de karma.

Suspiré. Mis hombros cayeron en derrota. No importa que hiciera, alguien iba a ser herido. Y sería por mi culpa. Una vez más.

Esa noche, mientras me metía en la cama, me preguntaba… ¿Qué pasa si realmente tuve un sueño conectada con Tristan ayer por la noche? ¿Trataría de conectar conmigo esta noche? Y si lo hacía, ¿debería tratar de acabar el sueño? Si él no me ve más, al menos en el sentido romántico, tal vez los efectos desaparecieran rápidamente. Parecía casi cruel alentar sus sentimientos por mí cuando, como Anne había señalado claramente, es obvio que eran sólo un producto del aturdimiento.

Lo que significaba que nada de nuestra cita había sido real tampoco. El baile, los besos, preguntarme si lo vería de nuevo… Él estaba actuando por el efecto vampírico que había puesto en él.

Y yo era una horrible y egoísta persona por, aunque sea parcialmente, querer que se quede bajo el hechizo.

De mala gana, me quité el medallón de oro. Si esta noche nos conectamos soñando de nuevo, haría lo correcto y le diría que no podía salir con él nunca más.

A la mañana siguiente, no sabía si estar agradecida o deprimida porque no había soñado con él en absoluto.

Lo que sí sabía era que era el momento de aprender a controlar esa terrible mirada mía. Por desgracia, la única persona que sabía cómo controlar las habilidades de vampiros sin magia no contestaba su estúpido teléfono móvil, porque, al parecer, mi padre estaba

demasiado ocupado con su precioso concejo. Pensé en dejarle un mensaje, entonces decidí no hacerlo. Una súplica en pánico en busca de ayuda sólo serviría para convertir esto en un gran asunto en el que el concejo querría participar y quien sabe lo que pasaría después. Lo mejor era esperar hasta que él me llamara de nuevo. Entonces casualmente podría preguntar por la cura del aturdimiento como si fuera una situación hipotética.

Él dijo que estaría fuera de contacto por un tiempo. Esperemos que no sea mucho tiempo, pensé. Porque mientras tanto, parece que tendré que arreglármelas sola para limpiar el desastre que he hecho.

Y qué magnífico desastre era él mientras se apoyaba contra las puertas delanteras del edificio de artes y deportes el lunes por la mañana.

Tragué saliva y me armé de valor, incluso mientras el familiar dolor se apoderaba de mí, que no era demasiado malo hoy. Tal vez mi cuerpo había cumplido con su cuota de besos por un tiempo.

También sentí otra cosa, como... un cosquilleo en la parte de atrás de mi cuello, como si estuviera siendo observada. Me despreocupé de eso. Por supuesto que estaba siendo observada, Tristan estaba mirando fijamente hacia mí.

¿Cómo en el mundo trabajaré al lado de él hoy sin que nadie se dé cuenta de cómo me siento?

—Buenos días, Savannah— dijo, sujetando mi té por mí igual que siempre, mientras yo abría la puerta.

—Buenos días, Tristan.

Él no dijo nada mientras cruzábamos el vestíbulo. Cuando empezamos a subir las escaleras, me atreví a dar un suspiro de alivio. Quizás Anne estaba equivocada y él no estaba aturdido después de todo. Iba a estar bien. Yo tendría que asegurarme de verlo sólo en la escuela y no en otra parte.

Entonces, ¿por qué todavía me siento tan miserable?

Suspirando de nuevo, dirigí la marcha hacia el oscuro pasillo.

Y grité cuando él me agarró por detrás, me hizo girar y me besó. Mi sangre comenzó a cantar a través de mis venas, tarareando en mis oídos como el sordo rugido de un océano lejano.

—Ahora, esta es la forma correcta de decir buenos días—murmuró contra mis labios. Tenía que aferrarme a sus hombros para mantenerme en pie.

Oh, mierda. No podía pensar con claridad. Se apartó de mí y se apoyó contra la pared. Había algo de lo que quería hablarle. Por alguna razón besarlo era una muy mala idea. Pero

con mi sangre silbando tan fuerte en mi cabeza, no podía recordar por qué esta sensación de bombeo de energía podría ser algo malo.

Él definitivamente sabía cómo besar.

Me fui tropezando hasta la sala de baile para comenzar mi rutina habitual de estiramiento. Y, sin embargo, tuve la sensación de que ya nada sería normal en nuestra rutina habitual otra vez.

Él me siguió hasta la oficina, gruñendo un poco mientras recogía el sistema de sonido.

Él nunca antes había actuado como si el sistema de sonido fuera pesado. Distraída, levanté las cejas preguntando en silencio.

—Está pesado hoy— murmuró con una media sonrisa.

—Uh—huh, déjame ver— tomé la caja de MegaVox de él y la levanté con sólo dos dedos—. No, es más liviano hoy, en realidad—. Sólo para estar segura, abrí la tapa de plástico duro y miré en su interior. Sí, la MegaVox de ciencuenta libras de peso todavía estaban allí. Hmm, extraño. Cerrando la tapa de golpe, se la entregué y él volvió a quejarse.

—¿Qué te pasa, no comiste tus cereales esta mañana?— Bromeé mientras bajábamos las escaleras. Pero mi mente estaba enfocada en la charla de ayer con Anne. Ella y yo teníamos que estar equivocadas. Nada en la expresión facial de Tristan o sus acciones eran parecidas a las que Greg y los chicos de álgebra habían tenido. Sin embargo, Anne era más objetiva que yo, y hasta ella pensó que Tristan debió de estar aturdido. Así que debe de ser así, ¿no?

—No pude descansar mucho este fin de semana— dijo Tristan—. Lo que me recuerda... ¿Cómo tomó tu padre la noticia de no vas a mudarte con él?

Mi cerebro se borró otra vez.

—Está fuera de la ciudad por un tiempo. Pero cómo... ¿Has hablado con Anne?

—No—. Él llegó a la parte inferior de las escaleras, de pie tan cerca que tenía que inclinar la cabeza hacia atrás para mirar hacia él.

—Entonces, ¿cómo hiciste...?

El sueño. Nuestras mentes realmente se habían conectado.

Me sonrió, una suave sonrisa que me debilitó en el interior.

—Te lo dije el viernes a la noche en nuestro sueño—. Me dio un beso en los labios que me robó el pensamiento una vez más.

—Uh, no es por querer sonar menos hombre pero debemos ponernos en marcha antes de que se me caigan las cosas. Te juro que en realidad está más pesado hoy.



En sorprendente silencio, lo seguí fuera del edificio. A medida que caminábamos por la carretera del campus, el viento hizo que los bosques a nuestra derecha suspiraran y se mecieran al igual que los árboles que teníamos en nuestro sueño. Repetí cada conversación que habíamos tenido en el sueño, luchando alternativamente contra el rubor o un gemido con cada cosa que recordé haberle dicho. Yo jamás usaré sólo una camiseta para dormir de nuevo.

Y entonces me acordé de otra cosa, y las palabras sólo se me escaparon.

—¿Así que peleaste con Dylan por mí?

—Sip. Estaba siendo un idiota, diciendo cosas acerca de ti. Tiene suerte de que no le rompiera el labio mientras estaba en eso.

Lo que significaba, en cierto modo, que había perdido la posibilidad de jugar fútbol todo el último mes de la temporada por mí. Mientras los árboles todavía nos bloqueaban la visión de los campos de entrenamiento, me incliné y envolví un brazo alrededor de la cintura de Tristan, abrazándolo de costado por mucho tiempo. Sentí que besó la parte superior de mi cabeza y murmuró: —Como dije, no debería haber perdido el control. La culpa fue mía por dejar que me irritara hasta ese punto.

Entonces lo árboles terminaron y tuvimos que dar un paso lejos el uno del otro y fingir que no éramos más que una manager jefe caminando con uno de sus managers. Lo sentí como si me estuvieran arrancando el brazo.

Se necesitó más esfuerzo del habitual ocultar mis sentimientos por Tristan durante la práctica. Cada pocos segundos mi mirada se desviaba hacia él. Y cada vez que lo veía, pensaba en besarlo, en bailar con él, en estar acostada sobre una manta con él cerca de un arroyo de mi sueño. Hacer de eso nuestro sueño.

Realmente quería que Anne y yo estuviésemos equivocadas acerca del aturdimiento de Tristan. Una y otra vez, comparé sus acciones con las de los demás después de hacer contacto visual conmigo. Simplemente no concordaban. Con Greg, yo había reconocido de inmediato que el contacto visual con él lo había cambiado. Sin embargo, la única diferencia que Tristan había mostrado después de hacer contacto visual conmigo era su deseo de salir conmigo. Incluso antes de nuestro beso en el armario de uniformes, siempre había encontrado la manera de tocarme o estar cerca de mí. Por supuesto, que podría ser un efecto de sobra de cuando habíamos hecho contacto con nuestros ojos en septiembre. Pero no había tratado de verme o hablar conmigo durante semanas después del primer contacto visual. Entonces, ¿cómo podría haber estado aturdido entonces?

Vagamente oí que alguien me llamaba por mi nombre. Eché un vistazo alrededor de la fuente y luego salté mientras alguien gritaba mi nombre. Venía de la MegaVox. Levanté la vista hacia las gradas para encontrar a una exasperada Sra. Daniels mirándome. Uh—oh. No sabía cuánto tiempo había tenido que gritar para llamar mi atención.

El calor estalló en mis mejillas mientras me centraba en ejecutar la música para los bailarines. Mierda. ¿Tuve a todo el equipo observando cómo miraba a Tristan?

Tal vez él no era el único aturdido aquí.

Me las arreglé para no mirarlo de nuevo. Pero fue una lucha constante.

Aún perdida en mis pensamientos al final de la práctica, no dije nada mientras caminábamos juntos de nuevo a la sala de baile. Él esperó en silencio mientras yo guardaba el sistema de sonido en el armario de la oficina. Cuando me volví hacia él, lo encontré apoyando el hombro contra la puerta.

—Acerca de nuestra cita de esta noche— comenzó.

—¿Esta noche? No me acuerdo de haberlo acordado para esta noche— mi voz salió como un chillido. Me quedé mirando su nariz por lo que indirectamente podría estudiar la expresión de sus ojos. Nop, todavía no parecía poseído como los demás.

—Para nuestra cita de esta noche, estaba pensando que deberíamos conectarnos de nuevo en sueños. O por lo menos intentarlo.

Fruncí el ceño y me quedé mirando el piso.

—Tristan, quizás deberíamos reducir la velocidad y tomarnos unos minutos para pensar realmente en ello. Estamos hablando de mentir a nuestros padres. Mucho. Y con frecuencia. Mi familia se va a dar cuenta si les miento. ¿Cuánto tiempo realmente crees que podríamos mantener esto en secreto? Quiero decir, también quiero verte, no me malinterpretes. Pero… ¿no te preocupa en lo más mínimo acerca de las consecuencias si nos pillan?

Frunció el ceño.

—No vamos a ser atrapados. Emily puede hacer un hechizo para bloquear a tus padres la lectura de tu mente.

No serían mis pensamientos los que me delatarán sobre lo que estamos haciendo.

—Ah, ¿si? ¿Y ella también va a hacer un encanto que haga algo sobre mi cara? Porque no sé vosotros, pero soy realmente una mentirosa de mierda. ¡Van a ser capaces de decir que estoy mintiendo con sólo mirarme!

Sonriendo, se acercó para tomar mi mano y me dio un suave apretón.

—Te preocupas demasiado. Los padres no son todopoderosos. Emily y yo nos salimos con la nuestra todo el tiempo.

—Tal vez tú lo haces. Pero nunca he roto las reglas antes.



—Que es exactamente lo que te va ayudar ahora. No estarán examinando todo lo que dices y haces. Así que sólo céntrate en algo más cuando estés cerca de ellos y no te preocupes por eso.

La calidez de su mano corría por mi brazo, calmándome. Entonces, su pulgar comenzó acariciando mi piel, en un círculo pequeño, lento, por lo que me fue difícil pensar con claridad. Probablemente, esa era su intención.

Tiré de mi mano para liberarme y crucé los brazos sobre mi pecho.

—Tristan, en serio. No quiero hacerle daño a mi familia.

Suspirando, cruzó sus brazos sobre el pecho también y frunció el ceño. Meciéndose sobre sus talones, preguntó: —¿Quieres estar conmigo?

—Yo... sí... pero...

—¿Y crees que es justo para nuestra familia o los del Clann o cualquiera decirnos con quién podemos y no podemos estar?

—Bueno, no, creo que no, pero ellos...

—Nada de peros. Estoy cansado de que otros dirijan mi vida por mí. Ellos nos han mantenido separado siete años. Es hora de recuperar el control sobre nuestras propias vidas. Hacer lo que creamos correcto. Sus problemas son de ellos, no nuestros. No es tu culpa que tu familia fuera expulsada del Clann. Y no es mi culpa tampoco. ¿Entonces por qué nos castigan?

Me dejé caer, sintiendo sus argumentos desgastándome físicamente. Luchar contra él ya era suficientemente duro. Pero levantarme junto a él y a mi propio corazón estaba empezando a sentirse como una batalla imposible.

—Exactamente, ¿cómo esperas que salgamos en secreto sin que nadie se entere? ¿Adónde iríamos si quiera?

Él inclinó la cabeza en dirección a la puerta de la sala de baile.

—Siempre nos quedará la sala de baile. Puede ser nuestro lugar. Y podemos soñar conectados, cada noche, si quieres.

Pensé en su reputación de llevar a las chicas a restaurantes, al cine, a fiestas. Él estaba hablando de dejar todo, de conformarse con citas sentado en un frío piso de cemento con comida para llevar o sólo estar en nuestra imaginación compartida. No es que me importara. Yo tomaría cualquier tipo de cita que pudiera conseguir con él. Pero, ¿qué pasa con lo que solía hacer antes? ¿No iba él a perder todo mientras salía conmigo? Se merecía algo mejor.

Suspiré, incapaz de dejar escapar mi mayor preocupación de todas.



—Tristan, ¿estás seguro de que en realidad estas tomando estas decisiones?

Sus cejas se juntaron en confusión, luego frunció el ceño.

—¿Esto tiene ver con los ojos otra vez? Savannah, eso terminó meses atrás.

—No, eso fue hace una semana. En el armario, antes que...— Mi cara se encendió, y no pude terminar.

—Hiciste contacto visual conmigo otra vez. No es gran cosa. Eso fue sólo algún hechizo accidental que pusiste en los chicos o algo así. Lo hubiera sentido si hubieras utilizado cualquier magia conmigo, pero no lo sentí.

Pero no había magia detrás del aturdimiento. Desafortunadamente, no podía explicarle sin contarle acerca de mi lado vampiro.

—¿Qué pasa si no es magia? ¿Y si es algo más?

—¿Cómo qué?

Rechiné mis dientes, perdida sin una explicación.

—Sólo sígueme en esto, ¿de acuerdo? ¿Y si no es como hacer un hechizo o lo que sea, por lo que no puedes sentir la magia utilizada cuando aturdo a alguien? ¿A qué distancia estabas tú cuando yo aturdí a los chicos de nuestra clase de álgebra de noveno grado?

—No lo sé, ¿tal vez cincuenta metros?

—¿Y a qué distancia se puede sentir la magia que normalmente se utiliza?

—Depende de que tan fuerte es. He escuchado que todos en el campus pueden sentir mi picos de energía— sonrió.

Traté de no rodar mis ojos.

—Así que o es que el aturdimiento es algo de un nivel muy bajo de energía, o es que simplemente no se puede sentir. ¿No?— Señor, sí que estaba esforzándome aquí.

—Está bien. Incluso si lo es, creo que sabría si me sintiera diferente cuando me miraste. Y no lo hice.

—Entonces, ¿por qué actúas diferente? ¿Por qué de repente decidiste que querías estar conmigo? Tú ni siquiera me hablabas antes de pelear con Greg.

—Savannah, mis sentimientos por ti siempre han estado ahí. Siempre he necesitado estar contigo. Después de que terminaste las cosas con Greg, ya no vi el punto de lucha contra ellos—. Me acarició la mejilla—. No fueron tus ojos lo que mi hicieron querer vivir mi propia vida para variar. Sólo fuiste tú.



Oh, cómo quería creer eso. Me apoyé en su mano, sintiendo cada músculo de mi cuerpo relajándose en contra de mi voluntad. Puse un último argumento simbólico.

—Tal vez debería ir a vivir con mi padre, después de todo. Si no estoy, entonces podrías saber con seguridad si estás pensando con claridad o es el efecto del aturdimiento. Y si resulta ser el aturdimiento, tal vez con irme podría desaparecer....

—Tú hazlo y sólo tendré que encontrarte— gruñó, pero la suave caricia de sus pulgares en mi mejilla desmintió su tono feroz—. Y luego sería tú culpa por haberme hecho faltar a la escuela.

Él estaba bastante acostumbrado a conseguir lo que quería todo el tiempo. Pude imaginarlo fácilmente escapando de la escuela para perseguir a una chica difícil de alcanzar. Mis labios temblaron con ganas de sonreír.

—¿Quieres saber a ciencia cierta que no estoy bajo un hechizo?— preguntó.

—Sería bueno, sí.

—Entonces mírame.

Miré su nariz.

—Mis ojos, Savannah, mírame a los ojos. Y sigue buscando. Mira si cambian igual que hicieron los de los otros chicos.

De ninguna manera, no podía hacerlo con él por tercera vez. Los efectos nunca desaparecerían a este ritmo.

—Mírame.

—No puedo.

—Mírame, ¡maldita sea!

Sorprendida, mi mirada se levantó en contra de mi voluntad.

Y ese era Tristan Coleman mirándome, con los mismos ojos, exactamente iguales a los que recordaba de mi infancia.

—Sigue mirando. Dime si ves el cambio— murmuró.

Empecé a temblar. Esto era demasiado intenso, mirándolo a los ojos, buscando los signos que le estaban robando la cordura y el libre albedrío como lo había hecho con Greg y con los otros.

Sonó la campana, señalando el final del primer período. Pero ninguno de los dos se movió. Los segundos pasaban.

Después de otro largo minuto, dijo: —¿Y bien? ¿Sigo aquí?

Asentí, aunque no lo podía creer. Había pasado meses acostumbrándome a la idea de que todos los hombres con los que tuviera contacto con los ojos se volvían locos. Sin embargo, aquí estaba Tristan, el chico que no me importaría tener de acosador, y él no parecía afectado. ¿Podría ser que llevara un encantamiento familiar que lo protegiera del aturdimiento? ¿Eran todos los descendientes inmunes de manera automática? Tal vez fue el intento de leer la mente de un vampiro... ¿había construido de alguna manera una defensa genética contra los efectos vampíricos del aturdimiento?

Tendría que preguntarle a mi madre si ella había sido aturdida por mi padre.

Sus manos se deslizaron por mis hombros y brazos para sostener mis manos.

—¿Entonces vamos a terminar de discutir sobre esto? ¿Vas a ser mi novia?

Como si mi corazón me hubiera dado realmente otra opción. Tragando el nudo de mi garganta, asentí con la cabeza y tiré de mis manos para envolver mis brazos alrededor de su cintura. Sonreí, lo correcto de esta sensación me hizo preguntarme ahora por qué había intentado luchar contra esto. Él estaba en lo cierto. Las normas del Clann eran estúpidas. Si alguna vez hubo dos personas destinadas a estar juntas, éramos nosotros. Y este era el momento en el que decidimos por nosotros mismo para variar.

—Bien—. Él me besó, suavemente al principio, luego más fuerte, pegándome a él hasta que no pude decir quién agarraba a quien más fuerte.

Levantó la cabeza con una bocanada de aire y luego me sonrió.

—Tu mirada no puede afectarme, pero sin duda que tus besos lo hacen—. Miró hacia mí y fue terrible y maravilloso a la vez—. ¿Sabías que tus ojos se vuelven plata cuando me besas?

Ellos deberían volverse marrón. Me hizo sentir como si me hubiera caído en un bote entero de café cuando me besó. Yo estaba prácticamente vibrando de la energía.

Por desgracia, el segundo período llamó, y la vida no se solucionaba por besar a Tristan Coleman. A pesar de que estaba empezando a desear que así fuera.

Tristan

No había dejado de sonreír durante toda la mañana. Me dejé caer en mi silla al lado de Emily en la cafetería, y como un imán, Savannah atrajo mi mirada. Era tan increíblemente hermosa. Y yo un chico con suerte que podía besarla. Mientras la veía de pie en la fila de la comida, sus mejillas se sonrojaron. ¿Podía sentir mi mirada fija en ella? Ahora que sabía que era descendiente de nacimiento, tuve la corazonada de que podía ser capaz de sentir mi atención después de todo.

—Bien, ahora sé que algo está mal contigo— dijo Emily.

—¿Hmm? ¿Por qué?



—Primero papá te encuentra aún desmayado en el patio trasero a la hora del almuerzo el sábado.

—No estaba borracho.

—Uh—huh. Luego estuviste como si tuvieras resaca hasta el domingo…

—No se puede tener resaca si no hay alcohol o drogas involucradas.

—Yo te digo que vayas a sacar un poco de energía de la tierra…

—Lo que hice, y funcionó, gracias.

—Y parecías muy bien la noche anterior. Pero ahora estás como una muñeca de trapo otra vez, solo que ahora llevas un sonrisa tonta.

—Hmm. Tienes razón. Estoy bastante cansado otra vez. ¿Piensas que a la Sra. Harper le importaría sí me durmiera en Español esta tarde?

Me miró fijamente durante un buen rato con el ceño fruncido que siempre usaba cuando estaba trabajando en un problema.

—Dime algo. Llegaste muy tarde a casa el vienes por la noche. ¿No se te ocurriría haber ido a una cita con alguien después del partido?

—Si, en realidad, lo hice—. El mejor día de mi vida, distinto del sueño de esa noche.

—¿Estuviste con alguien que yo conozca?

—Tal vez. Ella es una estudiante de aquí.

—¿Una Charmer?

—Más o menos.

—¿Una joven pelirroja que está muy fuera de los límites?— Susurró con sorprendida furia.

Me encogí.

—Quizás. Hey, ¿sabías que su familia solía estar en el Clann antes de que su madre rompiera una regla y fueran expulsados?

Suspiró, y alzó las manos en el aire.

—Eres un idiota. Sabía que siempre te había gustado. Pero, ¿romper las reglas y salir con ella? Hay una razón para que su familia fuera expulsada del Clann.

—Oh, ¿sí? ¿Y cuál es?



—No lo sé. Pero debe de haber sido enorme para expulsar a toda su familia. Y ahora me dices que estás saliendo con una descendiente de los marginados, y cada vez que la ves te vuelves débil. La viste esta mañana en la práctica de las Charmers, ¿no?

—Oh, sí. Si la vi—. Sonreí a la memoria de nuestro beso de despedida. Muchos besos.

—¿Y si ella te está drenando?

Mi sonrisa cayó directamente con un ceño fruncido. Emily podía ser una asesina de estados de ánimos a veces.

—Ella no me ha drenado—. Savannah besando era la mejor sensación del mundo.

—¿Cómo lo sabes? ¿Alguna vez te has agotado antes? No tienes idea de lo que se siente.

Buen punto. Mocosa sábelo—todo.

—¿Y tú sí?

Ella me miró. ¡Ja! No lo sabía tampoco.

Estaba fuera de tema, de todas maneras.

—Mira, Savannah no me haría eso a mí. ¿Por qué iba a hacerlo? Si ella tiene ese tipo de poder, podría sacarlo de la naturaleza como el resto de nosotros.

—No, si nunca fue entrenada. ¿Qué pasa si esta es la forma en la que escapan sus poderes fuera del control? ¿O qué pasa si esto es parte de la razón por la que su familia fue expulsada? Todos ellos podrían ser sanguijuelas de energía. ¿O qué si ella te está drenando como venganza por la expulsión de su familia?

—Basta de teorías de conspiración ya. No es así. Mi cansancio después de verla es mera coincidencia. No sabes nada sobre ella.

—No, todavía.

Con mi buen ánimo desaparecido. Me despegué de mi asiento.

—Voy a salir por un rato.

—Bueno. Hazte un favor y haz algo de dibujo mientras estás allí. Y no me refiero del tipo artístico. Yo te haré saber lo que descubro.

Hermanas. Qué dolor.

Sin embargo, Emily solía tener buenas ideas. Tal vez podría ir a sentarme debajo de mi árbol y sacar un poco de energía de la tierra como había sugerido.

Unos minutos más tarde, mientras me reclinaba contra el árbol en el frío aire mordaz, oí el chirrido de las puertas de la cafetería. Al mismo tiempo, mi intestino y estómago dolieron por la cercanía de Savannah. Sonriendo, me escabullí a mirarla.

Ella tenía una sonrisa a juego mientras salía de la cafetería con sus amigas. Me miró, y la sonrisa que me dedicó era como mirar directamente el sol de verano a mediodía, iluminando el día gris de invierno. Luego miró más allá de mí hacia algo.

Su sonrisa se resbaló, y sus pies tropezaron con una parada.

Examiné detrás de mí. No había nada aparte de una carretera vacía, el campo de práctica y el borde de los bosques que rodeaban tres lados de la escuela. ¿Qué podría haberla congelado de esa manera?

Savannah

Estaban sin duda observándome. No estaba segura de cómo lo sabía, pero lo hacía. Y cuanto más miraba al trío de adultos de pie al borde del bosque, detrás de Tristan, más podía sentir las emociones de otra persona... la ira, la curiosidad, la paciente determinación, el miedo, todas juntas en una turbulenta nube oscura, hirviendo contra mi piel a pesar de mis mejores esfuerzos para protegerme contra ellas. Las emociones venían de ellos. Ningún otro parecía de cerca cualquier cosa menos que feliz.

¿Por qué no parpadean? ¿O se mueven?

Agarré mi bloc de notas, lo abracé a mi pecho y estómago, mis palmas sudadas. Mi instinto me gritaba que huyese. Y sin embargo, mis pies parecían congelados en el lugar.

¿Por qué estaban de pie allí? ¿Y por qué me miraban?

Desde esa distancia, se veían como adultos de mediana edad, dos hombres y una mujer. Sus caras me miraban sin ninguna expresión. El viento volteó las chaquetas de los trajes oscuros de los hombres y convirtieron el pelo de la mujer en una nube negra retorciéndose alrededor de su cabeza, sin embargo, no hizo ningún esfuerzo para reacomodar los mechones.

—Hey, Anne, ¿sabes quiénes son estas personas?— Sacudí mi cabeza en dirección al trío, tratando de actuar normal.

Anne echó un vistazo a los bosques luego me concedió una mirada en blanco.

—¿Quiénes?

—Esas tres personas de pie allá por el bosque. En el borde del campo de entrenamiento.

Ella siguió mirando despistada. Pero estaba jugando con mi cabeza. Srta. Siempre Práctica Carrie, sin embargo, no lo haría.

—Carrie, ¿sabes quiénes son?

Carrie miró en la dirección correcta.

—¿Dónde?

—Oh, no es gracioso, chicas. Los dos hombres y la mujer de pie justo ahí—. Con sensación desagradable, señalé de todos modos. Dejé que el trío supiera que estaba hablando de ellos. Habían sido groseros en primer lugar por estar mirándome.

Carrie me contempló, también, con sus ojos azules inexpresivos.

—Sav, no hay nadie allí.

—Oh, ¡vamos! Michelle, tú los ves ¿verdad?

Michelle negó con la cabeza, y ahora tres de mis amigas me miraban como si me hubiera vuelto loca.

Tal vez lo estaba. Me volví hacia al trío espeluznante. Sí, todavía estaban allí, todavía sólidos y firmes, y sin dejar de mirarme. La piel de gallina corrió por los brazos y muslos.

—¿Estáis seguras de que no los veis?— Había querido parecer tranquila, pero las palabras me salieron en un graznido en su lugar.

—Lo juro— respondió Anne, y asintió con la cabeza a Carrie y Michelle.

—Vamos, vamos... a clase— murmuró Anne, agarrando mi brazo y arrastrándome lejos.

Maravilloso. Como si no fuera ya lo suficientemente anormal, ahora estaba viendo gente invisible. O eso, o fantasmas.

Afortunadamente, mis clases de la tarde se encontraban en el edificio principal en el lado opuesto del campus. En cualquier caso, cada una de las puertas de los casilleros cerrándose en el pasillo principal ente clases me sobresaltaban.

Y avecinándose después de la escuela estaba la práctica habitual de las Charmers. En el campo justo al lado de donde los vigilantes habían estado de pie.

Por favor, que se hayan ido ahora, mi mente cantaba mientras arrastraba los pies por el pasillo del edificio de arte y deportes después de la gran campanada del final de la escuela.

Como ya había hecho mi camino por la rampa de cemento a las puertas del hall de entrada, miré hacia los bosques. Y tropecé. El trío todavía estaba allí, y ellos seguían mirándome. El cabello de la mujer estaba imposiblemente enredado mientras el viento continuaba el azote alrededor de su marcado rostro. Parecía que no se hubieran movido en horas y fueran perfectamente capaces de estar allí hasta el final de los tiempos. Su mezcla hirviente de emociones se propagó como dedos invisibles, extendiéndose sobre mi cintura como una niebla maliciosa hasta que quise arañar mi propia piel para escapar de la sensación.

¿Qué es lo que querían?

El pánico se levantó, frío como el hielo, a partir de mi pecho y estómago luego se expandió para adormecer mis miembros. Apreté firmemente mis dientes y me apresuré a entrar a la

oficina de la Sra. Daniels, me apoyé contra la puerta y deslicé mis piernas débilmente, con alivio, mi respiración saliendo corta y rápida.

Oh, mierda. No podía volver ahí. Tendría que caminar a la derecha por delante de ellos para llegar al campo. Estaría a unos metros de ellos. Podrían saltar y agarrarme o algo así.

Tendría que perder la práctica de hoy. Tendría que...

No había oído a Tristan subir las escaleras.

—Hey, Sav, ¿qué pasa?

Él cruzó la distancia hacia mí en tres zancadas, se puso en cuclillas delante de mí. Sus manos rodearon las mías, el calor de su piel haciéndome saber lo fría que estaba.

—Pensarás que estoy loca.

—Pruébame.

—Son estas personas... fuera del campo de entrenamiento. Al borde del bosque. Adultos. Tres de ellos. Seguían mirándome. Estaban allí en el almuerzo también, pero mis amigas juraron que no podían verlos. Ninguna de ella pudo. ¿Cómo podrían no verlos? Yo creo que son fantasmas o algo así—. Las palabras salieron de mí, mi voz se elevaba cerca de un grito al final.

—Está bien, cálmate. ¿Dices que estaban mirándote?

¿Cómo podía explicar por qué los vigilantes me asustaron tanto?

—Sí, pero no parpadeaban o se movían ni nada. Son como estatuas. Sólo la cabeza y los ojos se mueven cuando paso por ahí—. Un pensamiento repentino me golpeó—. ¿Crees que el Clann los envió a espiarnos? Tal vez tus padres sospechan que estamos saliendo y los enviaron. Pero, ¿por qué no se hacen invisibles para mí también? ¿No sería más lógico?

—Whoa, disminuye la velocidad— se levantó y me llevó con él—. Si el Clann envía espías para vernos, cosa que dudo que hicieran, ellos se harían invisibles para todo el mundo. De lo contrario no serían espías muy buenos, ¿verdad?

Su confianza serena se extendió hacia mí como una manta suave y cálida. Los latidos de mi corazón se desaceleraron en respuesta. Sintiendo estupidez, respiré hondo y traté de calmarme. Estaba exagerando.

—Tienes razón. Pero, ¿por qué mis amigas no pudieron verlos?

—No lo sé. ¿Por qué no averiguamos si puedo hacerlo yo?

Fueron necesarios varios intentos pero me las arreglé para abrir el armario de la oficina y buscar el sistema de sonido y la bolsa del entrenador. Entonces hicimos nuestro camino abajo y hacia afuera del edificio.

Los vigilantes todavía estaban allí. Esta vez sus ojos se abrieron como si estuvieran en shock. Prueba de que probablemente no eran fantasmas. Los fantasmas no actúan sorprendidos y no se ven afectados por el viento, ¿o sí?

—¿Todavía están allí?— murmuró Tristan, mirando en su dirección.

Asentí, el miedo cerró mi garganta otra vez. No podía verlos tampoco. Oh, mierda, me estaba volviendo loca.

—Bueno, no te harán daño mientras esté aquí—. Alcanzó mi mano.

La mujer en el medio se precipitó hacia adelante y siseó, pero sus compañeros la agarraron de los brazo moderadamente. Su furia se apoderó de mi piel.

Jadeé y me congelé.

—Suelta mi mano. Eso les molesta.

Soltó mi mano.

—Vamos a llegar tarde a la práctica. ¿Por qué no ir por el lado opuesto del edificio de matemáticas?

Como si lo hubieran oído, los vigilantes se volvieron hacia el campo de entrenamiento. Luego se movieron, tan rápido que se convirtieron en tres manchas. Santa Mierda, ¿cómo podían moverse de esa manera? No podían ser los descendientes, no a menos que hubieran utilizado magia para darse superpotencia de alguna manera. Por otra parte, tal vez eso era exactamente lo que habían hecho. Después de todo, ¿qué sabía yo sobre la magia y lo que los descendientes podían o no hacer con un hechizo adecuado?

¿Dónde habrían ido?

La única cosa peor que ser observado por tres vigilantes espeluznantes era el no saber donde estaban ahora. Corrí por la rampa de la carretera y frente al edificio de las matemáticas. Yo estaba justo a tiempo para ver la racha de los vigilantes desdibuja al lado de la valla de la práctica de campo antes de que se detuvieran en el otro extremo, convirtiéndose una vez más en sólido.

—Wow. Ellos se mueven rápido.

—¿Dónde están ahora?

—Lejos, al final del campo fuera de la valla. Y están mirándome.

Sus ojos se abrieron.

—Sí, eso es rápido.

—Todavía no puedes verlos, ¿verdad?

—No, lo siento, me gustaría. Tal vez si el Clann les envió entonces podría al menos identificarlos.

Un horrible pensamiento vino a mí.

—¿Y si ese es el punto? Enviar vigilantes que sólo yo puedo ver entonces pensaría que estoy volviéndome loca. Tratar de asustarme por verte.

Entramos en el campo. Traté de no mirar a los vigilantes, pero era como tratar de no mirar un tren que va a toda velocidad hacia mí mientras me encontraba en las vías. El instinto de supervivencia me exigió que echara un vistazo en su dirección cada pocos segundos para cerciorarme de que no se hubieran movido de nuevo.

—Bueno, al menos están manteniendo la distancia, ¿no?— Tristan me ayudó a establecer el sistema de sonido—. Sólo trata de permanecer calmada, cuando llegue el receso en un rato, voy a pasar por el gimnasio y buscar a Emily para pedirle un consejo.

—No, no, tu hermana pensará que estoy chiflada.

—No, no. Te lo prometo. Y si el Clann envió espías o a alguien para tratar de asustarte, ella puede preguntar sin parecer sospechosa, como yo lo sería—. Sonrió—. Confía en mí. Esa chica es un genio. Puede sacar información de cualquier persona.

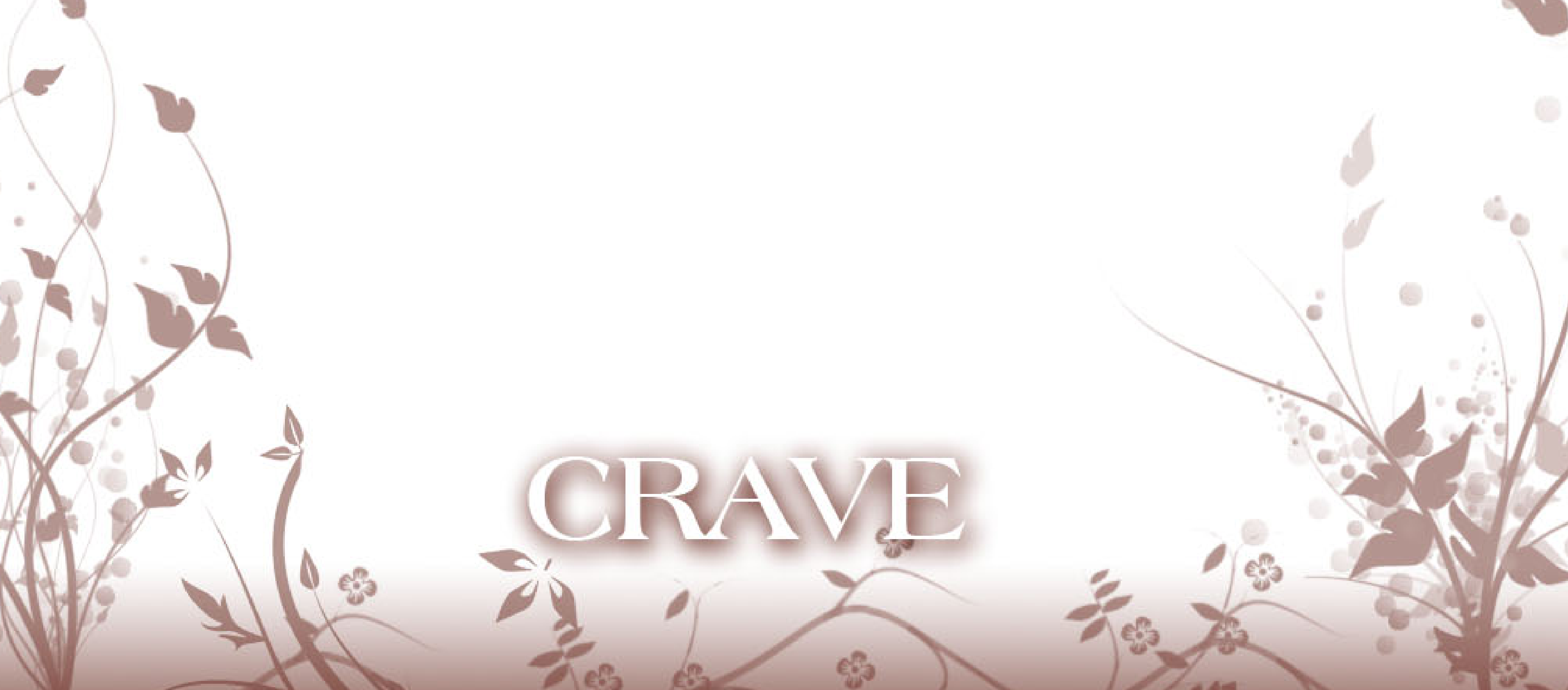
—¿Tú crees que estoy loca?

—Espero que lo estés. Por mí, al menos.

Logré una media sonrisa.

—Uh—huh. Pero, en serio. ¿Estoy loca?

—¿Debido a los vigilantes?— agachándose a mi lado, alzó la cabeza, cerró los ojos, y apretó la punta de los dedos en el suelo. Después de un momento, la sonrisa abandonó su rostro—. No. Algo no se siente bien. Y probablemente sean ellos.



Capítulo 15

Traducido por Nati_Even
Corregido por Shootting star y Fangtasiia.

Tristan

Pasó una hora y media antes que la práctica se acercara a su final y pudiera ir por hielo. Me detuve primero en el gimnasio de práctica, interrumpiendo al alegre equipo de la universidad mientras le hacía gestos con la mano a la capitana.

—Es mejor que esto sea bueno— dijo Emily mientras caminaba hacia mí.

—Lo es—. Le di un resumen del problema y posibles teorías.

—Bueno, ellos no pueden ser como nosotros— dijo ella cuando terminé—. Los dos lo sentiríamos si ellos usan sus poderes.

—¿Entonces quiénes son?

—Te refieres a qué son.

Cientos de historias infantiles llenas de advertencias contra cosas espeluznantes se precipitaron a través de mi mente.

—¿Qué estas pensando?

—Cambiaformas. Vampiros. Fantasmas. Demonios. Cualquiera de estos podría moverse tan rápido como lo hace esta cosa. Aunque los cambiaformas no pueden hacerse invisibles, así que táchalos de la lista. Y la mayoría de los descendientes son capaces de sentir fantasmas y demonios casi como usan un poder.

Lo cual nos deja vampiros. Vampiros aquí en JHS. Increíble.

—¿Qué es lo que quieren?

—¿Por qué no le preguntas a tu novia? Porque te puedo garantizar que el Clann nunca los hubiera sentido. Tú sabes que nosotros no andamos con vampiros. Son sanguijuelas mágicas. Solo porque el Clann tiene un tratado de paz con ellos no los hace menos peligrosos para cada descendiente vivo.

Nuestros ojos se dilataron al mismo tiempo.

—Sav. Ella es…— Comencé a decir. Miedo a un nivel que nunca había sentido exploto dentro de mí—. Emily, ella no está entrenada. Ella no debe saber cómo protegerse.

—Se cuidadoso— me gritó mientras salía corriendo velozmente fuera del gimnasio y de vuelta al campo de práctica. Y sentí como mi helada mente volvía a ponerse en marcha cuando divisé a Savannah sentada calmadamente a un lado del campo con una bailarina.

—Hey. ¿Dónde está el hielo?— Savannah había asegurado el vendaje de la bailarina con un clip mariposa de metal.

Me incliné y le susurré en el oído: —No vayas a ninguna parte o permitas que te dejen aquí sola. Volveré enseguida con el hielo. Prométemelo.

Ella asintió, sus ojos azules oscuros grandes tratando de hacer una sonrisa falsa hacia la bailarina mientras la ayudaba.

Disparé un destello hacia el final del campo donde asumí que los vampiros debían estar al acecho. Sería mejor que ni piensen en acercarse a Savannah mientras no estoy ahí, o así me ayude, estacaré cada uno de ellos y al diablo con el tratado de paz entre nuestros mundos.

Luego corrí a través del campus hacia la casa de campo. Estas serían las bolsas de hielo más rápidas que he juntado.

Estaba por la última bolsa cuando Dylan se acercó a la puerta de los vestuarios.

—¿Faltaste tanto a fútbol que tuviste que empezar a pasar el rato en la casa de campo?— dijo.

Justo lo que necesitaba ahora. Normalmente venía aquí antes de que la práctica de fútbol terminara así podía evitar a mis antiguos compañeros de equipo.

Hablar con Emily y volver para advertirle a Savannah me había retrasado esta noche.

—Solo ayudaba a las Charmers— dije, echando una gran cantidad de hielo a la gran bolsa de plástico tan rápido como podía. A través de la puerta abierta de la casa de campo, podía ver el campus volverse más oscuro mientras el sol se ocultaba detrás de los árboles y las casas del vecindario cercano, arrojando largas sombras sobre el campo de práctica.

—Hay rumores de que estas aquí todos los días ahora. Que esa chica Colbert debe ser una buena—

No lo pensé. Un minuto estaba paleando hielo, al siguiente dejé el cucharón de metal en la máquina de hielo y tenía formada una bola del tamaño de una pelota de softball en mi mano esperando ser arrojada.

Un círculo de energía comenzó a crecer en la mano derecha de Dylan.

—Cuidado Coleman. No querrías perder el control de nuevo y ser derribado por otro equipo— gruñó.



Como estaba tan molesto, a una parte de mí realmente no le importaba lo que pasara mientras pudiera callarlo de una vez por todas acerca de Savannah. Pero muy dentro, otra parte estaba gritando: *¡No seas estúpido, Tristan! ¡Esto es exactamente lo que él quiere!*

Unas pisadas en la puerta del vestuario sólo nos dieron segundos para terminar con la magia antes de que Ron Abernathy entrara.

—Hey, chicos, ¿qué pasa? Oh, hey, Tristan. No te he visto por aquí desde hace tiempo. ¿Cómo has estado?

Con la vista todavía clavada en Dylan, murmuré: —Bien, ¿y tú?

—Nada mal. Oí que estabas ayudando a las Charmers ahora. Suertudo, trabajar con todas esas chicas usando nada más que mallas todo el tiempo. ¿No hay más pruebas para manager? ¡Podría unirme!

Forcé una sonrisa tensa, a pesar de que sentía que tenía que cortar un fragmento de la expresión en piedra para llevarlo a cabo.

—Te haré saber si surge algo.

Esperaba que Ron se fuera, así yo pudiera finalmente hacerme cargo de un viejo problema. Pero no mostró signos de querer irse ya que estaba simplemente parado observándonos. ¿Esperaba poder vernos pelear otra vez, o de parar la pelea antes de que empezara?

Mientras lo segundos pasaban en silencio, el enojo se alivió hasta ser algo que podía controlar nuevamente. Esto no había terminado ni mucho menos. Alguien tendría que encargarse de Dylan eventualmente. Él era como un bulldog una vez que veía algo, y obviamente no estaba listo para dejar nuestros problemas. Pero esta noche tenía problemas más grandes con los que lidiar.

Apretando los dientes, me di media vuelta y terminé de llenar la última bolsa de hielo, la cerré con un nudo doble. Mientras iba hacia la puerta, mis brazos llenos con bolsas de hielo que no hacían nada contra la sangre que hervía debajo de mi piel, le dije a Ron sobre mi hombro: —Nos vemos—. Levantó una mano como respuesta.

—Nos vemos— dijo Dylan, su tono como si fuera una promesa.

—No puedo esperar—. Sonreí, y esta vez no me preocupé por que se viera agradable.

Una vez fuera de la casa de campo, partí a través de la luz mortecina a lo largo del campo hacia el campo de práctica. En el momento en que llegue allí, el equipo todavía parecía envuelto en la práctica. Pero ahora el sol se había puesto totalmente. El campo y los alrededores estaban iluminados por varias luces del estadio. Pero el camino revestido de madera entre el campo y el edificio de deportes y arte no tenía luces. Y después de haber atravesado esa sección, todavía tendría que sacar a Savannah fuera del edificio y a través del oscuro campus hacia el estacionamiento y su camioneta.



Una vez que la práctica terminó y ella y yo nos dirigíamos a través de la puerta del campo de práctica, traté con un plan diferente.

—Escucha, creo que debería cerrar con llave la sala de danza por ti, esta noche. Así podrás ir directamente de aquí hasta tu camioneta y a tu casa.

Ella me lanzó una mirada, siguió caminando hacia la calle del campus y la ensombrecida sección por la arboleda. Mujer testadura.

—No puedo. Es mi trabajo asegurarme de que el sistema de sonido este seguro y la sala de baile esté cerrada con llave. Nuestro equipo costó demasiado. No podemos permitirnos reemplazarlo si es robado o dañado.

—Me aseguraré de que todo esté correctamente cerrado.

—Es muy dulce de tu parte, pero no tienes ni idea de lo loca que se pondría la Sra. Daniels si descubre que dejé mi trabajo para ti. Vamos, terminemos con esto así podemos irnos a casa.

Frustrado, metí el MegaVox debajo de mi brazo derecho y cargué la caja de mermelada usando mi mano derecha. Tendría por lo menos mi mano izquierda libre. La cerré en un puño flojo, con la intención de crear una llama viva dentro. Si algo viniera hacia nosotros, estaría tan preparado como nunca lo había estado.

Savannah frotó su brazo por encima de su abrigo.

—Hey, estás usando…

—Solo sigue caminando por favor. Te lo mostraré más tarde. Lo prometo.

Notando la preocupación en mi tono, ella asintió y camino más rápido.

Como nos acercábamos a la sección oscura de la calle, me situé entre Savannah y el bosque a nuestra izquierda. Para esta medida, la guié al lado opuesto de la calle, usando la pared de ladrillos del edificio de matemática para ayudar a protegerla. También la mantuve en un trote cercano.

—¿Dónde están?— murmuré.

Ella echó un vistazo detrás de nosotros y susurró: —Todavía en el campo de práctica.

Mis oídos atentos a cualquier sonido del bosque o detrás nuestro. La grava crujía debajo de nuestros pies, pareciendo muy fuerte en el silencio. A la distancia, una chica chilló y se rió en la parte delantera del estacionamiento, haciendo mis músculos crisparse.

El tiempo se alargó. La caminata tomó solamente minutos, pero parecieron horas antes de que pasáramos del bosque a la rampa de cemento y luego al vestíbulo. Los dos respirábamos rápido mientras nos apurábamos por entrar. Ahora solo debía llevarla sana a su casa.

En el camino hacia arriba, le mostré la llama dentro de mi puño antes de apagarla. Luego le dije lo que Emily me había contado.

Savannah se puso pálida.

—Pero… no puede ser.

—Créeme, Sav, los vampiros realmente existen—. En la oficina de la Sra. Daniels, coloqué el equipo en el armario.

Ella frunció el ceño.

—Lo sé. ¿Pero, por qué estarían aquí?

—Tú sigues siendo una descendiente por nacimiento. Eso significa que puedes extender y tomar la energía de la tierra hacia ti si lo necesitas. Eso te convierte en un gran e ilimitado generador para los vampiros. Ellos necesitan energía. Nosotros la tenemos. La mayoría de nosotros sabemos cómo protegernos. Pero tú nunca has sido entrenada. Por lo que la tentación debe ser irresistible para ellos.

Con las manos libres al fin, caminé para tomar las de ella. Estaban frías y temblaba. *Oh, buen trabajo haciéndola sentir protegida, Coleman.*

—Hey, escucha, vas a estar bien. Entre la magia de tu familia y la mía, te tendremos cubierta las 24 horas de los 7 días de la semana. Ningún vampiro tratará de atacarte con tantos descendientes presentes alrededor. Y el tiempo que nosotros no podamos estar contigo, tu familia puede conseguirte alguna custodia vampírica por protección.

—No, no pueden—. Sus ojos se dilataron, como si ella estuviera escondiendo un secreto.

—¿Por qué no? ¿No saben cómo hacerlo?

—No, no es eso. Es que… hemos… olvidado cómo hacer magia—. Se mordisqueó la esquina interior de sus labios, y ese movimiento me distrajo por un segundo.

Después de unos segundos, parpadee y recordé lo que estábamos hablando.

—Vale, supongo que eso tiene sentido. No hay problema, Emily debe saber cómo hacerlos por ahora. Y hasta ese momento, puedo enseñarte como hacer fuego—. Alcancé su mano.

Ella se sacudió.

—¡No, no puedo!

¿Huh?

—Seguro que puedes. Es una de las primeras cosas que aprendemos a hacer cuando nuestras habilidades empiezan a mostrarse en la pubertad. Solo dame tu mano…

Ella sacudió su cabeza, sus ojos salvajes y aterrorizados.

Se me escapó una risotada corta.

—Vamos, Sav. No hay razón para estar asustada. El fuego es una parte de ti, como una extensión natural de tu fuerza de voluntad. Solo tienes que revivirlo, así—. Mantuve mi mano en alto, reviví el fuego, y una llama azul saltó de mi palma.

Ella se congeló.

—En serio, te prometo que no duele. Y el Clann no lo sabrá. Lo juro.

Ella miró fijamente a la distancia. Después de una larga duda, ella se relamió los labios y mantuvo su mano con la palma en alto.

Se quedó mirando fijamente su palma. Los segundos pasaron. Nada pasó.

—¿Estas sintiendo el fuego surgir a la vida en tu mano?

Sus labios presionados formando una delgada línea mientras perdía la concentración momentáneamente.

—No está funcionando.

Tal vez el Clann había puesto un hechizo en su familia para bloquear de alguna manera sus habilidades. Suspirando de frustración, cerré su mano.

—Vale, no te preocupes. Seguiremos con el plan B y tomaremos la protección vampírica de Emily. Hasta ese momento, te llevaré a casa.

Ella asintió, sus ojos descoloridos. Y ella verdaderamente no me miraba. Estaba asustada. Y posiblemente avergonzada por la falta de habilidades mágicas.

—¿Tenemos algún evento cercano?— pregunté, tratando de que se concentrara.

—El Fall Ball el Sábado. Después de eso, nada más.

—Y estarás conmigo allí. Vale, sólo necesitamos preocuparnos en prevenir el tiempo a solas durante las prácticas de los equipos–

—Um, sabes, creo que voy a estar bien, Tristan. Déjame cerrar, e iré a casa a decirle a Nanna acerca de esto. Estoy segura que ella sabrá que hacer.

Ella terminó su rutina de cerrar, sus movimientos nerviosos.

Mientras cerraba el vestíbulo de abajo después de nosotros, murmuró: —Tal vez será mejor caminar por separado desde aquí.

¿Estaba loca?

—No lo creo. No te voy a dejar sola para que los vampiros te persigan.



Frunció el ceño, sus hombros rígidos mientras cruzábamos rápidamente el oscuro campus hacia la parte delantera del estacionamiento. En su camioneta, me apoyé en la puerta abierta, tratando de besar su mejilla. Tomó un rápido respiro y se zambulló dentro de la camioneta.

—Tristan… ellos podrían vernos.

—¿Quiénes?

—Los… —Me miró por un momento, sus ojos ilegibles—. Cualquiera que todavía esté en el campus.

Antes de que pudiera discutir que estamos solos excepto por los vampiros, cerró la puerta y arrancó. Con un rápido ademán, se había ido, conduciendo aceleradamente como si pensara que así podría correr más rápido que los vampiros.

Savannah

Los vampiros habían venido a Jacksonville.

El pensamiento martilleaba mi cabeza el camino entero a casa. Pisándome los talones… *¿Por qué?*

Obviamente el concejo los envió para observarme. Lo cual explicaría por qué los llamados *vigilantes* habían venido hacia mí al principio. Mi padre había usado ese término para referirse a los espías del concejo cuando había empezado mi cambio. Pero, ¿por qué el concejo había mandado vigilantes? ¿Sabían acerca de Tristan y de mí?

Bueno, si no lo sabían antes, ahora lo sospechaban.

Pero si sabían de nosotros, ¿por qué no han hecho nada, en vez de solamente pararse alrededor a observarme? ¿No tendrían que haber hecho algo para detenernos de caminar juntos, algo para alejarme de Tristan?

Ellos deben estar ahí solamente para asegurarse de que el tratado de paz no se rompiese. Tal vez estaban esperando que pierda el control alrededor de él primero, entonces se dispondrían a intervenir si lo atacaba o trataba de beber su sangre. Si es así, iban a estar decepcionados, porque no tenía el mínimo interés en su sangre.

Era su corazón lo que anhelaba.

Él había corrido por todo el campus para conseguir respuestas para mí esta noche, tan seguro de que me podía proteger de los vampiros. Y luego había tratado de ayudarme a aprender cómo crear fuego con magia, a pesar de que las leyes lo prohíben.

Si él hubiera sabido que podría estar en proceso de convertirme en vampiro y que sólo había fingido al tratar de crear fuego, ¿qué hubiera hecho?

Tengo que decirle la verdad. Se merecía saber los riesgos. Especialmente desde que está rompiendo las leyes del Clann para salir conmigo.

Pero si le dijera que era una sucia mestiza, el no querría verme nunca más.

Aunque... estamos empezando a salir. ¿Quién dejaría su alma entera al descubierto justo después de que empieza a verse con otra persona?

Debería esperar un tiempo, ver cuánto tiempo aguantamos antes de que empiece a compartir secretos familiares con él. Tristan tenía una notoria fobia al compromiso. Él probablemente se cansará de mí como de sus anteriores novias y romperá conmigo después de unas pocas semanas.

Mientras tanto, tendré que ser muy cuidadosa de no dejar que los vigilantes nos vean haciendo nada romántico juntos. Como tomarnos de las manos. O besarnos. Nada de abrazos, tampoco. Las citas en público están fuera de cuestión, obviamente. Mientras los vampiros o cualquier otro puedan vernos, tendrá que ser estrictamente una relación laboral, nada más.

No importa cuán tortuoso de soportar sea para mí.

Aparqué en el camino de la entrada para coches, detrás del auto de Nanna y descansé mi frente en el volante. Sin citas en público. Sin muestras de afecto. Sin comer juntos en el almuerzo o caminar juntos entre clases. ¿Cuánto tiempo querrá verme Tristan en una relación así? ¿Eso siquiera contaba como una relación?

Tristan

Dormí de más la mañana siguiente.

—Mamá tiene razón, deberíamos conseguirte una caseta de perro—. Emily pateó mi pie—. Deberías levantarte. Llegarás tarde a la práctica.

Gruñendo, me arrastré hasta estar de pie. Wow, estaba extenuado, lo que podría explicar por qué había fallado al intentar conectar mi sueño al de Savannah anoche. No había tenido suficiente energía para lograrlo.

—Haz algo para obtener energía antes de ducharte—, me sugirió—. Y dale esto a quien tú sabes cuando la veas esta mañana, para que lo use.

Un brazalete de cordón entrelazado cayó en mi regazo.

—¿Es esto de lo que hablamos anoche?

—Yep. Debería funcionar incluso si se moja. Dile que no se lo saque por ninguna razón. Te veo en el almuerzo.

—Gracias, Emily. Eres la mejor.

—Lo sé—. Gruñendo, volvió a la casa.

Hmm, ella tenía razón como siempre. Podía usar un estímulo de energía. Rápidamente, extendí mi mano sobre el suelo y tomé la energía hacia mi cuerpo. Pero tiré demasiado fuerte, dejando una palma calcinada en el suelo. Me sobresalté, luego le resté importancia. Volvería a crecer. Eventualmente.

Me apresuré a la ducha, decidido a ir a la escuela con el pelo húmedo así no llegaría tarde para la práctica. Apenas alcancé el edificio de deportes y arte antes de que Savannah llegara.

Desde donde estaba parado en la entrada, podía ver cada paso suyo desde el momento en que aparcó y salió de su van hasta que llegó a la rampa de cemento. Verla desde aquí parecía un buen compromiso entre mantenerla a salvo y dejarle cierta libertad. De alguna manera, creo que no apreciaría si me rindiera ante la urgencia de estar encima de ella cada segundo de cada día solamente para protegerla de los vampiros. A pesar de que negar esa urgencia significaba esperarla con los dientes apretados y el corazón acelerado.

Mientras se dirigía a la rampa de cemento hacia mí, echó un vistazo hacia el bosque detrás de ella y se puso pálida. Comenzó a caminar más rápido.

—¿Aún están ahí?—Murmuré mientras me alcanzaba y abría las puertas con las manos temblorosas.

Asintió, frunciendo el ceño y frotándose la frente. Estaba incluso más pálida que de costumbre. No debe haber dormido mucho anoche.

Esperé en el corredor hasta que terminara su rutina de abrir.

—Emily te envió algo que debería ayudarnos con nuestro problema—. Caminé hacia ella.

Se apoyó en el borde de la puerta.

—Oh. Wow.

—Sí. ¿Sientes la magia dentro, no? Emily es muy buena. No sé por qué Papá no la entrena para ser la siguiente líder del Clann en vez de a mí. Pero está siendo anticuado. Y cabeza dura—. Sonriendo, sostuve el brazalete con ambas manos.

—Uh… ¿qué es eso?— Ella se quedó mirando el brazalete, lamiéndose los labios.

—Está bien—. Me reí entre dientes—. Dame tu muñeca.

Dudó para luego alzar lentamente su muñeca izquierda. Lo até con un rápido doble nudo.

Y ella cayó al suelo con un fuerte golpe. Hijo de…

—¡Savannah!— Cayendo de rodillas, le retiré el pelo de la cara. Estaba helada. Le golpee ligeramente la majilla y la llame por su nombre nuevamente. Sin respuesta. En pánico,

traté de nuevo, pero su cabeza rodó fuera de mi mano. Coloqué mi oreja cerca de su nariz y boca. Respiraba pero apenas.

El brazalete. Algo debe haber resultado mal con el hechizo. Mis dedos eran de repente muy grandes, demasiado torpes mientras luchaba por desatar el nudo que había hecho.

Quítaselo. Tienes que quitárselo. ¡Ahora!

Finalmente el nudo se desató. Arrojé el brazalete a un lado, noté un verdugón rojo alrededor de su muñeca como si el brazalete le hubiera provocado una quemadura química. Jadeó como si fuera una persona ahogada que fuera devuelta a la superficie.

Levanté su cabeza.

—¿Savannah? ¿Puedes escucharme?

Sus párpados se abrieron lentamente.

—Qué…

—Te desmayaste. ¿Estás bien?

—Yo… Sí—. Se esforzó para levantarse, presionando el talón de su mano contra su frente—. Oh, ow, mi cabeza.

¿Se había golpeado la cabeza? Cuidadosamente comprobé su cabeza y no encontré ninguna lesión. La sostuve contra mi pecho por un minuto hasta que mis latidos se serenaron y mis manos dejaron de temblar.

—Oh, lo siento, Savannah. Algo debe haber salido mal con el hechizo. Llevaré el brazalete nuevamente a Emily para que lo arregle en el almuerzo.

—¿Qué se supone que debe hacer?

—Es solo una protección básica contra vampiros. Los padres del Clann se lo entregan a todos los niños para que lo utilicen hasta la pubertad. Luego nuestros poderes hacen su aparición y aprendemos cómo protegernos contra los vampiros así no tenemos que seguir usando las protecciones nunca más. Juro que no tendría que haberte hecho esto.

Se volvió más blanca y no dijo nada mientras la ayudaba a levantarse.

—¿Estás en condiciones de caminar?

Asintió.

—Pero coy a tener que pedir ayuda para cargar mi bolsa de entrenamiento hoy—. Forzó una sonrisa, pero sus palabras surgieron en un susurro.

—No hay problema—. Cualquier cosa para compensar haberle causado un desmayo como el que le provoqué. Sólo espera a que pueda poner mis manos sobre Emily. Esto más vale

que haya sido un accidente. Guardé el brazalete en mi bolsillo y cargué para el viaje al campo de práctica. Comenzamos a bordear el puesto de los vigilantes cerca del bosque, pero ella dijo que los vampiros seguían manteniendo su distancia y que se habían ido.

Realmente odie no poder verlos por mí mismo. Pelear ciego contra un enemigo apestaba.

Savannah mantuvo el ceño fruncido a lo largo de la práctica, y la sorprendí frotándose la frente varias veces. Se masajeó las sienes al final de la práctica mientras apagaba el sistema de sonido.

—Si ese dolor de cabeza persiste, prométeme que te tomaras una aspirina— le dije.

Con una débil sonrisa, asintió.

Se estremeció mientras le besaba la mejilla como despedida. Su cabeza debía dolerle mucho.

El segundo período de inglés nunca pareció ser tan largo. Pasé la hora y media preguntándome si su dolor de cabeza se había ido, y qué cosa en el mundo le había hecho Emily a ese brazalete. Cuando el timbre anunció el almuerzo, fui la primera persona fuera del aula.

En la cafetería, agarré fuertemente el codo de Emily antes de que pudiera sentarse en nuestra mesa.

—Necesitamos hablar—. La guié afuera hacia mi árbol.

—¿Qué le hiciste al brazalete?— Demandé una vez que estábamos fuera del alcance de audición de los estudiantes en las mesas de picnic.

—Solo la protección tradicional de vampiros. ¿Por qué?— Emily contestó, sus enormes e inocentes ojos mostraban confusión.

—Casi la mató.

El color huyó de su cara. En una situación diferente, hubiera disfrutado de la apariencia de shock de mi hermana sabelotodo. Ahora, solo quería estrangularla.

—Tristan, eso es imposible. Use el mismo hechizo de protección contra vampiros que utilizan los padres del Clann con sus hijos. Si es seguro para utilizar sobre un niño que empieza a andar, debería ser lo suficientemente seguro—

—Bueno, no lo es. Tan pronto como se lo coloqué en la muñeca, Savannah se desmayó y apenas respiraba. No podía lograr que se despertara hasta que le quité el brazalete. Debes, de alguna manera, haber cometido algún error con el hechizo.

Sus ojos se estrecharon.

—Nunca cometo ningún error con los hechizos. Esa es tu tarea, hermanito. ¿Estás seguro que no fue una reacción alérgica a algún material del cordón o algo así?

Bufé. Nadie tenía tal reacción alérgica al algodón.

—No culpes al maldito cordón. Fue tu hechizo, y lo sabes. Ella parecía renuente a colocárselo al principio, como si supiera que algo estaba mal antes de siquiera tocarlo—. Pero Savannah se lo colocó porque confió en mí. Furia hervía dentro de mí nuevamente, junto con una sensación un poco enfermiza—. Es un objetivo fácil para los vampiros hasta que podamos protegerla. Tienes que arreglarlo. Ahora.

—Está bien, agresivo—. Tomó el brazalete, frunciendo el ceño al cordón—. Hey, ¿acercaste esto a algún lugar con fuego?

—No. ¿Por qué?

Le dio la vuelta para que pudiera ver la parte ennegrecida del brazalete.

Juré otra vez.

—Savannah tenía lo que parecía una línea quemada alrededor de su muñeca después de probarlo. Usaste algún químico o–

—No, eran solamente energía y palabras, nada más—. Siguió con el ceño fruncido, y tenía esa mirada pensativa.

—¿Qué?

—Vamos, hermanito. Momento de investigar. Puedes ayudar.

La seguí hasta el edificio de tecnología y al aula de ordenadores. Emily habló un minuto con el profesor y luego me condujo hacia dos ordenadores en una esquina solitaria en la parte trasera.

—Ponte en un ordenador, abre Internet y busca esta palabra—. Escribió el nombre *Lillith* en un pedazo de papel.

—¿Quién es ella?

—La madre de todos los vampiros. Ahora deja de lado todas esas preguntas y búscala en Internet.

Con el ceño fruncido, abrí el buscador de Internet, espere que la página de búsqueda de Google terminara de cargar, y tipié el nombre.

—¿Qué es lo que buscamos exactamente?

—Te diré donde tienes que hacer clic—.Murmurando acerca de estúpidos, lentos ordenadores de escuela, siguió su propia dirección.

Pasamos todo el resto del período del almuerzo investigando. Como no hice clic lo suficientemente rápido en un link, ella refunfuñó y tomó mi mouse así podría trabajar en los dos ordenadores al mismo tiempo.

—Vamos a llegar tarde al tercer período—, dije después de que sonara el timbre, señalando la finalización del almuerzo.

—Nada importante. El profesor de aquí nos dará pases.

Una hora y veinte minutos después, justo cuando comencé a pensar que perderíamos el cuarto período también, suspiró. No era un sonido de felicidad tampoco.

—Lo encontré. Lee esto.

Me incliné sobre el monitor para leer.

> Mientras que la versión de la biblia del Rey James se refiere a Eva como la primera esposa de Adán, los textos Hebreos antiguos establecen que Eva era la segunda esposa de Adán, creada a partir de su costilla. La primera esposa de Adán, llamada Lillith, fue creada por Dios del barro de la tierra como había sido creado Adán. Porque había sido creada de tal manera como Adán, Lillith creyó ser igual a Adán. Sin embargo, Adán se creyó superior a ella, y esto derivó en muchas discusiones.
>
> Lillith gritó el nombre secreto de Dios, lo que le dio el poder de volar lejos. Adán se quejó con Dios, por lo que Dios mandó tres ángeles para que la trajeran de vuelta. Pero ella se negó a volver con ellos y amenazó con volverse una plaga contra la humanidad. Por lo que Dios la castigó asesinando cien hijos de ella cada día y creando una nueva esposa, Eva, para Adán. En venganza, Lillith mantuvo su amenaza y se volvió un demonio, seduciendo hombres en sus sueños, lastimando mujeres embarazadas y a sus bebes, y bebiendo sangre humana. Para reemplazar a los hijos humanos que ella no podía procrear, Lillith también compartía su sangre con ciertas víctimas humanas de vez en cuando, surgiendo de este modo los primeros vampiros en la tierra. Se cree que estos vampiros siguen existiendo en secreto hasta ahora.

Cuando terminé de leer, seguía confundido.

—Vale, ¿cuál es tu punto?

—Aquí está tu respuesta. Savannah estaba en lo correcto la primera vez. Estos vampiros no están aquí para chuparle la sangre. Están aquí para observarla. Ella es uno de ellos—. Emily me observó, esperando que uniera todas las piezas.

—¿Qué? No, ella no lo es. La he visto con su madre y su abuela. Las dos son humanas. Son descendientes, ¿recuerdas?

—Entonces ella podría ser una dhampir.

Me la quedé mirando, levanté una ceja. Ella se dio cuenta que estaba hablando con alguien que no pasó todo su tiempo leyendo viejos libros de hechizos, ¿verdad?

—Mitad humana, o en este caso mitad descendiente, y mitad vampiro.

¿Huh?

—No hay tal cosa. Todos saben que los vampiros no pueden tener hijos.

—¿Cómo podemos estar seguros? ¿Qué si todos piensan eso porque la mayoría de los vampiros no pueden soportar estar alrededor de humanos sin drenarlos? ¿Qué si el padre de Savannah es un vampiro y descubrió alguna manera de no drenar a su madre?

—¿Alguna vez has visto a su padre?

Emily asintió.

—Lo he visto una vez con Savannah en Chez Corvet's. El se veía totalmente vampiro—. Chez Corvet's era un restaurante italiano.

Pero seguía sin poder creerlo. ¿Savannah, mitad vampiro? La conocía hace años. Seguro, ella era pálida y tendía a quemarse con el sol en vez de broncearse. Pero podría provenir de sus raíces irlandesas.

—Estamos hablando acerca de algo que El Clann no cree posible. Y si seguimos con estas locuras y pretendemos que los dhampirs existen, eso no significa que ella posea alguna habilidad vampírica. Nunca la he visto mostrar los colmillos o querer beber mi sangre o algo así.

—Pero dices que te sientes cansado después de cada vez que la ves.

Me encogí.

—Bueno, sí. Nos besamos cuando decimos hola y como despedida…

Aww, diablos. Los vampiros podían tomar energía de los humanos a través de una mordida o de un beso. A todos los descendientes se les enseñaba eso desde el primer día.

Emily asintió, viendo el entendimiento en mi cara.

—Como dije, ella te drena cada vez que se besan. ¡Estarás muerto en una semana!

Pasándome una mano por mi cabello, caí bruscamente en la silla.

—No soy tan tonto. Sé como absorber energía después de todo, ¿recuerdas?— Y los besos de Savannah lo valen.

Suspiró.

—Tristan, se inteligente con esto. Tienes que dejar de verla. Es la única cosa segura para hacer. De otra manera–

—No—. No debía ni pensar en esto. No me importaba lo que se nos había enseñado de niños. Savannah no era un monstruo. No podía evitar lo que su padre era. Incluso puede que ni siquiera lo supiera.

—¡No seas tonto! Mamá y Papá deben saber esto. Es probablemente el por qué su familia fue expulsada. Nuestros padres, todo el concejo, te matarán si se enteran que vosotros dos estáis involucrados. Esto ya no es por un simple desacuerdo entre nuestras familias. Ella es uno de *ellos*.

—No me importa. Ya es muy tarde.

Ella me miró y gimió.

—¿Estás enamorado de ella?

¿Por qué molestarme en contestar? Ella ya sabía lo que respondería.

—Lo dije antes y lo diré ahora—. Cerró ambas ventanas de Internet, sus hombros se desplomaron—. Tú, hermanito, eres un idiota.

En este caso, tenía que darle la razón. Era definitivamente un idiota. Me había enamorado de quién también era llamado nuestro enemigo. Pero saber eso no cambiaba mis sentimientos.

—¿Qué debo decirle? No hay forma de que se entere de esto.

—Dile la verdad.

—¿Estás loca? No voy decirle algo así. ¿Cómo te sentirías si alguien te dijese este tipo de cosas?

—Pensaría que estás loco. Y si te creyera...— Ella suspiró—. Supongo que enloquecería a lo grande.

—Exacto—. Sin mencionar que Savannah rompería conmigo.

Frunciendo el ceño, Emily sostuvo el brazalete entre sus palmas, cerró sus ojos y susurró algunas palabras para remover el hechizo. Sentí su poder arder sobre mi piel, acuchillándome con miles de pequeñas agujas sobre mis brazos y la parte trasera de mi cuello. Juzgando por el nivel de dolor que le estaba causando a mi piel, debía preguntarme por qué papá simplemente no la convertía en la próxima líder del Clann. Ella obviamente tenía el poder para el trabajo.

Después de algunos minutos, la energía se apagó y me entregó el brazalete.

—Que se lo pruebe de nuevo.

—¿Y qué tengo que decirle?

—Que lo arreglé.



Sentí que estaba sosteniendo una bomba.

—¿La lastimará de nuevo?

—No más que cualquier otro brazalete. Aunque hazme saber si tiene una nueva reacción hacia esto.

—¿Y si lo tiene?

Se paró y me miró con lástima.

—Haría las cosas más fáciles para los dos si ella sólo fuese alérgica al algodón del cordón.

—Emily me dijo que te dijera que lo arregló—, dije luego esa tarde fuera de la oficina de la Sra. Daniels mientras sostenía el aparentemente inocente brazalete—. ¿Quieres probártelo una vez más?

—Um…— Savannah se mordía el labio inferior—. ¿Estás seguro de que tu hermana no está tratando de deshacerse de mí?

—Sí, estoy seguro.

Tomó un profundo y tembloroso aliento.

—Vale, te creo. Vamos. Pero si me desmayo nuevamente, ¿puedes tratar de atraparme esta vez? Mi brazo derecho ya esta lastimado de la ultima vez—. Sonrió y levantó su temblorosa muñeca izquierda.

¿Su brazo estaba lastimado? Me estremecí.

Y sin embargo *quería* que se desmayara esta vez, por más loco que fuera ese deseo. Porque si lo hacía, entonces Emily y yo estaríamos equivocados acerca de que es mitad vampiro. Tendré que estar atento para atraparla.

Pero cuando le até el brazalete alrededor de su muñeca, nada paso. Los nudos en mi estomago se tensaron.

—¡Whew! Vale, vamos a practicar— dijo, sonriendo con el alivio que me gustaría haber sentido mientras ella abría el armario de la oficina y tomaba el equipo.

La seguí hacia abajo, la culpa haciéndome querer vomitar. Solo podía esperar que me entendiera cuando supiera la verdad algún día. Y me perdonara.

Capítulo 16

Traducido por Tphy
Corregido por LucyLightwood y Afroday

Savannah

Noviembre y diciembre fueron dos de los meses más felices de mi vida. Y todo por causa de Tristan… Fueron también los más duros, por la misma razón.

Pensaba que se aburriría de mí, que encontraría a alguien más. Alguien con quien pudiera salir públicamente. Como Bethany Brookes, quien venía constantemente a ligar con él en cada maldita práctica. Pero aunque era amable, él nunca le prestó mucha atención.

Cualesquiera sean sus razones para estar conmigo, Tristan encontró la forma de hacer que funcionara para nosotros, desde cenas secretas y bailes en la sala de práctica de las Charmers, a dulces notas dejadas en mi casillero el día en el que repartía notas de las Charmers de buena suerte en el partido. Y, por supuesto, siempre podríamos contar con la conexión en sueños, lo que hicimos al menos dos veces por semana.

En cada cita, real o en sueños, se las arregló para sacarme de mi concha. Antes nunca había sido muy habladora, prefería escuchar a los otros. Pero algo en la forma en que Tristan me mira me conduce a hablar. Tal vez hablar era mi manera de luchar contra la urgencia de besarlo todo el tiempo, que tendía a hacerlo temblar en nuestras citas reales y poner fin completamente a nuestros sueños conectados.

O tal vez sólo estaba tratando de olvidar el hecho de que aún no le había contado que podría estar convirtiéndome en vampiro. Lo que se ha vuelto todo un tema de debate en sí mismo, considerando que el brazalete con la protección vampiro que él me dio ya no me afecta. Entonces, ¿cómo puedo realmente estar convirtiéndome en un vampiro completo?

Pero no importa cuánto amo estar con Tristan, esto no es perfecto. Los vigilantes del concejo no se cansan de dar vueltas por el campus. Ellos incluso comenzaron a espiarme en los eventos de las Charmers, me asustaron hasta la muerte fuera del Baile de Otoño; donde, después de estar hasta la coronilla con la insufrible Bethany Brookes, que estuvo flirteando toda la noche con Tristan, él y yo intentamos escabullirnos fuera y poder bailar juntos una vez. Sólo para que el baile fuera cortado cuando miré hacia arriba y vi a los vigilantes espiándonos desde el estacionamiento. El único punto álgido de la velada fue el ver a Anne vengarse de la Brat Twin Vanesa llegando del brazo de su nuevamente abandonado ex novio, Ron Abernathy. Anne y Ron causaron gran revuelo al venir vestidos como un jugador de fútbol y una animadora. Sólo por venganza Anne se vistió con una falsa versión del uniforme enemigo. La guinda del pastel fue que Anne de hecho se veía mejor en el falso uniforme que Vanesa en el original. Después de todo, Ron comenzó a sentarse en nuestra mesa del almuerzo todos los días, lo que hizo que Anne sonriera más que nunca.

Pero incluso con tanta felicidad en el aire, no podía olvidar completamente que Tristan y yo estábamos rompiendo las reglas cada vez que nos veíamos fuera de clases. Y para añadir a toda la culpa, estaban todas las cosas que tenía que ocultar para mantener nuestra relación en secreto. Tristan no podía llevarme a ver una película o a comer, no podía sentarse junto a mí durante el almuerzo, no podía explicar a sus amigos por qué no estaba saliendo con nadie ahora. Él no podía bailar conmigo en el interior del edificio durante el Baile de Otoño, porque era muy fácil para cualquiera reconocer quién estaba detrás de las máscaras. Asique, él había pasado toda la noche trabajando conmigo en el puesto de comida y se rehusó a ir a pasar un buen rato con los demás.

Salir conmigo debe estar derrumbando su estilo de vida de chico fiestero.

Durante las vacaciones de Navidad, Tristan y yo cumplimos oficialmente dos meses juntos, en secreto. Menos tiempo del que tuvimos Greg y yo, y aún así...

Yo ya estaba completamente enamorada de Tristan.

Debo de haber estado siempre enamorada de él, porque admitir mis sentimientos a mi misma ahora no fue un descubrimiento. Fue más como lo que él dijo que sentía cuando hacía magia... como si yo relajara un músculo después de tenerlo tenso por años. Lo que me permitió amar a Tristan, fue un alivio dado por algo con lo que estaba luchando desde hacía demasiado tiempo.

Sólo estar cerca de Tristan era un alivio, un escape del resto del mundo y del futuro. Cuando estábamos sólo los dos, juntos, olvidaba todas las reglas que rompíamos. Me hace sentir normal, bien, y apropiada.

Cuando estaba con él, me gustaba a mí misma. Y sabía exactamente quién era.

Pero cuando estábamos separados, yo recordaba el mundo en el que realmente vivimos, y todo se viene abajo. Recuerdo que rompimos las reglas, y la gente a la que miento, lo que hace más duro hacerlo cada día que pasa, y las cosas que Tristan está dejando solo para estar conmigo. Y cuando recuerdo todo eso, no me gusto. Cuando me miro en el espejo, veo a una chica débil y egoísta que se deja llevar por sus emociones en vez de hacer lo correcto.

Cuando estamos separados, no me reconozco en absoluto.

Algo más de lo que recordaba cuando no estaba con Tristan es la continua ausencia de mi padre. Mi rechazo a devolver sus llamadas era una forma diferente de no recibir ninguna de sus llamadas. Incluso cuando rehusaba hablar con él, Nanna siempre mencionaba cuando él llamaba. Pero no lo ha hecho desde octubre. Él me advirtió que podría no estar disponible para contactarse con nosotros por un tiempo, por lo que estaba intentado duro no preocuparme por él. Pero él no dijo que iba a estar fuera del radar por meses.

Mamá y Nanna no parecían preocupadas por su ausencia. Ellos exigían a toda la sociedad de vampiros reunirse para un gran encuentro cada diez años o así y él debe estar ocupado ayudando a preparar este evento. Sí, cierto. ¿Qué fiesta, no importa cuán grande, toma cuatro meses de preparación y te aleja de comprobar a tu hija una vez a la semana? Algo

estaba sucediendo. Pero hasta que mi padre decidiera compartirlo, estaba en la oscuridad y tratando de que no me importe demasiado como para preocuparme por él.

He intentado que nadie lo notara, también. Después de todo, ¿cómo podría explicarlo?

Ir temprano a la cama en la Víspera de Año Nuevo, como le prometí a Tristan, fue más difícil de lo que imaginaba. Mamá había insistido en quedarse en casa para variar y quería quedarse levantada hasta que pusieran la reposición del espectáculo de fuegos artificiales de la ciudad de Nueva York a nuestra medianoche local. Ella incluso trató de sobornarme con una botella de sidra de manzana, mi favorita. Tan culpable que me era difícil hablar, reclamé que estaba muy cansada y fui a la cama justo después de los fuegos artificiales en vivo a las once en punto.

La escena que encontré esperándome en el sueño me hizo olvidar, temporalmente, la culpa, creo. Aterricé en medio de la ciudad con el abrazo de una ruidosa multitud. Era totalmente loco.

—¿Tristan?— grité, ni idea de cómo él podría escucharme.

Una amplia isla había sido acordonada en el centro de la multitud. Tristan caminó a lo largo de esta isla hasta mí, vistiendo jeans, un abrigo de lana negro, una bufanda y un gorro azul y dorado, que me tomó cuatro semanas de trabajo con Nanna para aprender cómo hacérselos para Navidad. El gorro de lana cubría su cabeza, haciendo que su cabello saliera rizado por los bordes del cual quería agarrar y tirar. El azul del gorro hacía que sus ojos verdes resplandecieran.

—¿En qué piensas?— el mantuvo sus brazos a mi alrededor.

—¡Esto es una locura! ¿Cuándo aprendiste a hacer esto?

Ambos siempre habíamos sido capaces de imaginar pequeños cambios en nuestros sueños compartidos, pero nunca nada a *esta* escala.

—Tengo un montón de tiempo libre para practicar todas esas noches cuando no podemos conectar.

—Bueno, estoy definitivamente impresionada. Pero, ¿dónde se supone que estamos exactamente?

—Times Square en la ciudad de Nueva York, por supuesto. ¡El mejor lugar del mundo para recibir el Año Nuevo! O al menos tanto como puedo recordarlo del viaje del año pasado.

Miré nuevamente a mí alrededor, esta vez más lento y con mucho más respeto.

—¡Wow! ¿Todo esto viene de tu memoria?

—Sí. ¿Has estado alguna vez en la Gran Manzana?

Sacudí la cabeza. El único viaje que he hecho fue cuando mamá se mudó de Nueva Orleans de regreso al Este de Texas cuando tenía dos años, además de cortos viajes de fin de semana por competencias de baile con las Charmers a principios de mes, a los que desafortunadamente los padres de Tristan no le dejaron ir.

—¡Genial! Entonces si olvido algo, no lo sabrás— me reí.

Revisó los bolsillos de su abrigo y sacó un sombrero de cartón y dos silbatos.

—¡Festejemos!

Después de que la canción terminara, dijo: —Tú turno. Toca una canción que podamos bailar.

—¿Yo? No puedo.

—Seguro que puedes. Solo pretende que estás escuchándola en tu iPod.

—Tristan, no puedo hacer magia. ¡No sé cómo!

Probablemente ni siquiera pudiera manejarla si lo intentara gracias a mi lado vampiro.

—Corazón, ya lo estás haciendo. ¿Cómo crees que podemos conectarnos en sueños? Si no pudieras hacer magia no sería capaz de verte en tus sueños y tú tampoco podrías verme o escucharme.

Eso me hizo pestañear un par de veces. ¿He estado haciendo magia por años y ni siquiera me había dado cuenta?

Experimentando pensé en una canción, imaginándola que la tocaban en un imaginario sistema de altavoces y sonó, sacando un chillido de mí. Tristan me cogió por la cintura y me llevó.

—¡Deja que siga!

Fue difícil al comienzo concentrarme en ambos, la canción y bailar con Tristan. El zumbido de la música ayudaba. Después de un rato, ya lo manejaba y descubrí que de hecho era muy buena recordando todas las notas de las canciones en mi lista de reproducción del iPod. Una vez relajada, bailar en medio de Times Square con Tristan era exactamente lo que necesitaba para apartar mi mente del temor y culpa que me acosaban cuando estaba despierta. Era solo un sueño y la ruidosa multitud a nuestro alrededor se veía sospechosamente bidimensional.

—Tristan, ¿por qué toda esta gente flota como recortes de cartón?— Me burlé cuando me apartó, me giró y luego volví a su lado.

Su sonrisa se volvió definitivamente avergonzada.

—Sólo vi un lado de ellos. Realmente no presté mucha atención a sus espaldas.

—¿Van muy seguido tus padres a Nueva York?

—Si, por lo general cada año para Año Nuevo, al menos. Les gusta controlar a las familias Clann allí.

—¿Hay muchos descendientes allí?— se encogió de hombros.

—Tal vez veinte o algo así. Nada comparado con el Este de Texas. Tenemos alrededor de cien en esta área.

—Entonces, ¿por qué no fuiste a Nueva York este año?

Cambió la música a un tema lento para así tenerme muy cerca de él. Fue un gran esfuerzo no derretirme en un charco sin sentido.

—¿Qué, y perderme esto contigo? No gracias. Además, Emily quería ir a una fiesta local— acarició un lado de mi cuello con su nariz, sacándome una temblorosa sonrisa—. ¿Y tú? ¿Estás perdiéndote una fiesta ahora?

Por una vez podría estar divirtiéndose si no fuera por mí. Mierda. Tan pronto como las palabras fueron dichas, no podía tener otra vez, un solo pensamiento fuera de mi cabeza.

—No. Estoy justo donde quiero estar— él tembló en mis brazos—. ¿Frío?— le pregunté distraída. Sintiéndome un poco traviesa, imaginé guantes en mis manos y sonreí cuando aparecieron. Entonces presioné mis enguantadas manos en sus mejillas para calentarlas.

—En la vida real, sí probablemente. Estaba un poco helado cuando me quedé a dormir afuera.

Eso llamó mi atención.

—¿Dormías en el exterior?— mi voz era casi chillona. Me tambaleé para parar, haciendo que él pisara mis pies. ¿Estaba loco?

—Tenía que hacerlo. Es la única forma de evadir cualquier hechizo que mis padres hayan ocultado en mi dormitorio para alejarnos de los sueños conectados. Pero está bien, estoy en una carpa esta noche. La próxima vez recordaré usar un acogedor saco de dormir.

Eso no me hizo sentir mejor.

—Tristan, ¿me estás diciendo que cada vez que conectamos en sueños, tú estás durmiendo en tu jardín?—Donde cualquier cosa podría atacarlo mientras dormía.

El cercano pueblo de Palestine era conocido por lo agresivos que eran los jabalís y la población de panteras en las millas de bosques que la rodeaban; cualquiera de estos animales podría fácilmente vagar en nuestra área. ¿Qué tal si un jabalí o una pantera encontrara el camino por el bosque detrás de la casa de Tristan en alguna noche cuando está durmiendo fuera y decide atacarlo?

E incluso si nunca sucediera, este es el Este de Texas. Los insectos podrían comérselo vivo en los meses de calor, se está arriesgando a enfermarse o a una hipotermia en el invierno y los tornados están prácticamente garantizados en la primavera. Esto va más allá de lo razonable. ¿Tiene algún deseo de morir o algo?

—¿Puedes dejar de preocuparte tanto?— le dio un rápido tirón a mi cola de caballo—. Estoy bien. Ahora mira hacia arriba, rápido. El balón está descendiendo.

Ceñuda, le dejé que me diera la vuelta, abrazándome por detrás, mientras él hacía que la supuesta pelota cayera y comenzara el juego de luces del espectáculo de Nueva York.

Pero por dentro, mis órganos parecían estar hundiéndose una pulgada al mismo tiempo que esa pequeña pelota.

Todas las cosas que él estaba perdiendo por mi causa fueron agregadas al inicio de una muy larga lista. ¿Por qué aún salía conmigo? Yo no valía tantos problemas.

—Oye, tengo una idea— dijo—. ¿Por qué no piensas en tu propósito de Año Nuevo mientras yo cambio las cosas por aquí?

Asentí y me deslicé hasta el suelo. El sonido de la multitud fue abruptamente cortado, pero casi no lo noté. Bajo nuestros pies, el cemento y asfalto se convirtieron en pasto.

—Está bien, puedes mirar ahora.

Alcé la mirada. Estábamos en un claro de nuestro bosque, pero donde estaba nuestra manta de picnic que normalmente usábamos, había un enorme árbol con una casita en sus ramas. La misma casa de nuestros sueños de niñez.

El persistente frío en mi corazón se derritió un poco.

—¡Oh, Tristan! Recuerdas cada detalle.

—Después de usted, mi lady—, hizo una ligera reverencia ante la escalera, que era de hecho solo unas tablas clavadas al tronco del árbol.

Me subí y pasé por la trampilla que estaba abierta, entonces me detuve.

—¿Es más grande ahora?

Mi cabeza debería golpear el techo, pero ni siquiera estaba cerca de él. Me sentí como una niñita otra vez.

Él tomó mi mano y me llevó al balcón.

—Sí, tuve que agrandarlo. Demonios, somos más altos ahora.

Le devolví la sonrisa mientras apoyaba mis brazos sobre la barandilla. La vista era maravillosa desde aquí. El bosque iluminado por la luna nos rodeaba, extendiéndose en cada dirección como un océano balanceándose sin fin de pinos suspirando.

—Es hermoso— susurré.

—Espera, hay más.

Una explosión rugió sobre nuestras cabezas, seguida por un resplandor. Salté y miré al cielo con un grito ahogado.

—Fuegos artificiales— él dijo con una sonrisa infantil.

Me reí con lágrimas en mis ojos.

—Muy buena idea—. Él era demasiado bueno para ser mi novio.

Puso un brazo a mí alrededor, dejándome disfrutar el espectáculo del cielo por unos minutos. Luego me giró para mirarlo.

—Así que, ¿ya sabes cuál es tu propósito de Año Nuevo?— su voz era suave y más profunda de lo normal.

—Mmm, probablemente va a ser la misma que el año pasado. Tratar de ser una mejor persona—. Y algo más.

—Imposible. Tú ya eres perfecta.

Si supiera.

—¿Y tú? ¿Cuál es tu propósito?

—Hmm ¿Qué tal ser un novio perfecto para ti?— susurró las palabras sobre la sensible piel detrás de mi oído, haciéndome temblar.

—Eso es muy dulce.

Pero ninguno de los besos en el mundo podría distraerme de la ineludible verdad. No importa lo correcto que nos parezca estar juntos, nunca podremos ser perfectos el uno para el otro. No mientras las reglas y el resto del mundo diga que estamos fuera de los límites.

No mientras todo el mundo piense que soy peligrosa para él.

Él buscó mis ojos.

—¿Eres feliz, Savannah?

Difícil pregunta. Una respuesta sincera sería ambas, sí y no. Cuanto más estaba con él, más me enamoraba de él. Pero por más que lo amara, lo que más odiaba era tener que ocultarle el secreto a mi familia y amigos.

Aún así, él quería una respuesta, y por supuesto que esperaba que fuera una feliz.

—¿Por qué no habría de ser feliz? Salgo con el más dulce...

—¿Apuesto?— sugirió.

Asentí.

—Apuesto, divertido...

—¿Inteligente?— levantó sus cejas y nariz al aire, tratando de parecer una especie de genio.

—El chico más arrogante de nuestra escuela— terminé con una sonrisa. Gruñendo, bajó la cabeza y mordió el lóbulo de mi oreja hasta que me reí.

—¿Quién es también un buen besador?— la punta de su nariz barrió sobre mi cuello, sus fuertes manos en mis caderas acercándome a él.

—El mejor— corregí en un susurro irregular antes de que me diera un ligero beso. Tratábamos de tener cortos besos y muy pocos en nuestros sueños. De otra manera nos distraíamos y perdíamos la conexión con nuestras mentes. Muchos de nuestros sueños conectados habían sido cortados hasta que descubrimos esto.

Puso su frente sobre la mía y comenzó a mirarme a los ojos, con expresión solemne ahora, llenando toda la vista delante de mí.

—Te amo.

Algo estalló dentro de mí como una fuente con rayos de sol líquidos.

—¿De verdad?— susurré incapaz de detener la sonrisa que comenzaba a formarse.

—Sí. De verdad.

—Yo también te amo, Tristan.

Y en ese momento, era lo más fácil, las palabras más naturales que se pueden decir en español.

Me quitó la banda elástica de mi pelo, liberando mis salvajes rizos y hundiendo sus manos en él. Luego, él me besó y yo le devolví el beso, olvidando que fuera ligero, dejándome llevar por la sensación de sus labios moviéndose sobre los míos, hasta que el sueño terminó.

Me desperté pero mantuve mis ojos cerrados, el recuerdo de esas dos pequeñas palabras calentándome de la cabeza a los pies.

Si sólo pudiéramos estar juntos despiertos y en nuestros sueños por el resto de nuestras vidas, mi vida sería perfecta.

Pero gradualmente, tal vez inevitablemente, la sensación de su beso se desvaneció de mis labios y un dolor llenó mis pulmones. Estar con él se sentía tan bien. Hasta que estuviéramos separados, cuando de repente todo se sentía tan equivocado.

Lo amo. Por completo. Totalmente. No había una sola célula de mi cuerpo que no lo adorara. Si él no fuera del Clann, podría ser el novio más perfecto que se pueda imaginar.

Pero él era del Clann. Y peor, tenía la expectativa de convertirse en su futuro líder.

Y yo era una mestiza marginada.

Y ni todo el amor del mundo podría cambiar esos dos hechos.

Cálidas lágrimas quemaron su camino por mis mejillas. Las dejé caer, muy cansada para limpiarlas. De todos modos, nadie podía verme en la oscuridad previa al amanecer de mi habitación.

¿Qué puedo hacer para cambiar las cosas, para hacer de algún modo lo correcto para Tristan y para mí, para estar juntos abiertamente? ¿Podría hablar con mi padre, tal vez él convenza al concejo vampiro de cambiar de opinión? ¿Podría Tristan hablar con sus padres y los otros ancianos del Clann y hacerlos ver que están equivocados respecto a él y a mí?

Me giré, abrazando mis rodillas debajo de la manta que Nanna tejió para mí.

¿A quién quería engañar? El Clann y los vampiros han estado luchando entre ellos por siglos. Su odio y temor mutuo comenzó mucho antes de que Nanna naciera. Ellos no habían cambiado su mentalidad por mi padre y mi madre. ¿Por qué tendrían que cambiar de idea sólo porque Tristan y yo estamos enamorados también?

Recuerdo la forma en que Tristan me miraba en la última noche de ensueño, todos los elaborados detalles que reunió para darnos una perfecta velada de celebración de Año Nuevo. La manera en que había contemplado mi alma y dijo que me amaba.

Todo podría cambiar si él sabía la verdad.

¿Qué podría pensar si supiese que soy medio vampiro? Era imposible saber lo que le habían dicho toda su vida sobre los vampiros. Por lo menos, tendría que haber enseñado a temerles, a verlos como el enemigo que espera la oportunidad para beber su sangre y dejarlo seco.

Él podría empezar a verme de esa forma también.

Tal vez si lo amara un poco menos, pudiera tomar el riesgo y contarle la verdad. Pero no puedo. Lo amo demasiado para arriesgarme. No quiero que nunca se cuestione, ni siquiera por un segundo, por qué estoy con él o qué siento por él.

Sólo rezo para que los descendientes adultos en el Clann mantengan su promesa y nunca se lo cuenten.



Capítulo 17

Traducido por Dijotoba.
Corregido por DarkVishous y Afroday

Tristan

El nuevo horario de práctica para la primavera de las Charmers me estaba matando.

A partir de febrero y durante los próximos dos meses y medio, parecía que las Charmers intentaban comer, dormir y respirar las preparaciones en el auditorio del instituto, para la presentación anual del equipo en primavera. Además de estas prácticas regulares por las mañanas, las de la tarde han sido extendidas desde las seis hasta las siete todas las noches, incluyendo el entrenamiento de los sábados.

Savannah me ha puesto en el grupo del escenario con otros acompañantes y grupos de padres. Por desgracia, ellos también eligieron voluntarios, incluyendo a Dylan Williams este año. Él estaba saliendo con una de las Brat Twins, y ningún descendiente era Charmer, así que seguro debe ser voluntario para molestarme o espiarme. Cualquiera que fuera su motivo, estaba listo para matarlo con mis propias manos y solo llevábamos tres semanas en las preparaciones para el show.

El estúpido estaba siempre cerca, observando, cada vez que empujaba a Savannah detrás de la columna o cortina para darle un beso durante los entrenamientos de después, Dylan aparecía pidiendo ayuda o con alguna pregunta para ella. Sin embargo, al menos todavía puedo pasar a solas las mañanas con ella.

Por el momento eso es todo lo que tenemos, desde que el clima ha estado tan tormentoso no he podido dormir a la intemperie, con el fin de conectar sueños. Incluso en las prácticas de las mañanas no tenemos mucho tiempo para pasar juntos, ya que, ella trabajaba sobre todo detrás del escenario con los sonidos y las luces, mientras que yo estaba afuera o dentro del gimnasio, ayudando a construir y pintar escenarios. Y cada vez que la veía en el piso de arriba, siempre había un funcionario o gerente cerca en el armario de vestuario.

Ya no podíamos arriesgarnos a tener citas para cenar después de los ensayos, porque todos empezaron a trabajar en grupos separados para la presentación de los números de baile y todos se iban a horas diferentes.

Entre el nuevo horario de la práctica, el clima tormentoso y los ojos espías de Dylan, mi tiempo con Savannah se ha reducido a diez cortos minutos antes de que el ensayo inicie.

Me estaba volviendo loco, poco a poco.



Quizás si nunca la hubiera besado, sostenido y pasado numerosas horas hablando con ella, nuestra separación forzada no hubiera costado tanto. Pero estaba loco por ella y...

Y la echaba mucho de menos.

Era viernes en la noche, ya se habían ido todos. Si no fuera por sus temores a que nos vieran juntos, la hubiera llevado a la ciudad para una cena tardía antes de ahora. Tendré que encontrar la manera de cambiar su opinión sobre ello para esta noche. Después de tres semanas prácticamente sin tiempo a solas, ella tenía que estarse volviendo tan chiflada como yo lo estaba.

Casi a la hora de cierre por la noche. Finalmente. Revisé el armario de vestuario, apagué las luces del salón de baile y cerré las puertas. Una habitación menos que tenía que cerrar Savannah así podríamos irnos más rápido. Ya sabía a dónde llevarla a comer.

Me dirigí al escenario para recoger el sistema de sonido, esperando mientras Savannah recogía los CD's y apagaba los interruptores del escenario. La oscuridad solo era rota por la luz de su linterna, el impulso de besarla estaba a punto de dominarme, pero tenía que esperar un poco más. Muy pronto la tendría acurrucada a mi lado dentro de la camioneta en dirección a una romántica y tranquila cena, en una mesa real con sillas reales y cenando comida real.

Y quizás sería suficiente para durar otra semana.

—¿Cerraste el salón de baile?— me preguntó al llegar a la oficina.

—Sí, pensé que había que ahorrar un poco de tiempo, de todos modos creo que todos se han ido.

—Gracias— cerró el armario de la oficina.

Salimos de la habitación para que pudiera apagar la luz. Mientras cerraba la puerta, le dije:
—Escucha, me gustaría salir contigo esta noche. Hay un lugar fantástico a treinta minutos de aquí, muy calmado, acogedor y con buena comida...

—Tristan no podemos, lo sabes—. Ella se volvió hacia mí con un suspiro.

Le metí un mechón de cabello detrás de su oreja.

—Este restaurante es pequeño, no es tan popular entre los adultos. Dudo que veamos a alguien que conozcamos.

—Tú y el Clann conocéis a todo el mundo.

—No a todo el mundo. Pediré un sitio en la esquina, así nadie nos verá.

—No lo sé.

Estaba dudando, lo podía ver en sus ojos.

—¿Por favor, Sav?, no te he visto mucho estas semanas— sonriendo la agarré y la besé al final de cada frase—. Te extraño. Me estoy muriendo. Me has reducido a la mendicidad.

—¡Tristan!, alguien podría vernos...

La retrocedí hasta el estante del armario.

—No, no lo harán, todos se han ido por la noche.

De repente, no podía esperar. Podíamos salir en un par de minutos. Primero...

Buscando a ciegas, encontré el llavero de la puerta del armario y la abrí.

—Savannah—susurré en sus labios mientras sus manos acariciaban mi cuello, mis hombros y mi pecho—. No puedo manejar esto, no verte.

—Nos vemos todos los días— jadeó.

—Tú sabes a qué me refiero.

Apoyándola dentro del oscuro armario, cerré la puerta tras nosotros luego me perdí entre nuestros besos, sin importarme el creciente mareo y mis rodillas amenazándome con rendirse. Y luego cedieron, pero Savannah se hundió hasta sus rodillas conmigo, así que no importó. Nada importaba mientras continuara besándome, estábamos hechos para estar juntos. ¿Cómo podría llegar a dudar de ello?

Una serie de destellos nos separaron. Abrí de golpe mis ojos, solo para que fuera cegado por más estallidos de luz brillante, un leve rechino y un clic seguido de cada luz centellante ¡Que demoni...!

—Hermoso, simplemente hermoso— dijo Dylan en la oscuridad—. Honestamente no habría podido efectuar la escena mejor.

Su voz circulaba a nuestro alrededor hasta la puerta.

—Dylan, para la estupidez ¿Qué estás haciendo?— dije.

Una de las puertas se entreabrió, iluminándolo con una barra de luz sobre él.

—Tú sabes que casi me lo hiciste fácil. Odié tener que esperar todos estos meses pero valió la pena, estas fotos me ayudarán para sacarte del Clann y quizás también a tu padre, después de todo...— le sonrió a Savannah—. Sabemos cómo odian a padres del Clann que no pueden controlar a sus... hijos. Y una vez que tu padre se haya ido adivina: ¿Quién estará a cargo?

El padre de Dylan junto con él eran los siguientes en el puesto.

Una furia fría me llenaba, escalofriándome mientras luchaba por ponerme de pie. Había besado a Savannah por un largo tiempo y dejarla me debilitaba mucho. Mis piernas no me querían levantar.

—No me importa, nunca quise mandar. Y mi papá no tiene que estar a la cabeza del Clann para ser más hombre que toda tú familia junta.

—Famosas últimas palabras del perdedor— Dylan se escabulló fuera de la puerta, alejándose con la cámara y la evidencia en su mano.

¡Genial! Por esta vez papá y mamá se verán fastidiados. Usando la pared me tambaleé sobre mis pies con Savannah ayudándome a un lado.

Luego escuchamos la voz de Dylan burlándose desde arriba de las escaleras.

—Apuesto a que la familia de Savannah amará esta fotos. Debe haber algunas muy buenas para el álbum de la abuela, ¿no creéis?— se rió y el sonido ahora retumbaba por las escaleras.

Ella jadeó.

—Mamá y Nanna… Ellas me matarán.

¡Oh diablos! Tenía que conseguir esa cámara. Al menos, sin eso sería la palabra de Dylan contra la de nosotros. Empujando la puerta del armario, tropecé fuera hacia el pasillo, luego a las escaleras con las piernas que no me querían responder, Dylan ya estaba en la parte inferior de las escaleras.

Bajé corriendo los escalones de dos en dos, apoyándome en los pasamanos de ambos lados, para no caerme de repente. Haber besado a Savannah, me había sacado mucha energía esta vez.

Pero tenía que continuar y ahora Dylan estaba corriendo, sus zapatillas golpeando a través del linóleo del vestíbulo. Empecé a trotar, no podía perderlo de vista.

Salió por la puerta del edificio.

Lo seguí, reuniendo mi voluntad y restos de energía. Cuando llegué a la puerta, él estaba cerca del final de la rampa de cemento.

Me concentré en su espalda y la energía estalló fuera de mí.

Volé tres pies hacia adelante y abajo, sobre el centro del cemento, él se quedó allí aparentemente sin aire, dándome tiempo para acortar la distancia.

Volvió a andar.

—Coleman— jadeó—. Tú… peleas… suciamente.

Me lancé a horcajadas sobre su pecho y le di un puñetazo en la mandíbula. Tan débil como estaba, la sorpresa era mi único recurso para ganar esta pelea.

—¿Dónde está la cámara?— revisé sus manos y bolsillos, luego el terreno que nos rodeaba. Allí a pocos metros de distancia.

Buscando, usé mi voluntad para tirar de la cámara hacia mí. Se levantó precipitándose por los aires, cayendo directamente en mis manos extendidas. Abrí la puerta del compartimiento de la cámara y le arranqué la tarjeta de memoria.

El dolor explotó en mi boca y barbilla, retorciéndome, y la tarjeta salió volando de mi mano al pasto en algún lado de la montaña. Dylan me golpeó de nuevo, lanzándome de espaldas mientras me aporreaba dos veces más. No me quedaba energía para pelear, moverme o incluso detener los golpes. Tenía que sacar un poco de energía, la hierba estaba a tan solo uno o dos metros de mi mano extendida, pero no pude girarme para alcanzarla.

Él tomo su cámara, escarbó en el pasto, luego miró hacia las puertas abiertas del vestíbulo y salió corriendo.



Capítulo 18

Traducido por Luzzy_blue
Corregido por DarkVishous y Afroday

Savannah

El choque me mantuvo congelada por un momento. Cuando me pude mover de nuevo, bajé corriendo las escaleras detrás de los chicos tan rápido como pude. Agujas de dolor estallaron sobre mí como si hubiera corrido a través de explosiones de fuegos artificiales, se desvanecían y luego regresaban. Los chicos estaban peleando con magia.

Abrí la puerta del vestíbulo y salí corriendo a tiempo para ver a Dylan golpear a Tristan, coger la cámara y correr hacia el estacionamiento de enfrente.

Empecé a ir tras él. Pero entonces vi a Tristan tendido en la rampa de cemento y corrí hacia él en su lugar.

Tenía un labio partido, su mejilla izquierda estaba empezando a hincharse, y los nudillos de su mano derecha estaban cortados y sangrando.

—Tristan ¿estás bien?— caí de rodillas y levanté su cabeza.

—Savannah, el césped...

No parecía haber recibido una paliza, sin embargo, parecía que no podía moverse. ¿Dylan había usado un hechizo de congelación en él o algo así?

—¿Dónde estás herido?— Le pregunté, tratando de mantener la calma, pero mi corazón estaba gritando.

—Muéveme... al césped— susurró.

—¿Eh? No debería moverte.

—Por favor.

Tal vez el cemento debajo de nosotros le hacía daño. No entendía, pero no importaba, parecía tan débil. Haría cualquier cosa que él pidiera para ayudarlo.

Moviendo su cabeza, lo agarré por los brazos y lo arrastré hacia atrás, hacia la hierba. No había pensado que sería capaz de moverlo, pero resultó no ser tan difícil como esperaba, tal vez porque él empujó con los pies para ayudar.

Tan pronto como llegó a la hierba, mis pies resbalaron en el suelo húmedo. Caí sobre mi trasero. Acuné su cabeza en mi regazo.

—¿Esto es mejor?



Él asintió con la cabeza, extendió las palmas de sus manos hacia abajo sobre la hierba y cerró los ojos.

Una picazón comenzó a lo largo de mi cuello y mis brazos, débil al principio, luego haciéndose más intenso por segundos.

—Ay— jadeé frotándome los brazos. Se sentía como un enjambre de hormigas de fuego atacándome.

—Lo siento— murmuró con una sonrisa cansada—. Tuve que conseguir un poco de energía.

—¿Eso has sido tú?

Él asintió.

—¡Oh! Está bien, entonces continúa.

El cosquilleo regresó, creció afilado como pequeñas agujas punzándome todo. Sabía lo que sentía un alfiletero ahora. Apretando los dientes, luché contra un gemido, sería demasiado pronto. Sin duda, un poco más...

Se dio la vuelta a mitad de camino, y la sensación se detuvo como si él hubiera tocado un interruptor. Dos huellas de manos de hierba quemada quedaron marcadas justo donde sus manos habían estado. Se volvió hacia mí y tomó mi mejilla, su pulgar acariciando las lágrimas que no me había dado cuenta que había llorado.

—Yo estoy bien ahora, Sav. Lamento eso. ¿Dylan se ha ido?

Asentí con la cabeza apoyada en su mano. Me sentí aliviada de que estaba bien.

—¿Consiguió la tarjeta de memoria? Se me cayó por aquí.

Miré a nuestro alrededor, pero en la oscuridad no podía ver nada.

—No lo sé, no lo puedo ver.

Maldijo.

—Debería haberlo detenido...

—Te estaba golpeando, no te preocupes por eso—. Agarre su muñeca cerca de mi cara, cerré los ojos—. Estás bien, eso es todo lo que me importa ahora mismo—. Suspiré por la nariz luego me congelé mientras mi estómago gruñó. Algo olía bien, tal vez era la colonia de Tristan.

—¿Estás usando una nueva colonia hoy?— dije basándome en la fragancia más abrumadora.

—Uh, no—. Sonaba un poco divertido.

—Wow, hueles bien.



—Oh no, no más besos esta noche. Eso fue lo que nos metió en este lío.

Debería estar molesta por sus palabras. Pero todo en lo que podía centrarme era en lo bien que olía. Parecía positivamente... lamible. Volví la cara hacia su mano todavía en mi mejilla y el aroma delicioso se intensificó, haciéndome querer gemir.

Extendí la mano para sostener la suya y la estudié.

—Ouch, tus nudillos están sangrando.

—Sí, se los reventé en la cara. Obviamente, no siempre es suficiente, sin embargo. Escucha, si encontró la tarjeta de memoria, no creo que realmente vaya a enviar las fotos a tu familia, su problema es conmigo, no contigo. Le gusta jugar juegos mentales...

Su voz se desvaneció junto con todos los sonidos excepto el golpe sólido, fuerte de su corazón.

Llevé los dedos heridos a mi boca y besé los nudillos raspados. El más sencillo y embriagador sabor nubló mi mente, rompiendo mi alma cuando explotó en mi lengua.

Era como el pastel de terciopelo rojo, pastel de merengue de chocolate, helado rockyroad y pastel de manzana combinados. Pero mejor. Un millón de veces mejor. Podría vivir en este sabor por el resto de mi vida y morir feliz. Besé el siguiente nudillo de su mano y el sabor me llenó de nuevo, sólo un sorbo de cielo puro para molestar, atormentar y volverme loca con la necesidad de más.

Podría vender mi alma sin esperar por una taza de este sabor.

—¿Savannah? ¡Savannah! —Tristan sacó su mano de mis manos y casi lloré, la pérdida fue tan intensa. El olor se desvaneció, el sabor en mi lengua rápidamente lo siguió.

La desesperación me inundó y enterré mi cara en mis manos, en un esfuerzo para controlarme, era eso o gritar de la emoción. Saqué respiraciones largas de aire limpio para limpiar mi sistema de los efectos parecidos a la droga. Pero no podía borrar el recuerdo de ese olor, ese sabor en mi lengua.

Poco a poco, la razón se filtró de nuevo hasta que no podía entender por qué había perdido el control en primer lugar. La memoria todavía estaba allí, pero no las emociones, lo cual me permitió pensar de nuevo.

¿Qué demonios acababa de suceder?

—Savannah ¿estás bien?

—¿Fui yo? Besé tu mano herida, y luego...

Eché un vistazo a su mano, a los nudillos con sangre. El sabor en mi boca, seguramente no podía ser...



Una gota de sangre aún brillaba sobre su labio partido. Imposible de creer que estaba realmente haciendo esto pero extendí la mano, acaricié con el pulgar sobre ese punto brillante y luego traje el pulgar a mi boca. Y como antes, mismo olor y sabor llenó mi nariz y boca, ahogando todos los demás sentidos, vaciándome hacia fuera para no dejar que nada ocupara un espacio dentro de mí. Quitando todo lo que estaba, por lo que sólo el ansia había quedado. Pero esta vez, ese deseo se vio empañado por el horror.

Un coro de silbidos de pesadilla, de tono alto, como uñas dibujando a través de un millar de pizarras, gritó de cerca, penetrando en la neblina mental y llamando mi atención.

Los vigilantes, a sólo diez metros de distancia en el lado opuesto de la calle, me enseñaban los dientes y colmillos. *Colmillos*. Ohhh, mierda santa.

Me puse de pie, y los vampiros huyeron juntos en una imagen borrosa.

—Savannah ¿Qué pasa?— Tristan estaba a mi lado, el pánico en su voz como un eco del temor pulsando a través de mí.

—Los vigilantes. Sólo me susurraron y luego se fueron.

—¿Y antes de eso? Tú estabas completamente perdida[18].

—Yo...— No le podía decir acerca de esto, no podía admitir lo que parecía demasiado horrible incluso para que mi propia mente lo absorbiese—. Yo... tengo que ir a casa—. Ahora, antes de que pasara algo peor que lamer la sangre de sus dedos. Busqué en mi bolsillo de la chaqueta, encontré las llaves del equipo, pero se las lancé con miedo de acercarme demasiado a él—.Por favor, cierra por mí.

—¿Tienes que irte a casa? ¿En este momento?

Asentí, pero siquiera ese pequeño movimiento amenazaba con destruir mi auto—control.

—Bueno, al menos déjame acompañarte...

—¡No! No puedo, lo siento, yo...— Podía ver una vena palpitando en un lado de su cuello, allí debajo de la frágil superficie de su delgada piel.

¿Qué tan fácil sería cortar esa piel? Sólo un pequeño rasguño, y luego...

¡Oh, Dios mío!

Incapaz de decir otra palabra, con la pérdida total del control a unos segundos de distancia, me volví y corrí hacia mi camioneta. La llave rayó alrededor de la cerradura antes de que pudiera llegar a la puerta abierta. Me tiré en el asiento, encendí el motor y alcancé a ver borroso a través de las lágrimas a Tristan corriendo hacia mí, ya que salió a toda velocidad. Parecía molesto, confundido, pero estaba bien.

[18] En inglés *zoned out* (informal): perder la concentración o tener falta de atención.

Él iba a estar bien ahora. Los vigilantes se habían ido. Tristan, obviamente, ya no estaba débil a juzgar por lo mucho que había estado corriendo detrás de mí. Y puesto que yo lo había dejado, él estaría a salvo de mí, también.

Tristan

Fue una noche de total locura al parecer. Corrí detrás de Savannah, alcanzando a llegar a la plaza de aparcamiento a tiempo de ver su camioneta colear a la salida de coches en una ráfaga, escupiendo grava y los neumáticos chillando. ¡Wow! ella había alcanzado rápido su camioneta.

Reduce la velocidad, Sav, por favor. Quería que ella me escuchara. *Vas a tener un accidente si no lo haces.*

Tendría que ir tras ella y asegurarme de que llegó a casa bien.

Troté de nuevo al edificio de arte y deportes, crucé hacia el otro extremo del vestíbulo y golpeé con la mano los cuatro interruptores de la luz a la vez, hundiendo el vestíbulo en la oscuridad. Yo cerraría las puertas del vestíbulo de entrada, también. Eso debería ser suficiente para evitar que entren vándalos. Más tarde, volvería para apagar las luces de arriba que nos habíamos dejado y tomaría nuestras cosas. Pero sólo después de que me asegure que Savannah llegó a su casa segura.

La luz de la luna brillaba a través de las ventanas a ambos lados de las puertas del vestíbulo, iluminando mi camino hacia ellos. Si me apresuro, incluso podría alcanzar a Savannah antes de llegar a la casa. Entonces podríamos hablar de lo que le había asustado tanto.

Una aguda punzada apuñaló un lado de mi cuello y el mundo se volvió negro.

Savannah

Tuve que parar. No podía ver el camino a través de mis lágrimas.

Al final había ocurrido. Sentía la sed de sangre. Esa fue la única explicación para ello.

No podía negarlo ahora. Me estaba convirtiendo en un vampiro completo, hecho y derecho. Y ponía a Tristan en una increíble cantidad de peligro. De mí.

No tenía más excusas, tendría que romper con él. Esta noche.

Hurgando en mi teléfono celular, finalmente logré marcar su celular. Sólo para llegar a contactar con su correo de voz en su lugar. No podía dejar un mensaje, sus padres lo escucharían.

Cuando no podía llorar más, terminé el conduje a casa y caminé hacia la casa.

—Savannah, tu padre finalmente llamó de nuevo— dijo Nanna tan pronto como cerré la puerta.

—¿Qué? ¿Dejó una...?

—En la mesa del teléfono de la sala.

Corrí por el teléfono y el número. ¡Oh, por favor! ¡Que le encontremos una solución para todo esto!

Él contestó a la primera.

—¡Papá!— el alivio fue tan intenso que era casi doloroso, me hizo olvidar lo mucho que quería odiarlo. Me dejé caer sobre el borde de mi cama, todo estaría bien ahora. Todavía podría ser un espía para el concejo, pero al menos tenía las respuestas que necesitaba para arreglar todo—. ¡Oh hombre!, tengo que hablar contigo. ¿Estás bien? Pensé que estarías fuera durante semanas, no meses.

—Estoy bien. Y sí, necesitamos hablar. Sin embargo, debe hacerse en persona. Estoy de regreso en los Estados ahora. ¿Puedes reunirte conmigo en el almuerzo de mañana en el restaurante de costumbre? A las once en punto. Asegúrate de vestir muy bien.

¿Vestirme bien? Debe de haber ido a la parte más profunda mientras estaba de viaje. ¿Y por qué usaba un tono tan serio?

—Um, sí, papá. Pero suenas... raro. ¿Ocurre algo?

—Lo discutiremos mañana. Nos vemos a las once—colgó.

Me quedé mirando el teléfono, murmuré: —Sí, también te extrañé papá—, y luego terminé la llamada. No sé por qué había pensado que la conversación sería algo mejor que eso. Después de todo, nada había cambiado realmente. Sólo porque había admitido que estaba feliz de que estuviera bien, no quería decir que él se preocupaba por mí ahora.

El agotamiento empujó hacia abajo mis hombros, haciéndome difícil hasta respirar, mucho menos con otro problema esta noche. Dormir. Todo lo que quería era dormir. Me gustaría tratar con todo mañana.

Dejándome caer hacia atrás en mi cama, di vuelta al edredón sobre mí, me quedé dormida todavía vestida y con todas las luces encendidas.

No podía recordar mi sueño cuando me desperté a la mañana siguiente. Todo lo que podía recordar era que Tristan había estado en él y trataba de decirme algo, pero él seguía desapareciendo en una nube del color exacto de la sangre.

No quería pensar en él o en lo que pasó anoche. O en el color de la sangre. Normal. Me rodearía de normalidad hoy.



Tuve que tomar una ducha rápida con el fin de estar lista a tiempo para el almuerzo con mi padre. Me puse el único traje de pantalón que tenía y me recogí el pelo en un moño bajo. Fue mientras estaba retocándome con un poco de maquillaje, para ocultar parcialmente los ojos hinchados y la nariz roja, cuando Anne llamó.

—¡Hey! Las chicas y yo queríamos saber si vas a venir con nosotras a Tyler hoy— dijo. Su tono era un poco desinflado como si ella ya supiera mi respuesta.

—Realmente desearía poder, pero estoy esperando a mi padre para el almuerzo hoy, luego, más tarde esta noche, tengo la práctica de las Charmers para el show de primavera.

—Sí, me figuré que no podrías— murmuró.

—Aw, Anne, no se...

—Lo sé, lo sé. No te pongas mal, y nos verás la próxima semana en la cafetería— suspiró—. Nosotras sólo extrañamos pasar el rato contigo después de la escuela, ¿sabes?

Señor, la culpa se me iba acumulando últimamente.

—¿Qué pasa si tenemos una fiesta de pijamas el próximo fin de semana? Podría venir después de la práctica.

—La que dura qué... ¿hasta las nueve de la noche los fines de semanas?

Hice una mueca.

—Más bien como las diez u once.

Ella se quejó.

—Nah, vamos a esperar hasta después del estúpido show cuando tengas tiempo para pasar el rato con tus amigas. Eso será en un mes o dos, ¿verdad?

—Anne...

—Tengo que correr. Nos vemos el lunes— colgó.

Sintiéndome cansada a pesar de que el día acababa de comenzar, terminé la llamada y fui en busca de mis zapatos. Obviamente, tan pronto como la temporada del show de primavera termine, tendría que asegurarme de pasar más tiempo fuera de la escuela con mis amigas.

Nanna debe haberme oído preparándome en el baño. Cuando salí, había dejado una taza de té humeante esperándome en la mesa del comedor. No tenía mucho tiempo, así que lo bebí de pie.

—Siempre con tanta prisa— murmuró con una sonrisa, sacudiendo la cabeza mientras sus manos, casi por arte de magia, sacaban un ovillo de lana de color rosa suave dentro del más pequeño par de zapatos de bebé que jamás había visto. La luz del día inundando a

través de la puerta del patio hizo un destellar la aguja plateada, llamando mi atención. Recordándome a la forma en que las luces habían destellado de la cámara plateada de Dylan mientras él escapaba con ella.

—Te ves preocupada cariño. ¿Está todo bien?

Forcé una sonrisa.

—Todo está bien, Nanna— tragué saliva—. Um ¿ha llamado alguien hoy?— *¿Cómo un descendiente muy enfadado?*

—¿Cómo quién?

Me encogí de hombros.

—Sólo me preguntaba si había alguna llamada para mí, o lo que sea.

—No querida, no lo creo.

Traté de no suspirar en voz alta con alivio. Dylan no había encontrado la tarjeta de memoria la noche pasada. De lo contrario el Clann se estaría volviendo loco por ahora.

Frunciendo el ceño, Nanna miró el reloj de la pared cerca de la cocina.

—¿No vas a llegar tarde para el almuerzo con tu padre?

Eché un vistazo a mi reloj.

—¡Oh mierda! Bueno, tengo que correr. Te quiero—. Me agaché y le di un beso en la mejilla—No te olvides, después de la comida tengo práctica con las Charmers al menos hasta las siete, quizás ocho o nueve. Así que te veré esta noche, ¿vale?

—Está bien cariño. Te quiero, también. Dale un saludo a tu padre.

—Lo haré. Por cierto, lindos botines.

Ella sonrió, su rostro iluminándose como un niño pequeño en la mañana de Navidad.

—¡Vaya! ¡Gracias querida! Nos vemos esta noche.

Llegué al restaurante de costumbre, Chez Corvet's, más rápido de lo que esperaba. Mi padre ya estaba esperándome en una mesa cubierta con un mantel blanco en el centro del restaurante casi vacío.

Parecía el mismo de siempre, perfectamente pulido en uno de sus habituales trajes de color azul oscuro. Y sin embargo, la forma en que me miró hoy era diferente, más fría de alguna manera. El aspecto sin duda no invitaba a ningún extático e inusual abrazo de reencuentro para mí. Sólo ver cómo me miraba me recordó por qué había renunciado a agradarle y me había negado a hablar con él durante meses.

Me senté frente a él. Después de que el mesero tomó mi orden de bebida y se fue, mi padre me dijo en voz tan baja que tuve que esforzarme para oírle: —¿Puedes oírme?

El restaurante no estaba lleno a esa hora. La mayoría de la gente del almuerzo no llega hasta las doce. Sin embargo, él actuó como si estuviéramos rodeados de mesas llenas de espías entrometidos en lugar de sillas vacías y una pareja en una cabina contra la pared del fondo.

Sin embargo, si él quería un acto misterioso, supuse que podía jugarlo por el bien de obtener algunas de las respuestas que tanto necesitaba.

—Sí, puedo oírte, apenas— susurré.

—Bueno, mantén la voz tranquila como si nada— metió la mano en el bolsillo interior de su chaqueta y sacó un frasco de color negro y plata.

—¿Llevas tu propio licor?— fruncí el ceño al frasco cuando él alcanzó una de las copas vacías de nuestra mesa.

Su rostro permaneció inexpresivo mientras poco a poco llenaba el vaso de un vino de color rojo oscuro.

Suspiré impaciente. Luego, un aroma que flotaba desde la cocina me hizo agua la boca. ¡Oh sí!, me había olvidado de comer esta mañana. Y ayer por la noche, también. Bueno, definitivamente ordenaríamos cualquier cosa que los cocineros estén haciendo hoy. Mi estómago gruñó.

Deslizó el vaso hacia mí.

—Dime, ¿esto huele bien para ti?

¿Eh?

—Sabes que soy muy joven para beber vino.

—Nunca dije que fuese vino.

Mi corazón dio un vuelco.

—Entonces, ¿qué...?— miré fijamente el líquido de color rojo oscuro—. ¡Oh!— Él era un vampiro. Por supuesto. Así que esto era... sangre—. Esto no huele bien— Pero olía... bueno. Ew, ¡repugnante!

—¿Quieres decir que no huele como la de Tristan Coleman?

Me quedé helada. Él lo sabía. ¡Oh santo infierno!

Me quedé mirando a la mesa entre nosotros, luchando con mis pensamientos. Realmente esperaba dejar mi relación con Tristan fuera de la conversación de hoy y sólo centrarnos en mis últimos cambios en su lugar. Hasta aquí ese plan.

Una oscura ceja se levantó mientras él se reclinaba en su asiento.

—Cuéntame sobre anoche.

—Parece que has oído hablar de ello. ¿Tus otros espías del concejo te llamaron?

—Ellos hicieron un informe al concejo, sí. Pero me gustaría escuchar tu versión de ello. ¿Vosotros dos habéis estado pasando mucho tiempo juntos? ¿Solos?

Estaba entre mentir o decir la verdad. Y yo estaba muy, muy cansada de la mentira. Después de una larga vacilación, asentí.

—Te preocupas por ese chico—. No era una pregunta. Mi cara debe habérselo dado a entender.

—Lo siento. Sé que no debía. Te juro que traté de no hacerlo. Y he estado tratando de romper las cosas con él desde hace un tiempo. Pero es... es más difícil de lo que pensé que sería.

—Sé lo que es eso. He experimentado la misma dificultad con tu madre.

Su tono de comprensión me sorprendió. Me aferré al borde de la mesa.

—¿Sería realmente muy malo si sigo saliendo con él? ¿Qué pasa si juro nunca, jamás unirme al Clann?

—Ellos todavía podrían utilizarlo para manipularte a ayudarlos.

Cerré los ojos, sintiendo mis hombros hundirse.

—Y luego está la cuestión del constante peligro que representas para él. Cada vez que ustedes dos están juntos, cada vez que lo besas...

—¿Beso?— mis ojos se abrieron de golpe.

Él asintió con la cabeza.

—¿No te acuerdas? Eso también viene del íncubo. Somos capaces de obtener energía a través de un beso.

Quería darme una palmada en la frente. Lo había olvidado por completo. Así que todas esas veces que había besado a Tristan, y pensé que estaba bromeando acerca de la sensación de mareo...

—Y luego está el pequeño detalle de los acontecimientos de anoche— agregó.

Cerré los ojos ante el creciente pánico, intentando oprimir el repugnante horror que ascendía en mi estómago.

—La sed de sangre—. No tenía sentido negar nada de eso ahora. Yo estaba tan soberanamente jodida—. ¿El concejo va a hacer que me mude contigo ahora?

Cuando finalmente encontré el coraje para mirarlo, yo esperaba que él estuviera furioso. En cambio, había un indicio de una sonrisa apretada en una de las esquinas de su boca.

—Lo haces sonar como si fuera el fin del mundo.

Me encogí de hombros, demasiado cansada y derrotada como para pensar en algo amable que decir. Si tuviera que vivir con él, sería el fin del mundo. Por otra parte, ya sentía que mi vida era más o menos así. Yo era oficialmente uno de los monstruos ahora, con ansias de sangre.

—Por desgracia, estas cosas no me corresponden a mí decidirlas— agregó—. Es por eso que tenemos que salir pronto. Pero primero mírame—. Esperó hasta que lo miré confundida—. Savannah, vas a beber eso ahora—. Señaló el vaso con la sangre frente de mí, al tiempo que me contemplaba.

—¡Uh! no, gracias.

—Savannah, te lo beberás en este instante—. Su tono era extraño, como si estuviera tratando de obligarme a obedecer.

—Mira, lo siento, pero no voy a beberlo—. Él tendría que pellizcar mi nariz y forzarlo por mi garganta primero. No me importaba la cantidad de problemas en que me encontraba, no iba a beber un vaso entero de sangre. No había llegado tan lejos… Todavía.

Nos miramos el uno al otro por un momento largo y tenso. Entonces, de repente, sonrió.

—¡Esa es mi chica!

—¿Huh?— ¿Eran todos los vampiros malhumorados y extraños, o simplemente él?

Todavía sonriendo, tomó la copa y la vació. Yo en realidad tuve que mirar hacia otro lado para calmar mi reflejo de arcada. El hecho de que oliera bien no significaba que fuera algo que alguien, en su sano juicio, debería beber.

Cuando terminó, él dijo.

—Pasaste la prueba, ahora podemos irnos.

¿Prueba? ¿Cómo un examen sorpresa? Tuve que mover mis pies y prácticamente correr para seguir su ritmo mientras nos guiaba de la salida del restaurante a la plaza de estacionamiento.

—¡Hey! ¡Espera un minuto! ¿Qué prueba?

Se detuvo junto a su coche.

—Para ver qué habilidades de vampiros tienes ahora.

—¿Cómo?



—Hasta ahora, todavía eres inmune a la habilidad de los viejos vampiros de controlar la voluntad de los vampiros novatos.

¿Algunos vampiros podrían ser capaces de controlarme algún día? Me estremecí. Para distraerme de esa idea, le pregunté: —¿A qué más me has puesto a prueba allí atrás?

—Tienes que escuchar a un vampiro, o no serás capaz de escucharme en absoluto. De acuerdo con lo que los vigilantes extrajeron de la mente de tu amiga Anne, tienes la capacidad de hipnotizar a los varones humanos con la mirada. Tus capacidades físicas son tan avanzadas como las de un vampiro recién convertido cuando te vi bailar en la primavera pasada. Por lo que deberías ser completamente igual a un vampiro en fuerza, velocidad y agilidad en breve, posiblemente después de tu primera alimentación.

¿La alimentación? Estuve a punto de vomitar en mi boca.

—Y a pesar de que puedes haber experimentado un poco de sed de sangre la última noche, no has perdido el control sobre ello como un vampiro recién convertido lo haría. La mayoría no sería capaz de controlarse a sí mismos tan bien, incluso en torno a un ser humano normal con lesiones.

—Nunca beberé sangre—. No importa la noche anterior. Eso fue sólo unas gotas. Ellas no cuentan.

Toda expresión humana salió de su rostro, mostrando al verdadero extraño con el que yo había venido.

—Si la sed de sangre sigue fortaleciéndose en ti, puede que no tengas una opción con el tiempo.

Ya veríamos sobre eso.

—Entonces, ¿qué pasa ahora? ¿El concejo seguirá vigilándome?

—Ojalá fuera así de simple. Pero presentas un verdadero peligro para ellos ahora, incluso más que antes. El concejo insiste en reunirse contigo.

—¿Por qué?

—A causa de la sed de sangre. No te puedes permitir poner en peligro el secreto de nuestra sociedad si eres incapaz de controlarla. El concejo debe reunirse contigo y decidir qué acción tomar.

—¿Cuándo?

—Ahora mismo. Estoy aquí para llevarte directamente al aeropuerto y desde allí, a su sede en París—. Abrió la puerta de su vehículo del lado del conductor y me miró.

—¿Y si no quiero ir?

Llegó a estar tan inmóvil que podría pasar por una estatua.

—Eso… no sería bueno.

¿O qué, el concejo enviaría a alguien a lastimar a Nanna y mamá?

Porque quería gritar, tomé una respiración profunda, lo retuve durante cinco segundos y luego lo dejé escapar en un arranque de genio y abrí la puerta del lado del pasajero.

—Está bien, vamos. Viendo que, obviamente, no tengo otra opción.

—Gracias.

En el camino al aeropuerto, tuve que pedir prestado el teléfono de mi padre porque me había dejado el mío con todo el resto de mis cosas en la escuela. Tenía que hacer una búsqueda en Google para buscar el número de la casa de la directora del equipo de baile antes de poder llamarla.

—Sra. Daniels, soy Savannah Colbert. Lo siento, pero tengo una emergencia familiar y tengo que salir de la ciudad unos días.

—¡Oh! ¡Hola Savannah! Está bien, lo entiendo. En realidad, yo tenía la intención de llamarte hoy ¿Se te olvidó cerrar las puertas del hall de entrada ayer por la noche?

¿Eh? Mi mente estaba siendo tirada en demasiadas direcciones a la vez. Tuve que parpadear varias veces y dar marcha atrás a la última noche, que parecía una eternidad.

—¡Oh! No, le tuve que pedir a Tristan que las cerrara por mí debido a mi emergencia familiar… ¿Apagó las luces?

—Las de abajo, sí. Pero las luces de arriba estaban todavía encendidas en la mañana y me encontré con tus cosas y las de él allí.

Me encogí, cerré los ojos y luché con fuerza para hacer frente a otro problema.

—Lo siento tanto, no pude cuidar de mí misma. No estoy segura de por qué Tristan olvidó cerrar arriba…

—Lo entiendo Savannah. Yo sólo buscaba verificarlo contigo. Espero que todo salga bien para ti y tu familia. Por favor llámame y hazme saber cuándo podrás volver a la práctica.

—Gracias. Lo haré—. Finalicé la llamada con un movimiento de cabeza.

¿Por qué Tristan se ha olvidado de cerrar? Si él tenía la fuerza para correr tan rápido detrás de mí cuando me fui, entonces él definitivamente tenía la energía para cerrar al menos las puertas del hall de entrada antes de salir. Sabía que era nuestro trabajo, ahora que habíamos entrado en temporada del show de primavera y teníamos prácticas hasta tarde todos los días. Le había explicado un par de veces cómo los conserjes ya no podían asegurar el edificio para nosotros hasta después del fin de semana del show de primavera, cuando nuestra necesidad de utilizar el edificio tan tarde todas las noches terminara. Él

sabía cuán paranoica estaba de olvidarnos la importancia de eso, porque entonces los administradores de la escuela se quejarían con la Sra. Daniels.

¿Tristan se habría ido detrás de Dylan cuando me fui y por eso se olvidó de cerrar?

—No te olvides de llamar a tu madre y tu abuela— dijo papá.

Mi corazón todavía estaba latiendo con preocupación sobre Tristan, aturdida marqué el número siguiente en mi lista y me preparé para convencerlas de mi próximo viaje.

—No quiero que te vayas con él— insistió Nanna, tras enterarse del viaje con mi padre—. No es seguro.

Miré de reojo a mi padre, segura de que podía escuchar cada palabra que había dicho.

—No creo que tengamos otra opción Nanna. Sólo... no te preocupes. Voy a estar cerca de él y fuera de problemas, y voy a estar de vuelta en un par de días más o menos. Te quiero.

Una larga pausa.

—Yo también te quiero cariño. Por favor, ten cuidado.

—Lo tendré.

No podía encontrar a mamá, así que le dejé un mensaje en su teléfono móvil. Podía imaginar su reacción cuando lo viera.

Entonces, a pesar de que corría un riesgo mayor marcándolo con el teléfono de mi padre, tuve que llamar a Tristan. Cuando llegó a su buzón de voz, mi padre me miró con una ceja levantada en silencio. Colgué sin dejar un mensaje. Si Tristan había dejado su teléfono en casa y sus padres vieron la llamada perdida, al menos no reconocerían el número de mi padre.

¿Dónde diablos estaba Tristan?

Volamos en un jet privado del concejo, primero a Nueva York, donde paramos para repostar, y luego a París. Al principio, yo estaba demasiado agotada para querer hablar mucho. Sin embargo, ocho horas de preocupación sin fin por Tristan, incluso a bordo de un avión con un interior de lujo de bronce y cuero blanco, era suficiente para volverme loca. Desesperada por una distracción, me trasladé a la silla giratoria frente a mi papá y me aclaré la garganta para llamar su atención. Todavía quedaba mucho sobre el mundo de los vampiros que no sabía. Si iba a convertirme totalmente en uno de ellos, tal vez ya era hora de que me armara con tanta información como fuera posible.

No parecía molesto mientras bajaba el periódico que estaba leyendo.

—¿Algo que te gustaría preguntar?

—Um…sí—. Aclaré mi garganta, sintiéndome más torpe de lo que nunca antes me había sentido— ¿Te pagan por ayudar al concejo?

—No. Parte de mi castigo por desafiarlos y casarme con tu madre es ayudarlos en cualquier capacidad que consideren apropiada. Sobre todo, ese papel ha sido ofrecerles actualizaciones acerca de ti y tus progresos en la vida.

—Así que tu trabajo realmente es espiarme.

—Piensa en mí más como tu abogado, quien se reúne en tu nombre con el concejo.

—¿Qué hace, qué… el juez de la corte?

—Considéralo como el gobierno, la policía y la Corte Suprema para todos los vampiros. Ellos crean nuestras leyes, aseguran que nuestros secretos estén protegidos y gobiernan sobre las disputas entre nuestra especie.

—Así que cuando dicen que quieren reunirse conmigo, este encuentro…

—Es un juicio— terminó por mí.



Capítulo 19

Traducido por Margareth
Corregido por Annie y Serena

Savannah

Bien, ahora estoy a prueba.

—¿Volveré a casa dentro de unos días?

—No lo sé. Si todo sale bien, sí. Estoy tratando de convencerles de que todavía tenemos mucho que aprender de ti. Tuve que pasar los últimos meses defendiendo tu caso.

Él se había enfrentado al concejo… ¿Por mí? Impresionada, le exijo una explicación: —¿Por qué lo hiciste?

—Porque eres mi hija. ¿Por qué no iba a tratar de protegerte?— él lo dijo, simplemente, como si la respuesta fuese obvia.

—Yo… no me di cuenta de que te importaba tanto—. Mire hacia mis manos entrelazadas sobre mi regazo—. Quiero decir, todos los partidos de voleibol y baloncesto… Te pedí muchas veces que vinieras a verme jugar, pero nunca lo hiciste. Así que pensé…— Él alzó un hombro, haciendo un pequeño encogimiento de hombros.

—Estaba tratando de impedir que el concejo te espiase. Todo lo que veo, ellos lo ven. Si tú habías empezado un show de vampiros o habilidades mágicas demasiado pronto, no quería que ellos lo supieran.

Así que todo este tiempo, él me había estado protegiendo.

Pero él aún no me había explicado por qué había amenazado a mamá y a Nanna en nombre del concejo. Al menos que…

—Hoy en el restaurante, mencionaste que los vampiros más antiguos podían mandar sobre los más jóvenes. ¿El concejo puede obligarte hacer lo que quiera?

—Sí.
—¿Incluso si es en contra de su voluntad?

—Sí.

—¿Eso fue lo que pasó cuando ellos te obligaron a amenazar a Nanna y a mamá si yo no hubiera parado de bailar…?

—Eso fue a disposición de ellos.

Sentí como se me formaba un nudo en la garganta.

—¿Qué hubiera pasado hoy si me hubiese negado a ir contigo?

—Estoy obligado a llevarte con ellos de una manera u otra. Si te hubieras negado, me habría visto obligado a drogarte. Estaría muy triste por hacerlo. Tú eres y siempre serás mi hija. Sin embargo, una orden del concejo es irrompible y no puede ser ignorada.

Tuve que mirar hacia otro lado y parpadear rápidamente mientras sentía como mis ojos me quemaban. Siempre había pensado que se preocupaba más por el concejo que por mi, que todo lo que hizo por ellos lo había hecho para ganarse de nuevo su aprobación. Pero si le habían *obligado* a hacerlo, en ese caso…

Él estaba tan a su merced como lo estaba yo. Y todo lo que había pensado sobre mi padre estaba equivocado. ¿Yo lo conocía después de todo?

Tuve que tomarme unos segundos para aclararme la garganta antes de ser capaz de poder hablar de nuevo.

—Entonces, ¿por qué no ordenan a todos los vampiros seguir las mismas reglas? Así no tendrían por qué preocuparse de resolver todos los problemas de los vampiros o tratar con los infractores.

—A ellos les gusta que pensemos que tenemos libre albedrío.

Y sin embargo, el concejo puede utilizar a los vampiros como si fuesen títeres si así lo desean, y así se convierten en herramientas para ser utilizadas en contra de sus propios niños.

Recordé todo lo que le había acusado durante todo este tiempo que me había negado a hablar con él. Diciéndole que ya no era mi padre. Me temblaban las manos. Las presioné contra mis rodillas para mantenerlas quietas y me obligué a mirarle.

—Papá, realmente siento haber hecho las cosas más difíciles para ti con el concejo. Y causarte tanto dolor. Gracias por tratar de protegerme.

Él asintió con la cabeza. Inclinándose hacia delante, puso una mano sobre la mía.

—Puede que sea viejo, pero todavía hay emociones humanas abandonadas dentro de mí. Sólo lamento que creyeses que era de otra manera.

En ese momento, la sensación de pesadez en mi interior que había estado creciendo lentamente comenzó a levantarse, aflojando la presión en mi pecho. Mi padre se preocupaba por mí. Había luchado contra el concejo por mí. Y ahora él estaba tratando de ayudarme.

Después de un minuto, él me apretó la mano y se inclinó de nuevo en su asiento.



Me senté de nuevo, también, tratando de suavizar el lio de pensamientos y emociones dentro de mi cabeza. Tantas cosas estaban cambiando. Definitivamente fue tranquilizador saber que ya no estaba sola ahí, que había alguien a mi lado para ayudarme. Pero, todavía no había resuelto mi problema más grande. ¿Cómo podría... quiero decir, cómo podríamos convencer al concejo que no soy una amenaza para ellos? ¿Y qué pasará si fallamos?

—¿Papá, todavía se te permite decirme la verdad?

—Si yo no puedo, no se me permite contestarte.

Eso tendría que ser lo suficientemente bueno.

—¿En cuántos problemas estoy metida?

—Les convencí antes de tu nacimiento de que lo mejor sería permitirte vivir y aprender por ti misma. Pero sólo estuvieron de acuerdo porque no fuiste entrenada mágicamente, te mantuviste al margen del Clann y no tenías la sed de sangre. No suponías una amenaza inmediata para ellos.

Y ahora lo era.

Me habían permitió vivir antes. Pero ahora ellos podrían cambiar de opinión al respecto. Noté como se me secaba la boca y desesperadamente llegó a algo más en qué pensar.

—Así que, umm, nunca me dijiste de dónde mi... nuestro... tipo de vampiros vienen con exactitud.

Él suspiró.

—Hay muchas teorías diferentes acerca de nuestros orígenes. No somos una raza que tradicionalmente ha valorado nuestra propia historia. Sin embargo, he hecho mi propia investigación y encontré que en realidad somos anteriores a los descendientes de Adán y Eva.

¿Huh?

Me hizo saber entonces acerca de Lillith, la primera mujer legítima de Adán, quién terminó
por rebelarse contra de Dios y convertirse en un demonio, así como la madre de nuestra raza de vampiros. Ella también se había ido por ahí matando a los bebés y seduciendo a los hombres en sus sueños.

Pensé en todas las veces que había besado a Tristan en nuestros sueños compartidos, sin saberlo, le drenaba la energía y la vida. Hice una mueca.

—Esta Lillith suena como un verdadero modelo a seguir para las mujeres. ¿Pero ella acabó muriendo?



—No. Ella todavía está viva, durmiendo en alguna parte de las profundidades del desierto de Sumerian y esperando el día en que ella pueda buscar finalizar su venganza hacía Dios.

Hablando acerca de no ser capaz de elegir la familia en que nacemos.

—Wow. Perdón por preguntar—. Me recosté en mi asiento de nuevo, mi estómago más anudado de lo que había estado antes, mi cabeza girando a causa del exceso de información.
Definitivamente podría haber vivido sin saber sobre los vínculos de sangre con Lillith.

Al menos sabía una cosa… mi padre realmente se preocupaba por mí, después de todo.

Él se rió y volvió a abrir su periódico.

—Pareces cansada. Todavía tenemos un par de horas antes de llegar, deberías tratar de dormir un poco.

Asintiendo con la cabeza, me recliné en mi silla y traté de relajarme.

Me desperté cuando ya estábamos llegando a nuestro destino, todo se encontraba oscuro a excepción de la luz de lectura que mi padre sostenía por encima de mí, él la apagó y doblo su periódico justo en el momento en que todas las luces del avión se encendían de nuevo.

—Bueno, ya estás despierta. Aterrizaremos en breve.

Inmediatamente, mi corazón comenzó a latir muy deprisa. Pronto me reuniría con los fanáticos del control, quienes habían logrado llegar a través de un océano entero y arruinar mi vida. Me hubiera gustado que estuvieran en otro planeta en lugar de en otro continente.

Desearía que Tristan pudiera estar aquí conmigo de alguna forma. O por lo menos poder saber que estaba a salvo en algún lugar.

El avión se detuvo en el más lejano hangar del aeropuerto. Un auto con ventanas oscuras polarizadas nos esperaba a pocos metros de distancia. Una vez que nos encontrábamos en el asiento trasero, papá levantó su larga bufanda de raso negro, y me vendo los ojos con ella.

—Lo siento, pero el concejo insiste en que esto es necesario para tu seguridad.

—Uh, está bien—. Conteste manteniendo mi cabeza recta, mientras él me vendaba los ojos con ella, después de eso comprobó los bordes de la venda para asegurarse de que no podía ver nada.

—Tus manos pueden permanecer libres, siempre y cuando no toques la venda.

El coche disminuyó su velocidad hacia adelante, y entramos en nuestro camino. Magnifico. Mi primera vez en París, y yo no iba a ver gran cosa. Ni siquiera la Torre Eiffel.

Me pareció que dimos muchas vueltas, seguramente más de lo que realmente era necesario para un viaje de media hora. Tal vez ellos estaban tratando de confundirme. Podría haberles dicho que no se molestasen. Con frecuencia me pierdo incluso con un mapa y una brújula.

Momentos más tardes el coche se detuvo.

Papá salió primero y luego me cogió del brazo para guiarme desde el coche y más allá. Tuve una sensación fugaz de una brisa erizando el vello de mis brazos. Entonces, oí un gran chirrido provocado por una puerta al abrirse. Caminamos hacia delante y en ese momento la brisa ceso, sustituida por el frío, con un olor a moho en el aire.

Caminamos durante lo que me pareció mucho tiempo, aunque podrían haber sido sólo un par de minutos. El camino tenía suelo duro que sonaba a mojado y demasiadas vueltas para contar mucho menos recordar. También fuimos a través de una serie de puertas de metal que sonaban cuando las abrían y cerraban para nosotros. Sentía a los guardias cuando pasábamos, la pérdida de visión hacia que mi radar emocional funcionara a toda velocidad. La mayor parte de los guardias proyectaban aburrimiento o una leve curiosidad. Pero ninguno de ellos dijo o hizo algo. Deben de estar usando esas cosas de vampiros ESP[19].

Papá se detuvo de repente. Manteniendo su boca en mi oreja, sopló en un susurro rápido: —Debo advertirte. Al principio, la sed de sangre es más a menudo causada por emociones fuertes. Cuando realmente te entregues al lado de los vampiros, sólo entonces tendrás el control completo sobre tus necesidades. A los vampiros novatos les lleva meses aprender a dejar ir sus emociones con el fin de recuperar el control. Algunos nunca lo hacen. Pero tú debes aprender cómo hacer esto. Hoy. El concejo tendrá una sorpresa esperándote para probar tu control. Lo siento, no lo sabía antes de que llegáramos en el avión, y entonces no pude advertirte con seguridad. Así que ocurra lo que ocurra, mantén la calma.

¿Una sorpresa? ¿Qué tipo de sorpresa me habían preparado justo ahora que entraba dentro como un vampiro? ¿Y no era eso volver hacia atrás de todos modos? ¿No era que los genes de vampiros dentro de mí estaban causando la sed de sangre? ¿Cómo podría ceder a ese lado, ayudarme en realidad a controlar la sed de sangre?

No tenía ningún sentido. Y una pequeña parte de mí tenía que preguntar si esto era una especie de truco para forzarme a terminar el cambio para convertirme en un vampiro completo.

Pero si no podía confiar en mi padre, no tendría a nadie de mi lado aquí. Tenía que confiar en él.

Con el ceño fruncido, asentí con la cabeza.

---

[19] ESP: (En inglés: *ExtraSensory percepcion*) Percepción extrasensorial; habilidad de adquirir información por medios diferentes a los sentidos conocidos

Empezamos a caminar de nuevo en silencio durante unos minutos más, luego nos detuvimos por última vez. Papá debe haber tenido que esperar por el permiso para continuar. Con cada segundo que pasaba, mi nerviosismo subía a otro nivel.

Finalmente, un fuerte y metálico ruido indicó la apertura de otra puerta. Caminamos hacia delante tres pasos, el sonido de nuestros pasos amortiguados convirtiéndose en algo suave y seco. Papá tiró de mi brazo para detenerme. No podía oír a nadie cerca, ni siquiera una respiración o latidos del corazón señalando que estábamos con los demás ahora. Pero podía sentir sus emociones proyectadas a través de mi piel. Estaban nerviosos, enojados, un poco preocupados, pero sobre todo asustados.

Asustados... ¿de mí?

La puerta se cerró detrás de nosotros, y mi papá me quitó la venda.

Mantén la calma, me dije, trabajando para mantener mi respiración tranquila.

Lentamente abrí mis ojos, entrecerrándolos un poco por la luz brillante en la sala.

Al concejo parecía que le gustaba el color rojo. Los bloques de cemento de las paredes estaban bañadas en él, y nueve miembros del concejo se sentaron en una larga mesa medio redonda cubierta con una tela de color carmesí y oro.

—Honorable concejo, les presento a mi hija biológica, Savannah Colbert.

Los miembros se quedaron mirándome con cara de piedra. Pero, sus emociones los traicionaban, intensificándose hasta que casi jadeé por su abrumadora inundación de miedo y curiosidad.

—¿Tienes una prueba, Michael?— preguntó el vampiro situado en el centro. Su piel era tan suave y blanca como el mármol. Sus ojos, tan luminosos que parecían de blanco puro a excepción de sus pupilas de ébano que no dejaron de mirarme.

—La tengo.

El silencio llenó la sala, mientras ellos aparentemente leen su mente para su informe. Me concentré en no estar inquieta.

—¿Puedo solicitar respetuosamente que el concejo considere fomentar la discusión de este debate en voz alta?— dijo papá—. Esto permitiría a Savannah seguir el proceso y detallar sus habilidades en sus propias palabras.

Sí, tal como lo había imaginado. Habían estado hablando de mí a mis espaldas... justo en frente de mí. Todo lo contrario de lo que las Brat Twins me hicieron en clase de historia. Hablando sobre fastidio.

Otra larga pausa, y luego el concejal central asintió con la cabeza.

—Estamos de acuerdo. Savannah, ¿has sido entrenada en magia?

—No. Aun cuando hubiera sido útil, mi abuela y mi madre se negaron. Prometieron a todo el mundo que no lo harían—. Gracias a Dios por eso, también.

—Michael, ¿no eras consciente antes de que ella tiene sed de sangre?— dijo el líder del concejo.

—No, Caravass. Me di cuenta cuando usted lo hizo.

Una oleada de alarma se proyectó en el concejo.

—Sin embargo, mis recuerdos de hoy debieron haber demostrado que Savannah fue probada y tiene un firme control sobre ello— añadió.

—Con la sangre normal humana—corrigió Caravass.

—El informe de los vigilantes demostró que ella no tiene ese control con respecto a la sangre del Clann. Esto es motivo de gran alarma. Ella no puede permitirse violar nuestro tratado de paz con el Clann ni exponernos a todo el mundo en general. Si no se puede controlar, es un peligro para toda nuestra sociedad.

—No, no lo soy—. No podía creer que había tenido el descaro de hablar tan alto. Sin duda alguno de ellos podría partirme el cuello antes de que incluso los viera levantarse de sus asientos.

Caravass me miró fijamente a los ojos.

—¿Cómo puedes estar tan segura de eso?

—Porque he estado a solas con un descendiente del Clann durante los últimos seis meses. He tenido oportunidad suficiente para... —¿Comerlo? ¿Beber de él? ¿Cuál era el término correcto?—... para morderlo. Pero no lo hice.

—Admirable control— replicó Caravass—. Y sin embargo, has perdido un poco de ese control cuando viste y oliste su sangre hace poco, ¿no?

Tragué saliva. Sólo hablar de ello hacía que mi memoria saboree el diluvio en mi boca.

—Sí. Pero esa fue mi primera vez que sentí la sed de sangre. Ahora que sé lo que se siente, lo sé, puedo controlar mi reacción ante ella. Y no es como que en realidad lo mordiera ni nada.

—Deseamos una prueba. Si realmente crees que tienes completo control ahora, estarás voluntariamente de acuerdo con nuestras pruebas—. Caravass agitó una mano y un guardia en la pared de la derecha pulsó un botón. Una sección lisa de la pared se deslizó dentro de un pequeño hueco, revelando una ventana en lo que parecía una habitación de interrogación policial.

Esposado a una silla de metal en el centro de la otra sala gris y vacía, estaba sentado Tristan, inconsciente.

Contra mi voluntad, contuve el aliento horrorizada. *Tristan*. ¿Qué habían hecho con él? ¿Estaba bien?

Papá podría haberme advertido que Tristan era la sorpresa. El Clann se volvería loco con esto. Probablemente también me echarán la culpa por esto. Por otra parte, si nunca hubiera cedido a la tentación hasta la fecha, él no estaría aquí en primer lugar. Así que supuse que era mi culpa, después de todo.

—Está claro que ya que no tienes un control completo en torno a este chico brujo— aclaró Caravass.

—Soy mitad humana. Me preocupo por él— admití en un susurro, arrancando mi mirada de la cabeza caída de Tristan.

—Las emociones son un signo de falta de control— una mujer concejal con cara cansada siseó—. No podemos darnos el lujo de arriesgar nuestra sociedad entera por una chica que no puede controlar sus emociones.

—Sobre todo cuando la causa de la pérdida de control es un miembro del Clann— coincidió
Caravass.

Su miedo colectivo aumentó, casi ahogándome.

¡Qué montón de hipócritas! Ellos no iban ni siquiera a darme una oportunidad de probarme a mí misma. Tenía que decir algo.

—¿Por qué no me prueban?

Papá se puso rígido.

—Sugiero respetuosamente que la prueba se mantenga dentro de límites razonables para no empezar otra guerra con el Clann. Secuestrar a su futuro líder ya podría ser interpretado como una violación del tratado. Puede ser imprudente arriesgarnos a provocarlos.

¿Provocar más al Clann cómo... *matando* a Tristan?

El concejo dudó, y yo no podía respirar.

—De acuerdo— dijo Caravass—. Vamos a mantenerlo con vida en esta prueba.

¿Y luego?

Un paso a la vez, Sav, me dije.



Un guardia fuera de la sala del concejo abrió la puerta de la bóveda de metal detrás de mí y el guardia interno se alejó de la ventana que me condujo fuera. En silencio, él se volvió hacia la izquierda por un pasillo oscuro que parecía extenderse por siempre en una dirección. Si pudiera conseguir liberar a Tristan, ¿de qué manera conseguiríamos escapar? Este lugar parecía un laberinto.

Ya nos las apañaríamos cuando llegase el momento. Si lo hiciera. En primer lugar, trataría de hacer lo que debí haber hecho desde hace meses: seguiría las reglas.

Después de unos pasos, el guardia se dirigió a la izquierda de nuevo a una puerta de metal rectangular. Metió la mano bajo la chaqueta, retiró un llavero con una cadena y abrió la puerta. Luego dio un paso en el interior.

Lo seguí hasta la sala de interrogatorios. Mi mirada de inmediato buscó a Tristan, quien todavía estaba inconsciente. Una parte de mí, quería correr hacia él de inmediato. La otra parte estaba distraída por las emociones que mantuve de la habitación que acabábamos de dejar. En este lado, la ventana parecía un espejo. No pude ver a mi audiencia de jueces. Sin embargo, casi podría determinar la ubicación de cada miembro del concejo a través de sus ira, miedo, preocupación y curiosidad.

Ellos se movieron por menos de un segundo. Entonces, el concejo se detuvo de nuevo por la ventana, reuniéndose en un apretado medio círculo sólo a unos metros de distancia.
Probablemente, para que pudieran verme mejor cuando no pasara su prueba.

La cara del guardia parecía aburrida, como si dijera: esto no era nada personal. Lo que era una mentira. Esto era totalmente personal. Y todo por mi culpa.

Él metió la mano dentro del bolsillo de su chaqueta y sacó dos objetos… una jeringuilla y un bisturí. Sus transparentes protectores de plástico produjeron ruidosos rasguños mientras los sacaba. La sobrecarga de la dura luz fluorescente causaba pequeños destellos en la aguja de la jeringuilla e hizo resplandecer su contenido amarillo.

Tragué saliva, el aire se apresuraba dentro y fuera de mis pulmones en ruidosas ráfagas que no podía ocultar en el silencio de la fría sala de cemento.

El guardia se acercó a nosotros. Mis músculos de los muslos se tensaron, el instinto de lucha impulsándome, y en los ojos del guardia aumentó la cautela. Él sabía que yo estaba desesperada. Pero eso no me hacía estúpida.

El guardia era a la vez un vampiro y grande, con la figura como la de un defensor de línea trasera bajo su traje mal ajustado. E incluso si de alguna manera pudiera deshacerme de él, mi audiencia de jueces intervendría para detenerme.

Piensa con claridad, Sav, me motive mientras luchaba por respirar. Hora para la lógica, no la emoción.

De acuerdo. Así que estábamos de lleno en esta ocasión. Sin embargo no estábamos totalmente condenados. Aún. El concejo había prometido que sólo tenía que pasar una prueba, y luego Tristan podría ser libre.

Un chico inocente, quien no estaría aquí si no me hubiera enamorado de él. Por mi culpa él estaba en peligro. Si sólo hubiera roto con él...

No, no hay tiempo para la culpa en estos momentos. Tenía que concentrarme en pasar esta prueba y entonces podríamos volver a casa.

Sólo pasar una prueba.

Una prueba que estaba genéticamente destinada a fallar.

—¿Para qué son esos?— murmuré, manteniendo mi voz tranquila mientras asentía con la cabeza a las herramientas en las manos del guardia.

—Son para tu prueba—. Tenía un acento francés tan espeso que apenas podía entenderlo. Luego presionó el bisturí en el cuello Tristan.

¿Debería confiar en la promesa del concejo de no matar a Tristan? Busqué las emociones en la otra habitación, pero no sentí nada de engaño.

Conteniendo mi respiración y recordándome que estaba tomando la decisión correcta, di dos pasos atrás de Tristan, cerré mis ojos y traté de calmar mis locos pensamientos.

La respiración de Tristan cambió, se aceleró y creció un poco profunda. Se estaba despertando. Lo miré. Una gota de sangre ahora llenaba un corte por debajo de su mandíbula después goteó por su cuello. El metal resonó en contra del piso de cemento. El guardia había dejado caer el bisturí. Me volví a tiempo para verlo recostado fuera de la habitación, con la mano sobre su boca y nariz cuando metía la jeringa vacía en el bolsillo interior de la chaqueta con una sola mano. ¿Él no estaba ni siquiera esperando el tiempo suficiente para recoger el bisturí? ¿O era que no iba a ser capaz de soportar el olor de la sangre de la hoja?

Encantador. Así que incluso la guardia vampírica del concejo no podía soportar el olor de la sangre del Clann por mucho tiempo. Sin embargo, ¿el concejo esperaba que pasara esta prueba?

Tal vez no. Tal vez ellos querían que fracasara.

Bueno, ellos estaban a punto de ser decepcionados. Yo podría manejar esto. Después de todo, ¿no me había sentado en un restaurante con papá y una taza llena de buena sangre delante de mí sin ningún problema?

Entonces, el olor de la poderosa sangre de Tristan flotó hacia mí tanto de su cuello como del bisturí. Oh, así que ese es el por qué el guardia había dejado el bisturí... para hacer la prueba dos veces más dura. Estaba funcionando, también. La sangre de Tristan olía mucho

mejor que la sangre humana normal. Mejor que cualquier cosa que jamás había olido, realmente.

Mi boca se hizo agua, y di un paso hacia él antes de que incluso tuviera tiempo para pensar.

—Savannah—arrastró las palabras, sonando borracho. Él luchó para levantar la cabeza mientras me miraba. Ellos deben haber puesto algunas drogas en su sistema así él no sería capaz de usar la magia y escapar—. Oh, vaya, te agarraron a ti, también. ¿Estás bien?

Abrí la boca para responder, pero no me salieron las palabras.

Olía tan bien, incluso mejor de lo que recordaba.

—¿Sav? Te ves un poco extraña.

—Hueles genial—. Mis pies me estaban arrastrando directamente hasta él. ¿Era eso algo malo? Parecía natural en este momento.

Su sonrisa de niño dormido contrastaba con la barba castaña descolorida en sus mejillas y alrededor de su boca. Quería pasar mis manos sobre él.

—Eh, vale, gracias. Ahora, ¿me vas a liberar o qué?—Él agitó sus manos para indicar las esposas.

Mmm, sí, debo ponerle en libertad. Podría utilizar ese bisturí para cortar las cerraduras. Entonces él podría levantarse y envolver sus brazos a mi alrededor y yo podía ponerme de puntillas y lamer la sangre...

¿Sangre? Oh, puaj. Whoa. Espera. ¿Qué hacía tan cerca de él? ¡Sólo había un pie de distancia entre nosotros!

Tropecé hacia atrás hasta que mis manos encontraron los bloques de cemento de la pared. Me deslicé por la pared hasta que mi trasero se reunió con el igualmente frío suelo de cemento. Pero él no estaba lo suficientemente seguro aún. Podía gatear hacia él. Apreté mis rodillas en mi pecho y envolví los brazos alrededor de mis piernas temblando.

Oh, mierda. *Era* peligrosa para él. Esto no era un sueño o una pesadilla. Esta era realmente yo peleando conmigo misma, totalmente despierta, contra el impulso de beber la sangre de Tristan. Y no sólo quiero beber un poco. Quería drenarlo, para tomar cada parte de su energía dentro de mí así podría mantenerlo conmigo para siempre.

—¿Te lavaron el cerebro o algo así?— murmuró, las palabras saliendo con más facilidad ahora. Los efectos de los medicamentos deben estar desapareciendo.

—No. Me están probando.

—¿Con qué? ¿El deseo de liberarme?



—Está bien. Todo lo que tengo que hacer es sentarme aquí y mantener la calma. Una vez que la prueba haya terminado, estoy segura de que ellos te llevarán a casa. Nadie quiere otra guerra entre las especies.

—¿Especies? ¿De qué estás hablando? ¿Qué especies?

—La nuestra. La tuya y la mía.

Se me quedó mirando.

—Le estás dando un sentido cero. ¿Es esto por lo de ayer por la noche?

—Un poco, sí. ¿Recuerdas a los vigilantes? Ellos están con este… grupo. Tú podría llamarlos a todos una gran familia—. Una familia de monstruos. Y soy uno de ellos.

Mis pies se deslizaron hacia delante como si tuvieran una mente propia. Arrastrándome de nuevo en contra mí.

—Vampiros— él susurró.

Asentí con la cabeza y me concentré en tratar de no respirar a través de mi nariz. Pero la habitación era pequeña y el olor de su sangre llenaba rápidamente el pequeño espacio.

Gimiendo, me pellizqué mi nariz cerrándola con una mano, manteniendo el otro brazo como una cadena alrededor de mis piernas y cerré mis ojos. Ah, mejor. Pero pellizcando mi nariz el olor se quedó atrapado en mi interior de tal modo que me llena, haciéndome cosquillas en el interior de mi nariz y garganta.

—Sav, ¿qué está pasando?— Si él hubiera estado grosero o enfadado, podría haberlo ignorado. Pero no podía impedir que la voz baja y cálida cuando me suplicó suavemente.

Tuve que decirle la verdad.

—Soy mitad vampiro—. Mi voz salió plana, tan muerta como me sentía por dentro, pero no pude evitarlo—. Mi padre es un íncubo, un híbrido demonio—vampiro que puede beber sangre o de drenarla con un beso. Al parecer, también puedo hacerlo. Esa es la razón de que mis ojos cambien el color y la mirada aturdidora. Y el por qué te se sientes débil después de que nos besamos y el por qué nos atraemos el uno al otro… una especie de función de atracción suicida entre las especies—. Lo miré, encontrando su mirada, necesitándolo para ver la honestidad en mis próximas palabras—. Siento mucho no habértelo dicho antes. Yo… me olvide sobre drenar con un beso. Pensé que mientras nunca te mordiera estarías a salvo a mí alrededor. Debería de habértelo dicho de todos modos, pero sólo quería que me siguieras queriendo.

Esperaba encontrar conmoción y el horror en sus ojos. En su lugar, encontré… afecto. Cuidado. Imposible. Él debería estar al menos un poco sorprendido. ¿Cuántas personas escuchan a sus novias anunciar que son mitad vampiro?

—Ya lo sabías, ¿no?— susurré—. ¿Lo sabías y nunca me lo dijiste?

Él se encogió.

—Emily y yo lo adivinamos.

—¿Hace cuánto?

—Cuando el brazalete casi te mató.

—¿Sabías acerca de la capacidad de drenar con besos, también?

Él asintió con la cabeza.

Él lo sabía desde hacía *meses*. Meses que había pasado sintiéndome culpable por no decírselo. Y todo ese tiempo, mientras lo había estado besando, sin saber que lo estaba drenando, él lo sabia... y no tenia cuidado.

—¿Eres idiota?— Aflojo mi brazo alrededor de mis rodillas—. ¿Cómo puedes seguir viéndome? ¿Besándome?— me levanté en mis rodillas, tan furiosa que incluso el cemento no me dolió—. ¿Tienes algún tipo de deseo de muerte? ¿Quieres morir?— Estaba casi gritando
ahora. Y cuanto más enfadada me ponía, más irresistible olía.

Desde la otra habitación llegó una mezcla de miedo y el más leve atisbo de autocomplacencia. Oh, mierda. Les estaba dando exactamente lo que querían, perdiendo el control justo ante sus ojos. Gimiendo, me pellizqué la nariz de nuevo. Papá estaba en lo correcto, las emociones podrían hacerme sentir más humana, pero también definitivamente hacer peor la sed de sangre. Calma, tenía que mantener la calma. Me senté de nuevo contra la pared.

—No dije nada porque te amo. No quería que huyeras de mí, de nosotros—. La tristeza en su voz creó un eco de dolor en mi estómago.

Él me amaba. A pesar de que sabía que yo era un monstruo peligroso.

No podía decidir si quería morderlo, abofetearlo o besarlo.

—¿Sabes por qué estamos aquí? ¿Por qué te secuestraron? Porque tú eres mi prueba. Hay una razón por la cual los vampiros son el peor enemigo del Clann. Esa sangre que corre por tu cuello es la prueba definitiva para mí. Tú eres el hijo de la familia más poderosa del Clann.
Ellos saben que eres como una adicción para mí, la única persona que voy desear por encima de todas las demás, incluso de otros descendientes.

—Bueno, es lo mismo para mí— él gruñó—. No me importa lo que eres. ¿No tienes idea de cuánto te amo? ¿Lo mucho que siempre te he amado? Y siempre lo haré, no importa quién o qué eres ¿Y qué si tomas algo de mi energía cuando nos besamos? ¿No lo entiendes? Para mí vale la pena, sólo para estar contigo.



Él hizo un sonido ansioso de alguien romántico, como un síntoma de amor. La necesidad que sentía por su sangre en este momento era algo pero no romántico. ¿Cómo podía ser romántico querer matar a alguien?

Una fuerte risa se me escapó.

—Lo que tenemos no es amor. Es sólo el impulso del monstruo para la supervivencia.

Él maldijo y tiró de los puños, provocando que los tendones de su cuello resaltaran.

—Maldita sea, ¡no eres un monstruo!— La sangre goteaba un poco más rápido por el cuello de su camisa.

Oh, Dios. No podía hacer esto. Sus palabras, su voz y el dolor furioso dentro de él, me estaban rasgando. No podía hablar con él, lo amo, quiero tenerlo y deseo drenarlo, todo al mismo tiempo. Esto no era amor. El amor era ese dulce y cálido resplandor que siempre había sentido por él, incluso cuando éramos pequeños. Esto era sed de sangre. Y amenazaba por destruir la poca humanidad que me quedaba.

Tal vez la humanidad era el problema. De acuerdo con mi padre, sólo había una manera de poner fin a la tortura. Recuperar el control sobre mis emociones.

Pero, ¿podría realmente confiar en el consejo de un ex miembro del concejo?

—Sav, lo que sea que estés pensando, no lo hagas— él murmuró—. No te alejaran de mí. No me importa lo que ellos digan. Tú sabes que lo que tenemos es real.

Le di una sonrisa triste, ya había tomado mi decisión.

—Lo siento mucho, Tristan. Por todo. Pero te prometo que todo esto va a terminar pronto.

Entonces cerré los ojos.

Soy una princesa de hielo, pensé, alcanzando esa máscara.

El frío dentro de mí respondió ansiosamente filtrándose en mi cara. Pero esta vez, no se detuvo allí. Por el contrario, siguió adelante, endureciendo mi cuero cabelludo, arrastrándose por mi cuello y torso, extendiendo la piel de gallina a lo largo de mis brazos y piernas.

Oh, no. Había ido demasiado lejos, permití que se apoderara demasiado. Estaba ahogándome en el frío ahora, entumeciéndome de pies a cabeza.

Pero luego me di cuenta... que el efecto adormecedor era exactamente lo que necesitaba en estos momentos. Porque si estaba entumecida, entonces no tenía que luchar contra la sed de sangre. O cualquier otra emoción. Y eso significaba que yo estaba en control, no la sed de sangre.



Así que me di por vencida, cedí al lado de vampírico que había estado esperando allí por mí todo este tiempo. Abracé aquel frío entumeciéndome, abrazándome, utilizándolo para matar las emociones que habían estado arruinando mi autocontrol y alimentando la necesidad apremiante de la sangre de Tristan.

Sólo entonces, encerrada en ese bloque de hielo imaginario, la sed de sangre finalmente se desvanece, junto con todos los otros sentimientos. Y por fin, podía mirarlo con seguridad a los ojos de nuevo.

—Te amo—. Su voz era una terrible combinación de súplica y derrota. Pero no podía ponerse en contacto conmigo ahora. Estaba a salvo detrás de la pared de hielo.

¿Por qué había luchado con mi lado vampírico durante tanto tiempo? Las emociones eran el verdadero peligro, dañándome, distrayéndome, haciéndome perder el control. El frío era un dulce alivio, ofreciéndome paz y calma.

Me senté de nuevo contra la pared, que parecía más caliente que yo ahora, puse mi mejilla contra mis rodillas y me quedé mirando la oxidada puerta de metal.

—No te preocupes. Ellos van a volver pronto para liberarnos.

Tanto la decepción y el alivio flotó desde el concejo a través de la ventana de vidrio. Y sin embargo, todavía esperaban. ¿A que mi autocontrol se rompiese?

Cerré mis ojos y me deje llevar por las entumecedoras olas de frío en el interior. Era extraño, como la forma de nadar en un mar de invierno puede sentirse después de que la primera repugnante picadura que se haya ido. ¿Morir de hipotermia se siente así? ¿Sería un reconfortante alivio para el dolor, una versión casi dichosa por su cuenta, incluso antes de que la muerte se acercarse? Si es así, tal vez no era una mala manera de morir. Una parte de mí, en el fondo, me dijo que una pieza importante de mi ser se estaba muriendo. Pero el resto de mi cuerpo estaba maravillosamente adormecido.

Incluso me sentí lo suficientemente valiente como para tomar una respiración corta a través de mi nariz. La sangre de Tristan todavía olía bien, sin embargo, no podía llegar a través del hielo para activar las emociones. Levanté la cabeza y sonreí. Lo había hecho. Había vencido la prueba, resistí la tentación de matar al chico que amaba... y todo lo que tenía que hacer era dejar de luchar contra lo que ya era.

Esa señal debía haber sido lo que ellos habían estado esperando, porque después de uno o dos minutos se abrió la puerta y el guardia regresó, sin soltar la muñeca por encima de su nariz. Él me miró. Esta vez, él no era capaz de mantener su cara sin emoción, sus ojos plateados amplios, con incredulidad.

—Ellos están listos para usted ahora.

Sin mirar a Tristan, me levante.

A medida que volvía a entrar en la sala del concejo, ese vacío de calma llegó conmigo, trayendo pensamientos claro y entendimiento. Me di cuenta de que ya no estaba asustada

del concejo. ¿Por qué debería estarlo? ¿No era uno de ellos ahora, o casi? Y no era eso exactamente lo que siempre había querido, ¿pertenecer realmente a alguna parte? Casi me reí a carcajadas. Qué estúpida era, siempre queriendo lo que no podía tener, cuando todo lo que había querido a lo largo de mi vida había sido encajar a propósito en medio de todo, si tan solo tenía que dejar de luchar conmigo misma. Nuca tuve que ser normal, nunca sería normal. Era un vampiro en fabricación. No tenía sentido negarlo, y no había nada que pudiera hacer al respecto. Así que tal vez era hora de aprender a vivir con ello.

—Impresionante— dijo Caravass a mi regreso.

Metí la barbilla en reconocimiento por el elogio.

Ah, qué bonito era no sentir miedo nunca más, mientras estoy frente al concejo. Y ahora que ya no tenía mis propios sentimientos nublando mi mente, estaba libre para concentrarme en sus emociones en su lugar. La inmensa mayoría de los cuales era alivio. Pero ¿por qué estaban tan aliviados? ¿Porque había pasado su prueba y demostré que no ponía en peligro su tratado de paz?

¿Estaban realmente *tan* asustados de lo que podría hacer?

Mientras el concejo me devolvía la mirada, traté de imaginarme a mí misma en su posición. ¿Lo que debe ser, de estar a cargo de un mundo internacional de inmortales, cada uno fuerte y sanguinario...? ¿Saber que pasaría mi eternidad tratando de mantener semejante sociedad secreta del mundo que nos rodea y en paz con el Clann igualmente poderoso...? Y luego estar frente a una criatura híbrida como yo, ¿una que podría potencialmente ayudar o arruinar a todos...?

Ellos deben haber querido evitar un posible desastre y simplemente matarme tan pronto como había nací, si no antes de mi nacimiento. Sin embargo, habían acordado que me dejarían vivir y ver cómo me iba desarrollando.

¿Y cómo yo había pagado un riesgo tan monumental por su parte?

Había amenazado con exponerlos al mundo humano, saliendo en secreto con el futuro líder del Clann durante meses y negándome incluso a darles actualizaciones directas sobre los cambios por los que yo había pasado.

Sus métodos eran definitivamente medievales a veces. Ellos nunca debieron haber secuestrado a Tristan. Pero, de nuevo, nosotros tampoco debimos haber estado alrededor rompiendo las reglas por meses. Así que tal vez mi padre no era el único vampiro al que había entendido mal.

—Hemos llegado a nuestra decisión— dijo Caravass—. Parece que tienes la sed de sangre bajo control. Por ahora. Por lo que te dejaremos libre de irte, pero bajo algunas condiciones.

Levanté una ceja en una pregunta silenciosa.

—Debe ser enseñada en las reglas vampíricas y formas por su padre.

—Por supuesto—. Necesitaría toda la ayuda que pudiera conseguir.

—Vendrás aquí cada seis meses para someterte a pruebas. Queremos estar al tanto de tu evolución como un vampiro, así como supervisar tu poder mágico.

Ahora, ambas de mis cejas se levantaron.

—¿Pruebas?

Una de las esquinas de la boca de Caravass se tensó.

—No vamos a utilizar un descendiente para futuras pruebas.

Hice un único asentimiento en acuerdo.

—Y debes dejar de ver al niño brujo fuera de la escuela.

Caravass inclinó la cabeza hacia la ventana, todavía sin cubrir.

Desde la esquina de mi ojo, eché una ojeada a Tristan, sus hombros caídos, sus ojos oscuros y fantasmales. Aparté la vista de nuevo.

—La única razón de que él no nos haya destruido a todos es porque las drogas en su sistema en el momento— advirtió Caravass—. Él es un peligro para todos en nuestro mundo. Incluyéndote.

¿No debería ser eso a la inversa? ¿No somos los vampiros los peligros?

—¿Así que tú todavía intentas dejarlo vivir?— Una diminuta grieta se extendió en las capas de hielo imaginarias que me rodeaban.

—Tu padre ha hecho un punto sabio. Dañar a este descendiente, rompería la paz entre nosotros y el Clann. Pero tú no debes estar a solas con él nunca más. No podemos arriesgarnos a que pierdas tu control alrededor de él y sin ayuda destruyas tú sola el tratado de paz.

Casi fruncí el ceño, entonces paré. No, no pensaría nada acerca de esto. Ya sabía lo que había que hacer.

—De acuerdo. Pero... ¿puedo tener unos días para manejar esto a mi manera?

El silencio llenó la sala mientras el Concejo discutía telepáticamente.

Luego Caravass asintió.

—Tu padre te va a mantener bajo supervisión hasta que se haya cumplido.

—Gracias.

—Conocerte ha sido… interesante—. Caravass asintió con la cabeza al guardia, que abrió la puerta para nosotros de nuevo—. Espero aprender mucho de ti y de tu evolución con el tiempo.

Hice un gesto corto y seguí a papá fuera de la sala.

Esperamos en el húmedo pasillo mientras el guardia entró en la habitación de interrogatorio. Después de unos minutos, dirigió a Tristan fuera.

Las muñecas de Tristan aún esposadas a su espalda, pero parecían menos pesadas y ahora ya podía caminar bien. Con mucho cuidado evité mirarlo a la cara.

Papá puso una venda sobre sus ojos, revisando todos los bordes para asegurarse de que Tristan no pudiese ver nada. Repitió el procedimiento conmigo. Pero luego mi padre hizo algo sorprendente. Él agarró mi muñeca, tiró de mí unos pocos metros y colocó mi mano sobre la de Tristan. Los dedos de Tristan inmediatamente me agarraron y se cerraron sobre la mía.

¿Papá había hecho esto para mantener a Tristan calmado y cooperativo?

Papá caminaba detrás de nosotros, con suaves codazos sobre nuestros hombros para guiarnos de vuelta de los túneles a la calle. Todo este tiempo, el caliente agarre de Tristan en mi mano fría nunca se aflojó.

El vampiro dentro de mí quería dejarlo ir. Su toque creaba demasiado calor, fundiendo constantemente el frío dentro de mí, mientras papá nos guiaba fuera. ¿Cómo podría quedarme segura e insensible cuando su piel estaba tan caliente contra la mía, casi quemándome por el contacto?

En el coche, nos detuvimos en la oscuridad, mientras papá quitó las esposas de Tristan. Tan pronto como entramos en el asiento trasero igualmente oscuro del coche y podría quitarnos la venda, Tristan me atrajo hacía él en un abrazo feroz.

Papá se sentó al frente con el conductor y subió una privada pared negra entre las dos mitades del coche. Sólo un juego pequeño de luces en cada panel de la puerta proporciona un brillo tenue mientras el coche comenzó a moverse hacia adelante. Oh, por supuesto. Al ser un vampiro, papá sería capaz de saber si he perdido el control.

—¿Estás bien?—la voz de Tristan salió ahogada por mi pelo.

—Sí. ¿Y tú?— Me sentí como si hubiera entrado en una hoguera. El calor de sus brazos a mi alrededor, su muslo contra el lado del mío, su pecho como un muro de calidez, era demasiado para que la frialdad en mi interior lo soportarse. Él inclinó su cabeza hacia mí, y apenas tuve la fuerza para apartarme en el último segundo por lo que su beso aterrizó en mi mejilla en su lugar.

—No estás bien— murmuré, todo dentro de mí anhelando hacer exactamente lo contrario.

Él se rio entre dientes.

—Oh, sí. Por lo menos no hasta que encontremos algún lugar para que pueda recargar, ¿eh?

Traté de tragar el nudo en la garganta cada vez mayor, mis ojos ardían tanto como si alguien hubiera derramado químicos en ellos. Apreté mi rostro contra su pecho, centrándome en el ritmo constante de su corazón bajo mi mejilla.

Él debe haber sentido las lágrimas empapando su camisa, porque extendió el pulgar para alejar algunas.

—¿Tenías miedo?

¿De que fuera a matarlo?

—Sí, aterrorizada—. Todavía lo estaba.

Afortunadamente, el guardia había limpiado la sangre del cuello de Tristan antes de ponerlo en libertad o, incluso ahora, estaría demasiado asustada para arriesgarme a estar a solas con él. Aunque cada segundo que estábamos juntos, aún me sentía tentada a darle un beso y
drenarlo aún más. Por lo que, incluso ahora, él no estaba seguro. Tal vez el concejo había sido demasiado indulgente al concederme unos días más con él.

—No te preocupes, Sav, ya pasó. Me alegro de que nos dejaran irnos sin lastimarte.

Asentí con la cabeza y me apreté más a él, disfrutando de su tacto durante todo el tiempo que pudiera. Porque él estaba en lo cierto… se acabó. Al menos para nosotros. Sólo que él aún no lo sabía. Tan pronto como el avión aterrizase fuera de Jacksonville, mantendría mi promesa y rompería con el único chico que siempre había amado.

Hasta entonces, sólo tendría que aferrarme a cada último segundo que tuvimos juntos y rezar para que fuera suficiente.

Fin del Primer Libro



Un fragmento exclusivo de COVET

Libro 2 de The Clann

Traducido por Talylak y Fallen Star
Corregido por Dijotoba y Melii

El mundo zumbaba alrededor de nosotros en nuestro lujoso entorno de cuero blanco, exóticos grabados de madera y brillantes detalles en oro. El chico al cual amaba más que a mi propia vida se sentó junto a mí, una ligera sonrisa curvaba sus labios con sus brazos a mí alrededor. Protegiéndome incluso en su sueño.

Cuando, en realidad, debería de ser yo quien le protegiera a él.

Tenía que estar incomodo, durmiendo mientras estaba sentado en posición vertical, contra un lado del avión privado. Había intentado pasarlo a uno de los sillones de cuero reclinables cuando sus párpados estaban comenzando a cerrarse, pero Tristan se había negado, alegando que prefería sentarse en el suelo así el podría abrazarme como debía ser.

Y sabiendo lo que venía a por nosotros me di por vencida. Tampoco estaba realmente ansiosa por dejarlo ir.

Un rizo rubio dorado extraviado, rebelde como su dueño, colgaba sobre su frente. Con cuidado extendí la mano y lo peine hacia atrás.

Él suspiró y se acurrucó más cerca de mí. A pesar de que ya estaba prácticamente sobre su regazo, mis piernas encima de sus muslos, por lo que no estaba muy segura de cuanto más nos podríamos acercar.

Estudié la cara de Tristan, relajado y tranquilo durmiendo, y otra lágrima se deslizó por el lado de mi nariz. Lágrimas estúpidas. No había conseguido dejar de llorar desde que habíamos salido de forma segura del laberinto subterráneo de túneles del concejo. Sabiendo lo que tenía que hacer por la seguridad de Tristan después de que el avión aterrice a las afueras de Jacksonville, temía que las lágrimas nunca se detendrían.

Tantas razones buenas y perfectamente lógicas por las que yo no era adecuada para él, por qué tenía que hacer lo que todos querían y dejar de verlo. Mi mente lo entendió. ¿Por qué mi corazón no podía estar de acuerdo?

Cerré los ojos y me acurruque más contra él. Yo lo haría. Cumpliría mi promesa con el concejo y conmigo misma. Pero… no todavía. Unas pocas horas más mientras estábamos en este avión juntos, crear algunos preciosos recuerdos más antes de aterrizar, así recordaría cómo se sentía ser abrazada y amada por él. Como se sentía el envolver mis brazos alrededor de su cintura, sentir su duro pecho debajo de mi mejilla, escuchar los fuertes latidos de su corazón junto a mi oreja. Para sentirme segura entre sus brazos, sus manos fuertes abrazándome como si yo fuera un preciado tesoro…

—Savannah— susurró una voz familiar, como un mosquito molesto cerca de mi oído.

—Mmm— murmuré, deseando que la voz se alejara. Sólo una voz masculina era bienvenida en este momento, y no era esa.

—Savannah, despierta— insistió papá.

Frunciendo el ceño abrí uno de mis parpados. Más silencioso que el sonido de una respiración, a sabiendas de que sus oídos de vampiro aun así me escucharían, suspiré.

—Sí, ¿papá?

—Estamos a una hora de aterrizar, y el piloto me advirtió que vamos a aterrizar con mal tiempo. Deberías llamar a tu abuela y a tu madre y hacérselo saber—. Me extendió su teléfono celular.

Lo tomé y él se fue de nuevo, desapareciendo en el frente de la cabina.

Trate de zafarme de los brazos de Tristan. Pero tan pronto como me moví él se despertó.

—Lo siento— suspire—. Necesito hacer algunas llamadas. Vuelve a dormir.

—No, estoy bien—. Él me atrajo de nuevo hacia su regazo, acariciándome la nariz al darme un beso. En el último segundo volví la cabeza para que sus labios tocaran mi mejilla en su lugar. Inclinó la cabeza hacia atrás buscando mi rostro, su mirada herida y confundida.

—No deberíamos... no hasta que estemos en tierra y puedas sacar un poco de energía—. Su capacidad para sacar energía de la tierra a través del contacto directo con el suelo era la única cosa que lo había salvado hacía unos días, después de un largo beso conmigo y una pelea con Dylan Williams. De lo contrario, podría haber muerto esa noche.

Frunció el ceño, pero asintió con la cabeza, soltándome pero aferrándome la mano. Su inusual necesidad de tocarme constantemente durante las últimas horas hizo que me preguntara: *¿Habría sabido de alguna manera lo que el concejo me había hecho prometer? ¿O es que la prueba del concejo, simplemente lo dejó en el límite y se preocupó por mí?*

Me cambié a la silla de cuero de al lado y marqué el número de teléfono de mi casa con una sola mano.

El teléfono sonó cuatro veces, entonces el contestador automático hizo clic. Miré a mi reloj. Eran las 10 de la mañana del domingo. Nanna, con la cual mi madre y yo vivíamos, debería estar en casa preparándose para ir a la iglesia. ¿Por qué no contestaba?

Lo intenté de nuevo, pensando que tal vez estaba en su habitación vistiéndose. Una vez más, saltó el contestador automático. Esta vez dejé un mensaje.

Extraño. La inquietud se introdujo en mí mientras llamaba al teléfono móvil de mi madre a continuación. Probablemente estaba todavía en su último viaje de negocios.

Mamá contestó a la primera, sorprendiéndome. A diferencia de Nanna, mamá rara vez daba señales de vida mientras entregaba productos de emergencia de seguridad y productos químicos a los clientes silvicultores de los campos y bosques.

—Hola, mamá. Sólo quería hacerte saber que estoy bien y...

—¡Savannah! ¡Oh, gracias a Dios! Yo, nosotras, tu abuela...—mamá sonaba histérica—. Yo estaba en una Convención. Estoy en mi camino a casa ahora. Pero sigo estando a horas de Jacksonville y...

Mis manos se agitaron violentamente alrededor del teléfono y de la mano de Tristan involuntariamente.

—¿Mamá? ¿Cuál es el problema? Ve más despacio.

Tristan movió sus pies y fue a sentarse en la silla a mi lado, con sus gruesas cejas juntas. Era una distracción hermosa así que tuve que apartar la vista de él, incluso cuando la fuerza de su mano me mantenía conectada a la tierra.

—Sav, ¡se llevaron a Nanna! Ellos me llamaron, y...

—¡Whoa! ¿Qué? ¿Quién se la llevó?— Un miedo frío corrió por mis venas, junto con la incredulidad.

—El Clann. Ellos me llamaron, preguntando por el chico Coleman como si yo supiera dónde está. Por alguna razón, piensan que vosotros dos estáis involucrados o algo así. Traté de decirles que fue un error, que nunca romperíais las reglas de esa forma. Pero ellos no me creyeron.

Me encogí y traté de soltar de mi mano de la de Tristan, pero él simplemente encerró mi mano entre las suyas. El calor de sus manos me hizo darme cuenta de lo fría que estaba empezando a estar. Un síntoma de mi parte vampírica. Nada bueno.

—Pero ellos insistieron en que estaba contigo — continuó mamá—. Yo les dije que no podía ser, que estabas de viaje con tu padre, y se volvieron locos. Dijeron que tienen a Nanna, y no la soltarán hasta que les devolvamos al chico Coleman. He intentado llamarla, pero no contesta. Realmente no pueden haberla secuestrado, ¿o sí?

Mierda santa.

—Mamá, espera y déjame hablar con papá.

Papá tenía que estar escuchando desde la cabina delantera porque de inmediato se unió a nosotros y cogió el teléfono. Mientras mamá le explicaba lo que había sucedido, me quedé mirando Tristan e intenté asimilar las palabras de mi madre.

—El Clann... han secuestrado a mi abuela— le dije, aún con incredulidad.



—Ellos no harían eso— insistió Tristan, sus labios carnosos se encogieron en dos líneas finas—. Tiene que ser un error.

Le dije palabra por palabra lo que mi madre me había dicho. Cuando terminé, él se sentó en su silla, su cara color canela se puso pálida.

—Voy a arreglar esto. Dame un teléfono y llamaré a mis padres— me prometió Tristan.

—Joan, estamos a media hora de aterrizar ahora. Voy a intentar arreglar esto y te llamaré de nuevo en cuanto tenga noticias—. Papá terminó la llamada y luego le pasó el teléfono a Tristan, su rostro tan estoico como siempre.

Tristan lo intentó con el móvil de su padre primero, y luego con el de su madre e incluso con el de su hermana Emily. Pero nadie respondió. Molesto, lo intentó en casa y en el móvil de algunos otros descendientes del Clann. Nadie contestaba.

—No lo entiendo. ¿No deberían estar esperando tu llamada?— dije.

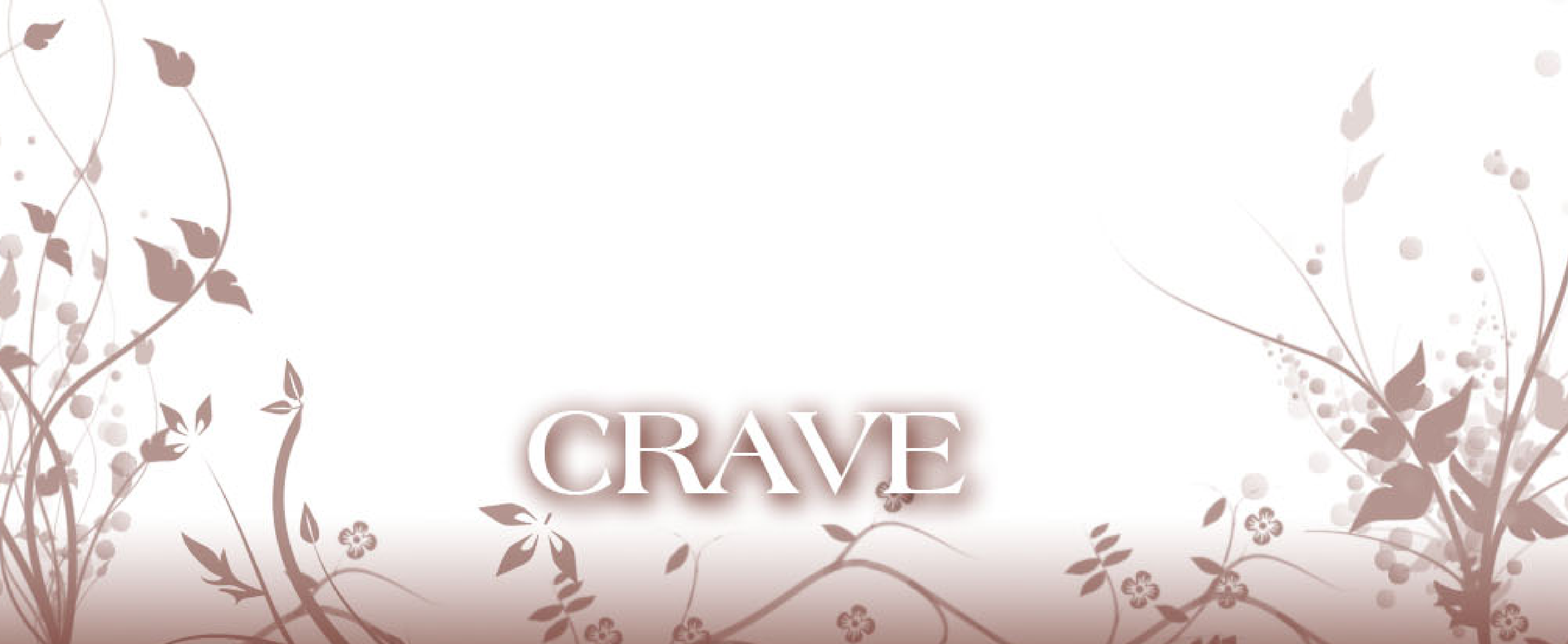
—Sí. A menos que...—. Tristan miró hacia otro lado un momento, luego su mirada chocó con la mía, se le notaba la tensión en las mandíbulas—. A menos que ya estén reunidos en el círculo y usando la energía. Se podría bloquear todas las entradas de radio y las señales de los teléfonos móviles, si han levantado suficiente energía juntos.

—¿Por qué querrían levantar tanta energía juntos?— Le pregunté sin saber si realmente quería oír la respuesta.

Tristan se me quedó mirando, obviamente, no quería hacerme daño.

No podía mirarlo más, mi garganta estaba tan apretada que me dolía con sólo respirar. Si algo le sucedía a Nanna, si los compañeros descendientes de Tristan le hiciesen algo, la culpa sería completamente nuestra. Habíamos roto las reglas para estar juntos. Yo había pensado que el concejo de vampiros era nuestra única preocupación real, que el Clann no podría hacerle nada más a mi familia desde que fueron expulsados.

Estaba equivocada.



P y R con Melissa Darnell

Traducido por Dulcevaz
Corregido por DarkVishous y Fangtasiia.

P: ¿De dónde vino tu idea de *Crave* y el Clann?

R: Soy una gran lectora de novelas con temáticas de vampiros y magia, pero siempre me encontré deseando que la heroína pudiera ser un vampiro. Después, en 2008, pensé: ¿no sería genial si ella fuera un vampiro y el héroe fuera un brujo y sus dos "especies" fueran enemigos mortales? O aún mejor, ¿qué pasaría si su familia solían ser brujas también y su madre tuvo una clase de historia de amor tipo *Romeo y Julieta* con su papá, que los convirtió en proscritos, quienes más tarde se encontrarían en la misma situación que sus padres? A partir de ahí, la idea de Savannah y Tristan simplemente no iba a salir de mi cabeza, y ¡ha estado allí desde entonces!

P: Savannah es de un carácter fuerte y admirable que enfrenta algunas decisiones realmente difíciles. ¿Cuál fue tu inspiración para la creación de ella?

R: Cuando estaba en el último año de secundaria, empecé a tener muchos problemas de salud y fui diagnosticada con lupus, una enfermedad autoinmune en la que, básicamente, mi propio sistema inmune se ataca a sí mismo. En ese momento, el lupus era casi desconocido (y hasta el día de hoy lo sigue siendo en los profesionales de la salud que no están familiarizados con él), por lo que fue difícil para mí explicar lo que me estaba pasando y recibir mucha comprensión. Fue una experiencia muy solitaria y alienante.

Ser un adolescente ya es lo suficientemente duro, ya que tiendes a sentirte como si tus padres sencillamente no pudiesen entenderte. Añadir una enfermedad donde tu cuerpo se convierte en traidor con una "rara" enfermedad acerca de la cual no se sabe mucho, y es muy fácil sentirse aislado de todo el mundo que te rodea. Yo quería que Savannah pasara por algo similar... ir de lo "normal" a "monstruo" en menos de una semana, luchando contra la sensación de que nadie a su alrededor puede entenderla y deseando poder ser solo normal de nuevo, además de tener que enfrentarse a las reglas que la van limitando por completo en contra de lo que su corazón le dice que haga. Al final, ella encontrará su fuerza y su identidad personal de nuevo, pero va a ser un proceso largo y emocional, y espero que muchos lectores sean realmente capaces de identificarse y tener la esperanza y el valor de ella.

P: La amistad de Sav con Anne es una fuente de alegría y de apoyo para ella en todo el libro. ¿Qué crees que es la esencia de ser un buen amigo?

R: Anne está basada en mi mejor amiga de toda la vida, quien me mostró la amistad más fiel y verdadera inimaginable. Durante momentos difíciles, cuando yo estaba enojada, asustada y resentida de alguien quien parecía hacerlo más fácil, ella siempre estaba allí para mí, continuamente llegando a mí. Cuando toda tu vida parece estar fuera de control, un amigo honesto y verdadero te puede anclar a la realidad y te ayudará a ver el panorama completo. ¡Amigos como esos absolutamente no tienen precio!

P: Decidiste contar *Crave* desde el punto de vista de Sav y Tristan. ¿Cuán difícil fue alternar entre ellos?, y ¿cómo fue la experiencia de escribir en la voz de Tristan?

R: Realmente me encantó escribir tanto desde un punto de vista masculino como femenino. Era mucho más divertido ver una escena de dos maneras. Cuando leía o veía una película, hacia lo mismo... imaginar lo que todo el mundo está pensando en ese momento. Puede haber una gran confusión hilarante sólo desde dos personas pasando por el mismo momento juntos, sin embargo, ¡teniendo ideas y opiniones completamente diferentes de ello! También me gusta mucho el hecho de que los hombres y las mujeres podemos ser tan parecidos en algunos aspectos, como en nuestros corazones, emociones y necesidades, sin embargo, se puede pensar de manera tan diferente y tener reacciones completamente opuestas. Mi único problema estaba en mantener a Tristan agradable... al crecer poco femenina con tres hermanos y más chicos por amigos que amigas, me dio DEMASIADO entendimiento de la forma en que los chicos piensan, ¡y es una fina línea constante hacer bien a un realista Tristan adolescente del sur sin hacerlo desagradable!

P: Dylan y las Brat Twins disfrutan intimidando a Sav. Por desgracia, el acoso es un problema para muchos estudiantes en las escuelas de hoy. ¿Has tenido experiencia con los matones, y tienes algún consejo para tratar con ellos?

R: Cuando era adolescente, en realidad experimenté varios de los incidentes que Savannah pasa en este libro. También sé que enfadada puedo hacer cosas que me asustan. Por desgracia, no tengo muy claro una explicación de lo que ella hizo para intimidar. Pero en el fondo creo que el acoso viene del miedo y la inseguridad en la mente del torturador. Tal vez ellos están pasando cosas muy malas en casa, o aprendieron a intimidar a los demás de sus padres o de la familia. En el caso de Savannah, Dylan y las Brat Twins están actuando por miedo (y un poco de la atracción no deseada, por parte de Dylan)... saben que Savannah es peligrosa, y ese miedo los lleva a presionarla. Si pueden hacer que ella "se rompa" y muestre su lado peligroso en la escuela, entonces el Clann se convencerá de echarla de Jacksonville y alejarla de ellos.

P: Cuéntanos acerca de uno de tus recuerdos favoritos de secundaria.

R: Es difícil escoger un solo recuerdo favorito de secundaria. Amaba las fiestas de pijamas y las fiestas de mis amigos, y lo que hacíamos. Me gustó mucho formar parte del personal de la producción anual de la revista de escritura creativa... la lectura de poemas y cuentos de mis compañeros era una reveladora experiencia, porque me dio increíbles ideas sobre las personas que hasta entonces yo no podía relacionar con nada. Pero mi momento favorito fue el único día que uno de mis ensayos en realidad hizo llorar a mi profesor de inglés. ¡Ser capaz de conmover siquiera a un lector es lo que hace que escribir y hacer revisiones valga la pena cada segundo!

P: Nos imaginamos que nunca has conocido a un vampiro o un clan de magia (pero si lo has hecho, ¡cuéntanoslo!). ¿Cómo hiciste para desarrollar la mitología detrás de los poderes paranormales para *Crave*?

R: Si bien nunca he conocido a un vampiro de verdad, ¡me he sentido a menudo como una! Mi ascendencia irlandesa me regaló la piel súper clara que es casi imposible para broncearse, pero que es pecosa y se quema en un nanosegundo... ¡una gran cosa cuando se vive en la tierra de el bronceado! También tengo incisivos puntiagudos que, naturalmente, utilicé para obtener bromas en la escuela junior… como la madre de Savannah, me vi como un vampiro cuando los vampiros no eran cool! LOL. Tengo ojos grises claros que en realidad parecen más azules, gris oscuro o verdes dependiendo de mi estado de ánimo y lo que estoy usando. Además, después de tener lupus, es importante no pasar tiempo en el sol porque puede hacer que realmente me enferme. Así que, aunque no puedo imaginar querer beber la sangre de nadie, puedo sin duda relacionarme con ese sentimiento extraño de no encajar físicamente con los demás.

En cuanto a la magia, ver fantasmas y experimentar partes de ESP es en realidad herencia de familia por parte de mi madre, ¡por lo que no fue mucho más que un segmento para llevarlo aún más lejos e imaginar toda regla mágica llevándose a cabo!

P: Cuéntanos un poco acerca de tu viaje a la publicación. ¿Siempre quisiste ser escritora?

R: Desde que aprendí a leer cuando tenía cuatro años, he estado fascinada con los libros y la capacidad del autor para tomar sus ideas y compartirlas con los demás. He estado escribiendo desde entonces. Y, sin embargo, ¡hay algo en la escritura de ficción que requiere un nuevo nivel de valentía!

Cuando estaba en sexto grado, presenté un poema que fue seleccionado para su publicación en una antología internacional. Ese mismo año, también entré en un concurso de ensayos y gané un caballo. Después, tuve un montón de ánimos de familiares, amigos y maestros para seguir escribiendo, y escribí varios libros de no ficción. Pero nunca creí que podría convertirme en una novelista publicada y hacer una carrera real de ella. ¡Me llevó a



conocer a mi marido y años de escuchar su persistente apoyo para finalmente obtener el valor de presentar una historia para su publicación diecisiete años más tarde!

¡Ahora no puedo DEJAR de escribir historias! LOL

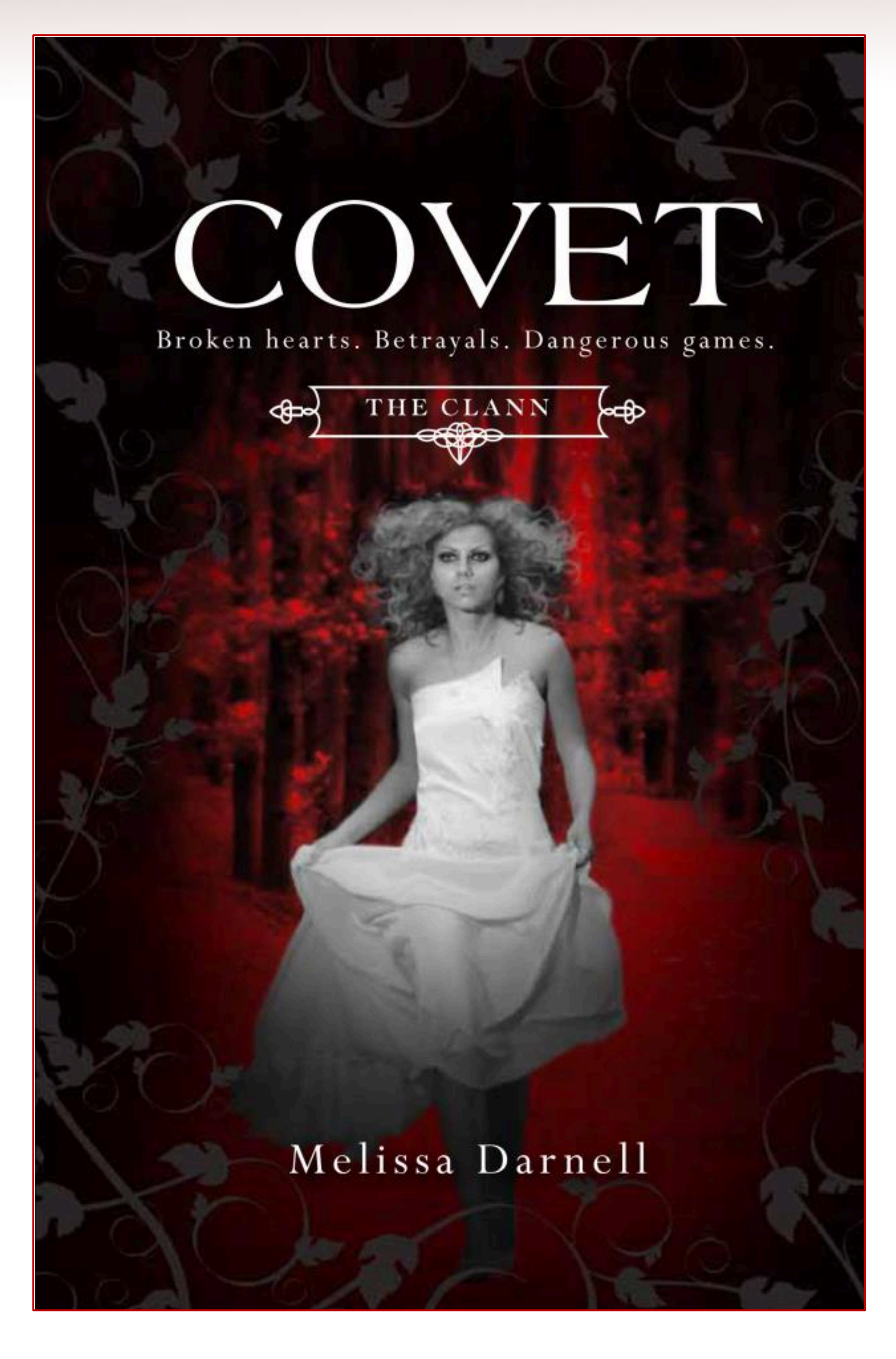
P: ¿Qué consejo les darías a los aspirantes a autor?

R: Cree en ti mismo. Escuchas esto todo el tiempo, pero es absolutamente cierto. Si tú no puedes escribir, si necesitas esforzarte por ignorar las historias en tu cabeza que solo puedes escribir. Entonces no esperes a que otros te digan que lo hagas. ¡Comienza a escribir! Entonces prepárate para revisar, tanto antes como después de que en tu historia encuentre un hogar. La escritura es una actividad solitaria. ¡Cómo publicar es un trabajo en equipo!

Además no aspires a la perfección, si eres como yo te encontraras revisando algunas escenas, incluso el manuscrito, un total de cincuenta veces, sólo pequeños ajustes sin fin mientras intentas lograr una loca idea perfecta. ¡No hay tal cosa! Que sea tan bueno como pueda ser por el momento. Aprender algo nuevo de cada historia que se escribe de modo que estás constantemente mejorando y creciendo como escritor. Leer bestsellers de otros autores y prestar atención a lo que te gusta acerca de sus historias, pero no sentir que necesitas escribir como alguna persona con el fin de hacerlo bien. ¡El mundo necesita más creatividad y voces únicas! Lee la manera en que los libros son escritos por ahí. Pero no dejes que la necesidad de la perfección o el miedo a no ser lo suficientemente bueno, te impida enviar realmente tu historia al mundo. Considera cuidadosamente lo que los agentes y editores te dicen. Si sus sugerencias tienen sentido para ti y tu corazón está de acuerdo, pruébalos, y luego espera un día o dos y vuelve a leer tu historia para ver si realmente es mejor. Si definitivamente no puedes soportar los cambios, sigue a tu corazón en su lugar, pero por lo menos considera por qué el editor o agente parece confuso en cuanto a por dónde vas, y la manera en la que puedes redactar de nuevo las cosas para una comprensión más clara.

Y, por último, ¡conoce la premisa del corazón de tu historia! Esto te ahorrará innumerables horas de miseria y confusión, mientras que escribes tu historia y más tarde durante las revisiones. Son válidas hasta el punto central de por qué quieres contar esa historia en particular, y te dará claridad a lo largo de cada paso del proceso.





No te pierdas COVET

¡Sólo en Dark Guardians!

CRAVE

Agradecimientos

- **Foro Dark Guardians**
  http://darkguardians.foros—activos.es

- **Traductora a cargo**
  - Coral Black

- **Traductores**
  - Cmlaia
  - CairAndross
  - Rodonite
  - Naná ☼
  - Fallen Star
  - Rodonite
  - Klevi
  - Dijotoba
  - Coral Black
  - anahe20
  - Lucia A.
  - Hallypec
  - Anaid Ivashkov
  - DarkVishous
  - Nati_Even
  - Tphy
  - luzzy_blue
  - Margareth
  - Dulcevaz
  - Talylak

- **Correctores de traducción**
  - Dijotoba
  - MAROD
  - NelIle
  - Flor_18
  - shootting star
  - LeslieMellarck!
  - Annie
  - Alexia_love
  - LucyLightwood
  - DarkVishous

- **Correctores**
  - Mely
  - Lore1889
  - LucePrice
  - endri_rios
  - anvi15
  - karenmaro
  - Caliope Cullen
  - Fangtasiia.
  - Afroday
  - Serena

- **Diseño**
  - Pamee

- **Revisión general**
  - Coral Black





¡No dejes de Visitarnos!

Encuentra libros, traducciones y mucho

entretenimiento

¡¡¡Todo para Fans!!!

CRAVE